

EXPERIENCIAS DE MUJERES MEXICANAS EN LA ACADEMIA

**Rocío López González
Denise Hernández y Hernández
Gladys Ortiz Henderson
(Coordinadoras)**

Prólogo de Delia Covi Druetta



Biblioteca **Digital**
de Humanidades



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial



EXPERIENCIAS DE MUJERES MEXICANAS EN LA ACADEMIA

Rocío López González
Denise Hernández y Hernández
Gladys Ortiz Henderson
(Coordinadoras)

Prólogo de Delia Covi Druetta



Biblioteca **Digital**
de Humanidades



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial



Universidad Veracruzana

Dr. Martín Aguilar Sánchez
Rector

Dr. Juan Ortiz Escamilla
Secretario Académico

Mtra. Lizbeth Margarita Viveros Cancino
Secretaria de Administración y Finanzas

Dra. Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora
Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Agustín del Moral Tejeda
Director Editorial

Dra. Yolanda Francisca González Molohua
Directora General del Área Académica de Humanidades

Universidad Autónoma Metropolitana

José Antonio de los Reyes Heredia
Rector General

Norma Rondero López
Secretaria general

Yisel Arce Padrón
Coordinadora general de difusión

Freja Innina Cervantes Becerril
Directora de publicaciones y promoción editorial

Marco Antonio Moctezuma Zamarrón
Subdirector de distribución y promoción editorial

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma

Gabriel Soto Cortés
Rector

Alma Patricia de León Calderón
Secretaria

Raúl Hernández Mar
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Ana Carolina Robles Salvador
Secretaria Académica de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Juan Carlos López García
Coordinador general

Lidia Ivonne Blásquez Martínez
Departamento de Procesos Sociales

Claudia Mosqueda Gómez
Departamento de Arte y Humanidades

Gladys Ortiz Henderson
Departamento de Estudios Culturales

Experiencias de mujeres mexicanas en la academia

Rocío López González, Denise Hernández y Hernández
y Gladys Ortiz Henderson (Coordinadoras)

ISBN UV: 978-607-8923-50-2

ISBN UAM-L: 978-607-28-2938-1

**Biblioteca Digital de Humanidades
Área Académica de Humanidades**

Primera edición, 2023

Coordinación editorial: César González

Corrección de estilo: Raquel Torres

Diseño de portada e interiores: Héctor OPOCHMA

D. R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88

direccioneditorial@uv.mx

<https://www.uv.mx/editorial>

D.R. © 2023, Universidad Autónoma Metropolitana

Prolongación Canal de Miramontes 3855

Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan

14387, Ciudad de México

Unidad Lerma/División de Ciencias Sociales y Humanidades

Avenida de las Garzas núm. 10

Col. El Panteón, 52005, Lerma Estado de México

Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

[<cedcsh@correo.ler.uam.mx>](mailto:cedcsh@correo.ler.uam.mx)

Índice

Prólogo	9
Delia Crovi Druetta	
Introducción	12
Denise Hernández y Hernández	
Rocío López González	
Gladys Ortiz Henderson	
Formación y trayectoria en la academia	21
Alma Delia Otero Escobar	
A contracorriente: la odisea de un salmón rojo	26
Amanda Cano Ruíz	
Retos y sentidos de formarse como investigadora educativa	33
Blanca Araceli Rodríguez Hernández	
Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia	39
Blanca Edurne Mendoza Carmona	
Cuatro décadas como académica en educación superior	45
Emilia Castillo Ochoa	
Las circunstancias son un obstáculo o un impulso: la decisión siempre es personal	53
Esmeralda Alarcón Montiel	
Luces y sombras: mi vida académica y personal relatada en seis cuartillas	60
Gladys Ortiz Henderson	
De ingeniera industrial a doctora en Educación	66
Guadalupe Aurora Maldonado Berea	
Ideas preconcebidas sobre el papel de la mujer en el ámbito de la investigación	73
Denise Hernández y Hernández	
Volar y hacer magia: investigar siendo mujer	80
Ileana Cruz Sánchez	

Soliloquio	87
Jaqueline Jongitud Zamora	
Mujeres que inspiran en la investigación y en las ciencias	92
Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión	
Experiencias y reflexiones sobre mi camino en la investigación científica	98
Julia Gallegos Guajardo	
El camino académico: retos y oportunidades	104
Karla Paola Martínez Rámila	
Convertirse en investigadora: el camino del empoderamiento en la academia	111
Leticia Nayeli Ramírez Ramírez	
El sinuoso camino de una ingeniera hacia las ciencias sociales	115
Lilián Ivette Salado Rodríguez	
El <i>soundtrack</i> de una trayectoria en la academia	121
Luz María Garay Cruz	
Entre el debate identitario de ser mujer-profesionista y madre	128
Ma. Guadalupe González Lizárraga	
Llegar a la vida académica: ¿tiene un precio o un valor?	134
María Abigail Sánchez Ramírez	
Sentidos y sinsentidos de una trayectoria académica y profesional	142
María Concepción Barrón Tirado	
La psicóloga para mujeres que buscan su propia voz	149
Martha Hilda Cruz Morales	
En mi camino, victoria y derrota son cristales del mismo caleidoscopio	155
Mitzi Danae Morales Montes	
Ser mujer, madre, esposa y profesionista dedicada a la academia	160
Nohemí Guadalupe Calderón González	
Relaciones entre lectura, escritura y afectos en mi trayectoria de vida	165
Olga Grijalva Martínez	

Una mirada desde el norte: del sauce en el agua al manantial de arena 171

Rocío López González

Analizar textos literarios: notas de una experiencia 176

Ruby Areli Araiza Ocaño

Apuntes finales: sororidad e identificación positiva de género 180

Rocío López González

Denise Hernández y Hernández

Gladys Ortiz Henderson

Prólogo

Delia Crovi Druetta¹

Esta obra traza, a través de relatos y estilos personales, el camino recorrido por un conjunto de mujeres quienes hoy son parte activa de la vida académica. La academia es el hilo que las une y las representa. No se trata de la academia de Platón,² quien entre jardines y un paseo de olivares discurría con sus discípulos en torno a las matemáticas, la dialéctica, las artes o las ciencias naturales. Y no lo es porque, según referencias históricas, en esa academia fundacional Platón tuvo únicamente a dos mujeres como discípulas: Lasthenia y Axiotea. Aunque no hay registro de sus ideas filosóficas, se dice que una de las dos fue maestra y que Axiotea asistía a las clases vestida de varón. Más tarde tuvieron que pagar para que las dejaran participar: un primer precio por la libertad de aprender y decir. El filósofo griego, apegado a la justicia y a la idea de igualdad entre hombres y mujeres, no admitía, sin embargo, a mujeres en su escuela.

Desde ese primer lugar, un paseo concebido para predicar y pensar desde la masculinidad, el concepto *academia* fue mutando según los tiempos y sus observancias de la vida. Hoy designa el mundo intelectual del conocimiento científico, tecnológico, de las artes y la literatura.

Tal como la conocemos actualmente, la academia se define por una ambivalencia: unidad y dispersión. *Unidad* por cuanto alude a un nivel educativo más o menos concreto –la educación superior–, lo cual podría llevarnos a pensar que se mueve ante un objetivo común: idea que se destruye prontamente cuando pensamos en la complejidad de las áreas de conocimiento, normadas por reglas más o menos compartidas pero abocadas a temas específicos que establecen sus propios límites y singularidades. *Dispersión* debido al interés definido por las distintas áreas de conocimiento, así como por las condiciones específicas de cada casa de estudio, su reputación, emplazamiento, solvencia económica y trayectoria docente, investigativa y de divulgación.

De esta variedad provienen los relatos de este libro, y a ese mundo intelectual aspiraban pertenecer las autoras que aquí plasman sus experiencias. Sus caminos, en apariencia similares, son diversos y matizados por prácticas singulares determinadas por el lugar de origen y sus costumbres, los valores del entorno familiar y la peripecia del encuentro con mentoras solidarias o con competencia y mezquindades.

El libro reúne 26 relatos únicos, aunque con rasgos compartidos. Las autoras son originarias de ocho estados de México, con ubicaciones, climas,

1. Comunicóloga y latinoamericanista. Profesora e investigadora de tiempo completo Titular C de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (1979-2017) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 3 del Conacyt (1994-2017).

2. Nombrada así en honor a Academo, héroe legendario de la mitología griega quien se supone dueño original del gimnasio con jardines en el cual enseñaría Platón.

idiosincrasias y culturas diferentes, y pertenecen a trece universidades, entre las que se cuenta una de Ecuador. Se trata de un abanico de empoderamientos para reclamar lo que estuvo presente desde la primera ola feminista: el derecho a la educación.

Es difícil trazar ejes que conformen un lugar común en estos escritos, pero hay importantes coincidencias. Las edades de las autoras difieren, pero no suficientemente como para entrar en contradicciones. Desde este escenario y a riesgo de omitir algunas o de valorar demasiado otras, mencionaré argumentaciones reiteradas: el empuje (o no) de la familia para alcanzar su independencia; la capacidad de expresión; la libertad de decidir por sí mismas su vida cotidiana, su presente y su futuro; el apoyo de pares femeninas, manos amigas orientadoras en sus estudios y prácticas profesionales; la integración de redes de investigación y divulgación (muchas veces con otras mujeres); la difusión de sus voces mediante escritos o presentaciones orales. Un conjunto de elementos que confluyen en la emancipación: la capacidad de ser y decir.

La ruta de estas 26 académicas culmina en un logro donde la autoterminación fue clave para alcanzar la libertad de ejercer hoy como maestras, investigadoras, productoras y divulgadoras de saberes. Con seguridad, al ser convocadas para participar en esta obra, tuvieron que mirar desde la orilla ese tramo de sus vidas donde se construyeron como académicas (*soliloquio* lo llama con acierto una de ellas). Mirar desde afuera la vida misma no es fácil, porque surgen los claroscuros familiares y se invoca el lugar del género y las matrices sociales.

Cada relato refleja una existencia intransferible, en la que, sabiendo o quizá solo intuyendo, sus autoras toman decisiones de empoderamiento propias de la evolución del lugar social de la mujer, su libertad y lucha por superar retos que a veces parecen sueños. Separarse del hogar donde crecieron y buscar su propio destino representó, en muchos casos, un cambio de perspectiva sobre su lugar en la familia. Desde diferentes visiones del mundo, algunas fueron ceñidas por las limitaciones de su tiempo y tuvieron que luchar, como *salmones rojos a contracorriente*, por abrir sus horizontes más allá de la reproducción, y enfrentar y romper con el núcleo familiar; otras, en cambio, recibieron apoyo y fueron celebradas y cobijadas en sus familias.

La realidad y los sentimientos que emergen de estas acciones es de soberanía, mayor para quienes cambiaron su lugar de residencia obligadas por instituciones de educación superior escasas y distantes. Esta independencia implicó un nuevo enfoque en la administración de la vida personal y todo el entorno vital. La gestión de recursos económicos o materiales, la organización de tiempos y espacios, la convivencia, el lugar especial de la formación universitaria y las acciones posteriores para integrarse a la academia, emergieron como prácticas indispensables que marcarán el futuro de estas vidas. En ocasiones eslabonadas por actos imperceptibles, su memoria los revivirá luego como pasos al frente, logros y retos que las definieron.

Es este sendero hacia la madurez personal e intelectual que va cultivando su capacidad expresiva, cada una de las autoras valora sus clases, escritos y presentaciones orales como una ruptura del aislamiento y la inseguridad

que todo comienzo puede suponer. La capacidad de decir es parte fundamental de lo que viven, porque no solo refrendan ideas personales, sino que las confrontan y las nutren con acuerdos o disidencias. Casi todas estas mujeres académicas ponderan su madurez en la difusión del conocimiento a través de foros, congresos y escritos, los cuales les han brindado la posibilidad de expresar y compartir sus propios juicios. También en el reconocimiento institucional, al lograr una plaza académica o una posición en el Sistema Nacional de Investigadores.

En la exposición de experiencias identifiqué, junto con los rasgos comunes mencionados, un pasaje en solitario: un tramo de sus vidas sin redes de pares que las llevó a construirse un trabajo en colectivo. Esos tiempos, aún recientes, no estaban listos para organizaciones que sumaran esfuerzos individuales, pero había, eso sí (aunque sin nombre), lo que ahora llamamos *sororidad*. El esfuerzo fue mayor por la ausencia de agrupaciones o colectivos que reivindicaran la autodeterminación y la necesidad femenina de estudiar.

Por ese motivo, las autoras de este libro, y otras contemporáneas, han sido parte fundamental en la construcción de voces colectivas. Tal vez sin estridencias y con distintos niveles de cohesión, van desde la pertenencia a organizaciones académicas hasta una militancia comprometida con las causas feministas. La falta de organizaciones que las reuniera o representara también pudo restringir las aspiraciones de quienes, en la misma búsqueda, la abandonaron porque no tuvieron los soportes necesarios o se amedrentaron ante esta lucha desigual.

Aquí se integran casi tres decenas de testimonios de mujeres que llegaron a su meta y siguen construyendo su futuro. Este abanico de vidas puede enriquecerse si se indaga en otros campos de conocimiento, en otras universidades y, desde luego, en poblados pequeños como los que se mencionan en este libro (y como en el que yo nací), lejos de universidades, cerca del mundo rural, algo detenidos en el tiempo, coexistiendo en una época en la que todo parece ocurrir en las grandes urbes.

Construir lo heterogéneo es una misión que debe, ante todo, respetar espacios diferentes, tiempos desiguales y los caminos diversos que transitan sus protagonistas. Es atravesar lo que aún está incompleto, avanzando y siempre abiertos a aprender. Este libro reúne experiencias personales e íntimas, y vendrán otras que se sumarán a este tránsito colectivo por el cambio y la transformación del papel que juegan las mujeres en la academia.

Ciudad de México
Junio de 2022

Introducción

Denise Hernández y Hernández
Rocío López González
Gladys Ortiz Henderson

La idea de crear esta obra surgió en el marco del Día Internacional de la Mujer. El 8 de marzo de 2022 organizamos un conversatorio con las integrantes del núcleo académico básico del doctorado en Innovación en Educación Superior, adscrito al Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIES) de la Universidad Veracruzana (UV), con el objetivo de seguir visibilizando el trabajo de las mujeres en los ámbitos de la academia y la investigación. Si bien se trató de un evento para compartir experiencias de vida, las académicas invitadas mostraron un gran interés por ser escuchadas; así también, las estudiantes de licenciatura y posgrado participantes enfatizaron la importancia de contar con espacios que las ayuden e inspiren a entender lo que enfrentaron las académicas "experimentadas" para alcanzar sus metas.

Por lo anterior, en marzo de 2022 las integrantes del cuerpo académico "Educación, Cultura y Sociedad" del CIIES-UV, en colaboración con el área de investigación "Estudios sobre Cultura Digital" del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma, lanzamos una convocatoria para la publicación de textos cortos con la finalidad de que mujeres investigadoras y académicas mexicanas –con el grado de doctora, de las áreas de ciencias sociales y humanidades, pertenecientes a algún cuerpo académico o grupo de investigación de diversas universidades– contaran la experiencia de sus trayectorias profesionales.

Cabe destacar que en este libro utilizamos la noción *experiencia* como una herramienta conceptual, metodológica y epistemológica que las feministas comenzaron a emplear en la década de los ochenta para dar a conocer las realidades-otras, más allá de los postulados que la ciencia neutral indicaba, la cual no tenía protocolos para interpretar y denunciar la existencia y el despliegue de un poder patriarcal.¹ La experiencia es un concepto ampliamente utilizado desde la historia para develar los relatos de sujetos subalternos o que han sido ignorados en las narrativas del pasado, así como las prácticas y los valores alternativos que desmienten las construcciones sociales hegemónicas. Joan Scott² indica que al estudiar las experiencias hay que considerar su carácter contextual, de disputa y contingencia, así como su articulación con categorías como la clase, el género, las relaciones de producción, la identidad, la subjetividad, la agencia y la cultura. La experiencia de las mujeres es un conocimiento situado, político, contradictorio, posicionado y emancipatorio que implica visiones de la vida que pueden servir para la reflexión y la transformación de las condiciones de existencia.

1. Catalina Trebisacce, "Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista", en *Cinta Moebio*, núm. 57, 2016, pp. 285-295.

2. Joan Scott, "Experiencia", en *Revista de Estudios de Género La Ventana*, núm. 13, 2001, pp. 42-74.

Y, en efecto, cuando reflexionamos sobre nuestra vida presente y pasada como mujeres es posible percatarnos de que no es ni ha sido fácil. A lo largo de la historia, las mujeres han aportado a la humanidad en el desarrollo científico y tecnológico en medicina, astronomía, matemáticas, informática, física, química, biología, entre otras áreas. Sin embargo, muchas fueron ignoradas y olvidadas; incluso, sus trabajos se atribuyeron a los hombres, "puesto que todo logro importante de una mujer de ciencia era un argumento poderoso a favor de la igualdad de las mujeres".³

Las mujeres enfrentamos múltiples obstáculos que nos marcan a lo largo de la vida, nos moldean y nos hacen ser quienes somos: las mujeres niñas, por estar sometidas a costumbres que las sofocan desde el nacimiento, como sucede en países árabes; las mujeres obreras trabajadoras, por estar subyugadas a una doble o hasta triple jornada de trabajo; las mujeres lesbianas o de piel morena, por padecer discriminación; las mujeres madres, por no contar con mecanismos sociales e institucionales que apoyen su maternidad; las mujeres jóvenes, por estar expuestas a ser acosadas, secuestradas y asesinadas, como sucede en nuestro país; también las mujeres en la academia, quienes nos dedicamos a la docencia e investigación, por atravesar situaciones de hostigamiento, discriminación, humillación, desvalorización o desprecio por el hecho de ser mujeres y estar en un lugar que hace poco tiempo estaba destinado para los hombres.

Aunque en la actualidad la participación y la permanencia de la mujer como creadora de conocimiento en el ámbito científico son más valoradas, siguen siendo insuficientes. Nos encontramos en un espacio que todavía no cambia del todo sus reglas para que quepamos y seamos escuchadas. Hemos superado obstáculos, sí, pero muchas veces a expensas de nuestra vida personal. A nivel mundial, de los países que participan en el G20, las mujeres en la ciencia representamos el 33.3 %. Dentro de este grupo, México ocupa el lugar 34, con un 33 % de mujeres como investigadoras, por debajo de Finlandia (33.2 %) y por arriba de Suecia (32.6 %); según la Unesco, no existe "una correlación directa entre la prosperidad económica de un país y su éxito en la consecución de la igualdad de género".⁴

En nuestro país contamos con el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) cuyo objetivo consiste en reconocer la labor de las personas que producen investigación científica y tecnológica. En 1984, cuando este programa inició, la participación de las mujeres oscilaba en el 20.41 % (283). Para 2020, el SNI estaba conformado por 33 165 miembros, de los cuales el 37.9 % (12 586) correspondía a mujeres y el 62.05 % (20 579) a hombres. En 36 años la participación de las mujeres incrementó apenas 17.49 %.⁵

En 2017, de acuerdo con los informes de la Dirección General de Investigaciones (DGI), en la Universidad Veracruzana había 468 miembros del

3. Margaret Alic, *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. México, Siglo XXI, 2005, p. 24.

4. Unesco, "Informe sobre la ciencia 2021. Porcentaje de mujeres en el número total de investigadores de los países del G20 en el periodo 1996-2018", 2022.

5. Conacyt, "Archivo histórico del SNI", 2022.

SNI, de los cuales el 39 % (183) eran mujeres, mientras que el 61 % (285) eran hombres. Para 2022, la DGI reporta 674 miembros, de los cuales nuevamente el 39 % (266) son mujeres y el 61 % (408) son hombres. A pesar de que somos 83 mujeres más, en cinco años los porcentajes siguen siendo los mismos.⁶

En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, según información publicada en la página del SNI, en 2017 contaba con 1 170 miembros, de los cuales 34 % (424) eran mujeres y 64 % (746) hombres. En 2022 hay 1 260 miembros: el 38 % (478) corresponde a mujeres y el 62 % (782) a hombres. Si bien hubo un ligero aumento en el número de mujeres, los porcentajes no han cambiado mucho en cinco años, similar a lo que ocurre en la Universidad Veracruzana.

Además, entre más alta es la distinción del SNI (candidato a investigador nacional, investigador nacional –con tres niveles– e investigador nacional emérito), es menor la participación de las mujeres; incluso hay áreas en las que el sesgo es aún mayor.⁷ Un fenómeno similar ocurre en los estudios de licenciatura, ya que la participación de las mujeres disminuye si se trata de carreras científicas; esto tiene que ver con las creencias culturales que atribuyen espacios delimitados tanto para los hombres como para las mujeres, lo que ha mantenido a las mujeres alejadas de las carreras “exclusivas” para los hombres.

En los espacios dominados por hombres, ellos suelen imponer sus conceptualizaciones y puntos de vista y valorar con menor atención las experiencias de las mujeres. Al ser mayoría en los grupos de investigación, laboratorios, departamentos o áreas de trabajo, los hombres habitualmente determinan los temas, bromas o chistes en las conversaciones informales, así como la agenda de trabajo o de toma de decisiones en proyectos, comités o consejos universitarios, es decir, en la dinámica de trabajo cotidiana. En estos espacios no caben conversaciones relacionadas con las preocupaciones de las mujeres sobre la menstruación, la anticoncepción o la posibilidad de amamantar a sus bebés en estos mismos espacios, por poner algunos ejemplos. Además, cuando estos temas quieren discutirse o visibilizarse a través de proyectos de investigación, coloquios o conferencias, generalmente enfrentan mayores obstáculos para su realización que otro tipo de asuntos que sí interesan a los hombres.

Sin duda cada vez más mujeres llegan a puestos de toma de decisión en las instituciones de educación superior; sin embargo, en esta profesión, como en otras, el denominado “techo de cristal” sigue restringiéndonos. Este concepto indica que para las mujeres es más difícil conseguir un cargo mientras más poder, tiempo y responsabilidad implique.⁸ Numerosos estudios demuestran las dificultades que enfrentan las mujeres para ascender a posiciones directivas en el ámbito laboral; entre las causas que exponen, destacan la maternidad, el cuidado de los hijos y el trabajo en el hogar y su incompatibilidad

6. Universidad Veracruzana, “Dirección General de Investigaciones”, 2022.

7. Gobierno de México, “Listado de investigadores vigentes por grado, nivel, adscripción, entidad federativa y área de conocimiento 2018”.

8. Ester Barberá, *Psicología del género*. Barcelona, Ariel, 1998.

con las responsabilidades y el tiempo que se requiere en los puestos más altos, la baja autoestima para verse a sí mismas como tomadoras de decisiones, el contar con un nivel educativo menor que el de los varones, la ausencia de modelos de referencia y la socialización diferenciada desde la niñez que promueve la falta de interés en este tipo de puestos jerárquicos.⁹ Como consecuencia de lo anterior, la brecha de género disminuye las posibilidades de innovación y nuevas perspectivas para solucionar los problemas que la humanidad enfrenta. Se necesitan más mujeres en áreas especializadas, primordialmente para la toma de decisiones científicas y políticas de la ciencia.

Cabe mencionar que la maternidad y las responsabilidades familiares representan los principales retos para las mujeres en la academia: la carga de trabajo en esta profesión no permite llevar a cabo plenamente la maternidad o el cuidado de la familia. Incluso, debido a ello, muchas mujeres deciden no tener hijos, pues esa situación les quitaría el tiempo que deben enfocar a la productividad y las publicaciones de artículos o libros solicitadas en las universidades y desde instituciones como el SNI. Quienes eligen convertirse en madres, viven en el constante estrés entre los hijos y el compromiso de mantener a flote su productividad.

Otra actividad que pesa a las mujeres es el cuidado de miembros de la familia, como papás, hermanos o abuelos. En la literatura feminista este fenómeno se conoce como *la economía del cuidado* para explicar cómo la sociedad asigna roles diferenciados a hombres y mujeres; a partir de estos roles, las mujeres son las encargadas “naturales” del cuidado de los otros, ya sean hijos o familiares, cuando hay una crisis como alguna enfermedad o incapacidad. Además, la mujer realiza estas actividades sin un pleno reconocimiento por parte de quienes la rodean y sin una retribución económica. Liliana Castañeda Rentería y Emilia Rodrigues documentan lo sucedido con las mujeres científicas y académicas durante la pandemia por COVID-19, cuando las barreras entre lo público y lo privado y lo doméstico y lo laboral se borraron y las mujeres tuvieron que realizar jornadas de trabajo extenuantes para cumplir con todos los roles sociales establecidos para ellas, más todavía cuando tenían que atender a sus hijos o familiares.¹⁰

Otro aspecto a considerar radica en que las instituciones de educación superior –las universidades– no están libres de la violencia de género que sufren las mujeres en distintos ámbitos de su vida. Tanto las estudiantes como las administrativas –personal base y profesoras– han padecido acoso sexual o han sido testigos alguna vez de ello. Podemos entender el acoso sexual como un comportamiento de índole sexual que atenta contra la integridad de una persona y se produce en el ambiente laboral o académico. Consiste en

9. Isabel Cuadrado y Francisco Morales, “Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones”, en *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, núm. 2, 2007, pp. 183-202; Karin Sanders, Tineke Willemssen y Carla Millar, “Views from above the glass ceiling. Does the academic environment influence women professors’ careers and experiences?”, en *Sex Roles: A Journal of Research*, núm. 5-6, 2009, pp. 301-312.

10. Liliana Castañeda-Rentería y Emilia Rodrigues, “Atrapadas en casa: maternidad(es), ciencia y COVID-19”, en *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, vol. 14, 2021, pp. 75-86.

comentarios, tocamientos, bromas, difusión de rumores sexuales, mensajes digitales de naturaleza sexual, mostrar o enviar fotografías de naturaleza sexual, y puede darse entre pares o entre alguien que tiene un puesto jerárquico hacia otra persona que no lo tiene. Según Cristina Cuenca, algunos informes señalan que las situaciones de acoso sexual en las universidades afectan mayoritariamente a las mujeres; asimismo, que las estudiantes prefieren dejar de estudiar y las profesoras o académicas abandonar el lugar de trabajo por ser ambientes hostiles para su desarrollo profesional o para alcanzar el éxito, sobre todo en áreas o departamentos conformados por más hombres.¹¹

Por si fuera poco, los medios de comunicación contribuyen, a través de imágenes sesgadas, a que las mujeres seamos vistas no como académicas, científicas, profesoras, ingenieras, abogadas, etcétera, sino como seres cosificados que solo pueden apreciarse por el físico. Mientras que las imágenes masculinas en los medios se vinculan a cuestiones como los negocios, el deporte, la economía y las leyes, sin importar la apariencia. Las mujeres siguen relacionándose con temas de salud, arte, farándula, así como con la violencia hacia ellas. Por lo tanto, es lógico que para muchos sectores de la sociedad sea extraño que una mujer se dedique al estudio o la investigación, a escribir artículos o libros, o a impartir cátedra en un nivel universitario. Muchas mujeres y hombres aún miran con desdén el hecho de que una mujer desee estudiar, superarse o realizar un posgrado.

Desde hace varios años se han desarrollado investigaciones sobre las imágenes sesgadas en los medios de comunicación, desde una perspectiva de género feminista.¹² Y han comprobado una y otra vez cómo siguen produciendo y reproduciendo imágenes que pueden desmotivar a las niñas a verse un día como mujeres independientes, profesionistas y exitosas, sin que importe su aspecto físico. Así lo sugiere la teoría del cultivo de los medios, que apunta que estas imágenes siembran en las audiencias ciertos comportamientos, actitudes y valores que imprimen en sus contenidos. Este efecto se refuerza en los contenidos digitales, que presentan imágenes de mujeres sexualizadas, descontextualizadas y como objetos de vigilancia y control.¹³

A pesar de todas estas problemáticas, las mujeres estamos dando la pelea y alzando la voz contra las actitudes patriarcales que incluso nosotras mismas tenemos interiorizadas. Hemos pensado en algunas acciones para garantizar el acceso, la permanencia, la movilidad y el reconocimiento de las mujeres científicas:

- Promover la representación de las mujeres en puestos directivos que toman decisiones sobre ciencia, tecnología e innovación.
- Establecer políticas institucionales de género para favorecer a las mu-

11. Cristina Cuenca, "El acoso sexual en el ámbito académico. Una aproximación", en *Revista de Sociología de la Educación*, núm. 3, 2013, pp. 426-440.

12. Carolyn Byerly y Karen Ross, *Women and media. A critical introduction*. Malden, Massachusetts, Blackwell, 2006; Rosalind Gill, *Gender and the media*. Cambridge, Polity, 2009.

13. Lee Farquhar, "Performing and interpreting identity through Facebook imagery", en *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, núm. 4, 2012, pp. 446-471; Claudia Álvares, "Representaciones de género en los medios de comunicación más allá de la televisión. Análisis de los estereotipos entonces y ahora", en *Quaderns del CAC*, núm. 45, 2019, pp. 5-12.

jeros científicas el acceso igualitario a plazas definitivas, cátedras, fondos de investigación y premios.

- Implementar la educación con perspectiva de género para desarrollar estrategias en el sistema educativo con la finalidad de eliminar roles y estereotipos de género y aumentar el interés por la ciencia y tecnología en las niñas.
- Generar o mejorar las estadísticas sobre la participación de mujeres y hombres en ciencia y tecnología.
- Contar con infraestructura adecuada para quienes son mamás: guarderías, lugares propicios para la lactancia, sanitarios flexibles con cambiadores para bebés.
- Desarrollar políticas institucionales que promuevan la paternidad responsable para que los padres puedan acompañar a sus parejas en casa.
- Realizar una campaña de sensibilización entre la comunidad universitaria sobre los temas y las problemáticas propias de las mujeres, a través de distintos medios: foros, coloquios, redes sociales digitales, carteles.

En esta obra participan mujeres, pertenecientes a diferentes cuerpos académicos y grupos de investigación de instituciones de educación superior de varios estados del país, con quienes hemos colaborado en diversos momentos y espacios académicos: Universidad de Sonora, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Estatal de Sonora, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma Metropolitana, Tecnológico Nacional de México Campus CIIDET (Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica), Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen", Universidad de Monterrey, Universidad Autónoma de Baja California y Universidad Nacional de Educación en Ecuador.

Finalmente integramos 26 trabajos donde cada autora aborda de manera libre aspectos relacionados con su trayectoria de formación: retos personales que han vivido como mujeres en su desarrollo profesional, experiencias laborales y académicas, así como aspectos significativos para visibilizar las implicaciones de ser mujer en la academia. Buscábamos que nos compartieran el "detrás de cámaras" para que lectoras y lectores, sobre todo las jóvenes mujeres, conozcan cómo vivieron esta experiencia y lo que tuvieron que atravesar para alcanzar sus metas, objetivos y sueños.

Como podrá notarse en los textos, no es fácil que una mujer logre trabajar en una institución de educación superior como profesora e investigadora, tener un posgrado y dedicarse a la investigación, escribir libros, realizar conferencias, ser reconocida en su ámbito o área de estudio. Tampoco es gratuito, pues a lo largo de su vida, desde la niñez y hasta la adultez, diferentes situaciones y eventos de carácter estructural, contextual e individual, la colocaron en esa posición social, en un momento presente e histórico específico: la educación recibida en la niñez, tanto en la familia como en la escuela; el

lugar donde le tocó vivir; las instituciones donde acudió a estudiar; si tuvo orientación religiosa o no; si sus padres la motivaron; si contó con algún ejemplo familiar de éxito; si su situación socioeconómica era favorable o difícil; la manera como afrontó cada uno de los retos y obstáculos que se presentaron.

La llegada a este espacio social de la academia, siguiendo a Bourdieu, es producto de la correlación entre el origen social y la familia, así como el efecto de la trayectoria social o colectiva y la trayectoria individual, a veces divergente.¹⁴ Con esto explicamos cómo mujeres con orígenes sociales y familiares disímiles comparten una posición social de llegada parecida o cómo mujeres que parten de un mismo origen social y familiar no siempre transitan por el mismo camino ni culminan en el mismo punto de llegada. Entre las mujeres académicas, algunas pudieron estudiar un posgrado y posteriormente obtener una plaza en una universidad por contar con un origen social favorable y ejemplos sobresalientes a lo largo de su vida: una mamá, una hermana o una maestra; otras llegaron a la academia como resultado de una trayectoria individual divergente, que no coincide con lo que se esperaba de ellas en su familia o en su espacio social de partida, alejadas de las expectativas sociales y culturales que les habían asignado en un inicio.

Los textos aquí presentados no son propiamente académicos. Consideramos que se trataba de una buena oportunidad para que las autoras exploraran su parte creativa y no tan rígida, a diferencia de lo que hacemos en los trabajos que acostumbramos a escribir. Si bien partimos de una estructura para la conformación del libro, cada autora fue libre de desarrollar su estilo de escritura y un orden propio, así como de resaltar y compartir la historia que deseara.

En cada texto, las autoras incluyeron sus productos académicos significativos y, en algunos casos, obras de otras autoras que las han inspirado; además de un resumen curricular y sus correos electrónicos, por si alguna lectora (o lector) estuviera interesada en comunicarse con ellas. Los capítulos están organizados por orden alfabético según el nombre de cada académica, y no por temáticas, trayectoria o edad.

En esta posición privilegiada donde nos encontramos ahora y por la que hemos trabajado, se vuelve casi una obligación orientar, apoyar, compartir e influir en otras mujeres que deseen recorrer el camino de la academia y la investigación. Esperamos que este libro pueda inspirarlas, en especial a las jóvenes, con la muestra de que detrás del escenario hay múltiples caminos y alternativas de vida, y, sobre todo, de que juntas, en sororidad, logramos muchas cosas. Invitamos a estudiantes, académicas y público en general a leer estos textos y compartirlos.

14. Pierre Bourdieu, *La distinción*. México, Taurus, 2003.

Referencias

- ALIC, Margaret, *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. México, Siglo XXI, 2005.
- ÁLVARES, Claudia, "Representaciones de género en los medios de comunicación más allá de la televisión. Análisis de los estereotipos entonces y ahora", en *Quaderns del CAC*, núm. 45, 2019, pp. 5-12.
- BARBERÁ, Ester, *Psicología del género*. Barcelona, Ariel, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción*. México, Taurus, 2003.
- BYERLY, Carolyn y Karen Ross, *Women and media. A critical introduction*. Malden, Massachusetts, Blackwell, 2006.
- CASTAÑEDA-RENTERÍA, Liliana y Emilia Rodrigues, "Atrapadas en casa: maternidad(es), ciencia y COVID-19", en *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, vol. 14, 2021, pp. 75-86. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.14571/brajets.v14.se1.2021.75-86>.
- COLINA, Alicia y Raúl Osorio, "Los agentes de la investigación educativa en México. Capitales y habitus", en *Perfiles Educativos*, núm. 111, enero 2006, pp. 128-130. Consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982006000100008.
- CONACYT, "Archivo histórico del SNI", 2022. Consultado en: <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico/>.
- CUADRADO, Isabel y Francisco Morales, "Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones", en *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, núm. 2, 2007, pp. 183-202.
- CUENCA, Cristina, "El acoso sexual en el ámbito académico. Una aproximación", en *Revista de Sociología de la Educación*, núm. 3, 2013, pp. 426-440.
- FARQUHAR, Lee, "Performing and interpreting identity through Facebook imagery", en *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, núm. 4, 2012, pp. 446-471.
- GOBIERNO DE MÉXICO, "Listado de investigadores vigentes por grado, nivel, adscripción, entidad federativa y área de conocimiento 2018". Consultado en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/sistema-nacional-de-investigadores>.
- GILL, Rosalind, *Gender and the media*. Cambridge, Polity, 2009.
- MEZA, Mónica, Sara Galbán y Claudia Ortega, "Experiencias y retos de las mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores", en *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, núm. 19, julio-diciembre 2019. Consultado en: <https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/491/>.
- SANDERS, Karin, Tineke Willemsen y Carla Millar, "Views from above the glass ceiling. Does the academic environment influence women professors' careers and experiences?", en *Sex Roles: A Journal of Research*, núm. 5-6, 2009, pp. 301-312.
- SCOTT, Joan, "Experiencia", en *Revista de Estudios de Género La Ventana*, núm. 13, 2001, pp. 42-74.

- TREBISACCE, Catalina, "Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista", en *Cinta Moebio*, núm. 57, 2016, pp. 285-295. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300004>.
- UNIVERSIDAD Veracruzana, "Dirección General de Investigaciones", 2022. Consultado en: <https://www.uv.mx/investigacion/>.
- UNESCO, "Informe sobre la ciencia 2021. Porcentaje de mujeres en el número total de investigadores de los países del G20 en el periodo 1996-2018", 2022. Consultado en: <https://www.unesco.org/reports/science/2021/es/dataviz/share-women-researchers-radial>.

Formación y trayectoria en la academia

Alma Delia Otero Escobar¹

Nací el 15 de julio de 1977, en Xalapa, Veracruz. Provengo de una familia numerosa, conformada por ocho hermanos: cinco hombres y tres mujeres. Yo soy la más chica. Mi padre fue campesino y posteriormente comerciante; mi madre, ama de casa. La oportunidad de estudiar siempre estuvo presente en la familia; sin embargo, debido a diferentes situaciones, no todos mis hermanos continuaron sus estudios y desde muy jóvenes se dedicaron a trabajar. Fui la única que cursó una carrera universitaria.

Conocí la docencia en la práctica, cuando recibí la invitación a impartir una clase en la Universidad Veracruzana. En ese momento comencé a apreciar esta noble labor: aprender a aprender a través del trato diario con estudiantes, compartir los conocimientos e ir más allá del trabajo en el aula para trascender en su formación profesional.

Además de impartir clases, ser académica conlleva realizar tareas de investigación y una preparación y capacitación constantes, así como tener la capacidad para resolver los conflictos que se presentan, tanto pedagógicos como de índole personal en cada uno de los participantes. Asimismo, implica crear espacio tanto para el hogar, la familia, los hijos, como para preparar una clase que cumpla con los objetivos de aprendizaje. No es una tarea simple, pues las mujeres no solo nos dedicamos a las tareas laborales.

Desde que recuerdo, siempre disfruté estudiar, conocer, aprender. La decisión sobre el área de estudio a la que quería dedicarme se basó precisamente en el deseo de aprender cosas innovadoras. Mi gran impulso fue siempre mi mamá, un apoyo fundamental.

Estudí la licenciatura en Sistemas Computacionales Administrativos en la Universidad Veracruzana. Después cursé la maestría en Redes y Telecomunicaciones, un área difícil para una mujer en el 2001. En mi grupo de la maestría había únicamente dos mujeres y el resto era hombres; algunos profesores nos veían como si estuviéramos fuera de lugar, pero eso no impidió que continuara y me convirtiera en becaria de la Jones International University, institución pionera en educación a distancia, para estudiar la maestría en Administración de Negocios con especialidad en Comercio Electrónico. Este posgrado me permitió reconocer la importancia de la diversidad de modelos educativos; desde entonces, mi trabajo se ha enfocado en el uso, la aplicación y el desarrollo de tecnologías en todos los ámbitos organizacionales.

Tiempo después, me gradué del doctorado en Sistemas y Ambientes Educativos en la Universidad Veracruzana. Logré comprender el beneficio del

1. Doctora en Sistemas y Ambientes Educativos por la Universidad Veracruzana. Académica de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana. Integrante del cuerpo académico Planeación e Innovación Tecnológica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: educación, tecnología y sociedad. Correo electrónico: aotero@uv.mx.

uso racional y adecuado de las tecnologías en el ámbito educativo, al tratarse de una de las áreas más socorridas en los últimos tiempos a razón del confinamiento de la población mundial que obligó a replantear los sistemas educativos de todos los niveles y activó el trabajo desde casa en muchas organizaciones públicas y privadas. Mi tesis de doctorado se titula *Modelo de aprendizaje móvil abierto para educación superior*.²

Este doctorado me inspiró a superarme y a continuar con la investigación de manera permanente. Al egresar del mismo en 2014, logré el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores. Agradezco enormemente a quienes me aconsejaron y guiaron durante la aplicación.

Recientemente cumplí 22 años como profesora. Reitero que tuve la fortuna de ser invitada a dar una clase recién egresada de la carrera universitaria. Desde entonces, formo parte del personal docente de la Facultad de Contaduría y Administración, donde me formé desde estudiante y ahora como docente. Inicé impartiendo dos experiencias educativas con estudiantes que habían sido mis compañeros de carrera apenas unos meses antes. No fue fácil adoptar el papel, pero poco a poco y gracias a mis estudiantes, profesores y, después, compañeros docentes, la docencia se convirtió en mi más atesorada labor.

Posteriormente fungí como coordinadora del departamento de Educación Continua y administradora del centro de cómputo, donde apliqué todo lo aprendido en la maestría. Luego participé en la convocatoria para PTC. Gracias a los posgrados obtenidos, al trabajo realizado como docente y gestor educativo y al desarrollo de investigación, obtuve la plaza definitiva como profesora de tiempo completo. Con ese nombramiento, se presentó la diversificación de carga y tuve la oportunidad de integrar la docencia frente a grupo tanto en licenciatura como en posgrado; la gestión al interior de la Universidad a través de la coordinación de un cuerpo académico y la coordinación de la academia de Sistemas Computacionales y de Tecnologías de Información; las tutorías en apoyo a estudiantes universitarios; y la investigación, que me ha permitido aprender y cultivar diversos temas que involucran la educación y el uso de las tecnologías.

El trayecto no ha sido fácil. En la mayoría de las ocasiones he contado con grandes apoyos por parte de los directivos; sin embargo, no siempre ha sido así, como conseguir apoyos que han sido cuestionados o compartir el trabajo con personas que se han beneficiado y han dejado a un lado mi participación. Siempre con la meta fija, he salido adelante.

Por otro lado, cada oportunidad de compartir y aprender junto con los estudiantes me satisface, me enorgullece y enriquece mi labor como docente. Esto se ha conjuntado con mi gusto por investigar y aportar soluciones a las problemáticas sociales. Para enseñar hay que investigar y, sobre todo, innovar en la práctica docente, lo que se ha convertido en una necesidad para enfrentar los retos educativos que demandan un cambio en las modalidades educativas y en la capacidad de innovación y creatividad.

2. Alma Otero, *Modelo de aprendizaje móvil abierto para educación superior*, tesis de doctorado. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2014.

Un reto fundamental radica precisamente en innovar en la práctica docente. Esto implica transformar realidades en diversos escenarios para otorgar a los estudiantes una visión de mejora constante en su formación integral, cautivándolos e inspirándolos. De esta manera, he tenido la oportunidad de aplicar diversas estrategias y favorecer el aprendizaje entre los estudiantes para que promuevan la vinculación de proyectos que den solución a necesidades reales en beneficio de la sociedad e impulsen su desarrollo humano.

La tecnología se ha considerado como una pieza clave en la innovación educativa, pero requiere ciertas competencias para aprovecharlas de manera adecuada. Algunos resultados de mi investigación versan precisamente sobre diversos aspectos de la innovación educativa; por ejemplo, la propuesta de un modelo de aprendizaje móvil,³ el análisis de las plataformas virtuales de aprendizaje,⁴ y algunos estudios sobre la deserción escolar en estudiantes universitarios del área económico-administrativa,⁵ las experiencias de aprendizaje híbrido en un curso SPOC,⁶ las perspectivas educativas en educación superior media superior ante el COVID-19.⁷ Recientemente me encuentro coordinando un libro referente a la enseñanza remota de emergencia ante la contingencia sanitaria por el coronavirus.⁸

Por otro lado, la innovación educativa requiere una planeación adecuada con fundamentación pedagógica que incentive la comunicación. No hay que olvidar la innovación en la evaluación del aprendizaje. Al innovar, debemos planear una educación con más contexto, basada en proyectos con recursos educativos y herramientas didácticas que se apliquen al mundo real y que solucionen problemas.

La innovación también exige, de parte de nosotros como académicos, revisar exhaustivamente lo que se está desarrollando al otro lado del mundo y aprender de ello, observar sus métodos de aprendizaje y ser capaces de generar comunidades de prácticas con la finalidad de compartir el conocimiento.

He tenido la oportunidad, en diferentes momentos como docente frente a grupo y de manera virtual, de implementar algunas prácticas educativas que buscan innovar para mejorar el aprendizaje de los estudiantes, poniendo en práctica el desarrollo de objetos de aprendizaje y promoviendo fuertemente el aprendizaje móvil con propuestas de diseño instruccional que faciliten su apropiación tanto a académicos como a estudiantes. Además, he fomentado entre los estudiantes el aprendizaje basado en el pensamiento para que de-

3. *Id.*

4. Alma Otero, "Plataformas virtuales de aprendizaje en la educación superior", en *Interconectando Saberes*, núm. 4, 2018, pp. 83-100.

5. Alma Otero, "Deserción escolar en estudiantes universitarios: estudio de caso del área económico-administrativa", en *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, núm. 23, julio-diciembre 2021.

6. Alma Otero, "Blended learning experience of networks and telecommunications through a spoc course", en *Journal-Economic Development. Technological Chance and Growth*, núm. 9, julio-diciembre 2021, pp. 31-37.

7. Alma Otero et al., *Perspectivas educativas en educación superior media superior ante el COVID-19*. Xalapa, Red Iberoamericana de Academias de Investigación, 2020.

8. Ricardo Mercado y Alma Otero, coordinadores, *Háblame de TIC. Enseñanza remota de emergencia en la educación superior. ¿Base para la educación híbrida?*, vol. 8. Córdoba, Argentina, Brujas, 2022.

sarrollen las habilidades de resolución de problemas a través del trabajo en equipo. Asimismo, he planeado, diseñado, desarrollado y dado seguimiento a cursos masivos en línea para estudiantes nacionales y extranjeros, con resultados estupendos.

La práctica es fundamental para el aprendizaje, por lo que he puesto en marcha un laboratorio de experimentación virtual y remota para los estudiantes, con el sólido apoyo de la plataforma educativa virtual de la Universidad Veracruzana y el uso de herramientas externas diversas, entre las que destaco las redes sociales, a través de las cuales los estudiantes muestran motivación, una excelente comunicación y un aprendizaje exitoso, a partir del establecimiento de políticas de uso y participación entre el docente y los participantes.

Finalmente, he aplicado de manera muy satisfactoria el aprendizaje a través del Aula Invertida. Los resultados reflejan gran aceptación por parte de los estudiantes y mejora en sus aprendizajes.⁹

Sin duda, innovar nuestra práctica docente representa un gran compromiso y una oportunidad para que nuestros estudiantes desarrollen todo su potencial en las áreas del conocimiento y mejoren su desempeño profesional. El papel de las mujeres es primordial en el desarrollo de la vida diaria, por ello invito a todas las estudiantes a prepararse, luchar por sus sueños y hacer valer sus derechos.

Referencias

- OTERO, Alma, "Blended learning experience of networks and telecommunications through a spoc course", en *Journal-Economic Development. Technological Chance and Growth*, núm. 9, julio-diciembre 2021, pp. 31-37.
- _____, "Deserción escolar en estudiantes universitarios: estudio de caso del área económico-administrativa", en *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, núm. 23, julio-diciembre 2021. Consultado en: <https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1084>.
- _____, *Modelo de aprendizaje móvil abierto para educación superior*, tesis de doctorado. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2014. Consultado en: https://drive.google.com/file/d/0B5EcT_rMjzMvbUMycGFyM19ZRTA/edit?resourcekey=0-GXrstsQYiZWYnZcxL-lvFw.
- _____, "Plataformas virtuales de aprendizaje en la educación superior", en *Interconectando Saberes*, núm. 4, 2018, pp. 83-100. Consultado en: <https://is.uv.mx/index.php/IS/article/view/2545>.
- OTERO, Alma, et al., *Perspectivas educativas en educación superior media superior ante el COVID-19*. Xalapa, Red Iberoamericana de Academias de Investigación, 2020.
- OTERO, Alma, Ximena Zárata y Alain Lamadrid, "Experimenting blended learning in a flipped classroom environment", en *2021 IEEE International*

9. Alma Otero, Ximena Zárata y Alain Lamadrid, "Experimenting blended learning in a flipped classroom environment", en *2021 IEEE International Conference on Engineering Veracruz (ICEV)*, 2021, pp. 1-5.

Conference on Engineering Veracruz (ICEV), 2021, pp. 1-5. Consultado en: 10.1109/ICEV52951.2021.9632642.

OTERO, Alma y Ricardo Mercado, coordinadores, *Háblame de TIC. Enseñanza remota de emergencia en la educación superior. ¿Base para la educación híbrida?*, vol. 8. Córdoba, Argentina, Brujas, 2022.

A contracorriente: la odisea de un salmón rojo

Amanda Cano Ruíz¹

Mi nombre es Amanda Cano Ruíz y tengo 43 años. Provengo de una localidad rural del sur de Veracruz, perteneciente al municipio de Hueyapan de Ocampo, llamada La Guadalupe. El pueblo en que crecí –que nunca ha tenido más de 400 habitantes– marcó mi vida en diversos sentidos. Por un lado, me siento afortunada de haber experimentado la libertad de espacio, el contacto con la naturaleza, los usos y las costumbres de una localidad pequeña veracruzana; por otro, reconozco las duras condiciones que vivimos para contar con servicios básicos y acceder a los estudios ante la falta de escuelas.

Para mi familia, tener un pozo propio que nos brindara agua representó un gran logro; no obstante, había que extraerla de 18 metros de profundidad y acarrearla hasta los hogares. Los días de lluvia aprovechábamos para recolectar la mayor cantidad de agua en tambos y tinas, pues con ello evitábamos la ardua tarea de obtenerla con reata y cubeta del pozo. Cuando visitábamos el arroyo, aprovechábamos para lavar nuestra ropa, pues era más fácil hacerlo allí, aunque a veces tuviéramos que cargarla mojada por una cuesta. Para ver la televisión, esperábamos a que papá llegara a casa y nos pasara energía de la batería del camión cañero; no la veíamos más de dos horas. Y escuchar música implicaba comprar baterías para la grabadora, así que la usábamos poco o con medida.

Todo esto parece pertenecer a un México muy antiguo, pero me refiero a los años ochenta e inicios de los noventa. El ruido de mi casa solía provenir de la guitarra y las voces de mis padres, quienes acostumbraban cantar para irrumpir el silencio pueblerino. Eso nos entretenía y unía como familia. Mis primos ciudadanos nos veían como seres incivilizados; cuando nos visitaban expresaban frases como “Salgan de los fogones”, aludiendo a que nos escondíamos debajo del lugar donde mi madre cocinaba con leña la comida con leña que mi papá traía del monte.

Al redactar estas líneas, viene a mi mente la llegada de la luz eléctrica a la localidad, lo que posibilitó la instalación de una bomba en el pozo y de ventiladores para dormir y así mitigar el calor nocturno de la zona. Con electricidad ya no era necesario sahumar la casa para espantar los zancudos. Dejamos las bombillas de petróleo que limpiábamos con mucho cuidado, pues el cristal era tan delgado que al menor roce se quebraba. Empezamos a disfrutar el refrigerador de casa y el agua fría. Con el tiempo también adquirimos un micrófono y los aditamentos necesarios para seguir cantando en familia.

1. Doctora en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Académica de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana. Líder del cuerpo académico Contextos, Actores Educativos y Didácticas Específicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: educación rural y didáctica de la lengua escrita. Correo electrónico: mandy_caru@hotmail.com.

En esos tiempos no era extraño que las familias rurales fueran numerosas. La mía no fue la excepción: soy la séptima de nueve hermanas. Cuando preguntaba a mis padres por qué éramos tantas, mi madre le echaba la culpa a mi papá, quien siempre quiso un hijo varón. Si bien se alegraba cuando nacía una niña, le pedía a mi mamá que se embarazara de nuevo porque "a lo mejor el siguiente sí sería niño", cosa que nunca pasó.

Mi papá tuvo una vida muy dura. Creció su primera infancia en la orfandad, a pesar de tener madre y padre; por ello, siempre quiso afianzar una familia propia. De joven fue un buen beisbolista y siempre soñó con tener un hijo destacado en ese deporte. También creía que los hijos varones le ayudarían a sacar adelante a la familia y con las talachas propias de la casa y el trabajo. A la distancia expresa que es muy feliz de estar rodeado de tantas hijas y que fue una tontería aferrarse a tener hijos hombres, ya que ahora él es el "rey" de la familia. Además, con mucho esfuerzo, formó un equipo de softbol con todas sus hijas y con ello descubrió que las mujeres no estamos limitadas para jugar ningún tipo de deporte: cachamos bien y le pegamos fuerte a la pelota.

Mis padres y hermanas me transmitieron el deseo por estudiar. Mi madre me enfatizó que los estudios me permitirían ser autosuficiente, independiente económicamente, y no depender de un esposo. Ella experimentó en carne propia las ganas de continuar con sus estudios, interrumpidos por la falta de recursos económicos de sus padres; concluyó únicamente la educación primaria. Mi padre nunca asistió con regularidad a la escuela; vivió en un orfanatorio por un tiempo y tuvo que aprender a defenderse solo en la vida. Nos cuenta que supo qué eran los zapatos cuando al fin pudo comprárselos.

Ambos me dieron un capital cultural que valoro mucho: a pesar de su escasa formación académica, poseían una enorme riqueza en valores morales y culturales. Durante su juventud, mi padre radicó en la Ciudad de México y recorrió el país. De él aprendí el gusto por la lectura; adquiría libros, revistas, historietas y cancioneros, cuyos temas compartía con nosotras para abrirnos a nuevos mundos. De mi madre admiro su lealtad, su fuerza de trabajo y su entereza combinada con amor y ternura.

En mi casa la escuela siempre fue altamente valorada. Representaba un camino para salir de la pobreza en la que crecieron mis padres y que no deseaban para sus hijas. Para ello, tuvieron que romper esquemas: los recursos eran muy limitados y la gente les comentaba que no valía la pena invertir en nuestra educación, ya que tarde o temprano nos casaríamos. Cuando Beatriz, mi hermana mayor, concluyó la primaria, mi papá recuerda que mi abuelo le dijo: "Hijo, está muy bien que Bety haya terminado su primaria, pero ya deja de gastar en ella, pues crecerá y se casará". Mis padres no hicieron caso de esos consejos y con enormes esfuerzos lograron que mi hermana mayor se graduara como profesora de Educación Primaria en la Normal Rural de Sayula de Alemán: un hito para la familia, pues mis papás se dieron cuenta de que era posible tener una hija profesionista. Ellos pensaban que las hermanas debíamos ser unidas, la que terminara sus estudios podía apoyar a la siguiente y así crear una especie de "cadena de ayuda" y disminuir la carga económica.

Como podrán advertir, las hermanas mayores fueron modelos a seguir para las hermanas menores. A mis cuatro años de edad, acompañé a mi hermana Bety en sus inicios como docente en la sierra de Santa Marta, en el municipio de Soteapan. Vienen a mi mente las andanzas a caballo para llegar a la localidad en medio de la abundante vegetación propia de la selva de esa zona. Me impresionó verla trabajar en ese contexto y con tanto amor por las niñas y los niños; debo reconocer que fue inspirador. Su guía siempre ha estado conmigo, su apoyo económico estuvo presente cuando tuve que pagar la ficha para solicitar el examen de ingreso a mis estudios superiores.

En el pueblo había solo primaria, así que no fui al jardín de niños. Mis padres insistieron en inscribirme a primer grado a los cuatro años de edad, pero me escapaba de la escuela y regresaba a casa, pues me daba miedo la maestra, quien golpeaba a mis compañeros y compañeras contra el pizarrón y les lanzaba el borrador en la cabeza. Mi mamá cuenta que me escondía debajo de la cama y que les preocupaba que no me gustara la escuela. Cuando cumplí cinco años acepté regresar, y con una nueva profesora menos violenta disfruté mi estancia en la primaria.

Mis hermanas mayores me apoyaron para tener un buen tránsito por la primaria, secundaria y preparatoria, a pesar de que muchas veces no contaba con los libros necesarios, acceso a bibliotecas ni los materiales que nos solicitaban. Siempre me explicaban aquello que no entendiera, particularmente Alejandra, quien fue muy cercana a mí. Concluyó la preparatoria a los 15 años y destacó por ser una excelente estudiante, además de tener una hermosa voz que la llevó a ganar numerosos concursos de canto.

Ingresar a educación superior fue un desafío. En 1996 no existían muchas opciones en la zona. Como quería ser profesora, tenía que entrar a una escuela normal, lo cual implicaba dejar mi casa y generar gastos económicos. Propuse a mis padres entrar a un internado para evitar que gastaran en mi manutención. Mi papá no aceptó: pensaba que no era un ambiente apropiado para mí, tenía miedo de que mi integridad corriera peligro. Entonces, me planteé que, si me aceptaban en la Normal Veracruzana, haría un esfuerzo para que viviera en Xalapa, sede de la institución, y concluyera mis estudios profesionales. Tuvo que cumplir su promesa y cuatro años más tarde me gradué como licenciada en Educación Primaria.

Viví con diversas limitaciones durante los estudios de licenciatura. Fuera de casa, en la capital del estado, una zona fría y húmeda que me obligaba a adquirir ropa y zapatos que no tenía. También eran constantes los requerimientos de materiales por parte de la escuela. En esos tiempos las becas estudiantiles eran escasas y el recurso que proporcionaban era mínimo o, bien, gozaban de ellas los hijos de docentes a través de los sindicatos. En ocasiones tuve que complementar mis estudios con el trabajo para generar otros ingresos. Debo reconocer que conté con el valioso apoyo de Argelia Palafox, una amiga cercana y compañera de grupo, y sus padres; me abrieron las puertas de su casa, donde descubrí la máquina de escribir eléctrica, las cámaras para hacer videos escolares y otros objetos que me ayudaron a concluir los estudios.

La estancia en la Normal Veracruzana marcó mi interés por la investigación educativa. Aunque la docencia me gustaba, nos invitaban a formarnos como docentes-investigadores. Hacíamos nuestros pininos en ese campo, los cuales me dejaban más preguntas que respuestas. Vi la escuela como un espacio no solo de enseñanza, también de indagación de las prácticas que allí tenían lugar. Mi tema de titulación me acercó al desarrollo de la oralidad en el alumnado de primer grado y documenté un proceso de experimentación pedagógica. El campo del español y su enseñanza me llamaba la atención.

Poco a poco, la idea de que mi formación inicial no me permitiría contar con los elementos necesarios para desarrollar investigación de aula se instaló en mi cabeza. Compartía ideales con una amiga de la Normal que me hablaba de los posgrados, la investigación y el potencial que teníamos para seguir creciendo profesionalmente. Cuando una docente nos preguntó cómo nos visualizábamos en diez años, yo pensé en que tendría otra licenciatura, una maestría y un doctorado en Educación.

El logro de obtener una plaza como docente de educación primaria fue muy satisfactorio, más aún porque la Secretaría de Educación de Veracruz me dio la libertad de seleccionar el lugar de mi adscripción, debido a mi alto desempeño en la licenciatura. Así regresé al sur de Veracruz, precisamente a Sayula de Alemán, donde mi hermana mayor estudió. Por la política de cierre de la normales rurales, la Normal ya no existía, pero sí el edificio escolar transformado en una primaria, donde inicié mi trayectoria docente.

29 Ingresar a los estudios de posgrado implicó romper con esquemas familiares. Si bien mis padres querían que fuera una profesionista, no entendían por qué insistía en seguirme preparando: ello ocasionaría gastos innecesarios o que me alejara nuevamente de ellos. La realidad es que los posgrados de calidad no estaban –y no están– en las zonas rurales, así que efectivamente tuve que sacrificar aspectos personales por mi preparación.

Para comenzar la maestría enfrenté nuevos desafíos, como aprender inglés en una escuela privada. Mi salario como profesora apenas alcanzaba para cubrir el costo de la maestría y la escuela de inglés y mis gastos. Otra vez no pude recibir una beca estudiantil y tuve que dar clases a niños por las tardes. Después de esta experiencia refrendé que la investigación educativa era mi camino y lo que más disfrutaba hacer. Contar con el grado de maestra me abrió puertas laborales: trabajé en otros programas de posgrado; conocí a valiosas personas –todas mujeres–, quienes me enseñaron mucho acerca de la conducción de un posgrado; e incluso impartí cátedra en la maestría que estudié.

El doctorado representó la posibilidad de concretar mi formación en investigación. Tampoco fue fácil acceder a él y menos concluirlo. Estaba casada, lo que conllevaba pensar en un proyecto familiar y no individual. El apoyo de mi pareja permitió que nos dedicáramos exclusivamente a los estudios de doctorado. Por fin obtuve una beca del Conacyt y regresé a la sierra de Santa Marta con una mirada investigativa. La guía del doctor Jorge Vaca, mi director, fue fundamental para adquirir la formación doctoral que buscaba. Lo más importante fue definir una línea de investigación, afiancé mi interés por

la educación rural y la didáctica de la lengua escrita. Gracias a mis asesores he logrado producir libros,² artículos,³ capítulos de libro⁴ y ponencias. También me dio la oportunidad de impartir conferencias o ponencias en países como Perú, Colombia y Ecuador, así como desarrollar proyectos de investigación con diversos investigadores.

El doctorado me brindó un alto perfil académico, pero mi situación laboral es "harina de otro costal". Considero que el hecho de enfocarme en mi formación académica me distanció de la vida sindical o gremial que demanda un activismo constante para subir peldaños en el tipo de contratación docente. Cuando han surgido oportunidades en la Universidad Veracruzana, reciben mis documentos para después comentarme que no puedo dar clases por mi perfil de licenciada en Educación Primaria, es decir, no toman en cuenta mis estudios de posgrado.

Afortunadamente, desde 2014 laboro en la Normal Veracruzana. En 2015 ingresé al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt como la primera docente de una escuela normal de Veracruz en lograrlo. En 2019 asumí la jefatura de la Unidad de Estudios de Posgrado de esa institución. Es el mayor reto profesional que he enfrentado, pues ha puesto a prueba mis habilidades de gestión y vinculación y mi capacidad de combinarlas con la docencia, la investigación y el trabajo en red. Además, en 2015 me convertí en mamá, lo que me ha hecho muy feliz y a la vez me ha movido a ser más organizada en mis tiempos y equilibrada en las diversas dimensiones de mi vida.

Con este pequeño recuento de mi vida y trayectoria profesional quiero transmitir que siempre he ido cuesta arriba o a contracorriente, como los famosos salmones rojos. Mis condiciones familiares, económicas y contextuales me conducían al estatismo, a dejarme llevar. En el presente, pocas personas de mi pueblo terminan la preparatoria. Logré una formación profesional debido, en principio, a la visión clara de mis padres de que alcanzáramos esa meta y el apoyo entre las hermanas. Hoy sigo enfrentando diversos retos. He

30

30

2. Amanda Cano, *Enseñar y aprender español en la telesecundaria de contexto indígena*. México, Eón, 2017; Cano y Enrique Ibarra, coords., *Vulnerabilidad, innovación y prácticas docentes en escuelas multigrado*. México, Nómada, 2018; Cano, Blanca Rodríguez y Erika García, *Los estudios sobre la enseñanza del español y las matemáticas en educación básica hoy*. México, Eón, 2022; y Cano, coord., *El trabajo por proyectos en aulas multigrado*. México, Normalísimo Extraordinario, 2022.

3. Amanda Cano y Javier Bustamante, "Telesecundarias de contexto indígena y la formación inicial de sus docentes", en *Revista Sinéctica*, núm. 49, enero-junio 2017, pp. 1-17; Cano, "Dificultades de escritura en estudiantes de telesecundaria de una comunidad indígena", en *Revista de Investigación Educativa*, núm. 28, enero-junio 2019, pp. 183-206; Cano, "Análisis de dificultades en la enseñanza y aprendizaje del español y las matemáticas en escuelas primarias multigrado de Veracruz-México", en *Tendencias Pedagógicas*, vol. 37, enero-junio 2021, pp. 57-74.

4. Amanda Cano, Ingrid Gutiérrez y Lydia Espinosa, "¡De eso sí quiero escribir! Una experiencia de alfabetización inicial en el multigrado", en *La enseñanza y el aprendizaje de la lengua en escuelas rurales mexicanas. Diagnóstico e implementación en las aulas*, de Blanca Araceli Rodríguez, coord. México, Colofón, 2017; Cano, "Retos, descubrimientos y aprendizajes de docentes rurales al cursar una especialidad en multigrado", en *Formación de docentes para los territorios rurales*, de Diego Juárez y Juan David González, coords. México, Colofón, 2020, pp.245-267; y Cano y H. Espino, "Formación continua de docentes", en *La educación rural en México. Propuestas para una política educativa integral*, de Paola Arteaga, Cenobio Popoca y Diego Juárez, eds. México, Universidad Iberoamericana, 2020, pp. 86-100.

aprendido que lo único que habla por mí es el trabajo, el compromiso y la dedicación, pues sigue operando un sistema que no reconoce los méritos académicos: cuenta más quién te conoce que lo que conoces.

Espero que este texto sirva para que otras niñas rurales de zonas marginadas sepan que es posible alcanzar sus aspiraciones. Si hay una férrea determinación de su parte, sabrán sortear los obstáculos, las dificultades y las personas que las desalienten. No olviden tejer redes de colaboración y buscar apoyos institucionales, que, a diferencia del pasado, actualmente están más extendidos y muchos se destinan precisamente a los sectores marginados.

Referencias

- CANO, Amanda, "Análisis de dificultades en la enseñanza y aprendizaje del español y las matemáticas en escuelas primarias multigrado de Veracruz-México", en *Tendencias Pedagógicas*, vol. 37, enero-junio 2021, pp. 57-74. Consultado en: <https://doi.org/10.15366/tp2021.37>.
- _____, "Retos, descubrimientos y aprendizajes de docentes rurales al cursar una especialidad en multigrado", en *Formación de docentes para los territorios rurales*, de Diego Juárez y Juan David González, coords. México, Colofón, 2020, pp.245-267.
- _____, (coord.), *El trabajo por proyectos en aulas multigrado*. México, Normalísimo Extraordinario, 2022.
- _____, "Dificultades de escritura en estudiantes de telesecundaria de una comunidad indígena", en *Revista de Investigación Educativa*, núm. 28, enero-junio 2019, pp. 183-206. Consultado en: <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i28.2604>.
- CANO, Amanda, Blanca Rodríguez y Erika García, *Los estudios sobre la enseñanza del español y las matemáticas en educación básica hoy*. México, Eón, 2022.
- _____, *Enseñar y aprender español en la telesecundaria de contexto indígena*. México, Eón, 2017. Consultado en: <https://ribeter.org/wp-content/uploads/2018/03/ensenar-aprender.pdf>.
- CANO, Amanda, Ingrid Gutiérrez y Lydia Espinosa, "¡De eso sí quiero escribir! Una experiencia de alfabetización inicial en el multigrado", en *La enseñanza y el aprendizaje de la lengua en escuelas rurales mexicanas. Diagnóstico e implementación en las aulas*, de Blanca Araceli Rodríguez, coord. México, Colofón, 2017. Consultado en: https://books.google.com.mx/books/about/La_ense%C3%B1anza_y_el_aprendizaje_de_la_len.html?id=uNKaDwAAQBAJ&redir_esc=y.
- CANO, Amanda y Enrique Ibarra, coords., *Vulnerabilidad, innovación y prácticas docentes en escuelas multigrado*. México, Nómada, 2018. Consultado en: <https://escuelarural.net/IMG/pdf/EscuelasMultigradoDigital.pdf>.
- CANO, Amanda y H. Espino, "Formación continua de docentes", en *La educación rural en México. Propuestas para una política educativa integral*, de

Paola Arteaga, Cenobio Popoca y Diego Juárez, eds. México, Universidad Iberoamericana, 2020, pp. 86-100.

CANO, Amanda y Javier Bustamante, "Telesecundarias de contexto indígena y la formación inicial de sus docentes", en *Revista Sinéctica*, núm. 49, enero-junio 2017, pp. 1-17. Consultado en: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/705>.

Retos y sentidos de formarse como investigadora educativa

Blanca Araceli Rodríguez Hernández¹

En este texto narro experiencias personales relacionadas con mi trayectoria de formación académica, a partir de dos ejes: el origen social y familiar y la formación profesional. Mi propósito es destacar las implicaciones de ser mujer en el ámbito de la investigación educativa, una condición que se complejiza en el marco de otros factores, como el origen social y familiar, el acceso a prácticas de escritura formales durante la universidad y la brecha entre la investigación y determinadas profesiones.

Mi origen familiar y social

Nací en un pueblo pequeño ubicado en la zona montañosa del estado de Veracruz. "Un pueblo que nadie conoce" decían mis compañeros normalistas. En mi juventud, las mujeres en Tomatlán se casaban muy jóvenes, y cuando seguían estudiando elegían carreras cortas o ser maestras, para combinar el trabajo con el cuidado de los hijos. Se asumía que todas las mujeres íbamos a ser mamás.

Mi papá estudió hasta la secundaria y mi mamá terminó una carrera técnica. Aunque ninguno recibió formación profesional universitaria, me motivaron para que estudiara una licenciatura. "Tienes que estudiar para ser alguien en la vida", expresaba mi papá; "estudia para que no dependas económicamente de ningún hombre", comentaba mi mamá. No se imaginaron que su motivación me llevaría al posgrado: la maestría y el doctorado no aparecían en sus expectativas.

Junto con muchos aspirantes, en mayo de 1999 apliqué para la normal del estado. No podía creer que mi nombre apareciera entre los primeros lugares de la lista de aceptados: éramos muchos haciendo fila para las fichas del examen y solo había noventa lugares. Durante mucho tiempo pensé que se habían equivocado de poner mi nombre.

Elegí convertirme en maestra por dos razones, una económica y otra laboral. En lo económico, estudiar esa carrera resultaba más barato que otras, por lo que no representaba un gasto excesivo para mis papás, quienes además de la escuela tendrían que pagar la estancia en Xalapa y el traslado de mi pue-

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Académica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: didáctica de la lengua, formación docente y educación en territorios rurales. Correo electrónico: araceli.rodriguez@uaslp.mx.

blo a la capital cada quince días. En lo laboral, ser maestra implicaba un trabajo seguro al terminar la escuela –una plaza–, lo que me garantizaba no quedar en el desempleo. Mi otra opción era estudiar Administración de Empresas Turísticas en la Universidad Veracruzana. Presenté el examen y aprobé, pero no me inscribí: se trataba de una carrera cara y tenía dos hermanos menores que también querían estudiar. Entonces, en septiembre de 1999 comencé la licenciatura en Educación Primaria en la Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen.

Mi generación estaba conformada por estudiantes de diferentes partes del estado, aunque la mayoría provenía de pueblos pequeños. De 33 alumnos, únicamente cinco eran de la capital. Muchos pertenecíamos a familias de escasos recursos y algunos éramos los primeros en cursar estudios superiores. Varios habían intentado entrar a la Normal una, dos o tres veces; al no lograrlo, trabajaban durante ese año y trataban al siguiente, con el firme propósito de aspirar a una plaza y a la seguridad laboral que en aquellos tiempos significaba el magisterio.

Las representaciones sobre la formación que recibí en la Normal son contradictorias. Por un lado, recuerdo a excelentes docentes que nos ayudaban a leer la bibliografía sugerida en las antologías del Plan 97 y cuyas clases me motivaban a participar y aprender. Por otro, recuerdo maestros cuya docencia era laxa, por decir lo menos. De los primeros, la maestra Alma Gema fue particularmente relevante en mi formación. Nos impartió Español y su Enseñanza. Me gustaban sus clases motivantes y retadoras, su exigencia y sus hábiles preguntas para hacernos pensar. Muy seguramente representa uno de los motivos por los que ahora me interesa la didáctica de la lengua.

Durante mi época como normalista contaba con mucho tiempo libre. Para no aburrirme, me inscribía a los talleres que ofrecía la Normal por las tardes. Había natación, manualidades y danza, pero me gustaba más ir a la biblioteca con Liz y Diego. Llegábamos en la tarde para hacer la tarea, después pasábamos un largo rato platicando y, algunas veces, leyendo. Tomé la costumbre de leer las notas a pie de página de la bibliografía de las antologías, práctica que me llevó a descubrir que los autores trabajaban en el mismo lugar: el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Cinvestav. Algo había ahí que todos sabían tanto, pensaba.

Entre mi formación profesional y las aspiraciones al posgrado

Terminé la licenciatura con la firme intención de estudiar una maestría. Me iría al DIE. Era mi deseo secreto. No se la contaba a nadie por miedo a no alcanzar el sueño, pero no podía hacerlo saliendo de la Normal: primero tenía que ganar mi plaza, trabajar y ahorrar para no depender de mis papás. Había presenciado su desgaste económico durante cuatro años y no estaba dispuesta a seguir causando preocupaciones. Así que después de dos años de servicio en una escuela primaria rural de Córdoba, comencé los trámites para la maestría. Ya había investigado fechas, requisitos y características.

En el proceso atravesé varias complicaciones; las más retadoras fueron laborales y académicas. La maestría era de tiempo completo, por lo que tenía que dejar mi plaza de maestra y postular para una beca Conacyt. Acudí con el supervisor escolar para saber cómo conseguir el permiso de la SEP para seguir estudiando. Me había enterado de las becas-comisión, que me permitirían mantener mi salario y estudiar un posgrado. Después de esperar un largo rato en la supervisión de Córdoba Foráneas, el supervisor me recomendó estudiar la maestría de la UPV los sábados, en Orizaba, pues era muy joven, no iban a recibirme en el DF y me quedaría sin trabajo.

Como esta puerta se cerró, tuve que dar muchas vueltas y hacer diferentes gestiones en Xalapa para sindicalizarme. Tiempo después supe que podría haber realizado ese trámite en la SEV de manera autónoma, pero con 23 años de edad, dos de servicio y sin familiares ni conocidos en el magisterio, la información no se obtenía fácilmente.

En cuanto a lo académico, como parte de los requisitos de ingreso a la maestría, necesitaba dos cartas de recomendación. Viajé nuevamente a Xalapa, ahora en busca de mis exprofesores de la Normal para solicitarles las cartas. Pese a que contaba con buenas credenciales –obtuve una medalla de tercer lugar al mejor promedio de licenciatura y fui alumna regular, callada y tranquila–, no fue sencillo encontrar a quienes quisieran recomendarme. Finalmente, dos de mis profesoras accedieron a escribir la carta. Antes de entregármela, una de ellas, a quien volví a ver años después como jefa del posgrado de la BENV, me advirtió que estudiar la maestría en el DIE era muy difícil y me dijo que no me decepcionara cuando no quedara, era joven y podía intentar en otros espacios. Amablemente estaba preparándome para el rechazo.

Otra dificultad académica fue escribir mi carta de exposición de motivos e intereses de investigación. No tenía experiencia en la escritura de ese tipo de prácticas formales. Los productos escritos que elaboré en la Normal, como tareas y ensayos, no bastaron para lograr leer y escribir académicamente, por lo que enfrenté este reto desde la carta de exposición de motivos hasta la tesis. Las prácticas de lectura y escritura en mi formación profesional se alejaban de aquellas que requeriría como estudiante de un posgrado en investigación. La formación que recibí en la Normal priorizó competencias y habilidades vinculadas con la enseñanza, pero era escasa y frágil para alguien que aspiraba a formarse en la investigación.

En 2006 ingresé a la maestría, lo que cambió rotundamente mi manera de vivir y pensar. Pasé de radicar en un pueblito de siete mil habitantes, a la Ciudad de México; de ejercer como profesora de primer grado en El Bajío, Córdoba, Veracruz, a ser maestrante en el DIE; y de transitar fácilmente la licenciatura, a experimentar desgaste emocional y frustraciones.

Esos cambios también se acompañaron de buenas experiencias. En el DIE tuve excelentes compañeras, de quienes aprendí a esforzarme, pues algunas tenían hijos pequeños y hacían diferentes entuertos por sobrellevar la maternidad y el estudio. Otras contaban con experiencia en investigación y me alentaban a continuar. Había compañeros muy críticos con quienes leía y revisaba mis textos. Formaba parte de un grupo de amigos muy competitivos,

solidarios y cariñosos. Gracias a ellos, noté que en esa época todas –o casi todas– las profesoras del DIE eran güeritas. Les llamábamos “las güeritas del DIE”. Una amiga de Hidalgo y yo nos preguntábamos si en ese contexto, con nuestra piel morena y nuestro origen humilde, podríamos tener éxito.

Disfruté mucho las clases y los eventos académicos de la maestría. Eran experiencias nuevas que no viví en la licenciatura. Me sentía especialmente feliz en las clases de las doctoras Elsie Rockwell, Josefina Granja y Ariadna Acevedo. Sus clases y seminarios nos acompañaban en el aprendizaje del contenido y nos contagiaban la pasión por lo que hacían.

Sin embargo, enfrenté muchas dificultades en la elaboración de la tesis. Después de varios años como estudiante con éxito académico, en la tesis no daba una. En ese momento me apropié de discursos como “tienes problemas de escritura”, “no sabes leer”, “no sabes escribir” y “deja de pensar como maestra de primaria”. Con los años entendí que carecía de experiencia tanto en prácticas de lenguaje académico como en investigación, por lo que mis ganas de aprender parecían insuficientes para alcanzar lo que esperaban de mí. Mis papás fueron un apoyo importante para culminar con el proceso de escritura de tesis. Tenían tanta confianza en que lo lograría que no podía defraudarlos.

El acceso a otras prácticas letradas y de investigación

36

Después de la maestría, conocí los trabajos de Paula Carlino sobre escritura académica y comencé a resignificar mis experiencias con la tesis. Eso me motivó a pensar en un proyecto doctoral, así que busqué una comunidad académica, un grupo de investigación que me permitiera participar y aprender.

En 2010 llegué al Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, en Xalapa. El equipo del doctor Jorge Vaca me recibió. En el tiempo que pasé con ellos construí aprendizajes y amistades invaluable. De Jorge respeto y admiro su rigor teórico y metodológico, así como su enorme generosidad académica. Nos prestaba libros; traducía publicaciones al español para darnos acceso a ellas; leía y revisaba con atención nuestros textos; tenía tiempo para dar retroalimentación; y, además, organizaba caminatas en el monte y círculos de cine.

De los amigos, tres me acompañan hasta ahora, incluidas dos grandes mujeres: Amanda Cano, Denise Hernández y Javier Bustamante. Con Amanda comparto el interés por la enseñanza de la lengua en contextos escolares, nos apasiona lo rural y particularmente el multigrado, pero también compartimos la experiencia de ser mamás de niños pequeños, fascinados por los dinosaurios, que exigen atención y tiempo. Me une a Denise la pasión por aprender a investigar; nos ha tocado luchar para construir una voz en la investigación y un lugar en la comunidad académica donde nos insertamos, liderada, muchas veces, por hombres.

En 2011 comencé el doctorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Allí conocí otra cara del posgrado. En el grupo de tesis de mi asesor me sentía contenta y acompañada. El doctor Barrera representó

36

una excelente guía en el camino de la tesis y mis compañeras Angélica, Vanesa y Laura fueron amigas y confidentes. Angélica tenía una enorme experiencia en la vida y en la academia, su voz tranquila, calmada y crítica me daba ánimos cada vez que quería tirar la toalla. Vane amaba la UNAM, era pumita de corazón, y había luchado tanto por llegar al posgrado que me contagiaba su ímpetu por continuar, aunque el camino fuera difícil. Laura tenía experiencia como funcionaria pública en la Secretaría de Educación del Estado de México y eso le permitía ser segura de sí misma y muy organizada; con ella escribí mi primer artículo.²

Durante el doctorado, construí más experiencias con la lectura y la escritura académicas y seguía participando con Jorge Vaca y su equipo de investigación, lo que me permitió leer avances de tesis de compañeros maestrantes, participar en eventos académicos y ser parte de un seminario de revisión de literatura para discutir nuestros temas de interés. Además, empecé a dar clases de licenciatura y maestría, realicé estancias en el extranjero y tomé diferentes seminarios que ofrecía el posgrado. Estaba becada y dedicada de tiempo completo al doctorado, así podía aprovechar mi formación. Sabía que estaba en el camino correcto y decidí que, al terminar el doctorado, me dedicaría a la investigación, aunque tuviera que dejar Xalapa y la Ciudad de México. A esas alturas mis papás habían cambiado su discurso sobre la formación profesional; ahora me preguntaban "¿Cuándo vas a dejar de estudiar?".

37

Los inicios en la investigación

37

En 2016 llegué a San Luis Potosí. Inicé como profesora de tiempo completo en la normal del estado y un año después me moví a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, donde imparto clases en licenciatura, maestría y doctorado, y desarrollo las líneas de investigación de didáctica de la lengua,³ formación docente⁴ y educación en territorios rurales.⁵ Las tres líneas direccionan mis esfuerzos por aproximarme a los contextos educativos y estudiarlos, y, sin duda, en ellas existen huellas de mis orígenes sociales y familiares y de mi formación profesional. Además de la UASLP,

2. Blanca Rodríguez y Laura García, "Escritura de textos académicos: dificultades experimentadas por escritores noveles y sugerencias de apoyo", en *CPU-E Revista de Investigación Educativa*, núm. 20, enero-junio 2015, pp. 249-265.

3. Blanca Rodríguez, Erika García y Amanda Cano, coords., *Los estudios sobre la enseñanza del español y las matemáticas en educación básica, hoy*. México, Eón, 2022; Blanca Rodríguez y Erika González, "Enseñar español en primaria: análisis desde el interaccionismo sociodiscursivo", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 23, 2021, pp. 1-14; Blanca Rodríguez, "Los conocimientos de los alumnos de primaria sobre la argumentación escrita", en *Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, vol. 11, 2020, pp. 1-18.

4. Blanca Rodríguez, "Enseñar español en la escuela primaria: autoconfrontación y análisis de la práctica", en *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, núm. 57, 2021; y Rodríguez, "Entre el plan de clase y la implementación: análisis del trabajo docente" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 90, 2021, pp. 815-839.

5. Blanca Rodríguez, *La enseñanza y el aprendizaje de la lengua en escuelas rurales mexicanas. Diagnóstico e implementación en las aulas*. México, Colofón, 2018.

colaboro en la maestría en Aprendizaje de la Lengua y las Matemáticas de la Universidad Autónoma de Querétaro y en la formación continua de docentes en espacios escolarizados y no escolarizados.

En las experiencias como docente y como directora de tesis que me proporcionan estos espacios, observo las continuidades en el dominio de prácticas letradas formales que suelen tener los estudiantes de escuelas normales y carreras pedagógicas o vinculadas con la educación. Hay constantes que me recuerdan mi pasado, por lo que busco encontrar maneras de acompañar a los alumnos en la lectura y escritura que exige la universidad y el posgrado. Intento tener en cuenta sus experiencias académicas, algunas muy lejanas, con la formación universitaria y en investigación. Me gusta compartirles mi pasión por la enseñanza del español y la formación docente, la cual construí al enfrentar retos que iban más allá del esfuerzo individual por aprender y se vinculaban con las condiciones que he narrado en este capítulo: el origen social y familiar, el acceso a prácticas de escritura formales durante la universidad y la brecha entre la investigación y determinadas profesiones.

Referencias

- RODRÍGUEZ, Blanca, Erika García y Amanda Cano, (coords.), *Los estudios sobre la enseñanza del español y las matemáticas en educación básica, hoy*. México, Eón, 2022.
- RODRÍGUEZ, Blanca, *La enseñanza y el aprendizaje de la lengua en escuelas rurales mexicanas. Diagnóstico e implementación en las aulas*. México, Colofón, 2018.
- _____, "Enseñar español en la escuela primaria: autoconfrontación y análisis de la práctica", en *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, núm. 57, 2021. Consultado en: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/1258/1408>.
- _____, "Entre el plan de clase y la implementación: análisis del trabajo docente" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 90, 2021, pp. 815-839. Consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140566662021000300815&script=sci_arttext.
- _____, "Los conocimientos de los alumnos de primaria sobre la argumentación escrita", en *Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, vol. 11, 2020, pp. 1-18. Consultado en: https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.834.
- RODRÍGUEZ, Blanca y Erika González, "Enseñar español en primaria: análisis desde el interaccionismo sociodiscursivo", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 23, 2021, pp. 1-14. Consultado en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2908/2070>.
- RODRÍGUEZ, Blanca y Laura García, "Escritura de textos académicos: dificultades experimentadas por escritores noveles y sugerencias de apoyo", en *cpu-e Revista de Investigación Educativa*, núm. 20, enero-junio 2015, pp. 249-265. Consultado en: <http://revistas.uv.mx/index.php/cpue/article/view/1332>.

Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia

Blanca Edurne Mendoza Carmona¹

Quiero comenzar este texto planteando un breve panorama sobre la participación de las mujeres en la educación superior mexicana, que es relativamente joven en nuestro contexto histórico, para luego centrarme en el campo de la investigación educativa (IE).

Según datos del Inegi-Conmujer, entre 1980 y finales del siglo xx, el porcentaje de matrículas femeninas en la educación superior ascendió a un 46 %;² sin embargo, este aumento no ha implicado una continuidad en las trayectorias académicas de las mujeres, es decir, ingresan a la universidad, pero en muchos casos no culminan sus estudios o no logran insertarse en el mercado laboral ni en su campo de estudios.

Lo anterior también sucede en los estudios de posgrado. Si bien la participación de mujeres ha aumentado desde la última década del siglo xx hasta la actualidad, sigue existiendo una mayor representación masculina, sobre todo en el nivel de doctorado,³ lo que a su vez influye en la presencia de mujeres en actividades de investigación y desarrollo (I+D). En el caso mexicano, durante 2015 las mujeres registradas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) representaban un 35 % y tampoco eran mayoría en ninguna de las siete áreas de conocimiento establecidas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Además, los niveles del SNI en los que más se involucran son los correspondientes a candidatos y nivel 1, mientras que en el nivel 3 su participación disminuye hasta el 20 %.⁴ Estos datos nos brindan un panorama general de la participación de las mujeres en la educación superior y en actividades de I+D.

Ahora quiero enfocarme en el ámbito de la IE en América Latina, región actualmente liderada por mujeres. La feminización del campo de la educación se debe a que históricamente las mujeres se han considerado "más aptas" para desempeñarse en él, ya que se vincula con temas de infancias y cuidados. Además de la docencia, las mujeres han tenido un fuerte impacto en el desarrollo de investigaciones educativas y en su divulgación. El estudio de

1. Doctora en Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Académica de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador. Directora del grupo de investigación Educación Decolonial y Epistemologías del Sur. Líneas de investigación: género, migración, didáctica de la investigación educativa. Correo electrónico: blanca.mendoza@unae.edu.ec.

2. Judith Zubieta-García y Patricia Marrero-Narváez, "Participación de la mujer en la educación superior y ciencia en México", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, núm. 1, 2005, pp. 15-28.

3. Por ejemplo, a principios del siglo xix las mujeres solo ocupaban un 34.8 % de las matrículas de doctorado a nivel nacional (*Id.*).

4. Magali Cárdenas, "La participación de las mujeres investigadoras en México", en *Investigación Administrativa*, núm. 116, 2015, pp. 1-22.

Javier Murillo y Cynthia Martínez expone que, de 2014 a 2016, de 1 086 artículos científicos sobre investigación educativa publicados en América Latina, el 59.1 % fueron escritos por mujeres.⁵ En México, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) reportó durante el 2022 un total de 669 miembros a nivel nacional, de los cuales 413 son mujeres. Los datos presentados hasta ahora exponen un claro aumento de su presencia en el ámbito de la educación superior y en el campo de la IÉ, pero también la existencia de retos y dificultades que limitan su consolidación académica y sus posibilidades de generar conocimientos y propuestas desde la investigación.

Esto último no es un asunto banal. Desde los estudios feministas y decoloniales se han denunciado las desventajas epistémicas a las que determinados cuerpos están sometidos, al atribuírseles menor autoridad o legitimidad cognitiva.⁶ Me refiero particularmente a cuerpos que interactúan en planos sociales y que están atravesados por diversos *intersectional standpoints*⁷ –clase, raza, género, edad, religión, orientación sexual, entre otros– que a su vez generan distintas situaciones de opresión. Los aportes de la crítica feminista señalan sesgos androcéntricos que legitiman ciertos cuerpos, conocimientos y formas de construirlos por sobre otros, lo que imposibilita el ejercicio de una soberanía epistémica, caracterizada por diferentes saberes, maneras de conocer y definiciones de lo se considera “válido”.⁸ En todos los campos de conocimiento, aunque me atrevería a decir que, particularmente, en lo estudios sociales, el ejercicio de la investigación implica la participación de diversas y diversos agentes, conocimientos y contextos.

Bajo esta situación podemos conocer diversas experiencias de mujeres investigadoras que son infravaloradas, discriminadas o acosadas,⁹ así como las condiciones que las determinan. Las experiencias corporeizadas de las mujeres son relevantes porque generan puntos de vista que visibilizan campos de ignorancia y desigualdad, lo que particularmente ocurre en espacios androcéntricos y coloniales, que generan *habitus* masculinos y llevan a las investigadoras a desarrollar una “autoridad corporal”¹⁰ a través de gestos, posturas y prácticas visibles a través del cuerpo. Esto ha sido más evidente en documentos que retratan las experiencias de las mujeres en la academia¹¹ y la propuesta de talleres epistémico-corporales,¹² a través de los cuales co-

5. Javier Murillo y Cynthia Martínez, “Una mirada a la investigación educativa en América Latina a partir de sus artículos”, en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, núm. 2, 2019, pp. 5-25.

6. Marisa Ruíz-Trejo y Silvia García-Dauder, “Los talleres epistémico-corporales como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica”, en *Universitas Humanística*, núm. 86, 2018, pp. 55-82.

7. Viola Thimm y Mayurakhi Chaudhuri, “Migration as mobility? An intersectional approach”, en *Applied Mobilities*, núm. 3, 2021, pp. 273-288.

8. João Arriscado, “O resgate da epistemologia [Al rescate de la epistemología]”, en *Epistemologías del Sur*, de M. Meneses y K. Bidaseca, eds. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2018, pp. 183-210.

9. Vid. Lilian Sanhueza, Cecilia Fernández y Luis Montero, “Segregación de género: narrativas de mujeres desde la academia”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 55, 2019, pp. 1-23.

10. Marisa Ruíz-Trejo y Silvia García-Dauder, *Op. cit.*

11. Como el de Lilian Sanhueza *et al.*, *Op. cit.*

12. Marisa Ruíz-Trejo y Silvia García-Dauder, *Op. cit.*

nocemos las estrategias y negociaciones que las mujeres realizan para ser legitimadas en los espacios académicos.

Uno de los casos más comunes es que las mujeres son infravaloradas o tuteladas como "menores de edad". Esta idea refuerza, por un lado, a la mujer como una persona que necesita una figura masculina para "protegerla" y tutelarla; su infantilización justifica su marginación de espacios de poder y tomas de decisiones relevantes –incluyendo aquellas relacionadas con sus propios cuerpos–, donde el mayor peso o relevancia lo tendrá el consenso masculino, es decir, se trata de una herramienta patriarcal que niega y oculta la madurez y agencia de las mujeres.¹³ Además, evidencia una postura adultocéntrica al reproducir las relaciones de poder existentes entre niños y adultos –adultos en posturas dominantes e infancias subordinadas–, basadas en la naturalización de diferencias físicas y biológicas.¹⁴ Esta situación ha sido particularmente cercana en mis experiencias como académica e investigadora a través de los años; sobre esto profundizaré en el siguiente apartado.

Ser "el doctor" y ser "la niña": experiencias desde el campo de la investigación educativa

En el apartado anterior he querido plasmar un panorama (muy) general sobre la presencia y participación de las mujeres en la educación superior mexicana y en el campo de la investigación, particularmente aquella vinculada a la educación. Esto con la finalidad de evidenciar que, pese a que mayor nuestra inclusión en estos espacios, siguen existiendo barreras y retos en la consolidación de nuestras trayectorias académicas y profesionales. También he buscado exponer a grandes rasgos algunos posicionamientos que nos ayudan a explicar y comprender el porqué de estas barreras desde los aportes teóricos. En este apartado quiero abordar desde una localización más personal y empírica mi propia trayectoria como investigadora.

Siguiendo la propuesta de los talleres epistémico-corporales de Marisa Ruíz y Silvia García, he identificado escenas y momentos durante mi trayectoria académica y profesional en los que mi condición de mujer –expuesta a través de mi cuerpo como ente social– toma parte en las relaciones de poder, privilegios y vulnerabilidades. Un momento clave en el que el género tuvo un rol importante fue cuando decidí qué carrera estudiar; el campo de la educación no era mi primera opción, ya que tenía otros intereses académicos, además de muchas dudas e inquietudes como seguramente las tienen las personas jóvenes que se enfrentan a esta decisión.

En mi caso elegir una carrera implicaba tener presentes las posibilidades a mi alcance, según aspectos económicos, y estudiar cerca de casa, ya

13. Silvia Vega, Daniel Barredo y Ana Merchán, "Percepción de los comportamientos y patrones corporales asignados a la mujer en publicidad", en *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, núm. 44, 2019, pp. 162-180.

14. Iskra Pávez-Soto y Natalia Sepúlveda-Kattan, "Concepto de agencia en los estudios de la infancia. Una revisión teórica", en *Sociedad e Infancias*, vol. 3, 2019, pp. 193-210.

que buscar una universidad en otra ciudad y vivir sola no era una opción para mi familia. Algunas prácticas que supone la educación superior, como vivir solas, pueden ser percibidas por familias con perspectivas tradicionales de género como contradictorias a la preservación de elementos culturales, roles de género –visibilizados en valores como la decencia y la moralidad– y del honor familiar –que recae sobre todo en las mujeres.¹⁵

Mi futuro rol como esposa y madre también intervino en la selección de la carrera de Educación y las expectativas de género que recaían en mí. Recuerdo que algunas mujeres adultas me aconsejaron estudiar una licenciatura enfocada en la docencia porque me permitiría trabajar y tener un salario, pero también me daría la flexibilidad de horarios necesaria para cuidar mi casa y mi familia. Esta experiencia no es única de las mujeres mexicanas; estudios como los de Dawn Llewellyn¹⁶ y Blanca Mendoza¹⁷ han expuesto cómo, a pesar de que las familias y la sociedad valoran cada vez más la formación de las mujeres y su incorporación al mercado laboral, el matrimonio y la maternidad siguen considerándose sus principales proyectos de vida, sobre los cuales deben trazar el resto de sus decisiones.

En este escenario, estudiar Educación parecía la mejor opción para alguien en mi posición, así que sin estar muy convencida inicié los estudios. Viendo hacia atrás, reconozco varias situaciones relacionadas con las expectativas y roles puestos en mí por tener un cuerpo biológico y socialmente femenino, y que dieron sentido al camino que elegí, como: estudiar una carrera “adecuada para una mujer”; tener presente mi futuro como esposa y madre, a pesar de que desde una adolescencia muy temprana decidí no tener hijos; no contar con roles femeninos cercanos que me orientaran a otras posibilidades de formación; enfrentarme a barreras para buscar una carrera de mi interés en otra ciudad, y a procesos de socialización y orientación curricular segregados por género en el periodo de educación obligatoria; entre otras.

Quiero aclarar que con esta reflexión no busco victimizarme, sino exponer una experiencia que posiblemente compartimos muchas mujeres, y que es resultado de estructuras históricas, sociales, políticas y culturales que han moldeado las oportunidades que tenemos. Más aún, siempre me he sentido afortunada de haber estudiado y de contar con el apoyo de mi familia en todo mi proceso de formación académica. Pese a que educación no fue mi primera opción, este campo me ha permitido abrirme camino hacia temas y situaciones de mi interés y abordarlos desde esta perspectiva. En ese sentido, la investigación educativa, entendida como un campo de conocimiento interdisciplinar, ha representado una plataforma fundamental para adentrarme en discusiones y problemáticas sociales que me han inquietado desde muy temprana edad. Ahora entiendo que desde “esta esquina” hay mucho que aportar

15. Blanca Mendoza, Marta Bertran y Jordi Pàmies, “Feminism, islam and higher education: towards new roles and family relationships for young spanish-moroccan muslim women in Spain”, en *Race Ethnicity and Education*, 2021, pp. 1-21.

16. Dawn Llewellyn, “Maternal silences: motherhood and voluntary childlessness in contemporary Christianity”, en *Religion and Gender*, núm. 1, 2016, pp. 64-79.

17. Blanca Mendoza, Marta Bertran y Jordi Pàmies, *Op. cit.*

a la comprensión y resolución cuestiones no solo pedagógicas y didácticas, también sociales y culturales.

En mi caso, la educación superior me sirvió como una plataforma de empoderamiento y construcción de capital social y cultural, que permitió ingresar al ámbito de la investigación. Mi trayectoria, igual que la de las mujeres que he conocido en este campo, ha estado moldeada por experiencias y estrategias, entre las cuales hay procesos de negociación que me han posibilitado la continuidad. Otra estrategia ha consistido en el manejo de mi imagen corporal para ser tomada en cuenta y "en serio" en el espacio académico: no ser muy "llamativa" en el modo de vestir y en las actitudes; no arreglarse demasiado ni darle más prioridad al aspecto físico que al intelectual; usar ropa que no "muestre" mucho ni sea demasiado juvenil; hablar con voz grave y fuerte; mantener una buena postura; ser asertiva. Todo ello que Marisa Ruíz y Silvia García llaman *autoridad corporal*.

Las experiencias serán siempre particulares, según las perspectivas interseccionales de cada persona y grupo social; por lo tanto, es importante recalcar que no podemos generalizar las situaciones de subordinación y discriminación que las mujeres vivimos en la academia y cómo las vivimos. En mi caso, se han reflejado en actitudes de condescendencia, interrupciones mientras opino sobre algo, alejamiento de ciertas discusiones o posiciones de poder y situaciones de infantilización, como mencionaba arriba.

Esto último ha sido evidente cuando las personas se refieren a mi esposo como "doctor" y a mí como "niña", tanto en espacios sociales –en el edificio donde vivimos, con la gente del barrio, en eventos sociales– como en espacios académicos –congresos o dentro de la universidad–. En estos contextos, las personas que nos conocen (y me conocen) saben que ambos tenemos un doctorado (de hecho, nos doctoramos con un día de diferencia); sin embargo, en más de una ocasión se refieren a nosotros de esa manera, a lo que debo agregar que yo soy dos años mayor que él. En ninguna de las ocasiones que se han referido a mí de ese modo ha sido despectivamente, lo que me lleva a pensar que el uso de esta palabra denota amabilidad y simpatía, pero también una infantilización y condescendencia –tal vez inconsciente– hacia una figura femenina; de lo contrario, ¿qué sentido tiene decirle "niña" (o "mija") a una mujer de mediana edad o mayor? También he escuchado el empleo de "mujercitas" frente a "mujeres"; por ejemplo, "una fila solo de mujercitas y los varones de este lado".

Estos términos –*niña, mija, mujercita*– me llevan a reflexionar sobre su uso aparentemente inofensivo y amable, pero también en la carga ideológica que generan sobre los cuerpos sociales de las mujeres y el impacto que produce en los diversos ámbitos donde participan (o quieren participar), como el de la academia. Pues a pesar del tiempo y el trabajo invertidos en cursar un doctorado y consolidar mi trayectoria profesional (equiparable a la de mi esposo), sigo siendo una "niña", con las connotaciones adultocéntricas y patriarcales que esto conlleva: mi experiencia, mi trabajo y mis aportes valen menos en comparación a los de un hombre.

A modo de cierre, quiero enfatizar que las experiencias de las mujeres en la academia son diversas y complejas, no podemos reducirlas ni homo-

geneizarlas a una sola. Tener acceso a sus narrativas nos ayuda a visibilizar los diferentes puntos de intersección que moldean sus trayectorias, tanto en espacios de subordinación como de resistencia y cambio. Reconocer estas experiencias puede representar el punto de partida para subsanar las desventajas epistémicas existentes en el contexto de la academia.

Referencias

- ARRISCADO, João, "O resgate da epistemologia [Al rescate de la epistemología]", en *Epistemologías del Sur*, de M. Meneses y K. Bidaseca, eds. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2018, pp. 183-210.
- CÁRDENAS, Magali, "La participación de las mujeres investigadoras en México", en *Investigación Administrativa*, núm. 116, 2015, pp. 1-22.
- LLEWELLNY, Dawn, "Maternal silences: motherhood and voluntary childlessness in contemporary Christianity", en *Religion and Gender*, núm. 1, 2016, pp. 64-79.
- MENDOZA, Blanca, Marta Bertran y Jordi Pàmies, "Feminism, islam and higher education: towards new roles and family relationships for young spanish-moroccan muslim women in Spain", en *Race Ethnicity and Education*, 2021, pp. 1-21. Consultado en: <https://doi.org/10.1080/13613324.2021.1890565>.
- MURILLO, Javier y Cynthia Martínez, "Una mirada a la investigación educativa en América Latina a partir de sus artículos", en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, núm. 2, 2019, pp. 5-25.
- PÁVEZ-SOTO, Iskra y Natalia Sepúlveda-Kattan, "Concepto de agencia en los estudios de la infancia. Una revisión teórica", en *Sociedad e Infancias*, vol. 3, 2019, pp. 193-210.
- RUÍZ-TREJO, Marisa y Silvia García-Dauder, "Los talleres epistémico-corporales como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica", en *Universitas Humanística*, núm. 86, 2018, pp. 55-82.
- SANHUEZA, Lilian, Cecilia Fernández y Luis Montero, "Segregación de género: narrativas de mujeres desde la academia", en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 55, 2019, pp. 1-23.
- THIMM, Viola y Mayurakhi Chaudhuri, "Migration as mobility? An intersectional approach", en *Applied Mobilities*, núm. 3, 2021, pp. 273-288. Consultado en: <https://doi.org/10.1080/23800127.2019.1573780>.
- VEGA, Silvia, Daniel Barredo y Ana Merchán, "Percepción de los comportamientos y patrones corporales asignados a la mujer en publicidad", en *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, núm. 44, 2019, pp. 162-180.
- ZUBIETA-GARCÍA, Judith y Patricia Marrero-Narváez, "Participación de la mujer en la educación superior y ciencia en México", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, núm. 1, 2005, pp. 15-28.

Cuatro décadas como académica en educación superior

Emilia Castillo Ochoa¹

Agencia y redes de apoyo

Los estudios de la profesión académica indican que existen tres fases: la iniciación, el desarrollo y la maduración o consolidación, donde se ubica al profesorado experimentado. Sin embargo, en la experiencia de cada académico o académica debemos ir al inicio, el aspecto, al parecer, menos explorado: el que tiene que ver con la familia de origen. Para la sociología, parte del capital cultural; para la educación, de los procesos de educación no formal y las condiciones de educabilidad para el logro educativo. Los considero la base de los factores que promovieron en mí esas redes de apoyo y la agencia para mi incorporación a la educación formal y presente en la trayectoria educativa.

Ser hija de Emigdia Ochoa, nacida en Sinaloa, y Mario Castillo, de origen salvadoreño, y la séptima de una familia de trece miembros, definió mi camino profesional y mi proceso de agencia. Desde ahí recibí las bases para ser emprendedora, con espíritu de agencia y un valor: "Recibir educación es lo más importante para los mexicanos, especialmente para las mujeres", decía mi padre, quien, junto con mi madre, formó una familia de ocho de mujeres y cinco hombres. Siempre conté con redes de apoyo de la familia Castillo Ochoa para mis proyectos personales y profesionales, desde el cuidado de hijas e hijos, cuando se requería, hasta apoyo emocional en momentos de crisis por lo difícil de armonizar la vida familiar con la profesional.

Tampoco faltó el sostén económico cuando estudié la licenciatura en Sociología y me trasladé de Ciudad Obregón a Hermosillo; ni durante mis estudios de maestría en la ciudad de Querétaro y de doctorado en la UNAM, cuando las becas de la Secretaría de Educación Pública, en el primer caso, y de Prodep de manutención, en el segundo, tardaron de dos a seis meses "en llegar" y, claro, los retroactivos ya estaban comprometidos, pues se regresaban a la "bolsa". Mis padres nos decían "esto es para ustedes mismos", cumpliendo dos promesas: la primera, "pueden casarse, pero lo único que pedimos es que sigan estudiando"; y la segunda, cuando abandonábamos el nido familiar, "las apoyamos casadas y con hijos en todo lo que quieran, con tal de que sigan estudiando y tengan un título profesional". En mi caso, para licenciatura, maestría y doctorado.

1. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora de la Universidad de Sonora. Miembro del cuerpo académico Grupo de Enseñanza e Investigación de la Comunicación en América Latina. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Líneas de investigación: políticas públicas de evaluación en educación superior, migración y educación superior, educación superior y estudios de género. Correo electrónico: emilia.castillo@unison.mx.

La influencia de mis padres fue determinante, así como la experiencia del hermano mayor, quien estudió Ingeniería Mecánica en el Instituto Politécnico Nacional, y de las hermanas mayores, quienes lograron carreras de la época y propias de la región. Considero que representaron un punto de inflexión positivo para mi desarrollo personal y profesional.

Iniciación y trayectoria educativa

Soy egresada de Sociología de la Universidad de Sonora, generación 82-86. La línea de generación de conocimiento se basó en la sociología del trabajo y la salud, donde ubico mi tesis, el primer libro que publiqué.² De 1986 a 1988 cursé la maestría en Formación de Personal Académico Universitario para la Docencia y la Investigación Educativa, como parte de un convenio de colaboración entre la Universidad de Querétaro y el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE) de la UNAM; este programa me motivó a desarrollar mi plan de vida y reflexionar sobre qué quería ser, a lo cual respondí: académica universitaria, madre de familia, formadora de formadores y, en prospectiva, investigadora.

La comunidad académica estaba conformada por egresados y egresadas de la maestría del CISE UNAM y del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (DIE Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional, así como por invitados que recién habían concluido sus estudios de doctorado en universidades internacionales.

46

46

Mujeres que fueron mi referente en la primera fase de inserción a la docencia

De esta maestría, recuerdo a María Bertely Busquet, quien me dio las primeras pinceladas en estudios cualitativos y método etnográfico en escenarios educativos; en la interacción didáctica fungió más que una maestra, pues me invitó a irme de Querétaro a la Ciudad de México y, en una ocasión, me escribió en un cuaderno cómo llegar a su casa para continuar la asesoría metodológica, situación de gran valor para mí como alumna foránea y que aún reproduzco como tutora. De ella también aprendí la importancia de la inclusión principalmente de los grupos indígenas al sistema educativo. De Isabel Galán, la relevancia de los estudios del currículum; de Susana Quintanilla, la historia de la educación y el primer estudio que hacía referencia a análisis de género de la mujer académica, de una joven investigadora, Liliana Pérez.

Algunos académicos de ese mismo programa que influyeron en mi principal línea de generación de conocimiento de tesis de maestría y doctorado fueron Olac Fuentes Molinar, Manuel Gil Antón, Rollin Kent Serna y jóvenes

2. Emilia Castillo, *Los mineros de Cananea: proceso de trabajo y salud*. Hermosillo, División de Ciencias Sociales-Universidad de Sonora, 1993.

investigadores recién egresados de maestría, como German Álvarez Mendiola y Miguel Ángel Casillas. De este modelo aprendí la importancia de la formación de jóvenes investigadores y su inclusión temprana en prácticas de docencia, así como de la creación de grupos colaborativos de trabajo académico.

Este proyecto de maestría se ofertó por única ocasión con apoyo de la Secretaría de Educación y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Lo coordinó de manera titánica el joven doctor Mario Rueda Beltrán, recién llegado de sus estudios doctorales en Francia. Los grupos de trabajo estaban conformados por un profesor experimentado con trayectoria y sus jóvenes tesisistas o egresados de maestría.

Hace un par de años, en un encuentro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie), platicamos el doctor Rueda y yo sobre ese programa. Primero, nos preguntamos dónde estaban las académicas y los académicos que participaron en nuestra formación, al mismo tiempo que pasaban algunas de ellas en pequeños grupos. La imagen que tenía de ellas era de mujeres aún jóvenes; sin embargo, habían continuado con su trayectoria fortaleciendo programas de licenciaturas y posgrados, y estaban rumbo a su retiro de la profesión académica.

Luego recordamos algunas experiencias. Él me compartió: "Cuando nacro esta experiencia, creen que estoy inventando que esa maestría existió e impactó en la formación de recurso humano a nivel nacional y en sus trayectorias, y que había un tren de Querétaro a México", el cual facilitó la movilidad de grupos de trabajo académico a la Universidad de Querétaro para impartir docencia en el programa de maestría.

Yo le platiqué que los lunes salía a las siete de la mañana de la Ciudad de México a Querétaro, después de que los estudiantes recogíamos al equipo de profesores y profesoras cuando él no podía acompañarlos a la presentación inicial del módulo que impartirían durante una semana; el viernes por la tarde los dejaban en ese tren que los trasladaría de nuevo a la Ciudad de México. Y le dije "claro que existió". Considero que esa maestría impactó favorablemente en la formación de investigadores en educación, diseñadores de las maestrías y posteriormente de los doctorados en Educación en sus universidades. Las academias y los cuerpos académicos conformados por quienes continuamos en la profesión académica fueron clave para la incorporación de esos posgrados a los posgrados de calidad (PNPC).

La planta de académicos a cargo de mi formación fue determinante. Se trataba de un grupo interdisciplinario y multicultural que se encargó de la formación de una única generación, impartida a grupos de dos o tres docentes de aproximadamente diez instituciones de diferentes estados del país. También motivó positivamente mi afinidad por las ciencias sociales, la profesión académica y la formación en investigación educativa; por otra parte, me permitió reflexionar como mujer, esposa y madre de familia en mi contexto familiar, así como definir mi trayectoria profesional, la cual, de 1987 al presente, se ha nutrido de experiencias positivas en los dos escenarios: el familiar y el universitario.

Al concluir la maestría, regresé a la Universidad de Sonora y a un contexto familiar con tres hijos: un punto de partida para luchar por la sobrevivencia y

estabilidad laboral hasta lograr una plaza indeterminada de tiempo completo, aspecto difícil, no por el perfil, ni por las competencias profesionales, sino por la discriminación de género que daba preferencia a los hombres, vistos como proveedores, para que luego se incorporara las académicas. Fue un proceso lento y a la fecha sigue existiendo una menor representación de la mujer dentro de la comunidad de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Periodo de desarrollo 2000-2006

Cuando volví de la maestría, vinieron las sustituciones de tiempo completo de los hombres que solicitaban licencia para realizar estudios de maestría y, en muy poco porcentaje, de doctorado.

De 1987 a 2004 participé en la creación de maestrías, como la maestría en Innovación Educativa en 2000, que actualmente cuenta con diez generaciones y 173 egresados. En ese momento inició la difusión del conocimiento en modalidad libro, con apoyo de recursos institucionales, con lo que se fortaleció la línea de análisis de políticas públicas de evaluación de académicos.³ A la par, en convenio con la Escuela de Comunicación de la Universidad de Sonora y el Sistema de Normales, participé en grupos de trabajo para crear la maestría en Educación, campo formación docente, de la Universidad Pedagógica, sede en Hermosillo; la maestría en Educación Especial; y la maestría en Enseñanza de la Matemática con modalidad profesionalizante.

Posteriormente, los miembros de la academia de Comunicación y Educación a la que pertenezco lograron realizar estudios de maestría; actualmente todos cuentan con doctorado y son miembros del SNI y docentes de la línea metodológica en estos posgrados. Hasta el día de hoy se apoya los procesos de titulación de maestría en Educación y de doctorado en Innovación del Sistema de Normales, y se desarrolla investigación educativa para el diseño de propuestas de cambio en la formación inicial del profesorado en escuelas normales.⁴

En 2004 me involucré en los diseños curriculares del plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, basado en competencias según el nuevo modelo curricular de la Universidad de Sonora, en un contexto de globalización, sociedad de conocimiento y desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, pues ante el proceso de internacionalización se requerían innovaciones curriculares en el perfil de formación de las y los estudiantes y principalmente en el personal académico.

3. Emilia Castillo, *Los académicos de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1999.

4. Emilia Castillo, Dora Barrientos y Abdiel Ramírez, *Investigación educativa en las escuelas normales del estado de Sonora: práctica docente y seguimiento de egresados*. Hermosillo, Mora Cantúa, 2007.

Educación, internacionalización y exigencia del doctorado

El contexto anterior trajo políticas para la profesionalización del profesorado, las cuales iniciaron en 1984, pero la exigencia de grado de doctor y pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores quedaba en el plan de desarrollo como una meta.

De 2000 a 2004, estudié el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, periodo en el cual el programa académico, especialmente el programa de tutoría del doctorado, favoreció el perfil en investigación. La doctora Lorenza Villa Lever y el doctor Roberto Rodríguez Gómez Guerra motivaron mi desarrollo como investigadora y la importancia de redes de colaboración entre UNAM y los posgrados de la Universidad de Sonora para fortalecer la línea de políticas públicas en educación superior.

Posteriormente, se generaron dos publicaciones: una de ellas referente al análisis de políticas públicas dirigidas al profesorado de evaluación y reconocimiento;⁵ la otra, obra colectiva enfocada en la difusión de resultados de investigación sobre la misma línea, con participación de egresados de la maestría en Innovación Educativa y del doctorado en Ciencias Sociales.⁶

A partir de ese año y como profesora de tiempo completo indeterminado desde 1997 por convocatoria Prodep, llegaron las comisiones propias de categoría y nivel de titular: apertura de nueva oferta educativa, reestructuración de planes de estudio y apoyo a la creación de maestrías y doctorados en la División de Ciencias Sociales y en instituciones externas; con ello, la visión de crear el Laboratorio de Comunicación y Servicios Educativos de la Universidad de Sonora (Lacesus), como entrenamiento de competencias de estudiantes en Ciencias de la Comunicación y de proyectos de vinculación.

La consolidación de cuerpo académico y redes y la incorporación al SNI

He recibido reconocimientos externos a la trayectoria y productividad por convocatoria, como el del Sistema Nacional de Investigadores, con el que me convertí en la primera mujer de la División de Ciencias Sociales en obtenerlo; hoy me encuentro en el nivel 2 del SNI. También poseo perfil Prodep en la participación de beca al desempeño; de manera histórica he estado en el nivel máximo, hoy cuento con el nivel 7. Estos logros los debo a la escuela recibida y al trabajo con mis colegas y redes nacionales e internacionales, así como a la influencia del doctor Raúl Fuentes Navarro, y en colaboración constante con la Universidad de Sonora y la línea de institucionalización de la enseñanza e investigación de la comunicación en América Latina.

5. Emilia Castillo, *Mejoramiento del trabajo académico en la universidad pública: políticas, estrategias y acciones (1993- 2002)*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2016.

6. Emilia Castillo, Edgar González, Dania Félix y Daniel Rojas, *Programas de evaluación del trabajo académico en México. Políticas, significados y efectos*. Hermosillo, Universidad de Sonora / Qartuppi, 2017.

La emergencia de nuevos problemas nos ha hecho incursionar en estudios de educación y género y educación y migración; en este último, debido a la experiencia transmitida por Amalia Isabel Izquierdo, perteneciente a la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla de la Universidad Autónoma de Morelos y responsable de la Red de Migración y Educación con su seminario permanente.⁷

Por último, nos encontramos en un proceso de consolidación del cuerpo académico Grupo de Enseñanza e Investigación de la Comunicación en América Latina, conformado por académicos y académicas, con trayectorias de 15 a 25 años y miembros del sni: el doctor Gustavo León Duarte, la doctora Lisset Oliveros, la doctora Mariel Montes, el doctor René Contreras Cázares y el doctor Flavio Valencia, un gran legado y orgullo porque estoy segura de que en el momento de su retiro y jubilación continuarán desarrollando propuestas innovadoras y de cambio en el contexto educativo, así como generando conocimiento, difusión y divulgación del mismo como ha sido hasta ahora; como resultado de ello se han publicado diversas obras colectivas.⁸

Actualmente, a la consolidación de la maestría en Innovación Educativa y el doctorado en Innovación Educativa, en cuyo diseño y pertenencia al Padrón Nacional participamos, se ha incorporado profesorado novel que van a permitir a corto plazo la renovación de la planta. Para todos y todas las integrantes de la comunidad académica que creyeron en mí como persona y profesional y con quienes me involucré en múltiples proyectos que se consolidaron, gracias. Principalmente a los últimos, por tener una licenciatura en Educación, primera generación 2018-2022, proyecto de la gran compañera, la doctora Guadalupe González; juntas iniciamos nuestra incorporación y desarrollo profesional y planeamos a corto plazo ser relevadas por nuestras nuevas generaciones.

Cuento con cuarenta años de trayectoria laboral en la Universidad de Sonora, pues inicié en 1982 como asistente educativa, luego como coordinadora de programa y para 1989 como coordinadora del centro de desarrollo infantil de la Unison. Me incorporé a la docencia en 1987. He sido una mujer afortunada, con el orgullo de recibir el reconocimiento de mi familia, conformada por seis hijos, y de mi pareja, docente y académico universitario; el de mis pares académicos hombres y mujeres; el de las y los estudiantes; y el más confortable, el de nuestros egresados de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, de maestría en Innovación Educativa, de maestría y doctorado en Ciencias Sociales; así como el del Sistema de Normales, con el cual, du-

7. María Guadalupe González y Rocío López, *Cultura digital en la Universidad de Sonora*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015; Miriam Cruz, Omar García e Isabel Izquierdo, *Los usos sociales del conocimiento*. México, UAEM, 2016.

8. Emilia Castillo, Gustavo León y Mariel Montes, coords. *Generación de conocimiento e innovación para la educación y la comunicación*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013; Gustavo León, Emilia Castillo, Mariel Montes y Dora Caudillo, *Relaciones interactivas, Internet y jóvenes de secundaria en México. Primera oleada sobre usos, consumos, competencias y navegación segura de Internet en Sonora (2012)*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013; Gustavo León y Emilia Castillo, coords., *Cibercultura y tecnología digital. Estudios interdisciplinarios en Sonora, México*. Hermosillo, Universidad de Sonora / Qartuppi, 2016; Gustavo León, Emilia Castillo, Mariel Montes y Lisset Oliveros, coords., *Tendencias críticas y nuevos retos de la comunicación en México*. Hermosillo, Qartuppi, 2018.

rante mi trayectoria y a través de convenios con la Universidad de Sonora, hemos coadyuvado, junto con mi equipo, en formación e investigación educativa, asesoría curricular y diseño de maestrías que han impactado en la educación sonorense.

Por último, mi mayor satisfacción es haber participado en el desarrollo y la formación de recurso humano altamente calificado, e innovar con cursos, talleres y diplomados en formación docente disciplinar e interdisciplinar dirigidos a las y los académicos de licenciatura y posgrado. El maestro Carlos Tena me decía: "Emilia formando profesores en el desierto de Sonora", parafraseando la historia del padre Kino Castillo.

Esta formación ha estado acompañada de acciones locales, nacionales e internacionales, como producto de ello puedo mencionar el diplomado internacional Interdisciplinario, Investigación y Comunicación Científica, en colaboración con el doctor Raúl Fuentes Navarro, profesor investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, y con la participación de Rick Szostak, de la Alberta Canada University.

Como profesora de licenciatura, maestra y tutora de maestría y doctorado, hoy ese recurso humano conformado por académicos y académicas que han decidido que su actividad principal sea la generación y difusión del conocimiento nos representa en el Sistema Nacional de Investigadores; por otra parte, están todas aquellas generaciones de mis exalumnos y exalumnas que se incorporan de manera endógena a la Universidad de Sonora, a la licenciatura en Ciencias de Comunicación y los posgrados, y han decidido que su identidad con el trabajo académico está en ser docentes de cien, una muestra de ello fue el maestro José Peralta Montoya; para ellos mi admiración y respeto.

Caminar por mi institución, la Universidad de Sonora, en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, donde he estado adscrita, y revisar el libro de actas de titulación para las diferentes acreditaciones externas me lleva a recorrer y recordar mi desarrollo profesional. Sentir que he dejado huella al ver una acta de 1989 y pensar en la trayectoria de ese estudiante que titulamos, en que un porcentaje elevado de ellos fue parte de mi historia como académica, en que fui su profesora en el pasado; ahora son mis colegas, a quienes veo con orgullo porque han logrado su independencia profesional y sus propias trayectorias, y da felicidad encontrarlos en nuestras academias, en nuestro cuerpo académico o en comisiones de gestión y trabajo colaborativo, y que aun a la distancia me llamen "maestra Emilia" o "doctora". Mi legado como maestra se resume en que hay que defender los derechos humanos de todos y todas y que seguiremos luchando para avanzar en la inclusión y equidad.

Referencias

- CASTILLO, Emilia, *Los académicos de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1999. Consultado en: https://www.researchgate.net/publication/335456534_Los_Academicos_de_la_Licenciatura_en_Ciencias_de_la_Comunicacion.
- _____, *Los mineros de Cananea: proceso de trabajo y salud*. Hermosillo, División de Ciencias Sociales-Universidad de Sonora, 1993.
- _____, *Mejoramiento del trabajo académico en la universidad pública: políticas, estrategias y acciones (1993- 2002)*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2016. Consultado en: <http://www.qartuppi.com/2016/MEJORAMIENTO.pdf>.
- CASTILLO, Emilia, Dora Barrientos y Abdiel Ramírez, *Investigación educativa en las escuelas normales del estado de Sonora: práctica docente y seguimiento de egresados*. Hermosillo, Mora Cantúa, 2007.
- CASTILLO Emilia, Edgar González, Dania Félix y Daniel Rojas, *Programas de evaluación del trabajo académico en México. Políticas, significados y efectos*. Hermosillo, Universidad de Sonora / Qartuppi, 2017. Consultado en: <http://doi.org/10.29410/QTP.17.05>.
- CASTILLO Emilia, Gustavo León y Mariel Montes, coords. *Generación de conocimiento e innovación para la educación y la comunicación*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013.
- CRUZ, Miriam, Omar García e Isabel Izquierdo, *Los usos sociales del conocimiento*. México, UAEM, 2016.
- GONZÁLEZ, María Guadalupe y Rocío López, *Cultura digital en la Universidad de Sonora*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015.
- LEÓN, Gustavo, Emilia Castillo, Mariel Montes y Dora Caudillo, *Relaciones interactivas, Internet y jóvenes de secundaria en México. Primera oleada sobre usos, consumos, competencias y navegación segura de Internet en Sonora (2012)*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013. Consultado en: <https://qartuppi.com/ciencias-sociales/relaciones/>.
- LEÓN, Gustavo, Emilia Castillo, Mariel Montes y Lisset Oliveros, coords., *Tendencias críticas y nuevos retos de la comunicación en México*. Hermosillo, Qartuppi, 2018. Consultado en: <http://doi.org/10.29410/QTP.18.04>.
- LEÓN, Gustavo y Emilia Castillo, coords., *Cibercultura y tecnología digital. Estudios interdisciplinarios en Sonora, México*. Hermosillo, Universidad de Sonora / Qartuppi, 2016. Consultado en: <http://doi.org/10.29410/QTP.16.03>.
- MENDOZA, Luis, "Inicia diplomado internacional Interdisciplina, Investigación y Comunicación Científica", en *Universidad de Sonora*, 1 de octubre de 2019. Consultado en: <https://www.unison.mx/nota/?idnoti=28772>.

Las circunstancias son un obstáculo o un impulso: la decisión siempre es personal

Esmeralda Alarcón Montiel¹

Mi recuerdo más lúcido de la infancia se remonta a aquellos días en los que no tenía la edad establecida para cursar formalmente el jardín de niños. Una vecina, mi compañera de juegos, sí asistía a clases. Yo me escapaba de casa para ir también; tomaba un cuaderno y un lápiz de mi hermana y emprendía la huida llena de alegría. Mi madre, muy atareada en las labores matutinas, no se percataba a tiempo de mi fuga.

Me acuerdo de que algunos infantes lloraban y sufrían amargamente tras las rejas de la escuela mientras sus madres se alejaban. Me parecían molestos y desagradables; simplemente no entendía por qué se comportaban de esa manera, si era tan bonito estar unas horas allí. De algún modo, me sentía excesivamente identificada con la escuela y todo lo relacionado con ella. En casa nunca comprendieron dónde se originó ese gusto; de hecho, mi papá siempre ha tenido una mentalidad antiescuela. Asegura que allí se va a perder el tiempo y se aprende a ser desobediente y flojo; por ello, desde el preescolar y hasta que ingresé al doctorado mantuve una lucha constante con él.

Mi trayectoria escolar y su continuación dependió en todo momento de mi rendimiento académico. La consigna de mi padre siempre fue: "Si repruebas o sacas malas calificaciones ya no asistirás, porque si te gusta tanto no hay razón para no obtener siempre la nota más alta". También tenía prohibido tener novio, porque era una distracción; así que la otra advertencia que escuchaba era: "El día que descubra que tienes novio te saco de la escuela".

En mis inicios en la enseñanza media, viví mis primeros desvelos para prepararme para los exámenes. A veces eran las tres de la mañana y mi papá se despertaba y me decía: "Ya duérmete porque es tarde. Vas a volverte loca, ya deja eso". Esa etapa representó mi primer desafío académicamente hablando, pues me sentía sumamente presionada. La condición de no bajar mis notas realmente me atemorizaba.

Con grandes esfuerzos concluí mis estudios con honores, como la mejor estudiante de mi generación. El proceso de elegir carrera fue complicado; tenía varias opciones en mente. La primera era Medicina Veterinaria; la respuesta de mi padre fue: "No, busca otra opción". En su percepción, se trataba de una ca-

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Jefa de Departamento de Evaluación Académica de la Universidad Veracruzana. Candidata a investigadora del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: sujetos de la educación, trayectorias escolares, significados, representaciones, prácticas culturales, procesos de socialización en los que participan los actores de la educación y procesos de formación de los sujetos educativos. Correo electrónico: esalarcon@uv.mx.

rrera para hombres y, en mi condición de mujer, no podría ejercerla: cómo iba a estar revisando animales y andar en el campo. Después propuse Arquitectura, de nuevo vino la negativa: "Es una carrera para hombres, cómo vas a andar en los edificios y las obras; además, no sabes nada de construcción y como mujer nadie te hará caso". Luego pensé en Psicología y el argumento que recibí fue: "Esa carrera es para trabajar con locos. No vas a encontrar trabajo, vas a morirte de hambre".

Dado que no le parecían viables mis opciones, terminó diciendo: "Como no sabes qué hacer, lo vamos a resolver rápido: vas a estudiar para maestra; cuando termines, te compraré una plaza para que trabajes en la telesecundaria del pueblo, y asunto arreglado". Acepté y apliqué a la licenciatura en Pedagogía.

Las indicaciones de mi papá fueron: "Jamás iré a ver cómo vas en la escuela ni qué haces; ya sabes cuál es tu responsabilidad: cada semestre quiero ver tu boleta de calificaciones y si traes menos de un 10 te olvidas de la escuela. El día que me entere de que tienes novio, te olvidas de la escuela, estás advertida. Toda la familia está en contra de que te mande a estudiar, dicen que no vas a concluir porque vas a casarte y a salir embarazada, y que solo habré tirado mi dinero a la basura. Tampoco quiero que vayas, pero si es tu gusto no voy a quitártelo". Lo cumplió: en cinco años de estudios, solo asistió el día que me entregaron mi carta de pasante. También cumplí con las condiciones impuestas, nuevamente me gradué con honores.

El periodo de tránsito entre la enseñanza media y la universidad significó un choque cultural para mí. Dejé la casa paterna y todas sus comodidades. Tardé dos años en adaptarme a la vida universitaria; cuando visitaba a mis padres los fines de semana deseaba quedarme y, al devolverme a la pensión, lloraba, quería regresar con ellos. Siempre me repetía a mí misma: "Viniste porque querías. Todos esperan que desistas, es lo que quieren ver, que no pudiste. Y a mi papá le dirán que tenían razón y que nunca debió mandarme a estudiar, es lo peor que podría hacerle". Esos pensamientos me dieron fortaleza y me impulsaron a continuar.

Me refugié en los estudios, con una vida social limitada y una visión muy reducida de las posibilidades formativas que tenía como estudiante universitaria. Desaproveché estudiar otros idiomas, practicar o aprender deportes, asistir a clubes o desarrollar actividades extracurriculares. Lo consideraba una pérdida de tiempo, solo debía dedicarme a estudiar. Muy tarde me di cuenta de mi error. Mi escaso capital cultural y la falta de la orientación que actualmente brindan los tutores académicos a los estudiantes de licenciatura fueron aspectos que limitaron mis posibilidades durante mi formación universitaria.

En la segunda mitad de la carrera empecé las prácticas y el servicio social. Ya estaba más adaptada a vivir fuera de casa. Ese nuevo espacio formativo representó mi primer contacto con el desarrollo de actividades de investigación; descubrí que me gustaban. Como parte del trabajo que realizábamos, me integré con otros estudiantes a un proyecto de investigación documental de carácter histórico que coordinaban el doctor Miguel Ángel Casillas Alvarado y el maestro José Luis Suárez Domínguez.

En ese proyecto hicimos revisión de archivo, así como sesiones para analizar avances, discutir cuestiones teóricas y aspectos metodológicos para fundamentar el trabajo, y construir textos, entre otras tareas. Los líderes de la investigación me contagiaban su gusto y pasión; así ocurrieron mis primeros encuentros con la lectura de otros autores y temas que en la carrera no solía revisar. Mis horizontes se expandieron al tener contacto con otros discursos, fue entonces cuando descubrí también mi gusto por la sociología de la educación. Como producto de esa colaboración escribí el capítulo "La expansión institucional de la Universidad Veracruzana 1944-2002", en el libro *Aproximaciones al estudio histórico de la Universidad Veracruzana*.

Participar en ese proyecto me dejó claro que en el futuro quería desempeñarme en la investigación educativa. Los coordinadores del proyecto me alentaron a que al concluir mis estudios ingresara a un posgrado en otra universidad, con la finalidad de diversificar y enriquecer mis experiencias y cultivar habilidades indispensables de investigación. Entonces se fijó en mi mente el objetivo de cursar la maestría inmediatamente después de la licenciatura.

En el último año del servicio social, mi jefe inmediato, quien era parte del proyecto, me ofreció trabajo. Respondí sin pensarlo que no, ya que mi papá no estaría de acuerdo, pues me distraería de mis estudios. Mi jefe me explicó los beneficios del trabajo y me convenció, pero no lo comenté en casa. Dado que fui sumamente afortunada al obtener un trabajo incluso antes de terminar mis estudios universitarios, no atravesé la incertidumbre que supone el futuro laboral.

Cuando concluí la carrera, agradecí a mis padres su esfuerzo y apoyo para perseguir un sueño en el que mi papá jamás estuvo de acuerdo. Les compartí que ya tenía trabajo desde hacía un año atrás, por lo que ya no serían mi sostén económico. Aún recuerdo la sorpresa de ambos, sobre todo la alegría de mi mamá; por el contrario, mi papá estaba confundido y respondió: "Habíamos acordado que al terminar tus estudios iba a comprarte una plaza para que regresaras al pueblo". Contesté que ya no era necesario, porque a partir de ese momento yo sería responsable de mi manutención y, por supuesto, de todas mis decisiones de vida.

En 2004, después de finalizar los trámites administrativos de titulación, comencé a buscar un posgrado con la orientación del doctor Casillas. Me postulé para la maestría en Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, ubicada en la capital del país. Como no logré ingresar, seguí trabajando. A pesar de no tener éxito en mi primer intento, no me desanimé y con la motivación y el apoyo de mi maestro, el doctor Casillas, al siguiente año intenté en una maestría en Educación ofertada en mi alma mater, la Universidad Veracruzana. No era un posgrado incorporado al padrón de calidad de posgrados del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por lo que no ofrecía becas, así que trabajaba de manera simultánea. En algunos momentos no me alcanzaba el sueldo para mi manutención y el pago de la colegiatura. Volví a pedir apoyo a mi papá, el cual, por supuesto, me brindó, no sin antes decirme que estaba loca, que no entendía que siguiera estudiando si ya tenía una carrera y un trabajo.

Me titulé en 2008. Desde mi primer contacto con la investigación educativa, reconocí mi afinidad por la sociología de la educación como una disciplina para aproximarme a mi objeto de estudio. En mi tesis de maestría *Los impactos del MEIF y el Pronabes en las trayectorias escolares de la Facultad de Psicología Xalapa de la UV²* empecé a abordar el tema de estudiantes universitarios y trayectorias escolares desde ese marco teórico y conceptual, apoyada en métodos y técnicas cuantitativas. En el doctorado lo retomé, pero desde una aproximación de carácter cualitativo.

Los tres años siguientes me concentré en el trabajo, con la idea de ingresar a un doctorado y dedicarme a ello de tiempo completo. Por mi experiencia previa en la maestría, sabía que combinar estudios y trabajo dificultaba el desarrollo de un proyecto de investigación con total dedicación, así como aprovechar todas las oportunidades formativas que esa experiencia podía ofrecerme.

Desde que comencé a trabajar me involucré en el campo de la formación y actualización de profesores universitarios, primero en las tutorías y posteriormente en el desarrollo de competencias pedagógico-didácticas. En 2009 me ofrecieron impartir clases por horas en la facultad donde cursé la licenciatura y en 2012 comencé a cubrir un interinato de técnico académico en el Instituto de Investigaciones en Educación de la UV, donde me dediqué a actividades de investigación de tiempo completo; asimismo, fortalecí mi experiencia y me preparé para aplicar a un doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Inicié el proceso nuevamente con el apoyo del doctor Casillas y en la última etapa, debido a la separación de mis padres, desistí de continuar, para brindar apoyo a mi madre, quien empezó a vivir conmigo. La acompañé por tres años, satisfecha de apoyarla como su hija y sin ningún sentimiento negativo por ello, pues lo sentí como mi deber. Continué trabajando y en 2013 consideré que era el momento adecuado para ingresar a otro doctorado, ahora en mi universidad. No logré entrar y asumí ese hecho como una señal inequívoca de que mi destino era salir, para escuchar otros discursos, leer otros autores y vivir otras experiencias, como quise desde la maestría.

En ese nuevo intento conté con la ayuda y el acompañamiento de una colega y amiga, la doctora Rocío López González. Buscamos opciones y me postulé para un doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Me aceptaron, por lo que tendría que cambiar mi residencia a la Ciudad de México. Hablé con mi papá y como siempre me expresó que estaba loca, que debía sentar cabeza, casarme, tener hijos, una familia, como la gente decente; manifestó su preocupación, ya que debía ocuparse de todo lo que me pasara mientras no hubiera un hombre que se responsabilizara por mí.

Cursar el doctorado con una beca fue la mejor etapa de mi vida. Fui estudiante de tiempo completo. Siempre pensé que no había otro oficio mejor

2. Esmeralda Alarcón, *Los impactos del meif y el Pronabes en las trayectorias escolares de la Facultad de Psicología Xalapa de la UV*, tesis de maestría. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2008.

que ser estudiante de doctorado, un oficio que no está dado y que también tiene que construirse, como el oficio de ser estudiante universitario. Como resultado del doctorado, escribí la tesis *El león no es como lo pintan. Experiencias estudiantiles de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico*.³ Durante ese tiempo conocí a dos grandes maestros, el doctor Juan Manuel Piña Osorio, como mi director de tesis, y la doctora Carlota Guzmán Gómez, a quien leí desde mi tesis de maestría, fue parte de mi comité tutorial y colaboré en uno de sus proyectos. Experiencias formativas muy enriquecedoras. Ambos investigadores son de prestigio nacional: él, un referente indispensable en la investigación sobre representaciones sociales; y ella, en el tema de estudiantes universitarios. Pero más allá de ello, en un campo minado de grandes egos, por su calidad y sencillez han sido un gran ejemplo para mí.

En 2018 concluí el doctorado y me reincorporé a mi trabajo en la universidad. Me costó adaptarme, pues las inercias institucionales que orientan el desarrollo de ciertos procesos me pesaban mucho. Después de cuatro años de relacionarme con la academia de manera libre y abierta como estudiante de doctorado, fungir de nuevo como trabajadora asalariada era complicado. Dos años después de mi regreso, asumí el puesto de jefa del Departamento de Evaluación Académica; aunque nunca fue mi interés desenvolverme en el campo de la gestión y administración, lo tomé como una manera de aportar al crecimiento de mi institución desde otra función: aprender, adquirir nuevas experiencias y, sobre todo, impulsar algunos cambios en la evaluación docente. Ahora, como funcionaria, me hace sentido el popular dicho "No es lo mismo ver los toros desde la barrera que estar en el ruedo".⁴

57

57

3. Esmeralda Alarcón, *El león no es como lo pintan. Experiencias estudiantiles de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico*, tesis de doctorado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

4. Antes de concluir este texto, refiero algunas de mis publicaciones más relevantes y recientes: Esmeralda Alarcón, Rocío López, Rocío y Juan Ortega, "Ciudadanía, participación política y jóvenes universitarios", en *Vertientes de la investigación educativa en la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca*, de Denise Hernández y Hernández, Rocío López González y José Ortega Guerrero, eds. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 85-110; Alarcón, "Elección de carrera: motivos, procesos e influencias y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico", en *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, núm. 77, 2019, pp. 55-74; Alarcón, Juan Manuel Piña, Ana García y Francisco Tejedor, "Perfiles de socialización familiar en estudiantes universitarios de alto rendimiento académico", en *Perfiles Educativos*, núm. 165, julio-septiembre 2019, pp. 62-80; Alarcón, Juan Ortega y Rocío López, *Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México*. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2015; Alarcón, "Los impactos de una reforma educativa en las trayectorias escolares de los estudiantes de la licenciatura en Psicología de la Universidad Veracruzana", en *Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México*, de Juan Ortega Guerrero, Rocío López González y Esmeralda Alarcón Montiel, eds. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2015, pp. 237-270; Alarcón y Rocío López, "Jóvenes estudiantes de la Universidad Veracruzana interactuando en red. ¿Diferencias por género?", en *Revista Ensayos Pedagógicos*, 2016, pp. 75-91; Alarcón, Verónica Marini y Rocío López, "Dispositivos digitales portátiles: algunos rasgos de sus usos en estudiantes universitarios de enseñanza abierta", en *Háblame de TIC 3. Educación virtual y recursos educativos*, de M. Casillas Alvarado y A. Ramírez Martinell, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2016, pp. 131-154; Alarcón, Esmeralda, y Verónica Ortiz, "Estudiantes, profesores y TIC. La investigación en México", en *Háblame de TIC. Tecnología digital en la educación superior*, de Miguel Casillas Alvarado y Alberto Ramírez Martinell, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2014, pp. 39-70; Alarcón, "Expansión

Defino mi recorrido como una búsqueda constante de espacios para aprender más y vivir nuevas experiencias. He llevado a cabo actividades de investigación de manera paralela al trabajo formal en la universidad; siempre he contado con el apoyo de los colegas del ahora Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIIES), quienes, desde que formaba parte del Instituto de Investigaciones en Educación de mi universidad, me han brindado el espacio de colaboración idóneo para cultivar mi pasión.

Cuando miro al pasado, no considero mi historia particularmente difícil o plagada de obstáculos por ser mujer; por el contrario, siempre me he sentido afortunada de haber nacido en la familia donde nací y de tener esos padres, porque con sus enseñanzas y valores me han impulsado –no siempre de la manera más positiva, en el caso de mi papá– a perseguir aquello que quiero y ser congruente con mis convicciones. Ellos, en conjunto con mis maestros más memorables, han aportado en la construcción de la persona y profesional que ahora soy, por ello siempre les estaré agradecida.

Referencias

- ALARCÓN, Esmeralda, "Elección de carrera: motivos, procesos e influencias y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico", en *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, núm. 77, 2019, pp. 55-74. Consultado en: <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/988>.
- _____, *El león no es como lo pintan. Experiencias estudiantiles de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico*, tesis de doctorado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- _____, "Expansión institucional de la Universidad Veracruzana (periodo 1944-2002)", en *Aproximaciones al estudio histórico de la Universidad Veracruzana*, de Miguel Casillas Alvarado y José Suárez Domínguez, coords. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2008, pp. 59-156. Consultado en: https://www.uv.mx/bdie/files/2012/10/LibroHistoriaUV_press.pdf.
- _____, *Los impactos del meif y el Pronabes en las trayectorias escolares de la Facultad de Psicología Xalapa de la uv*, tesis de maestría. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2008.
- _____, "Los impactos de una reforma educativa en las trayectorias escolares de los estudiantes de la licenciatura en Psicología de la Universidad Veracruzana", en *Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México*, de Juan Ortega Guerrero, Rocío López González y Esmeralda Alarcón Montiel, eds. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2015, pp. 237-270. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdie/files/2016/01/Libro-Trayectorias-escolares-educacion-superior.pdf>.

institucional de la Universidad Veracruzana (periodo 1944-2002)", en *Aproximaciones al estudio histórico de la Universidad Veracruzana*, de Miguel Casillas Alvarado y José Suárez Domínguez, coords. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2008, pp. 59-156.

- ALARCÓN, Esmeralda, Juan Manuel Piña, Ana García y Francisco Tejedor, "Perfiles de socialización familiar en estudiantes universitarios de alto rendimiento académico", en *Perfiles Educativos*, núm. 165, julio-septiembre 2019, pp. 62-80. Consultado en: <https://doi.org/10.22201/ii-sue.24486167e.2019.165.58742>.
- ALARCÓN, Esmeralda, Juan Ortega y Rocío López, *Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México*. Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación-Universidad Veracruzana, 2015. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdie/files/2016/01/Libro-Trayectorias-escolares-educacion-superior.pdf>.
- ALARCÓN, Esmeralda, Rocío López y Juan Ortega, "Ciudadanía, participación política y jóvenes universitarios", en *Vertientes de la investigación educativa en la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca*, de Denise Hernández y Hernández, Rocío López González y José Ortega Guerrero, eds. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 85-110. Consultado en: <https://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/UC008>.
- ALARCÓN, Esmeralda, Verónica Marini y Rocío López, "Dispositivos digitales portátiles: algunos rasgos de sus usos en estudiantes universitarios de enseñanza abierta", en *Háblame de tic 3. Educación virtual y recursos educativos*, de M. Casillas Alvarado y A. Ramírez Martinell, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2016, pp. 131- 154. Consultado en: <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2016/05/HdT3-Marzo-Final-Brujas-1.pdf>.
- ALARCÓN, Esmeralda y Rocío López, "Jóvenes estudiantes de la Universidad Veracruzana interactuando en red. ¿Diferencias por género?", en *Revista Ensayos Pedagógicos*, 2016, pp. 75-91. Consultado en: <https://doi.org/10.15359/rep.esp-16.4>.
- ALARCÓN, Esmeralda y Verónica Ortiz, "Estudiantes, profesores y tic. La investigación en México", en *Háblame de tic. Tecnología digital en la educación superior*, de Miguel Casillas Alvarado y Alberto Ramírez Martinell, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2014, pp. 39-70. Consultado en: https://www.uv.mx/personal/albramirez/files/2016/10/hablamedeTIC_librocompleto.pdf.

Luces y sombras: mi vida académica y personal relatada en seis cuartillas

Gladys Ortiz Henderson¹

La mujer que me impulsó a prepararme, estudiar una carrera profesional y ser mejor cada día fue mi mamá, Celia Henderson. Ella no tuvo la oportunidad de cursar una licenciatura, precisamente por ser mujer, y siempre tuvo ganas de hacerlo, por eso desde que era niña me instaba a que cumpliera todos mis sueños y viajara, eso que no pudo hacer. También mi papá, Javier Ortiz, me acercó, a su manera, a los libros, los museos, la cultura y la música. Ambos nos pusieron, a mis hermanos, Javier, Jéssica y a mí, el mundo a nuestros pies, para que pudiéramos alcanzarlo, con todo y las dificultades que vivieron como papás de tres niños pequeños en la década de los ochenta, una década marcada por la crisis económica y la incertidumbre en México. Recuerdo haber vivido en la opulencia y, de un día para otro, en la carestía total; en ese contexto, mis papás, siempre trabajadores, nos enseñaron a salir adelante y a luchar de manera incansable a pesar de la adversidad: a mis hermanos y a mí nunca nos faltó nada, a pesar de las limitaciones.

Estudí en la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 5 José Vasconcelos, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Siempre me gustó su porra: "Alfalfa, cacas y vacas, arriba la prepa de Coapa". Decían que cuando inició era una zona de vacas y pastizales; a mí ya no me tocó, pues ya entrados los años noventa era una zona residencial muy poblada. He de decir que gracias a la existencia de la universidad pública en México pude continuar con mis estudios, de otra manera hubiera sido imposible para mis papás pagar tres colegiaturas en aquel momento. Siempre estaré orgullosa de haberme formado en el sistema escolar público mexicano.

Elegir una carrera profesional fue difícil, ya que me interesaban muchas disciplinas, como la arquitectura, la ingeniería en computación, la antropología, la psicología y el teatro. No faltaron familiares y personas que les gustan opinar que me sugirieran estudiar "algo propio para una mujer, porque la arquitectura y la ingeniería no son para las mujeres". En esa época, mucha gente, me machacó esa idea en la cabeza. No sé si eso me inclinó hacia las ciencias sociales y humanidades. Elegí el área tres, la de ciencias sociales, en la preparatoria, aunque en realidad no sabía muy bien lo que quería; ese día llené el formato para elegir área por salir del paso e irme con mis amigas a la expla-

1. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Jefa del área de investigación en Estudios sobre Cultura Digital del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: jóvenes y cultura digital, ciudadanía, participación política y usos y apropiación de las tecnologías digitales. Correo electrónico: g.ortiz@correo.ler.uam.mx.

nada o a algún otro lugar de los alrededores, no sabía que esa acción marcaría mi vida para siempre.

Y qué bueno que la marcó para bien, porque después elegí la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y cuando ingresé a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM supe que ese era mi lugar. Me encantó el ambiente, lo que allí se discutía, las clases, las y los compañeros: todo era muy emocionante. Entendí que más allá de lo que se enseña en las aulas, también es importante lo que ofrece la universidad: cineclub, conferencias, música, conciertos, exposiciones, actividades deportivas, fiestas, amistades. Me metía a todas las actividades posibles, así que pasaba todo el día en la universidad.

En ese tiempo comencé a perfilar mis intereses profesionales: quería dedicarme a la investigación y la docencia. Disfruté la experiencia de ser profesora adjunta de un profesor; además daba clases de inglés en una primaria, era una *miss*, como me llamaban mis estudiantes. Por otro lado, las investigaciones y los textos que publicaba Delia Crovi Druetta, profesora muy reconocida en la Facultad, llamaron mi atención, pues me dieron la idea de adentrarme en el estudio de las TIC, tema poco visible en aquel tiempo en México y que únicamente ella comentaba en sus clases y en las conferencias que impartía.

Estudí la maestría en Inglaterra gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Me decanté por ese país debido a su tradición en el estudio de los medios con el enfoque de los estudios culturales. Los textos de David Morley sobre televisión, audiencias y estudios culturales me marcaron en aquel momento. También tuve la suerte de conocer los estudios de género y feminismo y su relación con los medios y las TIC; leí con atención a Sonia Livingstone y a Judy Wajcman. Allí me di cuenta de que había mucho descubrir: sobre cuestiones que en México aún no se trabajaban existían docenas de textos. Lamenté que en la Facultad mis profesoras y profesores no me hubieran acercado a la perspectiva de género antes, pues es una aproximación elemental para reflexionar sobre la propia trayectoria de vida como mujer y para comprender que los problemas que enfrenta una mujer son los de todas las mujeres.

Finalmente, mi incursión en la antropología fue la cereza del pastel en mi formación académica. No quise quedarme con las ganas de estudiarla, así que completé mis estudios con un doctorado en Ciencias Antropológicas. No fue fácil, pues se trata de un área muy recelosa, donde no te aceptan fácilmente si no cuentas con la formación inicial en la misma disciplina. Después de una serie de exámenes, lo logré. Y todo lo que había aprendido antes, a lo largo de mi trayectoria académica, lo vertí en mi tesis doctoral, la cual culminó de la mano de una admirable y gran mujer a quien debo gran parte de mi formación antropológica: Larissa Adler Lomnitz. Con ella aprendí cómo hacer etnografía, analizar los datos de campo, la disección de la otredad. Y por supuesto, los textos de Margaret Mead y de Mary Douglas fueron cruciales en esa etapa; puedo asegurar que ambas son mis antropólogas favoritas, las leo una y otra vez y cada día encuentro algo nuevo en su obra.

En el periodo entre la maestría y el doctorado conocí a quien sería mi pareja de toda la vida, Ozziel Nájera. Se convirtió en mi mejor amigo, confidente

y consejero y me acompañó en cada uno de los episodios por venir, favorables o amargos. Siempre a mi lado, con amor y comprensión. El difícil periodo del doctorado, marcado por crisis existenciales y dudas, lo pasamos uno al lado del otro; recuerdo que escribíamos y reflexionábamos sobre nuestras tesis por horas, a veces sin comer o dormir, fuimos apoyo psicológico el uno para el otro cuando nadie más nos comprendía. Su compañía fue medular cuando en 2012 falleció abruptamente mi hermano y me desmoroné por completo, él me ayudó a salir de la depresión y a retomar poco a poco los proyectos que tenía.

Al mismo tiempo que realizaba el doctorado, laboré como profesora del Tecnológico de Monterrey campus Estado de México. Fue una experiencia marcada por luces y sombras, ya que los mejores y más recordados estudiantes y compañeros de trabajo los tuve en aquel periodo, pero nunca me acostumbré a trabajar en una institución tan vertical, marcada por el autoritarismo de los directivos en turno. Cuando terminé el doctorado, imaginé que, después de ocho años de trabajar allí, ganaría una plaza; sin embargo, para mi sorpresa, me despidieron.

Meses después se presentó la oportunidad de integrarme a la Universidad Autónoma Metropolitana, primero como estudiante de posdoctorado en la unidad Cuajimalpa, y posteriormente como jefa del Departamento de Estudios Culturales de la recién inaugurada unidad Lerma. El proceso para conseguir ese puesto no fue sencillo y, en realidad, nunca pensé en llegar a una jefatura y a una plaza en tan prestigiosa universidad a los 34 años de edad. No es fácil obtener una plaza de profesora en una universidad pública en México y menos cuando tenía poco más de un año de egresada del doctorado. Ese evento me marcó fuertemente para poder dedicarme a lo que me apasiona: la investigación y la docencia.

Desde que cursé la maestría, comencé a publicar algunos textos sobre las investigaciones que realizaba. Es difícil seleccionar los más representativos para anotar aquí, pues cada uno contiene aspectos relevantes según el momento y el contexto cuando los escribí. En 2004 elaboré uno de mis primeros artículos, titulado "Mujeres en los medios. ¿Aniquilación simbólica o democratización mediática?", en el que reviso los contenidos mediáticos noticiosos y el papel que tienen las mujeres en estos; concluyo que, si bien las mujeres estaban simbólicamente representadas en los noticieros de televisión mexicana, no significaba que existiera una igualdad frente a los hombres o una democratización mediática. Otra investigación inicial que realicé junto a mi colega y amiga Julia Gallegos Guajardo² consistió en dar a conocer el acceso y el uso de los medios y las tecnologías digitales por parte de las niñas y los niños de la ciudad de Monterrey; descubrimos, entre otras cosas, cómo las niñas eran ávidas usuarias de la radio y los niños preferían utilizar los videojuegos.

Cuando estaba a punto de terminar mi tesis de doctorado relacionada con jóvenes estudiantes y apropiación de las tecnologías digitales, recibí una invitación de Delia Covi Druetta para unirme a una investigación de carácter

2. Gladys Ortiz y Julia Gallegos, "Acceso y usos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) entre las niñas y los niños mexicanos: el caso de la ciudad de Monterrey", en *Revista Global Media Journal*, núm. 12, 2009, pp. 71-90.

nacional relacionada con el uso de las redes sociales digitales por parte de las y los jóvenes universitarios. Fue un gran honor trabajar con ella, pues muchos años antes motivó mi interés por el estudio de los fenómenos digitales y las TIC. Ese equipo de trabajo fue fundamental en mi trayectoria académica; trabajé en conjunto con colegas y ahora amigas, como: Luz María Garay Cruz, Rocío López González, María Consuelo Lemus Pool y Guadalupe González Lizárraga. Asimismo, invité a trabajar con nosotras a Karla Edurne Romero, quien me apoyó en el desarrollo de esta investigación que inició formalmente en 2013 y culminó con distintas publicaciones en años posteriores, como "L@s jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma y su cultura digital"³ y "Participación digital universitaria: una mirada desde la perspectiva de género en tres contextos mexicanos".⁴

El año 2013 fue importante no solo porque inició la investigación que antes mencioné, también porque me convertí en mamá, el evento más maravilloso, pero también el más complicado de mi vida. Desde entonces, mi hijo ha sido el motor que dirige mis decisiones, proyectos, emociones y preocupaciones. De todos los proyectos, es el más importante y el que más retos me ha representado, pues la vida académica no es del todo compatible con tener hijos. Una tiene que seguir investigando, publicando, escribiendo, dando clases, y no hay ninguna tregua con quienes somos mamás. El sueldo en la universidad depende de la productividad, así como el ingreso y la permanencia en el Sistema Nacional de Investigadores, del cual soy parte desde hace casi siete años. Es necesario dividirse para ser cuidadora, enfermera, cocinera, maestra y todos los roles de una mamá, así como mantener intacto nuestros espacios laborales y académicos, con calidad y cantidad en publicaciones, docencia y asistencia a eventos. Es extenuante, y lo fue más durante 2020, cuando se desató la pandemia por COVID-19 y tuvimos que encerrarnos en casa por más de un año.

Por otro lado, en el plano internacional desde 2016 me desempeño como vicecoordinadora del grupo de trabajo Comunicación y Educación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. En ese espacio he conocido a colegas latinoamericanas de quienes he aprendido mucho en cada uno de los encuentros que hemos organizado. Asimismo, en el plano nacional, el grupo de trabajo en torno al seminario Alfabetizaciones Digitales Críticas, organizado desde 2018 por Luz María Garay, ha sido fundamental para tejer redes de colaboración con académicas mexicanas reconocidas, como Ileana Cruz Sánchez, Miriam Herrera, Lilian Salado, Denisse Hernández, Claudia Pedraza, Walys Becerril y Raquel Ramírez. En el presente estamos trabajando en la investigación "Diseño y evaluación de una metodología de alfabetización digital con perspectiva de género para prevenir la ciberviolencia",

3. Gladys Ortiz y Karla Romero, "L@s jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma y su cultura digital", en *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*, de D. Covi, ed. México, UNAM, 2016, pp. 129-158.

4. Gladys Ortiz, María Guadalupe González y Rocío López, "Participación digital universitaria: una mirada desde la perspectiva de género en tres contextos mexicanos", en *Mediaciones*, núm. 22, 2019, pp. 1-13.

la cual será replicada en distintas universidades de México; con este proyecto regreso al tema de género y mujeres con el que inicié mi trayectoria académica hace ya casi veinte años.

La última investigación sobresaliente la realicé con Guadalupe González Lizárraga, Rocío López González y un equipo de investigación de la Universidad de Sonora. La titulamos "La formación ciudadana a partir de la educación en la diversidad, desde la equidad y la justicia social en las universidades" y se concretó en un libro muy bonito, *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*, publicado en 2020, en el que, además de indagar en el uso y apropiación de las TIC por parte de las y los estudiantes universitarios, nos centramos en sus prácticas ciudadanas tanto en espacios digitales como en la vida cotidiana. Si bien fue una investigación de carácter cuantitativo a nivel nacional, desarrollé la parte cualitativa, a partir de grupos de discusión, con Ozziel Nájera en el texto "¿En qué consiste la ciudadanía y la ciudadanía digital para los jóvenes?";⁵ donde presentamos los significados y las representaciones que se asocian a la ciudadanía y la ciudadanía digital entre jóvenes universitarios.

Actualmente soy jefa del área de investigación Estudios sobre Cultura Digital del Departamento de Estudios Culturales en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma, mi casa desde hace ya una década. Desde este espacio y con mis colegas del departamento hemos construido un grupo de trabajo interdisciplinario muy unido que se puede apreciar en el seminario departamental Mediaciones, Narrativas y Artefactos (MeNTe), que ha tenido sesiones desde que lo creamos en 2014. En este seminario se han agrupado voces y experiencias de colegas de distintas latitudes, de México y de otros países, en torno a temáticas relacionadas con la educación, la cultura y la comunicación. Y del cual han derivado libros relevantes, como *Comunicación, educación y tecnologías digitales. Tendencias actuales en investigación*, publicado en 2017, entre muchos otros.

Me siento muy afortunada de lo que he logrado hasta este momento, de dedicarme a lo que me gusta y de tener una familia muy unida, así como de haber sobrevivido a una pandemia, al encierro y a la incertidumbre que vivimos en años previos. Estoy feliz de seguir adelante con distintos proyectos de investigación y de estar presente en las aulas, con mis estudiantes.

Referencias

- GONZÁLEZ, María Guadalupe, Rocío López y Gladys Ortiz, *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, Terracota / UAM, 2020.
- HERNÁNDEZ, Óscar, Daniel Hernández y Gladys Ortiz, *Comunicación, educación y tecnologías digitales. Tendencias actuales en investigación*. México, Juan Pablos / UAM, 2017.
- ORTIZ, Gladys, "Mujeres en los medios. ¿Aniquilación simbólica o democratización mediática?", en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 84,

5. Ortiz y Ozziel Nájera, "¿En qué consiste la ciudadanía y la ciudadanía digital para los jóvenes?", en *Investigación cualitativa y cuantitativa en educación y cultura digital. Métodos y perspectivas*, de G. Ortiz Henderson y S. Palmas, eds. México, UAM, 2021.

2004. Consultado en: www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/.

- ORTIZ, Gladys, María Guadalupe González y Rocío López, "Participación digital universitaria: una mirada desde la perspectiva de género en tres contextos mexicanos", en *Mediaciones*, núm. 22, 2019, pp. 1-13. Consultado en: <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.15.22.2019.1-13>.
- ORTIZ, Gladys y Julia Gallegos, "Acceso y usos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) entre las niñas y los niños mexicanos: el caso de la ciudad de Monterrey", en *Revista Global Media Journal*, núm. 12, 2009, pp. 71-90. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/687/68712864005.pdf>
- ORTIZ, Gladys y Karla Romero, "L@s jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma y su cultura digital", en *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*, de D. Crovi, ed. México, UNAM, 2016, pp. 129-158.
- ORTIZ, Gladys y Ozziel Nájera, "¿En qué consiste la ciudadanía y la ciudadanía digital para los jóvenes? (grupos de discusión)", en *Investigación cualitativa y cuantitativa en educación y cultura digital. Métodos y perspectivas*, de G. Ortiz Henderson y S. Palmas, eds. México, UAM, 2021.

De ingeniera industrial a doctora en Educación

Guadalupe Aurora Maldonado Berea¹

Retos personales: una visión como mujer

Nací y crecí en una familia donde el quehacer educativo y la unidad familiar han sido un distintivo y bases de mi personalidad y carácter. Mi padre, Salvador Maldonado Orozco (q. e. p. d.), aunque se formó como anesthesiólogo infantil, se desempeñó por treinta años como jefe de enseñanza e investigación del Hospital General de Zona 35 del Instituto Mexicano del Seguro Social de Cosamaloapan, Veracruz, puesto en el que desarrollaba la investigación y la docencia de manera cotidiana. Su entrega y dedicación influyeron en mi inclinación hacia la docencia. Mi madre, María Guadalupe Berea Montoya, es educadora de formación. Ejerció poco tiempo para dedicarse al hogar y al cuidado de su familia. Además de ser madre, también fue educadora, pues nos proporcionó una formación holística que incluía arte, cultura, deportes, manualidades y actividades de apoyo a la comunidad.

A pesar de que durante mi infancia y adolescencia crecí en una ciudad mayormente agrícola y ganadera en la región del Papaloapan, mi madre nos demostró a mis hermanas y a mí que uno es arquitecto de su propio destino, ya que buscó y generó los medios para proporcionarnos un ambiente sano y con buena educación. Se esmeró en rodearse de familias con principios y nivel sociocultural parecidos al de nosotros, con lo que cultivamos amistades que iniciaron en nuestra infancia y mantenemos en la actualidad, como con la señora María Jesús Santamarina, persona muy significativa en mi vida, y su familia.

Nos formamos en escuelas católicas y mixtas. Por otro lado, la relación de mis padres se basó en el amor, apoyo y respeto mutuo; recuerdo claramente la autonomía y libertad con las que mi mamá se manejaba, lo que marcó más adelante mi actuación como mujer y profesionista.

Esa educación y ese ambiente familiar y social influyeron significativamente en el desarrollo de habilidades psicoafectivas y sociales óptimas que sirvieron de base para nuestra vida futura, sobre todo a mí, como la mayor de tres hermanas, de quienes estoy muy orgullosa. Mis hermanas Lucía Guadalupe y Maribel han formado familias y relaciones laborales como empresariales sólidas junto con sus esposos, Carlos Alberto Acosta y Gustavo Vargas, respectivamente. Asimismo, estoy muy complacida de mi sobrino Gustavo y

1. Doctora en Educación por la Universidad de Córdoba, España. Académica del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Miembro del cuerpo académico Educación y Construcción del Conocimiento. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: tecnología educativa, competencias digitales docentes, modelos educativos y TIC. Correo electrónico: guadalupe@iceoaxaca.edu.mx.

mis sobrinas Karla Lucía, María de la Paz, Alejandra y Monserrat, pues se han distinguido como personas y profesionales exitosos.

En este tenor, reconozco la influencia de mis tías maternas: Yolanda Berea (q. e. p. d.), licenciada en Derecho, educadora y maestra normalista, y Leopoldina Berea, educadora y exdirectora del único jardín de niños en Tlaxiucoyan, Veracruz, cuyo prestigio aún perdura. Su entrega, profesionalidad y compromiso con la labor que ejercían incentivaron todavía más mi interés por la docencia. Mi tío materno, Alberto Berea (q. e. p. d.), llegó a ser vicepresidente operativo de Transportación Marítima Mexicana; él me brindó mi primer viaje a Europa a los 13 años junto con mis padres, el cual enriqueció mi visión del mundo.

Mi tía paterna, Socorro Maldonado (q. e. p. d.), mujer emprendedora y dedicada al hogar, me obsequió mi primera computadora de escritorio como apoyo a mi labor docente. Mi tío paterno, Jorge Maldonado (q. e. p. d.), fue almirante en la Armada de México y desempeñó puestos de gran relevancia militar, académica y diplomática; por mi formación, siempre me pedía mi opinión académica para algunos proyectos y me respaldó durante mi doctorado. Junto con su esposa Araceli González, profesora de preescolar, formaron un sólido hogar y matrimonio, del cual nacieron mis primas hermanas Araceli y Georgina, mujeres empresarias, independientes y con familias, hija e hijos exitosos.

Mi tío Jorge Sánchez también influyó en mí. Me presentó a Paula Hodonsky (q. e. p. d.), quien me invitó a mi segundo viaje al extranjero: Canadá. Allí conocí a Angelika Hodonsky, su hija, quien fue interprete simultánea en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y a su esposo Ed Johnson (q. e. p. d.). Ellas tienen un lugar significativo en mi vida personal y académica.

Durante ese tiempo, me casé a los 26 años y me divorcié a los 33 años. Fue una experiencia interesante, llena de aprendizajes y de replanteamientos como mujer y persona.

Algunas pistas de mi trayectoria educativa

En el preescolar El Principito, la maestra Sonia Arróniz dejó en mí una huella profunda como docente. En la primaria Patria, mis maestras Madre Pinita, Consuelo y María del Pilar me inculcaron el amor a la educación y al compromiso. En ese lapso inicié grandes amistades que conservo a la fecha, con Pilar Sáenz, Eduardo García Santamarina, Mercedes Arróniz, Fernando Tejada, entre otros.

En la Secundaria Técnica 5, los y las docentes me influyeron significativamente, e inicié amistades que perduran hasta hoy con Javier Cano, Korsina Lordméndez y Miguel Tinoco. Posteriormente, cursé el bachillerato en el Colegio Cristóbal Colón, donde creé una invaluable amistad con José Luis Marín y Mercedes Guadalupe García.

Mi trayectoria formativa y profesional: un binomio interesante

Estudié Ingeniería Industrial en la Universidad Cristóbal Colón de 1985 a 1989. Allí conocí a María Cristina Anitúa, con quien establecí una entrañable amistad que perdura hasta la fecha.

Ese período estuvo marcado por grandes desafíos. Desde el tercer semestre quedamos en la carrera dos personas, Lorena García Peña y yo. La percepción de la mayoría de los docentes era que nuestro lugar como mujeres se encontraba en el hogar y con los hijos. Debido a nuestra situación inusual, cursamos el 85 % de asignaturas en otros programas educativos hasta sexto semestre; a partir de séptimo, tuvimos docentes de nuestra área de especialidad. Por iniciativa propia, realizamos las prácticas profesionales en Astilleros Unidos de Veracruz, donde me desempeñé como analista en el Departamento de Organización y Métodos.

En mi primer empleo –de 1990 a 1991– fui gerente de capacitación en la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Veracruz. Estuve a prueba seis meses, por ser mujer, joven y no contar con experiencia; sin embargo, conté con el apoyo de Rafael García Peña, el gerente general.

Posteriormente, de 1991 a 1994 fungí como gerente de tienda de un macrovideocentro, perteneciente inicialmente a un grupo de empresarios de la Ciudad de México y posteriormente al Grupo VideoVisa. A finales de 1994, cursé un diplomado para convertirme en consultora de operaciones. Por mi desempeño, superé a participantes mayoritariamente hombres provenientes de instituciones de prestigio nacional. De los trece consultores elegidos, dos éramos mujeres. De 1994 a 1997 estuve a cargo de seis macrotiendas con 120 personas, un periodo de grandes enseñanzas en la gestión empresarial y el talento humano.

En 1997, cambié de giro para cumplir mi sueño de ser docente, una oportunidad brindada por el licenciado Felipe Treviño en el plantel Veracruz II de Conalep. Fui profesora de matemáticas y también me formé como facilitadora en competencias laborales.

De 1999 a 2007 ocupé el cargo de docente de asignatura en la Universidad Cristóbal Colón, así como de coordinadora de diseño curricular e investigación en la licenciatura en Ingeniería Industrial, a través del cual –primeramente con el ingeniero Jorge Rodríguez y posteriormente con el maestro Ángel Suárez– desarrollé proyectos institucionales significativos. Más tarde, me designaron como coordinadora de diseño curricular del área técnica de posgrado. Del 2001 al 2003 realicé la especialidad y la maestría en Educación Superior, con una beca del cien por ciento.

Durante 2003, por invitación de la maestra Estela Acosta, jefa del Departamento de Competencias Académicas de la Universidad Veracruzana, y por sugerencia de la maestra Margarita Cessa, colega y amiga, inicié la formación para la implementación del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF). Durante el proceso, me tuteló la doctora Martha Lilia León Noris, gran amiga en la actualidad, en la Facultad de Ingeniería Mecánica Eléctrica de la Región Veracruz: una experiencia rica en aprendizajes académicos y humanos.

Finalmente, en la Unidad de Gestión Tecnológica participé junto con la doctora Laura Herrera y la maestra Norma Mendoza en un proyecto relacionado con la teleformación en mi universidad, como parte de la convocatoria emitida por la Anuies y la Red Nacional de Educación Superior a Distancia de 2007, con el que obtuvimos el Premio en Educación Superior a Distancia (Nacional), en la categoría de investigación. Este trabajo fue presentado en el congreso EdMedia + Innovate Learning,² organizado por la AACE en Vancouver, Canadá. Posteriormente hicimos otras publicaciones en conjunto.³

Ese mismo año participé en la convocatoria de becas para el extranjero de Conacyt para realizar estudios de doctorado. La obtuve gracias al apoyo incondicional del doctor Eufrasio Pérez Navío, a quien conocí en mi universidad por un intercambio académico que realizó por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). A la fecha es un colega y amigo invaluable, he publicado con él y otras colegas diferentes títulos.⁴

De 2007 a 2012 realicé el doctorado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba, en un programa con mención de calidad por parte del Ministerio de Educación en España. Con el apoyo de la doctora Verónica Marín y el doctor Ignacio González, mis directores de tesis, logré la mención de doctor internacional y aprobado *cum laude* por unanimidad, con la tesis *Actitudes con respecto al uso de la plataforma tecnológica de teleformación Moodle: el caso de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Córdoba*.⁵ Hasta la actualidad, formo parte del equipo de investigación de la doctora Marín, una influencia significativa en mi vida académica. He publicado con ella y otras colegas dos obras.⁶

2. Guadalupe Maldonado, Laura Herrera y Norma Mendoza, "Teaching on nine. A comparative, applied and evaluation study...and the waterfall effect around it!", en *Proceedings of Ed-Media 2007-World conference on educational multimedia, hypermedia and telecommunications*, de C. Montgomerie y J. Seale, eds. Vancouver, Association for the Advancement of Computing in Education, 2007, pp. 469-475.

3. Guadalupe Maldonado, Laura Herrera y Norma Mendoza, "Benchmarking e-learning platforms: the best choice from the first noise", en *Proceedings of Ed-Media 2008-World conference on educational multimedia, hypermedia and telecommunications*, de J. Luca y E. Weippl, eds. Vienna, Association for the Advancement of Computing in Education, 2008, pp. 5962-5969; "Adapting to distance learning: an emotional and interpersonal perspective", en *Proceedings of Ed-Media 2009-World conference on educational multimedia, hypermedia and telecommunications*, de G. Siemens y C. Fulford, eds. Honolulu, Association for the Advancement of Computing in Education, 2009, pp. 640-643.

4. Guadalupe Maldonado y Eufrasio Pérez, "Procesos educativos en el entorno español: el proyecto educativo dentro del plan de centro, una visión desde la comunidad", en *Procesos educativos: desafíos y retos en el siglo XXI*, de Blanca Valenzuela, Manuela Lúgigo y Antonio Medina, eds. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015, pp. 147-156; Maldonado, Alejandra Assad Alejandra y Eufrasio Pérez, "Propuesta de formación para las figuras que participan en el Programa Institucional de Tutorías de la Universidad Veracruzana", en *Formación de líderes y directivos para el desarrollo sustentable de las organizaciones e instituciones*, de Antonio Medina Rivilla y Eufrasio Pérez Navío, eds. Madrid, Universitas, 2018, pp. 125-137; Maldonado, Janet García, Eufrasio Pérez y Elena García, "El uso de recursos digitales en estudiantes universitarios del área de educación", en *Conocimientos e implicaciones prácticas para la innovación educativa*, de César Bernal Bravo, Antonio Luque de la Rosa, Noemí Carmona Serrano, de Eufrasio Pérez-Navío, eds. Madrid, Dykinson, 2022, pp. 59-98.

5. Guadalupe Maldonado, *Actitudes con respecto al uso de la plataforma tecnológica de teleformación Moodle: el caso de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Universidad de Córdoba, tesis de doctorado. Córdoba, España, Universidad de Córdoba, 2012.

6. Guadalupe Maldonado y Verónica Marín, "Inclusión mediada por realidad virtual y aumentada", en *Las didácticas inclusivas*, de Verónica Marín Díaz y Noelia Jiménez Fanjul, eds. Barcelona, Octaedro,

En 2010, por intervención del maestro José Luis Marín, trabajé en Barcelona como docente de asignatura en la EAE Business School y como program manager en la Online Business School (OBS), oferta educativa en la que iniciamos cinco personas: Andreu Bellot, director general; Elisenda Codina, coordinadora general; Esther Gómez, Brisa y yo. Estuvimos a cargo de dos mil estudiantes en diversos programas de posgrados relacionados con social media, MBA, marketing digital, entre otros. Colaboré con ellos de agosto de 2010 a noviembre de 2012, de junio a noviembre de 2012 ya residía en México.

Posteriormente, me invitó a ser docente en su asignatura en el MBA de la Universitat Pompeu Fabra en el Barcelona School of Management, en la que sigo participando hasta la fecha. Esta experiencia me permitió sentar las bases de un aprendizaje significativo en e-learning como gestora, tutora virtual, diseñadora instruccional y experta de contenido.

Mi retorno a México: de la ilusión a la desilusión, una experiencia significativa

Cuando regresé a México en junio de 2012, me hallé con la sorpresa de tener que establecer nuevos contactos y reactivar los ya conocidos. No fue sencillo; sin embargo, conté con el apoyo incondicional y significativo del doctor Iván Mathew Rovira, la doctora Martha León y el doctor Armando Cortés, personas muy importantes en mi vida personal y profesional.

Comparto con orgullo ser profesora de tiempo completo en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, gracias al apoyo de la doctora Denise Hernández y el maestro Luis Enrique Ramírez López (q. e. p. d.), desde 2017. Sigo contando con el apoyo del maestro Héctor Aguilar Aguilar, director de la comunidad universitaria, la doctora Leticia Briseño, líder del CA, la doctora Martha Elba Paz y la doctora Olga Grijalva, al integrarme al cuerpo académico consolidado Educación y Construcción del Conocimiento.

A partir de mi experiencia como exbecaria del Conacyt en el extranjero, sugiero conservar los vínculos académicos con su institución de adscripción, con el fin de realizar redes de colaboración estratégicas con sus cuerpos académicos y así mantenerse vigente, sobre todo cuando somos mujeres y nuestra edad rebasa los 35 años. Es importante ser estratégicas.

Dentro de los aspectos que considero fundamentales para visibilizar e impulsar nuestro trabajo como académicas, destaco desarrollar publicaciones en conjunto con nuestras estudiantes de licenciatura y posgrado y colegas, como ha sido con la doctora Janet García de la UANL⁷ y la maestra Elsa Fueyo

2019, pp. 111-118; Guadalupe Maldonado, Janet García y Begoña Sampedro-Requena, "El efecto de las TIC y redes sociales en estudiantes universitarios", en *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, núm. 2, 2019, pp. 153-176.

7. Guadalupe Maldonado, Janet García y Sandra Saldivar, "El uso de recursos digitales en el estudiantado del ICE UABJO: un estudio exploratorio desde la perspectiva de la clasificación por sexo", en *Las tic y género: interrelación y efectos*, de Guadalupe Aurora Maldonado Barea y Sergio Manuel de

de la BUAP, colaboradoras y grandes amigas. Asimismo, he tenido la fortuna de contar, desde 2013 a la fecha, con la colaboración de las doctoras Denise Hernández⁸ y Rocío López, de la Universidad Veracruzana, y con otras colegas que ya mencioné. Es necesario promover y dar visibilidad a nuestro trabajo en redes sociales y bases de datos, como equipo y no solo de manera individual.

Quiero finalizar resaltando la importancia de apoyar a las estudiantes en su crecimiento como personas y mujeres profesionales y profesionistas, y ver en ellas y en las colegas la oportunidad de crecer y aprender juntas, sobre todo en un mundo cada vez más individualista y competitivo.

Referencias

- MALDONADO, Guadalupe, *Actitudes con respecto al uso de la plataforma tecnológica de teleformación Moodle: el caso de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Córdoba*, tesis de doctorado. Córdoba, España, Universidad de Córdoba, 2012. Consultado en: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7194?locale-attribute=en>.
- MALDONADO, Guadalupe, Alejandra Assad y Eufrasio Pérez, "Propuesta de formación para las figuras que participan en el Programa Institucional de Tutorías de la Universidad Veracruzana", en *Formación de líderes y directivos para el desarrollo sustentable de las organizaciones e instituciones*, de Antonio Medina Rivilla y Eufrasio Pérez Navío, eds. Madrid, Universitas, 2018, pp. 125-137.
- MALDONADO, Guadalupe, Janet García, Eufrasio Pérez y Elena García, "El uso de recursos digitales en estudiantes universitarios del área de educación", en *Conocimientos e implicaciones prácticas para la innovación educativa*, de César Bernal Bravo, Antonio Luque de la Rosa, Noemí Carmona Serrano, Eufrasio Pérez-Navío, eds. Madrid, Dykinson, 2022, pp. 59-98.
- MALDONADO, Guadalupe, Janet García y Begoña Sampedro-Requena, "El efecto de las TIC y redes sociales en estudiantes universitarios", en *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, núm. 2, 2019, pp. 153-176. Consultado en: <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.23178>.
- MALDONADO, Guadalupe, Janet García y Sandra Saldívar, "El uso de recursos digitales en el estudiantado del ICE UABJO: un estudio exploratorio desde la perspectiva de la clasificación por sexo", en *Las TIC y género: interrelación y efectos*, de Guadalupe Aurora Maldonado Berea y Sergio Manuel de la Fuente Valdez, eds. Monterrey, UANL, 2021, pp. 141-180.
- MALDONADO, Guadalupe, Laura Herrera y Norma Mendoza, "Adapting to distance learning: an emotional and interpersonal perspective", en *Proceedings of Ed-Media 2009-World conference on educational multimedia*,

la Fuente Valdez, eds. Monterrey, UANL, 2021, pp. 141-180.

8. Guadalupe Maldonado y Denise Hernández, "La educación a distancia y sus diferentes modalidades en tiempos de pandemia", en *Vertientes de la investigación educativa en la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca*, de Denise Hernández y Hernández, Rocío López González y José Ortega Guerrero, eds. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 131-154.

hypermedia and telecommunications, de G. Siemens y C. Fulford, eds. Honolulu, Association for the Advancement of Computing in Education, 2009, pp. 640-643. Consultado en: <https://www.learntechlib.org/primary/p/31567/>.

_____, "Benchmarking e-learning platforms: the best choice from the first noise", en *Proceedings of Ed-Media 2008-World conference on educational multimedia, hypermedia and telecommunications*, de J. Luca y E. Weippl, eds. Vienna, Association for the Advancement of Computing in Education, 2008, pp. 5962-5969. Consultado en: <https://www.learntechlib.org/primary/p/29209/>.

_____, "Teaching on nine. A comparative, applied and evaluation study... and the waterfall effect around it!", en *Proceedings of Ed-Media 2007-World conference on educational multimedia, hypermedia and telecommunications*, de C. Montgomerie y J. Seale, eds. Vancouver, Association for the Advancement of Computing in Education, 2007, pp. 469-475. Consultado en: <https://www.learntechlib.org/primary/p/25422/>.

MALDONADO, Guadalupe y Denise Hernández, "La educación a distancia y sus diferentes modalidades en tiempos de pandemia", en *Vertientes de la investigación educativa en la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca*, de Denise Hernández y Hernández, Rocío López González y José Ortega Guerrero, eds. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 131-154.

MALDONADO, Guadalupe y Eufasio Pérez, "Procesos educativos en el entorno español: el proyecto educativo dentro del plan de centro, una visión desde la comunidad", en *Procesos educativos: desafíos y retos en el siglo XXI*, de Blanca Valenzuela, Manuela Lúgigo y Antonio Medina, eds. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015, pp. 147-156.

MALDONADO, Guadalupe y Verónica Marín, "Inclusión mediada por realidad virtual y aumentada", en *Las didácticas inclusivas*, de Verónica Marín Díaz y Noelia Jiménez Fanjul, eds. Barcelona, Octaedro, 2019, pp. 111-118.

Ideas preconcebidas sobre el papel de la mujer en el ámbito de la investigación

Denise Hernández y Hernández¹

Estaba viendo la televisión en la sala de mi casa. En la pantalla alguien tocaba el piano, yo escuchaba atenta. Entonces, mi papá me preguntó si quería aprender a tocarlo; entusiasmada, respondí que sí. Tenía cinco años. A los seis, inicié mis estudios de música en el Centro de Iniciación Musical Infantil (CIMI) de la Universidad Veracruzana (UV), en Xalapa; a los doce, ya estudiaba en la Facultad de Música de la UV. Recuerdo mis años en el CIMI como un juego: no era mala en la clase de solfeo y disfrutaba mucho la clase de canto. Elegí la guitarra como instrumento, porque no teníamos un piano en casa para practicar.

Siempre fui una niña solitaria, así que no tenía amigos. Eso cambió cuando ingresé a la Facultad de Música, donde compartí mi clase de guitarra con Doriam, quien se convertiría en una amiga cercana durante los cuatro semestres que pasamos juntas en la escuela. Me di cuenta de que la música ya no era un juego, tenía que estudiar y practicar mucho para obtener buenas calificaciones y estar a la altura de la exigencia de los profesores. Estaba a punto de salir de la secundaria y sabía que también necesitaba un buen promedio para ingresar a la preparatoria. Comencé a perder el cabello por tanto estrés.

Entonces, descubrí que no era lo que realmente quería estudiar. Me asustaba la idea de pasar diez años de mi vida allí, por lo que después de pensarlo muchísimo hablé con mi papá. Aunque fue un duro golpe para él, finalmente me apoyó para ingresar a la licenciatura en Psicología. Mi mamá y mi papá me han apoyado en todo, gracias a su esfuerzo y cuidados pude dedicarme de tiempo completo a estudiar desde la licenciatura al doctorado.

Mis años de formación

Cuando ingresé a Psicología me propuse titularme por promedio, y lo conseguí. Nunca fui buena hablando en público; durante la carrera me daban ataques de pánico cuando tenía que hacerlo, así que el hecho de pensar en defender mi tesis ante un jurado me aterraba. A la distancia, considero que fue un error no haber desarrollado una tesis, ya que me perdí la experiencia de elaborar un trabajo de investigación y después tuve muchos problemas para escribir textos académicos.

1. Doctora en Comunicación Lingüística y Mediación Multilingüe por la Universidad Pompeu Fabra. Académica del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana. Integrante del cuerpo académico Educación, Cultura y Sociedad. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel 1. Líneas de interés: prácticas letradas (digitales) en contextos académicos y vernáculos. Correo electrónico: nadhernandez@uv.mx.

La última materia que se cursaba en la carrera era el servicio social. Me sentía muy desorientada, no sabía qué sería de mí al concluir la licenciatura y creía que no estaba preparada para el mundo laboral. Mi papá me sugirió que explorara el área de la investigación. Trabajaba en una de las dependencias de la uv dedicada a ese ámbito, por lo que la consideraba una buena opción para mí. No recuerdo si alguien me lo dijo o si yo misma lo percibí, pero las pocas mujeres científicas que conocía eran solteras y no tenían marido ni hijos, así que, si quería dedicarme a la investigación y llegar lejos, debía seguir el mismo camino, porque de otra manera no tendría las mismas oportunidades que los hombres: inconscientemente tenía grabado dentro de mí que me iba a costar más trabajo y tendría que posponer metas de mi vida personal.

Con un poco de temor, busqué a Jorge Vaca, quien laboraba en el Instituto de Investigaciones en Educación (IIE) de la uv. Me recibió amablemente y me hizo un par de preguntas sobre lo que me interesaba estudiar, le mentí un poco porque quería que me aceptara. Sé que no me creyó, pero me dio la oportunidad y salí de allí con un par de lecturas. Trabajé con él un año. En un principio le ayudaba con los datos de su tesis de doctorado, pero al tiempo me encargó realizar una serie de entrevistas y con esos datos me sugirió escribir lo que sería mi primer artículo de investigación.²

Luego de terminar el servicio social, continué asistiendo al Instituto. No me pagaban ni recibía ningún tipo de remuneración, pero estaba aprendiendo mucho. De Jorge aprendí la ética en la investigación y la seriedad y el compromiso que hay que tener con quienes colaboramos en las investigaciones; teníamos un seminario semanal donde realizamos muchas lecturas y participaron numerosos estudiantes e invitados.

En ese tiempo alguien contactó a Jorge para que le recomendara quién podría hacer el *storyboard* de un software. Entonces, por unos meses fui parte de la Dirección de Bibliotecas de la uv, donde diseñé un multimedia llamado AURI (Acceso y Uso de los Recursos de Información). Contaba con experiencia en ese campo, pues con Jorge había participado en la elaboración de "La tabla aritmética: multimedio interactivo".

A los meses de recibir mi título de licenciatura, Jorge me animó a que me postulara a la maestría del Departamento de Investigación Educativa (DIE) del Cinvestav-IPN. Mi artículo estaba por publicarse, había colaborado en alguna investigación y, durante ese tiempo, estudié inglés y contaba con un certificado, por lo que era una buena candidata para ese posgrado. Decidí aplicar con la doctora Judith Kalman, quien estaba haciendo un estudio con mujeres con el cual, posteriormente, recibió un premio en la Unesco: era la primera vez que lo ganaba una investigadora mexicana y, además, se trataba de la directora del DIE. Me sentía muy emocionada de trabajar con una mujer con un cargo importante dedicada al estudio con mujeres. Un nuevo panorama se abría ante mí.

Luego de los trámites necesarios, pasé la primera ronda de selección que consistía en un examen escrito y fui a la entrevista a la Ciudad de México.

2. Denise Hernández, "¿Cómo leen los estudiantes universitarios?", en *Colección Pedagógica Universitaria*, núm. 36, julio-diciembre 2001, pp. 1-25.

Éramos alrededor de ochenta aspirantes, de los cuales finalmente aceptaron a catorce. El correo electrónico no era muy común en esa época; me llamaron por teléfono fijo para notificarme que había sido aceptada. Soy de provincia y toda mi vida viví con mis padres, quienes estaban preocupados de que me mudaría a una ciudad muy grande y "peligrosa".

Afortunadamente conseguí vivienda frente al edificio del DIE; de esa manera, no tenía que tomar transporte. Algunos de mis compañeros tardaban hasta dos horas en llegar; no podía creer que alguien tuviera que viajar cuatro horas diarias, viviendo en la ciudad, para ir a estudiar. Todos eran mayores que yo y tenían experiencia trabajando. Algunos ocupaban cargos administrativos importantes en el ámbito educativo o habían sido profesores por varios años. Yo tenía la ventaja de haber participado en algunas investigaciones y no tener ningún compromiso familiar, me dedicaba solo a estudiar.

Gracias a mi espíritu libre (y responsable) fue fácil vivir sola, lejos de mi núcleo familiar. Aprendí a ser más independiente, a tomar el metro y la micro, hasta conocí uno de los barrios más peligrosos. Viajé por el centro de la República, asistí a mi primer congreso del Comie y viví muchas primeras experiencias académicas, esenciales para mi formación.

Al finalizar los dos años de la maestría, regresé a casa de mis padres en Xalapa, ya que no contaba con los medios económicos para seguir en la Ciudad de México. Durante los primeros seis meses, gracias nuevamente al apoyo de mis padres, me concentré en terminar mi tesis y logré titularme en el tiempo estimado por Conacyt.

Después de titularme, regresé a colaborar con el grupo a cargo de Jorge y a participar en los seminarios en el IIE, donde conocí a varias estudiantes de posgrado quienes, como yo, iniciaban en el mundo de la investigación: Martha Portilla, Araceli Rodríguez y Amanda Cano, grandes colegas y amigas hasta la actualidad.

En ese periodo obtuve mi primer trabajo como docente en la Facultad de Pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierto (SEA) de la UV; posteriormente, impartí clases en la Facultad de Idiomas. Cuando ya trabajaba formalmente en el Instituto, comencé a dar clases en la maestría en Investigación Educativa y publiqué mi segundo artículo con Jorge.³

En el aspecto personal, el hecho de estudiar en otra ciudad provocó que me alejara de mis amistades. A mi regreso a Xalapa, no tenía muchos amigos, por lo que decidí inscribirme a clases de inglés para conocer gente; también a clases de francés, además siempre había querido aprender esa lengua y en ese momento tenía tiempo para hacerlo.

Pasaron tres años aproximadamente cuando decidí realizar el doctorado. Se me ocurrió la idea de escribirle a Daniel Cassany: había leído varios de sus artículos y era un sueño para mí trabajar con él, por lo que decidí aventurarme y buscarlo. Afortunadamente respondió y después de varios intercambios de correos me dijo que me postulara en la convocatoria de la

3. Denise Hernández y Jorge Vaca, "Textos en papel vs. textos electrónicos: ¿nuevas lecturas?", en *Perfiles Educativos*, núm. 113, 2006, pp. 106-128.

Universidad Pompeu Fabra (UPF) que justamente se encontraba abierta. A partir de ese momento, todo sucedió muy rápido. Tenía que realizar trámites de los cuales nunca había escuchado hablar y descubrí que en Barcelona se hablaba catalán, pero no pensaba en los obstáculos a los cuales podría enfrentarme: mi preocupación se centraba en cumplir con los requisitos que me solicitaban tanto en España como en el Conacyt para obtener la beca en el extranjero.

Los tiempos de la convocatoria en la UPF y los de la solicitud de beca en el Conacyt eran muy justos. Tenía que ir a la Ciudad de México en una fecha que Conacyt indicaba para entregar los comprobantes impresos en una carpeta que alguien revisaba para determinar si pasabas a la siguiente ronda de selección. Daniel fue muy amable y paciente conmigo, ya que en México tenemos reglas y costumbres para la elaboración de documentos oficiales diferentes a las de España; en varias ocasiones respondió de manera inmediata a mis solicitudes (con todo y cambio de horario), y gracias a ello obtuve la beca.

Una vez que me la otorgaron, tuve que tramitar la visa. El papeleo tardó más de lo previsto: el curso en la universidad empezaba en agosto, llegué un mes tarde. Ser incumplida no es mi costumbre, así que empezar tarde el doctorado me causaba mucha ansiedad; Daniel nuevamente fue muy comprensivo y me dio una semana para acostumbrarme al horario. Recuerdo que cuando llegué a Barcelona dormí más de catorce horas seguidas.

Cuando estuve lista para iniciar, Daniel me presentó algunos compañeros, me enseñó las instalaciones del Departamento de Traducción y Lenguaje, que en ese momento se encontraba en el centro de Barcelona, y me recomendó un par de cursos que debía tomar. No estaba preparada para que las clases y los seminarios fueran en catalán, así que me inscribí a un curso para aprender la lengua. Nunca logré hablarlo, pero sí entenderlo, además de que en el ámbito académico siempre fueron muy respetuosos conmigo para hablarme en español.

Los trámites no terminaron cuando llegué a Barcelona. Tenía que empadronarme y obtener mi NIE (número de identidad de extranjero), lo cual me permitía radicar legalmente en el país por el tiempo que durara el doctorado. A la distancia, creo que, de haber sabido todo lo que tendría que hacer para estudiar fuera de México, lo habría pensado un poco más. Solo un poco.

El doctorado fue un proceso solitario, pues como tal no consistía en ningún curso. Tomé únicamente dos materias obligatorias para cubrir algunos créditos que me faltaban, pero mis compañeros eran estudiantes de licenciatura. El seminario que mi director tenía con el grupo de investigación, y donde participaban otros doctorantes, se llevaba a cabo una vez al mes, así que los veía muy poco. Un año y medio más tarde, Daniel me invitó a participar en una de sus investigaciones y publicamos un artículo al respecto;⁴ años después colaboramos en otro artículo.⁵

4. Denise Hernández y Daniel Cassany, "¿Internet: 1; Escuela: 0?", en *Artículos. Revista de Didáctica de la Lengua i de la Literatura*, núm. 53, 2011, pp. 25-34.

5. Denise Hernández, Alberto Ramírez y Daniel Cassany, "Categorizando a los usuarios de sistemas digitales", en *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, núm. 44, 2014, pp. 113-126.

La ciudad de Barcelona es muy bonita, me gustaba salir a caminar para conocerla. A veces me detenía a pensar qué hacía tan lejos de mi hogar y mi familia, y cuánto se tardarían en enterarse si algo malo me pasaba (como un accidente). También me di cuenta de lo afortunada que era por estudiar en el extranjero con una beca, pues ninguno de mis compañeros extranjeros tenía esa posibilidad en sus países. A mí me estaban pagando por estudiar.

Antes de terminar el doctorado, por cuestiones de salud tuve que darme de baja temporal y regresar a México. Fue una decisión muy difícil, pero recibí apoyo de mis amigos Cristina, Paco y Ricardo, quienes me cuidaron antes de poder viajar a casa. Además de enfrentar la enfermedad, me sentía mal porque creía haberle fallado a muchas personas: a mí misma, a Jorge y a mis papás.

Finalmente, todos me apoyaron. Me recuperé e ingresé nuevamente al doctorado, ya no en Barcelona, pues hice el análisis de la tesis en México y Daniel –otra vez– fue muy sensible con mi situación y logramos reunirnos de manera virtual. Cuando concluí el trabajo, necesitaba a alguien que me ayudara a hacer los trámites correspondientes, como imprimir la tesis y pagar, para lo cual recibí el apoyo de mi amiga Ioana (Uanita, para los amigos).

Sobre mi vida laboral

Después de titularme del doctorado, publiqué un artículo derivado de la tesis⁶ y me incorporé a otro grupo de investigación en la UV. Fue un periodo de transición, adaptación y aprendizaje importante para mí: dejaba de ser estudiante para comenzar mi camino como profesional e investigadora. A pesar de que había pasado muchos años de mi vida en la UV, era la primera vez que me enfrentaba a una situación laboral “en serio”, pues tenía que involucrarme más en la vida académica y administrativa y cumplir con requisitos de evaluación interna solicitados por las recientes administraciones.

En esa nueva etapa conocí a Rocío López, quien acababa de llegar a la Universidad. No solo coincidimos en nuestro estilo de trabajo, también en nuestro modo de ver la vida, así que comenzamos a colaborar y trabajar juntas de manera natural y orgánica hasta la fecha.⁷ Al inicio de nuestra relación, se nos unió Guadalupe Maldonado, quien en ese momento trabajaba para la UV. Aunque hoy se encuentra en Oaxaca, seguimos colaborando con ella.

Tuve la oportunidad de participar en la creación de la Red de Literacidad Digital en la Universidad. Representó una experiencia gratificante ya que coordiné el primer año de la Red y aprendí cuestiones de administración y gestión académica al tratar con mucha gente a nivel nacional. Gracias a ello conocí a Lilián Salado, quien me guio en la parte de gestión. Con el tiempo

6. Denise Hernández, “Los aventurados en el espacio digital: desde la máquina de escribir al correo electrónico”, en *Revista Ensayos Pedagógicos*, núm. 12, 2016, pp. 113-129.

7. Denise Hernández, Daniel Cassany y Rocío López, coords., *Háblame de TIC. Prácticas de lectura en la era digital*, vol. 5. Córdoba, Argentina, Brujas, 2018; Hernández, Rocío López y Fernando Domínguez, “Estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19”, en *Revista Paraguaya de Educación a Distancia*, núm. 1, 2022, pp. 43-55.

nos dimos cuenta de que teníamos cosas en común, nos hemos apoyado mutuamente tanto laboral como personalmente y hemos escrito varios trabajos en conjunto.⁸

A lo largo de estos años he impartido clases en licenciatura y, de manera reciente, en el doctorado en el CIIES, y he participado en diferentes proyectos de investigación, a través de los cuales he conocido, convivido y trabajado con muchas colegas de otras universidades. Rocío me introdujo a un grupo de colegas –Luz María Garay, Gladys Ortiz, Consuelo Lemus, Ileana Cruz, por mencionar a algunas–, con quienes desde hace un par de años formamos el Seminario de Alfabetizaciones Digitales Críticas. Debo decir que se convirtió en un espacio liberador para todas: coincidimos en que nos sentimos libres de trabajar temas que nos gustan, lejos de los tiempos y las formas institucionales, y con la confianza de exponer nuestras ideas, dudas, preocupaciones y comentarios, sin sentirnos juzgadas, poco valoradas o ignoradas. Es un espacio donde hay respeto y valoramos el apoyo y la opinión de todas.

Sobre mis ideas preconcebidas

No fui muy consciente, sino hasta hace poco, de la importancia de visibilizar el trabajo que he desarrollado dentro de la academia como mujer. Afortunadamente a lo largo de mi vida académica he coincidido con mujeres solidarias, fuertes e inteligentes, quienes han compartido conmigo sus experiencias y me han impulsado y ayudado a crecer como profesionista y mujer.

Ya no experimento ataques de pánico al hablar en público. Aún me pongo nerviosa cuando voy a dar clases, pues me entusiasma ver a los estudiantes que están formándose y tener la oportunidad de orientarlos y compartirles todo lo que pueden hacer y aprender. Ya no creo que haya que olvidar por completo la vida personal de las mujeres para avanzar profesionalmente.

Este fue mi camino. Me tocó ser testigo de que existe más apoyo hacia los varones porque “es hombre y hay que apoyarlo para que se realice”, mientras que a mí me decían: “Tú tienes a tus papás” o “¿Cuándo te vas a casar?” o “Se te está acabando la edad para tener hijos” o “Te vas a quedar sola”. Debo confesar que muchos de estos cuestionamientos me generaron culpa por no hacer lo que se suponía que debía, pero algo dentro de mí me movía a seguir mis instintos y eso fue lo que hice.

Sigo en la lucha de que mi voz sea escuchada, sigo equivocándome y aprendiendo. La historia ha dado cuenta de que el predominio de los hombres en la ciencia ocurre porque se apoyan mutuamente. Así que mi consejo para las mujeres es que, si tienen éxito en cualquier ámbito en el que se desarrollen, apoyen a otras mujeres.

8. Denise Hernández, Lilián Salado y Rocío López, “Reflexiones sobre la literacidad: un punto de partida hacia lo digital”, en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*, de L. Garay y D. Hernández, coords. México, UAM / Juan Pablos, 2019, pp. 25-47; Hernández, Lilián Salado y Alfonso Vargas, “Literacidad académica en la educación superior: el caso de la Universidad Estatal de Sonora”, en *Diálogos sobre Educación*, núm. 23, 2021, pp. 1-22.

Referencias

- HERNÁNDEZ, Denise, "¿Cómo leen los estudiantes universitarios?", en *Colección Pedagógica Universitaria*, núm. 36, julio-diciembre 2001, pp. 1-25. Consultado en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Coleccionpedagogicauniversitaria/2001/no36/3.pdf>.
- HERNÁNDEZ, Denise, Alberto Ramírez y Daniel Cassany, "Categorizando a los usuarios de sistemas digitales", en *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, núm. 44, 2014, pp. 113-126. Consultado en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/pixel/article/view/61655>.
- HERNÁNDEZ, Denise, Daniel Cassany y Rocío López, coords., *Háblame de tic. Prácticas de lectura en la era digital*, vol. 5. Córdoba, Argentina, Brujas, 2018. Consultado en: https://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2018/04/hdt5_agf2.pdf.
- HERNÁNDEZ, Denise, Lilián Salado y Alfonso Vargas, "Literacidad académica en la educación superior: el caso de la Universidad Estatal de Sonora", en *Diálogos sobre Educación*, núm. 23, 2021, pp. 1-22. Consultado en: <http://dialogossobreeduccion.cucsh.udg.mx/index.php/DSE/issue/view/39>.
- HERNÁNDEZ, Denise, Lilián Salado y Rocío López, "Reflexiones sobre la literacidad: un punto de partida hacia lo digital", en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*, de L. Garay y D. Hernández, coords. México, uam / Juan Pablos, 2019, pp. 25-47.
- HERNÁNDEZ, Denise, "Los aventurados en el espacio digital: desde la máquina de escribir al correo electrónico", en *Revista Ensayos Pedagógicos*, núm. 12, 2016, pp. 113-129. Consultado en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/9343>.
- HERNÁNDEZ, Denise, Rocío López y Fernando Domínguez, "Estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19", en *Revista Paraguaya de Educación a Distancia*, núm. 1, 2022, pp. 43-55. Consultado en: <https://revistascientificas.una.py/index.php/REPED/article/view/2268/2123>.
- HERNÁNDEZ, Denise y Daniel Cassany, "¿Internet: 1; Escola: 0?", en *Articles. Revista de Didàctica de la Llengua i de la Literatura*, núm. 53, 2011, pp. 25-34. Consultado en: <https://www.grao.com/es/producto/-internet-1-escola-0>.
- HERNÁNDEZ, Denise y Jorge Vaca, "Textos en papel vs. textos electrónicos: ¿nuevas lecturas?", en *Perfiles Educativos*, núm. 113, 2006, pp. 106-128. Consultado en: http://www.iisue.unam.mx/perfiles/perfiles_articulo.php?clave=2006-113-106-128

Volar y hacer magia: investigar siendo mujer

Ileana Cruz Sánchez¹

Cómo se aprende a volar

Soy mujer y, aunque me guste imaginarme hada, nací sin alas. Solo tengo ilusiones, imaginación y persistencia. Hablo de vuelos porque para mí vivir se compone de una serie de pequeños vuelos en solitario o en parvada, aterrizajes forzosos, caídas, y volverse a levantar, intentar y encontrar otros sueños por los que vale la pena emprender nuevamente el vuelo. Y es ahí donde entra en juego la magia. Pueden llamarla persistencia, empeño, esfuerzo, necesidad. Yo la llamo, simple y llanamente, *magia*.

Estoy cierta de que mis alas comenzaron a tomar forma en la Neill y en el CIE (Centro de Integración Educativa). Con la guía de maestros retadores y maestras inquietas, armadas con faldas "hippiosas" y muchas pulseras, descubrí el valor de ser yo misma, mi lado artístico y lo satisfactorio que es aprender. Estudiar en "escuelas activas" me permitió escribir textos libres, investigar y exponer diversos temas a través de conferencias, leer, indagar, citar fuentes –no académicamente, sino mencionado de dónde se obtuvo la información–, experimentar a partir de los talleres, prácticas y proyectos, reflexionar y sintetizar con resúmenes, cuadros sinópticos y diagramas de llaves de noticias y textos. Así como desarrollar habilidades como el pensamiento crítico, la síntesis, la comprensión de lectura, y un profundo enamoramiento del aprendizaje, lo que hoy en día facilita mi trabajo académico.

La magia de la persistencia y la alegría estuvo, por supuesto, en mi familia. Mi papá buscó estas escuelas y nos dejó crecer (a mi hermana y a mí) como mujeres independientes, soñadoras y empeñadas en lograr lo que desean. Mi mamá nos contaba de su viaje a Europa y me incitaba a ser mejor persona, estudiar, conocer otros lugares y llegar lejos, con una sonrisa, amabilidad y perseverancia: "Estudia, porque puedes sacar una beca e irte a estudiar allá". De ella aprendí el empeño, que ser amable te abre las puertas del mundo y que el saludo no se le niega a nadie. Y de ambos, la aceptación a los caminos diferentes de las y los hijos; en su caso, una aprobación algo resignada de una hija tan distinta a lo que ellos son: ella, licenciada en Actuaría, matemática en seguros; él, ingeniero en Comunicaciones y Electrónica; yo, aspirante a actriz y

1. Doctora en Comunicación Aplicada por la Universidad Anáhuac México, campus Norte. Investigadora del Tecnológico Nacional de México, campus CIIDET. Colaboradora del cuerpo académico Competitividad y Globalización. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de interés: usos y apropiaciones de las tecnologías digitales, alfabetizaciones transmediales y cultura participativa. Correo electrónico: ileanac@ciidet.edu.mx.

a bailarina y, como dice mi amiga Carla Patricia Quintanar, "experta en tecnologías para la educación, hada de tiempo completo".

Pasó el tiempo, como dicen en las historias, y mi adolescencia me acercó al teatro, la comedia musical y la radio. En ese entonces soñaba con estudiar la licenciatura en Teatro y ser actriz completa (que actúa, canta y baila), cuando en las clases de teatro de la Casa de la Cultura de Aguascalientes conocí a Alberto Viveros, quien además de estudiar Ciencias de la Comunicación, era locutor. Comencé a ir a las instalaciones de Radio Universidad, donde conviví con estudiantes de Comunicación y la carrera me atrapó. Un par de años después colaboré en "El Despertar de las Pirinolas", el programa infantil de Radio Querétaro. Corroboré mi vocación y elegí estudiar Comunicación en el Tec de Monterrey campus Querétaro, ciudad en la que mis papás eligieron vivir y en la que, hasta la fecha, radico.

Dejé la danza y las artes como mi pasatiempo y me adentré en el mundo de la comunicación. En el Tec imaginaba mi futuro como guionista: estudiaría una maestría en el extranjero y me dedicaría a los medios. La ilusión de vivir en otros países no fue parte de mi vida, pero estudiar becada sí. La constancia y dedicación me llevaron a obtener becas en la primaria, preparatoria, universidad y maestría. Para el doctorado recibí el apoyo de mi institución a través de una beca-comisión, y tanto para la maestría como para el doctorado, dos increíbles mujeres contribuyeron económicamente a mis estudios: la generosa Ema Blaisten y Consuelo Sánchez, mi madre.

Me casé y emprendí mi trayectoria laboral en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET) del Tecnológico Nacional de México. Mis primeros encargos fueron videos, recursos educativos y trabajo de medios en el congreso anual. Como mi lugar de trabajo es un centro de posgrado, la maestría era una necesidad. Era momento de surcar otros aires. Elegí la Universidad Virtual del Tec de Monterrey. Camino a pedir informes sobre la maestría en Educación, encontré a una compañera que me sugirió Tecnología Educativa, porque era educación para comunicólogos. Tuvo razón. La maestría fue a distancia, con el uso de plataformas tecnológicas, lecturas digitalizadas, foros de discusión virtuales, chats y largas horas frente a la pantalla. Con un niño pequeño y otro en camino, no hubiera podido hacerlo de otro modo.

Simultáneamente, en el CIIDET se diseñó una maestría innovadora en todos los sentidos, la maestría en Ciencias en Enseñanza de las Ciencias. En primer lugar, fue masiva: tres mil quinientos inscritos, de los cuales egresaron casi mil quinientos. En segundo lugar, decidimos que sería mediada por computadora, para lo que se utilizaron los enlaces de la Red Tecnológica Nacional, hoy la espina dorsal de los enlaces a internet en México. En tercer lugar, creamos una plataforma propia, el Sived (Sistema Virtual de Educación a Distancia). Esto no hubiera sido posible sin los bits en mis alas, mi experiencia en internet y la maestría en Tecnología Educativa; tampoco lo hubiera sido sin la necesidad de demostrar al mundo que las tecnologías de información estaban llenas de opciones para el profesorado de este país.

Así, aprendí a programar HTML y me encargué de adaptar muchas materias a la plataforma. En cuanto me gradué, realicé el diseño –curricular e ins-

truccional– de un par de materias. Mantuve correspondencia electrónica con estudiantes, profesores de los distintos institutos tecnológicos y bachilleratos tecnológicos del país, capacité a tutores de la maestría en el uso de la plataforma y fui testigo de cómo la computadora pasó de ser un aparato desconocido a una herramienta de trabajo para varios miles de docentes.

Sin planearlo, mi desarrollo profesional quedó ligado a las tecnologías digitales y al internet, porque además de la maestría masiva, he participado en otros programas, como la maestría en Ciencias de la Educación, el Programa Nacional de Formación y Actualización Docente y Profesional y la especialización en Tecnologías de la Información y Aprendizaje, en los cuales contribuí, aunque sea con un solo granito, a la profesionalización y alfabetización digital de los docentes del Tecnológico Nacional de México.

Uno de los causantes de infinidad de aterrizajes forzosos en mi carrera ha sido ser mujer, educada en instituciones particulares y comunicóloga en un mundo de ingenieros. Es como tener antenas y cinco ojos. Por un lado, hay que luchar para ser escuchada, tomada en serio. Y después, para tener el reconocimiento dentro de la institución. En más de una ocasión he tenido que convencer a un compañero de mi opinión o idea, para que él la diga y entonces se haga. Por supuesto, el crédito no siempre ha sido mío. En algunas otras ocasiones, se descarta mi opinión porque como estudié en el Tec no sé nada sobre esfuerzo. Claro, como si estar becada y con la presión de mantener el promedio de calificaciones o perder la posibilidad de estudiar y además pagar la deuda no lo fuera. No es sencillo volar cuando las personas alrededor ven el mundo cuadrado. Y a pesar de ello, hay que intentarlo una y otra vez hasta que las vicisitudes quedan atrás.

Un breve paréntesis en todo esto, y un reto más, fue la maternidad. Ser madre que trabaja nunca es fácil. Es perdonarte porque tus hijos van a la guardería y la sociedad te dice que eso te hace mala madre. Es dedicarles tiempo, ser chofer por las tardes para llevarlos a clases extra, terapias, fiestas. Es, muchas veces, desaparecer bajo la sombra de "Soy la mamá de...". Tuve momentos gozosos con ellos, como ver televisión y hablar sobre lo que veíamos o jugar videojuegos con ellos para escuchar sus risas acompañadas de un "Ay, mamá" cuando brincaba al mismo tiempo que los personajes de Lego. Los momentos difíciles fueron las terapias de aprendizaje, de neurodesarrollo, del lenguaje, afortunadamente siempre tuve el apoyo de mis papás. Por supuesto he de mencionar mi divorcio. Si era complicado, se volvió más.

Para mi fortuna, la magia de la amistad me ayudó. Tengo varios grupos de amigas que me acompañan y sostienen. Desde mi terapeuta, quien me ayuda de cuando en cuando a deshacerme de las telarañas; mis maestras de yoga, quienes me recuerdan la importancia de enfocarme y darme tiempo exclusivamente para mí; mis amigas artistas, quienes me recordaron esa parte artística tan mía; y mis amigas académicas, inspiración y guía. Gracias a ese periodo de autorecuperación, decidí rescatar a la Ileana que fui de la madre y esposa, escribí un blog, creé y colaboré en proyectos artísticos, incluso fui

personaje de un blog.² Ese periodo me recordó que, pese a todo, la magia me pertenece.

El acabado final de mis alas académicas fue el doctorado. Como exige dedicación, decidí posponerlo hasta que mis hijos crecieran más. Lo inicié en la Universidad Anáhuac, cuando mi hijo mayor comenzaba la preparatoria y el menor la secundaria. El primer acierto fue pedir que Marilú Garay, la doctora María de la Luz Garay Cruz, fuera mi asesora. Se convirtió en cómplice y guía, y después en mentora, amiga y coautora de "Aulas universitarias, tecnologías digitales y cultura de la participación".³ Gracias a su acompañamiento descubrí espacios académicos y conocí a colegas que son parte de lo que podría llamar "mis parvadas".

Los vuelos en mi carrera de investigadora son recientes. Comencé poco antes del doctorado, bajo la guía del doctor Ernesto Treviño⁴ y de algunos investigadores de la comunicación. Gané confianza en mi capacidad durante el doctorado, con la generosa escucha de las comunidades académicas de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, donde me siento arropada y valorada.

Un espacio primordial para mi crecimiento ha sido el Seminario de Alfabetizaciones Digitales Críticas, un oasis donde conocí a mujeres valiosas, generosas, con grandes voces y dispuestas a formar parvadas, porque vuelan alto y ayudan a más personas a hacerlo. Cuenta de ello son los diferentes trabajos colaborativos que hemos desarrollado.⁵ Sirva aclarar que en el seminario también participan hombres, pero por azares del destino y las exigencias laborales representan un pequeño porcentaje.

Además del seminario, he de reconocer la maravilla de trabajar con otras mujeres como Claudia Cintia Peña y Janett Juvera,⁶ quienes han confiado en mí y con quienes, además, comparto una sólida amistad que comenzó en las aulas y los auditorios de la Universidad Autónoma de Querétaro. Y por último

2. Carla Quintanar, "Quimera Setipensante", blog, 2010. Consultado en: <http://quimera-sentipensante.blogspot.com/2010/>.

3. Ileana Cruz y Luz Garay, "Aulas universitarias, tecnologías digitales y cultura de la participación", en *Cuestiones Pedagógicas*, núm. 28, 2019, pp. 83-96.

4. Ileana Cruz, Ernesto Treviño y David Díaz, "Aspectos conceptuales en la construcción de recursos educativos orientados a la web 2.0", en *Pistas Educativas*, núm. 101, 2013, pp. 88-101.

5. Gladys Ortiz y Luz Garay, coords., *Comunicación, cultura y educación. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnologías digitales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma / Juan Pablos, 2015; Delia Crovi, coord., *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México, Universidad Autónoma de México, 2016; Luz Garay y Daniel Hernández, coords., *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos, 2019; Rocío López, Denise Hernández y Juan Ortega Juan, coords., *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021.

6. Ileana Cruz, Janett Juvera y Claudia Peña, "Mujeres y la triple hélice de la conciliación: teletrabajo-cuidados-pandemia", en *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*, de R. López, D. Hernández y J. C. Ortega, coords. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 126-145; Janett Juvera e Ileana Cruz, "Acercamiento a las expectativas y la infancia sobre carreras STEM y la brecha de género", en *Investigar la comunicación y las nuevas alfabetizaciones en la era posdigital*, de J. Hidalgo, N. Medina, L. M. Garay-Cruz, L. Hinojosa, L. Navarro, E. Andión, R. Domínguez, J. Repoll, A. Vega y J. Hernández, coords. Aveiro, Ria / AMIC, 2021.

están los vuelos en solitario, que son, también, trabajos que permiten verificar la calidad de las alas.⁷

¿Las otras mujeres también pueden volar?

Cuando estudiaba Comunicación, escuchaba de muy pocas autoras, casi nada de inventoras y una que otra cosa de alguna científica. Gracias al esfuerzo de muchas mujeres esto ha cambiado. Hace más o menos cinco años comencé a escuchar sobre las ideas feministas y los lentes violetas, y día a día son más mujeres cercanas las que ven el mundo desde esta mirada. Ahora existen las editadoras, iniciativa a través de la cual las mujeres escriben biografías de otras mujeres, así como asociaciones que se dedican a visibilizar el trabajo de científicas, escritoras, artistas, cuyos nombres están enterrados bajo seudónimos o bajo la atribución de su obra a un hombre famoso. Hablar de sororidad es el camino para invitar a otras a sumarse al vuelo.

Mi vida, con excepción de mi lugar de trabajo, ha transcurrido en universos femeninos. En casa éramos mi mamá, mi hermana, mi papá y yo; y mi abuela paterna era una gran presencia en nuestras vidas. En mi familia, a pesar de tener dos hijos varones, estuve rodeada de grandes mujeres. Mis amigas del Tec y las del doctorado. Mis otras amigas, las del mundo artístico y las del académico. Ellas siguen conmigo y son esa familia que una construye y te sostiene para seguir, a pesar de las presiones, los desamores, los grandes encontronazos; nos impulsamos a crecer, a levantarnos, a creer en nuestras fortalezas aunque el mundo diga lo contrario.

Por supuesto, es necesario hablar de los obstáculos, de lo complicado que resulta materner, trabajar, investigar, ser pareja y tener una vida personal sin volverse loca. La única manera de solucionarlos es escucharse a una misma o lo que las demás comparten, como el grupo de Facebook "Investigadoras y madres", donde compartimos dudas, consejos, invitaciones a congresos, publicaciones y triunfos. Obstáculos y logros, proyectos y limitaciones, son parte del camino de toda persona. La diferencia, creo, es que ahora las mujeres estamos decididas a que nuestros logros, luchas y contratiempos se visibilicen. Ya nos hartamos de la invisibilidad.

Estoy convencida de que somos las mujeres quienes mejor damos voz a otras mujeres, a través del trabajo colaborativo, de reconocer la valía, los aportes, y, en términos de trabajo académico, de citarnos, aprender-

7. Ileana Cruz y César García, "Tendencias de investigación en comunicación-educación y tecnologías digitales", en *Virtualis*, núm. 20, 2020, pp. 33-53; Ileana Cruz, "Clase transmedia. Cómo fomentar la cultura participativa en las aulas universitarias", en *Mediaciones en entornos virtuales*, de E. Ruiz y L. Ramírez, coords. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2021, pp. 135-160; Ileana Cruz, "Literacidad transmedial. Habilidades para vivir en el siglo xxi", en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*, de L. M. Garay y D. Hernández, coords. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos, 2019, pp. 105-128; Ileana Cruz, "Aprendizaje en la era 2.0", en *Medios y mediación en la cultura digital. Cambios estructurales y construcciones teóricas para la comprensión de la cultura digital*, de J. Hidalgo, coord. México, Tirant lo Blanch, 2017, pp. 193-202.

nos. ¿Cómo? Podemos organizar conversatorios, buscar investigadoras en nuestras áreas de interés para entablar diálogos académicos, desde la escritura de textos hasta un café que derive en amistad o al menos en complicidad en el desarrollo de temas comunes. Cuando hablo de complicidad, me refiero a una mirada común, al apoyo para realizar proyectos, a la validación y a la visibilización del trabajo de la otra. En este sentido este libro es un gran ejemplo.

Es tiempo de volar, de creer en nuestra magia, de ser hadas cotidianas, como las que canta Rozalén: "Cuando las hadas se hacen presentes llevan una vida aparentemente normal / y las puedes encontrar yendo a la universidad / comprando en supermercados, tomando café en un bar / sentaditas en los trenes, bicis, coches o autobús".

Referencias

- CROVI, Delia, coord., *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México, Universidad Autónoma de México, 2016.
- CRUZ, Ileana, "Aprendizaje en la era 2.0", en *Medios y mediación en la cultura digital. Cambios estructurales y construcciones teóricas para la comprensión de la cultura digital*, de J. Hidalgo, coord. México, Tirant lo Blanch, 2017, pp. 193-202.
- _____, "Clase transmedia. Cómo fomentar la cultura participativa en las aulas universitarias", en *Mediaciones en entornos virtuales*, de E. Ruiz y L. Ramírez, coords. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2021, pp. 135-160. Consultado en: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3865>.
- _____, "Literacidad transmedial. Habilidades para vivir en el siglo XXI", en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*, de L. M. Garay y D. Hernández, coords. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos, 2019, pp. 105-128.
- CRUZ, Ileana, Ernesto Treviño y David Díaz, "Aspectos conceptuales en la construcción de recursos educativos orientados a la web 2.0", en *Pistas Educativas*, núm. 101, 2013, pp. 88-101. Consultado en: <http://pistaseducativas.itc.mx/wp-content/uploads/2013/06/8-CRUZ-PE-101-88-101.pdf>
- CRUZ, Ileana, Janett Juvera y Claudia Peña, "Mujeres y la triple hélice de la conciliación: teletrabajo-cuidados-pandemia", en *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*, de R. López, D. Hernández y J. C. Ortega, coords. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021, pp. 126-145. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdh/general/educacion-y-contingencia-sanitaria-por-covid-19/>.
- CRUZ, Ileana y César García, "Tendencias de investigación en comunicación-educación y tecnologías digitales", en *Virtualis*, núm. 20, 2020, pp. 33-53. Consultado en: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/336>.
- GARAY, Luz y Daniel Hernández, coords. *Alfabetizaciones digitales críticas. De*

las herramientas a la gestión de la comunicación. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos, 2019.

CRUZ, Ileana y Luz Garay, "Aulas universitarias, tecnologías digitales y cultura de la participación", en *Cuestiones Pedagógicas*, núm. 28, 2019, pp. 83-96. Consultado en: <https://doi.org/10.12795/CP.2019.i28.06>.

JUVERA, Janett e Ileana Cruz, "Acercamiento a las expectativas y la infancia sobre carreras STEM y la brecha de género", en *Investigar la comunicación y las nuevas alfabetizaciones en la era posdigital*, de J. Hidalgo, N. Medina, L. M. Garay-Cruz, L. Hinojosa, L. Navarro, E. Andi6n, R. Dom6nguez, J. Repoll, A. Vega y J. Hern6ndez, coords. Aveiro, Ria / amic, 2021. Consultado en: <http://www.riaeditorial.com/index.php/investigar-la-comunicacion-y-las-nuevas-alfabetizaciones-en-la-era-posdigital/>.

L6PEZ, Roc6o, Denise Hern6ndez y Juan Ortega, (coords.), *Educaci6n y contingencia sanitaria por COVID-19*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2021. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdh/general/educacion-y-contingencia-sanitaria-por-covid-19/>.

ORTIZ, Gladys y Luz Garay, (coords.), *Comunicaci6n, cultura y educaci6n. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnolog6as digitales*. M6xico, Universidad Aut6noma Metropolitana-Unidad Lerma / Juan Pablos, 2015.

QUINTANAR, Carla, "Ensayo de la vida cotidiana. Texto in6dito para lectura en voz alta".

_____, "Quimera Setipensante", blog, 2010. Consultado en: <http://quimera-sentipensante.blogspot.com/2010/>.

Soliloquio

Jaqueline Jongitud Zamora¹

Para abrir boca

La convocatoria del cuerpo académico Educación, Cultura y Sociedad del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIES) de la Universidad Veracruzana (UV) y el área de investigación de estudios sobre cultura digital del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma Metropolitana para participar en el libro *Experiencias de las mujeres en la academia*, es especial para mí, al menos por dos razones.

Primero, porque está dirigida a mujeres, uno de los grupos invisibilizados durante gran parte de la historia de la humanidad. Segundo, porque es una invitación a relatar trayectorias profesionales –a través de experiencias personales, familiares, laborales y formativas– para visibilizar lo que puede ser el trabajo de las nuevas generaciones de mujeres en el mundo de la investigación y la academia, lo que, de una u otra manera, nos orienta a hacer un corte de caja.

Se trata de una oportunidad para volver nuestra mirada –de mujer– hacia nuestro pasado, analizar nuestro presente e imaginar nuestro futuro. ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos? son las grandes cuestiones filosóficas que, entiendo, subyacen a la convocatoria, las cuales han de ser respondidas en lo individual, desde lo material, desde la experiencia.

Por ello estoy aquí, frente al ordenador, tras cinco décadas de vida, en la primavera del 2022. Intento entender y ordenar las razones que me condujeron a la docencia universitaria y a la investigación, particularmente a mis líneas de estudio: la relación entre ética y desarrollo, y las maneras como la corrupción influye en la efectiva realización del derecho humano a la educación superior.

Origen y formación académica

Provengo de un núcleo familiar encabezado por una mujer con seis hijos, a los que crío y mantuvo sola. Mi madre enfrentó diversas formas de discriminación y violencia. Ser mujer, estar divorciada, tener hijos fuera del matrimonio, carecer de estudios y no pertenecer a una clase social privilegiada, fueron algunas de las razones que la hicieron especialmente vulnerable en el contexto social en el que le tocó vivir. Una vulnerabilidad que se extendió hasta su edad adulta,

1. Doctora en Derecho Público por la Universidad Veracruzana. Investigadora del Centro de Estudios sobre Derecho, Globalización y Seguridad de la Universidad Veracruzana. Integrante del cuerpo académico Transformaciones Jurídicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: derecho humano a la educación superior, educación superior y corrupción, igualdad y no discriminación en la educación superior. Correo electrónico: jjongitud@uv.mx.

no solo por la edad que llegó a tener, también por la enfermedad que le quitó la vida: el Alzheimer.

Pese a la adversidad, no recuerdo a mi madre dando pasos hacia atrás. Siempre encontró la manera de llevar alimento a sus hijos. Sé que no fue una tarea fácil, pues en varias ocasiones escuché sus sollozos por la noche y el extraño sonido que generan los gritos ahogados pidiendo ayuda a Dios. Un auxilio que, después de leer a Bertrand Russell,² entendí por qué nunca llegó.

Ejemplificaré la dureza de la vida de mi madre con tres situaciones: en una ocasión estuvo a punto de perder la vida por ahorcamiento a manos del padre de tres de sus hijos; fue víctima de un ataque en el que ella y sus hijos pudieron morir por arma de fuego sin que nadie en absoluto les prestara auxilio; y se vio obligada a trabajar en plataformas marinas y campos petroleros del país a fin de "demostrar" que merecía un trabajo estable que estaba reservado para los hombres.

Como es de esperarse, las circunstancias de vida de mi madre alcanzaron a su progenie. Me recuerdo escondida debajo de la mesa de mi abuela, porque su hijo mayor le prohibió que entraran a su casa (de mi abuela) los hijos "bastardos" de su hermana. Como mujer y la segunda hija de seis, muy pronto me tocó asumir el papel de madre sustituta, cuando mi mamá tenía que salir a trabajar. Así, las labores de cocina, lavado, planchado y proyección del gasto, entre otras, empezaron a ser parte de mi día a día, por lo que la escuela se me presentaba –sobre todo a partir del quinto año de primaria– como una posibilidad para jugar, conocer otros mundos y realizar otras actividades. Allí nació mi amor por el estudio.

Mis motivaciones para apreciar las enseñanzas que recibía en la escuela primaria no eran de largo alcance, sino simples e inmediatas: escapar de la realidad. Para ello José Gabilondo Soler aconsejaba que debíamos estudiar "porque en los libros siempre se aprende cómo vivir mejor".

Durante la secundaria y la preparatoria, las dificultades para llevar la vida de un adolescente promedio reafirmaron mi deseo por continuar los estudios y, tras un tropiezo para el ingreso a la universidad, inicié la licenciatura en Derecho en 1991. El tránsito por la educación superior, subvencionado por mi padre biológico, resultó sumamente estimulante, pues por primera vez pude atender a plenitud todas mis inquietudes intelectuales. Tenía tiempo para leer, hacer tareas, asistir a eventos culturales y para escribir e imaginar otra vida: la mía.

Como egresada distinguida de la Facultad de Derecho de la uv, me encontraba desarrollando un proyecto de tesis sobre el fundamento de la obligación jurídica, el cual, por consejo de mi director, se convirtió en un protocolo de investigación para participar en la convocatoria del doctorado en Derecho Público de la uv. Desde la perspectiva del doctor Arnaldo Platas, cumplía con todos los requisitos para ingresar a ese programa de posgrado.

En efecto, el esfuerzo que realicé durante los estudios de licenciatura me había abastecido curricularmente de los elementos necesarios para es-

2. Bertrand Russell, *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, Pocket Edhasa, 1979.

tudiar el posgrado. La realización, durante el doctorado, de la investigación *Fundamentación de la obligación jurídica*,³ cuyo objetivo central era identificar los elementos que permiten presumir la creación de un derecho racional, justo y acorde a las necesidades de sociedades contemporáneas, me fue acercando a la vieja relación entre derecho y moral y, a la vez, casi imperceptiblemente, a lo que sería parte de mi propuesta de investigación posdoctoral en la Universidad de Valencia, esto es, la relación entre la ética y el derecho al desarrollo de los pueblos.

Los estudios desarrollados en la estancia posdoctoral,⁴ ligados a los producidos durante las estancias de investigación en la Fundación para la Ética de los Negocios y de las Organizaciones (Étnor) y en la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo, me permitieron cultivar la línea de investigación referente a la relación entre la ética y el desarrollo y, a la vez, a partir del estudio de una maestría sobre derechos humanos y democracia y determinar una segunda línea de investigación íntimamente relacionada con la primera, basada en la relación entre la corrupción y la vulneración del derecho humano a la educación superior.⁵

La formación académica que he recibido me ha permitido ocupar diversos puestos en la administración pública y universitaria, como la dirección jurídica del Servicio Civil de Carrera, la secretaría ejecutiva de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos del Estado de Veracruz, la dirección del Instituto de Investigaciones Jurídicas, la presidencia de la Junta de Gobierno y, actualmente, la secretaría de Desarrollo Institucional de la Universidad Veracruzana.

Motivaciones y razones

En retrospectiva, puedo decir que el interés personal por desarrollar temas de investigación vinculados con la ética, los derechos humanos y la educación superior, descansó en buena medida –aunque inconscientemente– en mis experiencias de vida, tanto infantiles como juveniles y adultas, y en el contraste siempre presente entre estas y lo declarado en los textos legales.

En algún momento de mi existencia tuve la certeza de que el derecho era incapaz de responder a las preguntas que me corroían por dentro, por lo que debía escudriñar en muchos otros espacios si deseaba encontrar respuestas más satisfactorias o, al menos, menos desalentadoras. Así, la filosofía, la ética,

3. Jaqueline Jongitud, *Fundamentación de la obligación jurídica*, tesis de doctorado. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2000.

4. Jaqueline Jongitud, "El derecho al desarrollo como derecho humano en el ámbito de las Naciones Unidas: entre el deber, el ser y la necesidad", en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fabrique Furió Ceriol*, núm. 36-37, 2001, pp. 215-235; "Teorías éticas contemporáneas", en *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, núm. 5, 2001, pp. 31-63; "Teorías éticas del desarrollo: aproximación a cuatro de ellas", en *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, núm. 41-43, 2003, pp. 49-76.

5. Jaqueline Jongitud, *La hidra en educación superior. Un caso de estudio*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2014; *Corrupción en la educación superior. Cómo identificarla y cómo hacerle frente*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2020.

la ciencia política, la literatura y las políticas públicas se sumaron poco a poco a mi campo de interés. La misma experiencia en carne propia de la injusticia, el abuso y la discriminación me permitió comprender la necesidad de identificarla, denunciarla y combatirla.

Asimismo, mi historia de vida me convenció de que una buena y auténtica educación puede hacernos libres, ya que nos aleja del temor y la miseria y nos ayuda a apropiarnos de nuestra propia vida, tal como apunta uno de los párrafos más famosos de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Por ello sé que la docencia es una de las tareas más nobles y la mejor inversión que cualquier país del mundo puede hacer.

En ese sentido, mi desarrollo profesional y personal no hubiera sido posible sin la existencia de las instituciones de educación superior públicas, de mujeres y hombres comprometidos con la educación universitaria y con los bienes internos que ella promueve y posibilita, de políticas públicas orientadas a apoyar a las nuevas generaciones de universitarios y universitarias.

No obstante, el logro de estabilidad y reconocimiento académico no ha sido lineal ni libre de obstáculos. Por el contrario, ha implicado un gran esfuerzo y encargarme, con seriedad, de mi condición de mujer en una sociedad en la que somos culturalmente personas de segunda clase. Me veo a mí misma como parte de una generación bisagra, donde las mujeres hemos accedido a la educación superior y somos independientes económicamente, activas laboralmente y agentes fundamentales en diversos espacios de la vida pública, pero, pese a todo, sin alcanzar el debido reconocimiento y respeto social y reencarnando, de diversas maneras, algunos de los abusos que sufrieron nuestras abuelas y madres.

Me percibo como parte de ese grupo de mujeres ubicadas en un punto intermedio en el que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de nacer. Mujeres que no logramos cumplir con el rol estereotípico al que estábamos destinadas y que tampoco hicimos realidad el sueño de igualdad al que aspirábamos. Sin embargo, avanzamos al romper algunos límites que abren nuevas y mejores oportunidades para nuestras congéneres más jóvenes.

Las nuevas generaciones

El movimiento *Me Too* y las movilizaciones masivas que congregaron a mujeres en diversas partes del mundo, de todas las edades, orientaciones sexuales, clases sociales y origen étnico, significaron un potente llamado a no perder de vista que queda mucho por hacer y que las mujeres adultas no estamos dispuestas a cuestionar lo que nuestras hijas tienen que decir –como lo hicieron muchas de nuestras madres con nosotras–, sino queremos marchar con ellas y exigir el respeto irrestricto a nuestros derechos y libertades.

Las nuevas generaciones de académicas e investigadoras tienen un largo camino que recorrer, beneficiado por factores como un mayor acceso a la educación superior y la capacidad de llamar a las “cosas” por su nombre, señalar directamente a sus agresores y actuar con sororidad frente a la violen-

cia sutil o descarnada que enfrentamos día con día. El tiempo de la igualdad formal ha pasado: ahora la materialidad busca cobrar sus fueros y la equidad destronar, con razón, la injusticia.

Referencias

- JONGITUD, Jaqueline, *Corrupción en la educación superior. Cómo identificarla y cómo hacerle frente*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2020. Consultado en: <http://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/view/FC311/1553/1748-1>
- _____, "El derecho al desarrollo como derecho humano en el ámbito de las Naciones Unidas: entre el deber, el ser y la necesidad", en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fabrique Furió Ceriol*, núm. 36-37, 2001, pp. 215-235. Consultado en: <https://corteidh.or.cr/tablas/r23303.pdf>.
- _____, *Fundamentación de la obligación jurídica*, tesis de doctorado. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2000. Consultado en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/1309/JongitudZamora.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- _____, *La hidra en educación superior. Un caso de estudio*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2014. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdh/files/2014/11/LaHidra-EducacionSuperior.pdf>.
- _____, "Teorías éticas contemporáneas", en *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, núm. 5, 2001, pp. 31-63. Consultado en: <http://www.rtdf.es/numero5/3-5.pdf>.
- _____, "Teorías éticas del desarrollo: aproximación a cuatro de ellas", en *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, núm. 41-43, 2003, pp. 49-76. Consultado en: <https://egov.ufsc.br/portal/sites/default/files/anexos/25966-25968-1-PB.html>.
- RUSSELL, Bertrand, *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, Pocket Edhasa, 1979.

Mujeres que inspiran en la investigación y en las ciencias

Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión¹

Soy de Xalapa, Veracruz. Estudié la primaria en las escuelas Carlos A. Carrillo, Hugo Topf y Graciano Valenzuela. Cursé la secundaria en la Técnica 3; el bachillerato, en el Colegio Preparatorio de Xalapa; y la licenciatura, en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Egresé con un promedio altamente satisfactorio y escribí una tesis centrada en la valoración de programas de posgrado,² particularmente de la especialización en Vivienda perteneciente al área Técnica de la Universidad Veracruzana, que en su momento tuvo como coordinador al doctor Fernando Winfried.

Realicé la maestría en la Universidad Veracruzana, como parte de la primera generación coordinada por la doctora Elvia Dolores Castillo, y apoyada por Dolores Amilpa, Modesta Jiménez, Elvira Trujillo y Consuelo Ocampo: mujeres de carácter, con temple y mucha energía para innovar en los ámbitos de la educación, la evaluación de instituciones educativas y la administración educativa de la Universidad.

Mi directora de tesis, Elvia Dolores Castillo, me impulsaba a ir a la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y trabajar con mis cotutores: el doctor Casillas Alvarado, de la UAM-Atzacapozalco, y el doctor Piña Osorio, de la UNAM. Ese hecho me impulsó a continuar el doctorado en la UNAM, reconocida universidad en Latinoamérica y el mundo.

Agradezco a las doctoras Carmen Carrión, Ofelia Cano y Margarita Zorrilla (q. e. p. d.), quienes, con sus enseñanzas teóricas y metodológicas, generaron en mí inquietudes por la investigación y la pasión por capturar las subjetividades de los actores que intervienen en la educación. También me enseñaron a no claudicar y a dar cuenta de que cada tesis contribuía a la generación y aplicación del conocimiento en México.

Particularmente, trabajé la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1961) y la teoría de la experiencia escolar de François Dubet (1998): ambos, teóricos franceses que analizan la sociedad a partir de los pensamientos de los actores que la integran. Me interesé por captar las representaciones de los estudiantes y padres de familia veracruzanos que optan por la

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora de la Universidad Veracruzana. Coordinadora del cuerpo académico Procesos Educativos Emergentes. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Líneas de investigación: representaciones sociales, educación básica secundaria, violencia escolar, ciberacoso, género, educación híbrida, estudios de posgrado. Correo electrónico: jedorantes@uv.mx .

2. Jeysira Dorantes, *Valoración del programa de especialidad en Vivienda*, tesis de licenciatura. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2001.

educación telesecundaria como medio para concluir la educación básica y con ello "salir adelante" y "ser alguien en la vida", ideal que persiste a lo largo del tiempo y por el que, desde la pedagogía, hay mucho por hacer. La tesis que desarrollé se tituló *Representaciones sociales de estudiantes y familiares en torno a la experiencia escolar de los alumnos de telesecundaria, en el estado de Veracruz*.³ Hoy puedo decir que profesoras como las referidas me impulsaron a convertirme en una de las primeras tituladas de mi generación, y nutrieron mi interés por continuar mis estudios doctorales.

Realicé el doctorado en la División de Estudios de Posgrado y Doctorado en Pedagogía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) admiré el trabajo de académicas como las doctoras Conchita Barrón Tirado, Claudia Pontón, Lourdes Alvarado y Dora Elena Marín, quienes contribuyeron con la lectura y el perfeccionamiento de mi tesis doctoral. Asimismo, me inspiraron para convertirme en SNI; desde primer semestre, les preguntaba qué debía hacer para ingresar a ese sistema, sus respuestas se resumían en: "Primero titúlate, ya después lo lograrás". Como siempre, quise recorrer los caminos a toda velocidad.

A lo largo de mi formación doctoral, otras académicas destacadas me marcaron por su disertación en clases. En el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, estuve en los seminarios de las doctoras Marisa Belastegogoitia Rius, Martha Lamas y Estela Serret. Todas nos sembraron la necesidad de hacer investigación sobre las mujeres víctimas de violencias, en sus variadas expresiones y tipologías, así como la urgencia de escribir y documentar lo que les ha pasado, con miras a activar cambios.

Las doctoras Anita Hirsch Adler, Norma Georgina Gutiérrez Serrano y Patricia Duccoing también me dejaron un fuerte legado. Siempre nos invitaron a consultar y estudiar libros, artículos y capítulos de libros que discutíamos cada semana en sus seminarios especializados. Todos los seminarios y discusiones en los que me involucré sumaron a mi tesis doctoral *Representaciones sociales sobre la reforma en educación secundaria de los docentes de telesecundaria del estado de Veracruz*, dirigida por el doctor Juan Manuel Piña, y con la cual obtuve mención honorífica.⁴

También reconozco que influyeron en mi formación otras investigadoras destacadas, como las doctoras María Bertely y Sylvia Schmelkes, a quienes tuve la oportunidad de escuchar en diversos congresos nacionales e internacionales. Me sedujeron con sus discursos y sus resultados de investigación y me invitaron a consultar sus obras como referentes de investigación y acceso al conocimiento.

3. Jeysira Dorantes, *Representaciones sociales de estudiantes y familiares en torno a la experiencia escolar de los alumnos de telesecundaria, en el estado de Veracruz*, tesis de maestría. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2005.

4. Jeysira Dorantes, *Representaciones sociales sobre la reforma en educación secundaria de los docentes de telesecundaria del estado de Veracruz*, tesis de doctorado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Al egresar del doctorado, trabajé una temporada con la doctora María Ibarrola Nicolín, investigadora emérita del DIF-Cinvestav, con un proyecto nacional sobre orientación y tutorías en secundaria. Me impulsó a ser más crítica y reflexiva y a descubrir que “un investigador está siempre en la búsqueda de nuevos objetos de estudio emergentes, que ameritan su profundo análisis, del que debemos opinar” para resolver los problemas presentes en los diversos contextos y niveles educativos.

Sin duda, también me inspira la doctora Denisse Jodelet, investigadora social francesa quien ha recibido el título de doctor *honoris causa* en diversas universidades del mundo, por “la contribución de las representaciones sociales al estudio del conocimiento y del mantenimiento del pasado”. Hoy a sus 83 años de edad genera aportes interesantes a la ciencia y a la investigación de la psicología social. Tiene la capacidad de cautivar y brindar excelentes conferencias nacionales e internacionales y sigue participando y liderando congresos centrados en las representaciones sociales en diversos países del mundo. Domina distintos idiomas: francés, inglés, portugués, italiano y español. Para mí, es un referente de investigación, su trabajo ha impactado en Europa, Asia, África, Latinoamérica y por supuesto México.

La doctora Jodelet dirigió la tesis de excelentes colegas que siguen su legado, teoría y metodología: Martha de Alba González, en la Universidad Autónoma Metropolitana Itztapalapa; María Cristina Chardon, en la Universidad Nacional de Quilmes; Susana Seidman y Noemí Murekian, en la Universidad de Buenos Aires; Clarilsa Prado de Sousa, en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo; Ángela Arruda, en la Universidade Federale Do Rio de Janeiro; Ana María Silvana de Rosa, en la Universidad de Rome La Sapienza; Risa Permannadeli, en la Universidad de Indonesia; Mireya Santelis Lozada, en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela; y Dora Belén Ayala, con quien mantiene un vínculo fraternal de trabajo y colaboración en investigación mundial, en la University of Tunis El Manar.

Con la doctora Jodelet y su discípula, la doctora Martha de Alba González, participé en el proyecto de investigación internacional “La trilogía Quatsi”. Aprendí diversas técnicas de investigación, así como el uso y manejo del software IRaMuTeQ, para interpretar las representaciones sociales que construyen los grupos que integran las distintas sociedades y sus culturas. Hoy, la doctora Denise Jodelet me invita a ver en el camino de la investigación muchas vetas por explorar. Admiro su producción, pues cada obra es un ejemplo de investigación seria que se ha publicado en diferentes espacios con un alto factor de impacto internacional. Colabora con distintas universidades de prestigio mundial, con dedicación, amor, inteligencia y esmero, junto a mujeres que, como ella, son un referente por su inteligencia, sabiduría y calidez humana, y por acompañarte y llevarte de la mano.

Muchas doctoras sobresalientes, y amigas, trabajan de manera comprometida en nuestro país. Son símbolo de lucha y trabajo y también abonan a la investigación y a la toma de decisiones oportunas desde los puestos jerárquicos que les ha tocado desempeñar en universidades, centros e institutos nacionales. Entre ellas puedo mencionar a las doctoras Geovana Valenti, Rosa

Nidia Buenfil, Rocío Grediaga, Norma Rondero, Inés Dussel, Susana García Sa-lord, Rosalba Ramírez, Dinora Miller y Rosalía Carrillo Merás, a quienes admiro por sus obras que aportan a la transformación educativa. Todas son integrantes del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) y miembros del SNI por sus contribuciones a la ciencia desde las prestigiadas universidades mexicanas a las que pertenecen.

Particularmente en la Universidad Veracruzana, reconozco el trabajo de las doctoras Rocío Córdoba Plaza, Laura Oliva Zárate, Jaqueline Jongitud, Marisol Luna y la emblemática Themis Ortega, quienes resaltan por su liderazgo. También se desarrollan como investigadoras y profesoras destacadas que abonan a la solución de diversos problemas sociales y educativos, además de estar a favor de los derechos humanos, la paz y la no violencia. Están comprometidas con la difusión de resultados de investigación y con la docencia al formar nuevas generaciones de estudiantes de licenciatura y posgrado. Asimismo, son miembros del SNI e, incluso, han recibido premios destacados en el gremio universitario, lo que demuestra la calidad de su labor.

Actualmente se suman a mi lista numerosas mujeres que admiro, respeto y han influido en mi trayectoria académica. Algunas de ellas ejercen un papel protagónico en los tres poderes –legislativo ejecutivo y judicial– con puestos importantes; nos representan y tienen nuestra confianza a nivel nacional, estatal y municipal.

En la literatura y con sus bellos poemas menciono a Sor Juana Inés de la Cruz y Gabriela Mistral; en la teoría, a Agnes Heller con su obra *La vida cotidiana*; en los gobiernos, a Ángela Merkel en Alemania, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Dilma Rousseff en Brasil: empoderadas exmandatarias que lucharon y representaron a su país con inteligencia.

También quiero referir algunas mujeres que han sobresalido como ganadoras del Premio Nobel de la Paz: Teresa de Calcuta, fundadora y misionera de la caridad; Indira Gandhi; Rigoberta Menchú, por su trabajo centrado en la justicia social y la reconciliación etnocultural basada en el respeto de los derechos de los pueblos indígenas; Malala Yousafzai, por su lucha por la protección de la infancia y la juventud y por el derecho a la educación de todos los niños; Andrea Ghez, galardonada con el Nobel de Física, quien descubrió recientemente los secretos más oscuros del universo: los agujeros negros. A todas ellas mi reconocimiento por su admirable trabajo, esfuerzo y excelencia, y por ser un referente para millones de mujeres en el mundo y para las siguientes generaciones.

En el mundo artístico, admiro a la cantante Mercedes Sosa y a la actriz Yalitza Aparicio Martínez; en el deporte, a Ana Guevara y Soraya Jiménez (q. e. p. d.), ambas dignas representantes del deporte en México.

Otras mujeres que me inspiran son mis colegas doctoras que impulsan el doctorado en Innovación en Educación Superior del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la UV: Rocío López, Denise Hernández, Esmeralda Alarcón, Karla Martínez, Alma Delia Otero. Soy testigo de su lucha y esfuerzo por pertenecer a esta Máxima Casa de Estudios, así como de su contribución en el alcance de indicadores del posgrado en los Programas Nacio-

nales de Posgrados de Calidad (PNPC-Conacyt), en su centro de investigación y en las entidades a las que se encuentran adscritas, pues algunas de ellas son funcionarias universitarias destacadas.

Finalmente, quiero reconocer la figura fundamental de mi madre, quien a lo largo de casi cinco décadas me ha enseñado que en la vida las personas que se esfuerzan, se comprometen y aman lo que hacen y el lugar donde se encuentran siempre tendrán la dicha de lograr resultados positivos.

En suma, este texto muestra un pequeño vistazo de los aportes de muchas mujeres en las ciencias y otros ámbitos, grandes seres humanos a quienes agradezco su influencia para ser la persona que soy, además de inspirarme a trabajar de manera comprometida con mi Universidad Veracruzana para formar estudiantes de licenciatura, especialidad y doctorado con tesis que aborden temas que contribuyan a la ciencia, la sociedad y el desarrollo comunitario, así como para consolidar las líneas de investigación que actualmente cultivo: ciberacoso, violencia en instituciones educativas, representaciones sociales. Dichos trabajos⁵ son el resultado de años y horas de entrega y reflexión; en ellos, parte de los conocimientos compartidos provienen de la enseñanza de grandes mujeres que me han formado con calidad a lo largo de mi trayectoria académica.

Referencias

- DORANTES, Jeysira, comp., *Investigaciones sobre violencia en la escuela*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2021.
- _____, coord., *Cyberbullying en la Unidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana*. Xalapa, Imaginaria, 2019.
- _____, *Escenarios de la educación secundaria en el estado de Veracruz*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2020.
- _____, Jeysira, *Háblame de TIC. El cyberbullying y otros tipos de violencia tecnológica en la educación*, vol. 7. Córdoba, Argentina, Brujas, 2019.
- _____, "La aventura de investigar es una tarea que se aprende en la universidad", en *Interconectando Saberes*, núm. 6, 2018, pp. 171-185.
- _____, *Representaciones sociales de estudiantes y familiares en torno a la experiencia escolar de los alumnos de telesecundaria, en el estado de Veracruz*, tesis de maestría. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2005.
- _____, *Representaciones sociales sobre la reforma en educación secundaria de los docentes de telesecundaria del estado de Veracruz*, tesis de doctorado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

5. Miguel Casillas, Jaysira Dorantes y Cintia Ortiz, coords., *Representaciones sociales, educación y análisis cualitativo con IRaMuTeQ*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2021; Dorantes, comp., *Investigaciones sobre violencia en la escuela*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2021; Dorantes, coord., *Cyberbullying en la Unidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana*. Xalapa, Imaginaria, 2019; Dorantes, *Háblame de TIC. El cyberbullying y otros tipos de violencia tecnológica en la educación*, vol. 7. Córdoba, Argentina, Brujas, 2019; Miguel Casillas y Jeysira Dorantes, "Cyberbullying en posgrado", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 198, 2021, pp. 109-130; Dorantes, "La aventura de investigar es una tarea que se aprende en la universidad", en *Interconectando Saberes*, núm. 6, 2018, pp. 171-185.

____, *Valoración del programa de especialidad en Vivienda*, tesis de licenciatura. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2001.

CASILLAS, Miguel, Jaysira Dorantes y Cintia Ortiz, coords., *Representaciones sociales, educación y análisis cualitativo con IRaMuTeQ*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2021.

CASILLAS, Miguel y Jaysira Dorantes, "Cyberbullying en posgrado", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 198, 2021, pp. 109-130.

Experiencias y reflexiones sobre mi camino en la investigación científica

Julia Gallegos Guajardo¹

La experiencia de estudiar la maestría en la Universidad de Sussex, en 2001, marcó mi rumbo hacia la investigación. El amor al conocimiento y al estudio siempre nos fue inculcado en mi familia; por mi mamá, quien es una ávida lectora y apasionada de aprender cosas nuevas, y por mi papá, quien con talento y perseverancia ha logrado una trayectoria de alto nivel en el mundo de la música clásica y ha contribuido significativamente al fomento de la cultura en nuestro país.

En la Universidad de Sussex me encontré con un modelo educativo que fomentaba fuertemente la autogestión del conocimiento, así como el trabajo colaborativo para ampliar nuestras perspectivas. Las clases tenían un formato de seminario; si bien el profesor nos daba una cátedra, como alumnos debíamos llegar muy bien preparados, con una gran cantidad de lecturas previas y reflexiones para compartir. Se nos acercaba a la lectura de investigaciones para culminar nuestros estudios con un proyecto de investigación propio. La universidad contaba con varios centros dedicados a la investigación y me permitió contactar con una diversidad de temas y con profesores y alumnos de diferentes culturas, lo cual fue fascinante.

Con un gran interés en la investigación y en adquirir formación especializada, en 2003 continué los estudios de doctorado en la Universidad de Texas, en Austin. Con el honor de recibir la beca Fullbright, me especialicé en el área dificultades de aprendizaje y comportamiento. Durante el doctorado, tomé materias sobre investigación cuantitativa y cualitativa, modelos y métodos de evaluación y estadística avanzada. El mundo de la ciencia, sus procedimientos metódicos y sus alcances no terminaban de asombrarme, ya que además de generar conocimiento científico tienen la característica de seguir pasos específicos y transparentes.

En el verano de 2004, realicé un intercambio académico en la Universidad de British Columbia, en Vancouver, donde, además de tomar clases, conocí un laboratorio de investigación enfocado en el aprendizaje social y emocional de los niños. En ese entonces comencé a definir mis intereses de investigación, que con el tiempo se han convertido en líneas en las que, a través del trabajo colaborativo, hemos profundizado e identificado áreas de oportunidad.

1. Doctora en Educación por la Universidad de Texas en Austin. Académica de la Universidad de Monterrey. Miembro del grupo de investigación Co-Educa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: resiliencia, adaptación cultural de programas basados en evidencia científica e instrumentos, habilidades sociales y emocionales. Correo electrónico: gallegosjulia@gmail.com.

En esa época también conocí el mundo académico: las investigaciones de campo, los análisis estadísticos, la escritura de artículos académicos y la asistencia a pláticas sobre metodologías específicas llamadas Brown Bag Talks, en las que los alumnos compartían disertaciones sobre ciertos temas para crear un espacio de reflexión, aprendizaje continuo e intercambio de ideas.

Mientras cursé el doctorado (de 2003 a 2008), me desempeñé como asistente de investigación en el Vaughn Gross Center for Reading and Language Arts, donde realicé trabajo de campo y administrativo, así como revisión de literatura con el acceso a una extensa biblioteca impresa y digital. Perfeccioné mi lectura de artículos de investigación científica, me volví más crítica y selectiva y aprendí a sintetizar hallazgos que generarían nuevas preguntas de investigación.

En 2008, 2012 y 2013 realicé estancias de investigación en el Pathways Health Research Centre, en Brisbane, Australia, para capacitarme en programas de competencias sociales, emocionales y resiliencia, a la vez que conocí el funcionamiento del centro y sus proyectos de investigación, y conviví con alumnos de la Universidad de Queensland, quienes escribían sus tesis doctorales. Ello fue muy útil al emprender mi tesis de doctorado, enfocada en la implementación de un programa de resiliencia y habilidades sociales y emocionales en educación primaria, la cual recibió la distinción del Solidaridad Endowed Presidential Fellowship por parte del Teresa Lozano Long Institute for Latin American Studies, de la Universidad de Texas, en Austin.

Asimismo, empecé a asistir a congresos nacionales e internacionales, primero como asistente y después como ponente, hasta llegar a impartir mi primera conferencia magistral en 2011 en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Análisis, Modificación del Comportamiento y Terapia Conductual (Alamoc), en Lima, Perú.

En 2009, me convertí en docente e investigadora en la Escuela de Psicología de la Universidad de Monterrey (UDEM), de la cual actualmente soy profesora asociada; inicié impartiendo materias de licenciatura y asesorando proyectos de evaluación final de estudiantes de pregrado. Ese mismo año fundé el Centro Mexicano de Inteligencia Emocional y Social (CIES), cuya misión consiste en implementar programas basados en evidencia científica. Al mismo tiempo continuaba mi labor como investigadora en colaboración con colegas de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Queensland. Obtuve mi primer nombramiento dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt en 2011; a la fecha formo parte del SNI como investigadora nacional nivel 1.

Con los años, mi labor docente se centró en el nivel posgrado y la dirección de tesis de posgrado. También he participado en varias academias, como la Academia de Posgrado y la Academia de Investigación, donde fungí como presidente. Diversas actividades académicas externas e internas han enriquecido mi experiencia profesional, por mencionar algunas: sinodal externo de tesis de doctorado de estudiantes de la Universidad de Málaga, James Cook University Singapore y Universidad de Queensland; miembro del comité

externo para asesorar proyectos y unidades de aprendizaje en la Universidad Autónoma de Baja California, así como participante en comités de instituciones públicas en Nuevo León; miembro externo del Comité de Ética de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León; y revisora de artículos ingresados para publicación en revistas académicas de México, España, Estados Unidos y Colombia. Además, en 2019 fui evaluadora de la convocatoria de estancias posdoctorales del Conacyt, y codirectora de tesis de mi primera alumna graduada, quien concluyó el doctorado en Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

En 2018 fundé el Laboratorio de Salud Mental, donde llevamos a cabo diferentes proyectos de investigación en colaboración con alumnos y colegas nacionales e internacionales. Dos de mis líneas principales de investigación refieren la adaptación cultural de instrumentos y programas basados en evidencia científica y la resiliencia e indicadores positivos de salud mental. En 2014 y 2015 desarrollé mis primeros estudios de investigación sobre la adaptación de instrumentos, con la adaptación y validación de los instrumentos "Inventario de competencias socioemocionales para adolescentes" (EQI-VV)² y "Escala de resiliencia para adolescentes" (READ).³ Estos instrumentos han sido aplicados extensamente; debido a la necesidad de contar con ellos para la población mexicana, realizamos la retrotraducción y el análisis de sus propiedades psicométricas y estructura factorial. Aprendimos sobre la importancia de una redacción de ítems adaptados al lenguaje, los modismos y la cultura de la comunidad, así como llevar a cabo todos los análisis estadísticos necesarios que nos arrojen datos confiables para confirmar la validez de los instrumentos.

Trabajos subsecuentes incorporaron una nueva metodología propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para obtener datos e interpretaciones más confiables. El proceso propuesto por la OMS resulta mucho más comprensivo e incluye varios pasos como la traducción directa por parte del profesional bilingüe cuya lengua materna es el español, jueceo por categorías por parte de un panel de expertos, retrotraducción por parte de un traductor independiente y comparación con la versión original y finalmente administración piloto a un grupo pequeño representativo, con el fin de obtener retroalimentación sobre equivalencias idiomáticas, adecuada interpretación de cada ítem y evaluación del contexto cultural. Este proceso ha sido muy enriquecedor y lo hemos llevado a cabo para diferentes instrumentos, como el "Cuestionario de regulación emocional cognitiva".⁴

También he colaborado en adaptación de programas de resiliencia y habilidades socioemocionales⁵ y en estudios sobre factores protectores para

2. Norma Ruvalcaba, Julia Gallego Guajardo, Maryurena Lorenzo y África Borges del Rosal, "Propiedades psicométricas del 'Inventario de competencias socioemocionales para adolescentes' (EQI-VV) en población mexicana", en *Evaluar*, núm. 1, 2014, pp. 1-14.

3. Norma Ruvalcaba, Julia Gallego Guajardo y Diana Villegas Guinea, "Validation of the 'Resilience scale for adolescents' in Mexico", en *Journal of Behavior, Health and Social Issues*, núm. 2, 2015, pp. 21-34.

4. Pamela Castillo, Norma Ruvalcaba, Brian Fisak, Noah Berman, Noah y Julia Gallegos Guajardo, "Validación del 'Cuestionario de regulación emocional cognitiva' versión corta (CERQ-VC) para población mexicana", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, núm. 1, 2019, pp. 57-82.

5. Julia Gallegos Guajardo, Sylvia, Linan Thompson, Kevin Stark y Norma Ruvalcaba, "Preventing

el bienestar.⁶ Algunos hallazgos de nuestros estudios de investigación, así como literatura sobre prevención y resiliencia, han sido plasmados en capítulos de libros.⁷

He tenido el honor de trabajar con investigadores de la Universidad Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, Universidad de Harvard, Universidad de Florida Central, Universidad de Texas en Austin, Australian National University. Recientemente iniciamos un proyecto multipaís con la Universidad de Simon Fraser, en Canadá, para adaptar e implementar un programa de habilidades parentales y fomento del apego. Ha sido un honor ser invitada como ponente en el x Encuentro de Participación de la Mujer en la Ciencia 2013 en Guanajuato y ser seleccionada para participar en el Programa de Investigaciones Conjuntas Matías Romero para Profesores Visitantes en la Universidad de Texas en Austin por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el Programa de Intercambio Académico por parte del Consorcio para la Colaboración de la Educación Superior en América del Norte (Conahec). En lo personal, disfruto enormemente trabajar en equipos de investigación multidisciplinarios.

Para visibilizar e impulsar nuestro trabajo como mujeres en la academia, recomiendo algunas acciones que pueden producir un gran impacto, además del trabajo colaborativo: buscar mentoras y asociaciones académicas especializadas en nuestras líneas de investigación; involucrarse en las actividades de estas organizaciones, desde formar parte de los comités directivos hasta fungir como coordinador o líder de una división; capacitarse constantemente; contar con un perfil en plataformas académicas como Pure Experts, Research Gate y Google Scholar; y establecer una estrecha relación con tu comunidad, mediante conferencias, talleres o visitas en las que compartas tu conocimiento y habilidades.

La trayectoria de formación que aquí plasmo ha estado llena de sorpresas, satisfacciones, emociones, planeaciones, logros y fracasos, pero sobre todo de crecimiento personal y profesional. He colaborado con colegas y mentoras, quienes nos hemos acompañado y visto crecer. El camino de la investigación ha requerido pulir en mí habilidades como la concentración, la

childhood anxiety and depression: testing the effectiveness of a school-based program in Mexico", en *Psicología Educativa*, núm. 1, 2013, pp. 37-44; Julia Gallegos Guajardo, Norma Ruvalcaba, Audra Langley y Diana Villegas Guinéa, "Outcomes of an anxiety prevention and resilience program with girls at risk", en *Pensando Psicología*, núm. 18, 2015, pp. 11-23; Brian Fisak, Julia Gallegos Guajardo, Marnize Verreyanne y Paula Barrett, "The results of a targeted open trial of the 'Fun friends' combined with a concurrent parent-based intervention", en *Mental Health and Prevention*, vol. 10, 2018, pp. 35-41.

6. Norma Ruvalcaba, Julia Gallego Guajardo, África Borges y Noe González, "Extracurricular activities and group belonging as a protective factor in adolescence", en *Revista Psicología Educativa*, núm. 1, 2017, pp. 45-51.

7. Brian Fisak, Laurent Persad, Julia Gallegos Guajardo y Paula Barrett, "Prevention of anxiety in preschool-aged children", en *Anxiety in preschool children: assessment, treatment and prevention*, de B. Fisak y P. Barrett, eds. Londres, Routledge, 2019, pp. 217-234; Julia Gallegos Guajardo, Norma Ruvalcaba y Muriel Halpern, "The current state of school mental health approaches and initiatives in México and Chile", en *School mental health for adolescents. Global opportunities and challenges*, de S. Kurtcher, Y. Wei y M. Weist, eds. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 156-170.

perseverancia, la paciencia, el manejo del tiempo y la planeación de acuerdo con mis valores; me ha enseñado la importancia del autocuidado y de respetar mis necesidades de sueño, alimento, ejercicio y, la más importante, de convivencia con las personas que más amo, mi familia.

Estoy segura de que mi trayectoria no hubiera sido posible sin el amor y el apoyo incondicional de mi esposo Mauricio y de mis hijos Elena y Pablo –somos un equipo y mi profesión como investigadora siempre ha estado dentro de nuestro plan de vida–, y de mis padres, Jorge y Rosario. Dios se encuentra en el centro de mi vida, agradezco mi fe y las valiosas oportunidades que me ha brindado.

Aliento a todas mis colegas mujeres investigadoras a que sigamos dejando huella; a que demos lo mejor de nosotras, no solo enfocándonos en los resultados, sino también disfrutando el proceso; a que fortalezcamos nuestro carácter y seamos una mejor versión de nosotras mismas, con el fin de hacer de este mundo un mejor lugar.

Referencias

- CASTILLO, Pamela, Norma Ruvalcaba, Brian Fisak, Noah Berman, Noah y Julia Gallegos Guajardo, "Validación del 'Cuestionario de regulación emocional cognitiva' versión corta (CERQ-vc) para población mexicana", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, núm. 1, 2019, pp. 57-82.
- FISAK, Brian, Julia Gallegos Guajardo, Marnize Verreyanne y Paula Barrett, "The results of a targeted open trial of the 'Fun friends' combined with a concurrent parent-based intervention", en *Mental Health and Prevention*, vol. 10, 2018, pp. 35-41. Consultado en: <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2018.03.001>.
- FISAK, Brian, Laurent Persad, Julia Gallegos Guajardo y Paula Barrett, "Prevention of anxiety in preschool-aged children", en *Anxiety in preschool children: assessment, treatment and prevention*, de B. Fisak y P. Barrett, eds. Londres, Routledge, 2019, pp. 217-234.
- GALLEGOS Guajardo, Julia, Norma Ruvalcaba, Audra Langley y Diana Villegas Guinéa, "Outcomes of an anxiety prevention and resilience program with girls at risk", en *Pensando Psicología*, núm. 18, 2015, pp. 11-23.
- GALLEGOS Guajardo, Julia, Norma Ruvalcaba y Muriel Halpern, "The current state of school mental health approaches and initiatives in México and Chile", en *School mental health for adolescents. Global opportunities and challenges*, de S. Kurtcher, Y. Wei y M. Weist, eds. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 156-170.
- GALLEGOS Guajardo, Julia, Sylvia, Linan Thompson, Kevin Stark y Norma Ruvalcaba, "Preventing childhood anxiety and depression: testing the effectiveness of a school-based program in Mexico", en *Psicología Educativa*, núm. 1, 2013, pp. 37-44.
- RUVALCABA, Norma, Julia Gallego Guajardo, África Borges y Noe González, "Extracurricular activities and group belonging as a protective factor in

adolescence", en *Revista Psicología Educativa*, núm. 1, 2017, pp. 45-51.
Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.pse.2016.09.001>.

RUVALCABA, Norma, Julia Gallego Guajardo, Maryurena Lorenzo y África Borges del Rosal, "Propiedades psicométricas del 'Inventario de competencias socioemocionales para adolescentes' (EQI-yy) en población mexicana", en *Evaluar*, núm. 1, 2014, pp. 1-14.

RUVALCABA, Norma, Julia Gallego Guajardo y Diana Villegas Guinea, "Validation of the 'Resilience scale for adolescents' in Mexico", en *Journal of Behavior, Health and Social Issues*, núm. 2, 2015, pp. 21-34.

El camino académico: retos y oportunidades

Karla Paola Martínez Rámila¹

Escribo este texto con un doble propósito; por un lado, plasmar mi experiencia académica, la cual puede servir de referencia para personas que han transitado de una disciplina a otra; por el otro, entablar comunicación con individuos interesados en crear redes de colaboración en el área de TIC y educación, decisivas para avanzar en nuestros proyectos tanto colectivos como individuales.

Antecedentes familiares

Desde que tengo memoria he estado rodeada de mujeres que me han y siguen inspirando de diferentes maneras. En mi infancia y adolescencia las dos figuras de autoridad y mis referentes directos fueron mi abuela materna (q. e. p. d.) y mi madre (q. e. p. d.). Mi abuela era una profesora rural; vivió situaciones complicadas en su profesión, como la guerra de los Cristeros en México, durante la cual se quemaron escuelas, asaltaron y asesinaron a maestras y maestros, y trataron de boicotear la escuela como institución, amparados en motivos religiosos.

Mi madre, profesora normalista, trabajaba doble turno, así que mi abuela, en ese entonces jubilada, me atendía como si fuera mi madre. En casa era normal que tuviera la libertad de decisión, con el compromiso de ser una buena estudiante y retribuir con ello todo el esfuerzo que veía en mi madre para que estuviéramos bien.

Educación superior y primeros acercamientos al área educativa

En la preparatoria me gustaban las matemáticas y me interesó el área de programación, por lo que decidí cursar la ingeniería en Sistemas Computacionales, para lo cual emigré a la ciudad de Monterrey. Me hospedé en una casa de asistencia que atendían dos mujeres, madre e hija, quienes me acogieron como si formara parte de su familia. Ellas también representaron un referente fuerte de matriarcado, conformado por mujeres independientes, brillantes y realmente excepcionales.

1. Doctora en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Académica del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana. Colaboradora del cuerpo académico Educación, Cultura y Sociedad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidata. Líneas de Investigación: TIC en la educación y trayectorias escolares. Correo electrónico: kamartinez@uv.mx.

En la licenciatura tuve la oportunidad de tomar clases con magníficos profesores. Recuerdo con gran admiración al doctor David Garza, quien impartía la materia de Sistemas Operativos, y actualmente es rector y presidente ejecutivo del Tecnológico de Monterrey. Asimismo, a la maestra Elda Quiroga, una de las pocas mujeres que impartía clases en la licenciatura y apasionada por las ciencias computacionales y la educación; recientemente cumplió setenta semestres laborando en la institución con la misma pasión que lo ha hecho siempre y como una verdadera inspiración para muchas de las que hemos sido sus estudiantes. Conservo particular cariño a la doctora Patricia Salinas, mi profesora de Matemáticas para la Ingeniería I, II y III, quien sembró en mí la posibilidad de ser académica; sus clases siempre superaron mis expectativas, a pesar de que las tomaban grupos masivos de más de cien estudiantes.

Durante el penúltimo año, me relacioné laboralmente por primera vez en algo relacionado con las tecnologías de la información y la comunicación y cuestiones educativas. En específico, en el área de Programas Internacionales del Tecnológico de Monterrey, como profesionista de apoyo con la maestra María Elena Arévalo, quien, junto con un grupo de docentes de dicha área, despertó en mí el interés por indagar cómo contribuir desde las ciencias computacionales al área educativa.

Cuando egresé de la carrera, consideré normal que mi título fuera *ingeniera*; tiempo después, me percaté de que en muchas ocasiones me llamarían *ingeniero*. En mi camino profesional, trabajé en el desarrollo de software y como parte del equipo de aseguramiento de calidad: no era sencillo y requería un esfuerzo constante, de tiempo completo; incluso era necesario trabajar durante madrugadas enteras. Ese ritmo también era normal, debido a que en la universidad me había acostumbrado a que no importaba si nos desvelábamos y dormíamos un par de horas en los salones de la institución para terminar algún proyecto. En mi generación, casi todos éramos foráneos comprometidos con nuestros estudios, por lo que el ritmo de trabajo siempre fue muy alto; como egresada no esperaba trabajar menos de lo que estaba acostumbrada.

Un día en Monterrey, cuando ya había dejado la casa de asistencia y vivía sola, una mujer tocó a mi puerta. Al principio no entendía qué le ocurría, la noté preocupada y triste; me pidió platicar porque se sentía muy sola. Cuando la escuché un poco más, entendí que era oriunda de Monterrey, que no se había casado, a pesar de que sus padres insistían en que lo hiciera, y que toda su vida había trabajado, por eso no quiso tener hijos. Me comentó que rentaba cuartos, lo cual hacía para platicar con alguien, y que tenía cierto tiempo sin poder rentarlos; así que al no tener inquilinos no aguantaba tanta soledad. Por ello había decidido buscar de puerta en puerta a personas a quienes rentarles, prácticamente gratis. No sé si su historia era real o era una buena estrategia mercadotécnica, lo que sí sé es que ese encuentro me hizo reflexionar sobre mi vida y pensar en mi proyecto de vida, en el cual no solamente era importante lo profesional o lo académico, también lo personal, pues sí quería crear una familia.

En ese entonces tenía una relación sentimental con el padre de mis hijos, por lo que comencé a replantearme cómo quería intercalar mi vida profe-

sional y personal, con la meta de lograr mi familia. A la fecha, me encuentro en el proceso de equilibrar el trabajo académico y el tiempo familiar, lo cual nunca ha sido fácil.

Desde ese momento y a la fecha, he cursado una especialización, dos maestrías y el doctorado en Investigación Educativa, que finalicé en 2019.

El camino transdisciplinario

Uno de los desafíos más grandes que he enfrentado durante mi carrera ha sido la transición de la ingeniería a las humanidades, pues comprender temas totalmente alejados de mi formación inicial ha representado un esfuerzo mayor. A manera de ejemplo, recuerdo la primera vez que leí *La construcción social de la realidad*, un cambio paradigmático que me permitió comprender que la realidad no es externa al individuo y como tal la objetividad se pone en entredicho en la construcción del conocimiento, algo que desde mi formación ingenieril no tenía idea de que existiera.

Definitivamente, descubrir cómo en las sociedades creamos y concebimos aquello que denominamos *nuestro mundo social* de manera histórica, progresiva, con cambios constantes que pueden ser incluso contradictorios, significó un parteaguas en mi concepción de lo que es real. Posteriormente, abordar la perspectiva de los procesos de investigación etnográfica me llevó a un límite de aquello que podía asimilar, lo cual pude comprender con profesores excepcionales, como el doctor Miguel Ángel Casillas Alvarado y la doctora Yolanda Jiménez Naranjo. Indudablemente, en mi carrera académica y profesional siempre he estado arropada por seres excepcionales (hombres y mujeres), a quienes admiro, respeto y considero mis mentoras y mentores.

Ser mujer y ser profesional

En mi profesión, identifico como punto de inflexión haber tenido el valor de ser docente. Enfatizo la palabra *valor*, porque en los espacios laborales donde me movía la docencia se veía como la última opción que tenías porque no habías encontrado trabajo en la industria. Encontré mi primera oportunidad en una institución muy pequeña en el Estado de México, la Unidad Académica Profesional Valle de Teotihuacán (UAP-VT), perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México. En la UAP-VT aprendí, junto con estudiantes y colegas, sobre la vida académica. La mayoría de mis estudiantes eran los primeros de su familia en ingresar a la universidad, lo que hizo que me comprometiera en ser una buena docente y en que mis estudiantes lograran ser profesionistas exitosas y exitosos; en ese entonces, concebía el éxito como trabajar en una empresa importante de tecnología o emprender en el mismo rubro.

Esa etapa fue fundamental para mi formación como docente, ya que me llevó a estudiar mi primera maestría en Educación para aprender aquello que me permitiera mejorar como docente. Poco después, consideré necesario ac-

tualizarme en cuanto a mis conocimientos disciplinares, por lo que comencé la maestría en Ingeniería de Software en la Universidad Veracruzana, institución donde previamente había estudiado la especialización en la misma área. Poco antes de finalizar la maestría, me embaracé de mi primer hijo y decidí quedarme en mi ciudad natal, por la red de apoyo que tendría para su cuidado; entonces, me despedí de la universidad que me dio la primera oportunidad de ingresar a sus aulas como profesora, lugar donde tengo grandes compañeros docentes y recuerdos de muy queridos estudiantes con quienes aún mantengo contacto.

Afortunadamente, en mi ciudad natal encontré un espacio excepcional, el Laboratorio Nacional de Informática Avanzada (Lania), cuya directora general, la doctora Cristina Loyo Varela, me brindó su confianza para colaborar con investigadoras e investigadores en ciencias computacionales, consultoras y consultores de proyectos relacionados también con dichas ciencias, y profesoras y profesores de prestigio nacional e internacional que imparten clases en sus distintos programas de educación continua y superior.

En Lania conocí a grandes mujeres, quienes han sido un referente fundamental en mi vida académica y personal, como las doctoras Cora Beatriz Excelente Toledo y Lourdes Hernández Rodríguez, pioneras en el área de las ciencias computacionales del estado de Veracruz. Así también, conocí a quien sería mi director de tesis en el doctorado, el doctor Alberto Ramírez Martinell, un mentor académico excelente y generoso. Hemos publicado diversos artículos en el área de TIC y educación² y me ha alentado a publicar de manera independiente.³

La academia me ha brindado enormes satisfacciones, a la vez ha sido un camino complicado. Desde 2019 que finalicé el doctorado, me propuse dedicarme de tiempo completo a la docencia y la investigación en una sola institución, porque después del doctorado la mayoría de mis trabajos han sido por proyectos en el área educativa, relacionados con docencia e investigación, pero en múltiples instituciones, lo cual es desgastante y requiere una constante búsqueda de oportunidades.

2. Alberto Ramírez, Karla Martínez, José Trejo y Monserrat Rodríguez, "The presence of ICT in", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 187, 2018, pp. 133-162; Karla Martínez, Alberto Ramírez y Miguel Casillas, "Diferencias disciplinarias en la enseñanza universitaria en modalidades presencial y virtual", en *Revista Paraguaya de Educación a Distancia*, núm. 1, 2020, pp. 8-17; Karla Martínez y Alberto Ramírez "Redes sociales en educación superior: transformaciones tecnológicas, de socialización y de colaboración entre estudiantado universitario", en *Revista Ensayos Pedagógicos Edición Especial*, núm. extra 1, 2016, pp. 93-111; Karla Martínez y Alberto Ramírez, "Ciudadanía digital para practicar un gobierno abierto: análisis del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación en un ambiente universitario", en *Revista Especializada en Investigación Jurídica*, núm. 3, 2018, pp. 93-114; Alberto Ramírez, Sara Castellanos, Cora Excelente, Pedro Nolasco, Karla Martínez y Eduardo Martínez, Eduardo, "Competencias en tic e informacionales: agentes de cambio del docente del siglo XXI", en *Educação, Cultura e Sociedade*, núm. 1, 2011, pp. 48-60.

3. Karla Martínez, "La educación superior en la era de Internet: nuevas ecologías de aprendizaje", en *Háblame de TIC 2. Internet en educación superior*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2015, pp. 39-54; "La incorporación de las tic en las políticas públicas para la educación superior en México", *Háblame de TIC 4. Las tecnologías digitales en los contextos educativos. La voz de los estudiantes*, de R. López González, D. Hernández y Hernández y J. A. Bustamante Santos, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2017, pp. 19-37.

De esta manera, al momento de escribir estas líneas, me encuentro en el Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana, que representa una gran oportunidad de realizar ambas funciones e, incluso, por el tipo de trabajo del centro, de participar en proyectos vinculados con otras instituciones en el formato de servicios académicos. En este espacio he colaborado nuevamente con mujeres increíbles que me muestran con el ejemplo lo que podemos lograr con tenacidad y compromiso, y con un fuerte espíritu para impulsar a otras mujeres a participar de la vida académica como su principal característica.

Visibilizar e impulsar nuestro trabajo como mujeres

Al reflexionar sobre lo que podemos hacer como mujeres para visibilizar e impulsar nuestro trabajo y relacionándolo con aquello que he vivido, considero necesario tejer redes de colaboración, solidaridad o alianza entre nosotras; por ejemplo, en las ciencias computacionales han surgido iniciativas que apoyan el desarrollo de comunidades de mujeres para capacitarnos entre nosotras. Recientemente, me he involucrado en capacitaciones relacionadas las experiencias de usuarios (UX, por sus siglas en inglés), donde se procuran espacios virtuales, denominados *seguros*, en los cuales, quienes lo deseen, pueden mantener su cámara apagada para proteger su privacidad.

Otro proyecto interesante, promovido por el gobierno federal, consistió en que investigadoras adscritas al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) participaran como mentoras de niñas y adolescentes; sin embargo, me pareció desatinado que se centraran únicamente en los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, y dejaran fuera a las investigadoras adscritas en otras áreas. Esta situación me hizo recordar la categoría "disciplina académica" de Tony Becher:⁴ pareciera que las "disciplinas blandas" no son igual de importantes que las "disciplinas duras" para difundir su acercamiento entre las mujeres, como si la brecha de género estuviera resuelta en las primeras.

Es valioso mencionar que otro momento decisivo en mi vida académica ha sido la crisis por la COVID-19, la cual ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres. Además de los impactos en la salud, los confinamientos agravaron los casos de violencia doméstica, de los cuales hemos sido testigos a través de las pantallas. A nivel económico, las mujeres hemos tardado más en recuperar los empleos perdidos y hemos tenido dificultades para cuidar a nuestras familias mientras intentamos permanecer en la fuerza de trabajo remunerada. Creo que para las mujeres los aprendizajes de este tiempo tan difícil pueden impulsar a las futuras generaciones para luchar por una verdadera igualdad de género.

En este sentido, hago referencia al informe "La mujer, la empresa y el derecho" de 2022, publicado por el Banco Mundial. Analiza ocho indicadores

4. Tony Becher, "Las disciplinas y la identidad de los académicos", en *Pensamiento Universitario*, núm. 1, 1993, pp. 56-77.

relacionados con la equidad de género, entre los cuales se señalan aspectos legales, como aquellos relacionados con el trabajo, la remuneración, el matrimonio, la jubilación, entre otros. Es muy interesante reflexionar sobre su principal hallazgo: afirma que a nivel mundial las mujeres gozamos tres cuartas partes de los derechos de los hombres, dentro de las áreas que mide. Lo anterior me lleva a recordar la estancia de investigación que realicé en Turquía, donde las mujeres no tienen los mismos derechos para volver a casarse, tampoco existe el permiso parental remunerado y los períodos de ausencia por cuidado de niños no se contabilizan en los beneficios de pensión.⁵

Como cierre, deseo compartirles mi interés por entablar redes de colaboración, de solidaridad o alianza entre nosotras, mujeres académicas o no, quienes hemos tenido la oportunidad de dedicarnos a aquello que nos apasiona, enfrentando retos para desempeñar distintos roles, como el de madre, hija, hermana, sin abandonar nuestras labores en el trabajo, remunerado o no.

Podemos comenzar como mentoras de niñas y adolescentes en todas las disciplinas, retomando el proyecto del SNI que mencioné. Debemos recordar que en el México decimonónico y de inicios del siglo xx existía una brecha de género en cuanto al estudio y ejercicio de profesiones, lo cual puede explicarse por la llegada tardía de las mujeres a las aulas.⁶ Por ello es imprescindible que sigamos ejerciendo este derecho y logremos el surgimiento de nuevos modelos de masculinidades y femineidades, para conseguir una verdadera equidad de género que nos permita reconocer que la solución a los problemas mundiales nos corresponde a todas y todos por igual.

109

109

Referencias

- Becher, Tony, "Las disciplinas y la identidad de los académicos", en *Pensamiento Universitario*, núm. 1, 1993, pp. 56-77.
- Historia de las mujeres en México*, presentación de Patricia Galeana. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.
- Martínez, Karla, "La educación superior en la era de Internet: nuevas ecologías de aprendizaje", en *Háblame de TIC 2. Internet en educación superior*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2015, pp. 39-54.
- _____, "La incorporación de las TIC en las políticas públicas para la educación superior en México", *Háblame de TIC 4. Las tecnologías digitales en los contextos educativos. La voz de los estudiantes*, de R. López González, D. Hernández y Hernández y J. A. Bustamante Santos, eds. Córdoba, Argentina, Brujas, 2017, pp. 19-37.
- Martínez, Karla, Alberto Ramírez y Miguel Casillas, "Diferencias disciplinarias en la enseñanza universitaria en modalidades presencial y virtual", en *Revista Paraguaya de Educación a Distancia*, núm. 1, 2020, pp. 8-17.

5. World Bank, "Women, business and the law", 2021. Consultado en: <https://wbl.worldbank.org/en/wbl>.

6. *Historia de las mujeres en México*, presentación de Patricia Galeana. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

- Martínez, Karla y Alberto Ramírez, "Ciudadanía digital para practicar un gobierno abierto: análisis del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación en un ambiente universitario", en *Revista Especializada en Investigación Jurídica*, núm. 3, 2018, pp. 93-114. Consultado en: <https://doi.org/10.20983/reij.2018.2.4>.
- _____, "Redes sociales en educación superior: transformaciones tecnológicas, de socialización y de colaboración entre estudiantado universitario", en *Revista Ensayos Pedagógicos Edición Especial*, núm. extra 1, 2016, pp. 93-111.
- Ramírez, Alberto, Karla Martínez, José Trejo y Monserrat Rodríguez, "The presence of ICT in", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 187, 2018, pp. 133-162. Consultado en: <https://doi.org/10.36857/resu.2018.187.422>.
- Ramírez, Alberto, Sara Castellanos, Cora Excelente, Pedro Nolasco, Karla Martínez y Eduardo Martínez, Eduardo, "Competencias en tic e informacionales: agentes de cambio del docente del siglo XXI", en *Educação, Cultura e Sociedade*, núm. 1, 2011, pp. 48-60.
- World Bank, "Women, business and the law", 2021. Consultado en: <https://wbl.worldbank.org/en/wbl>.

Convertirse en investigadora: el camino del empoderamiento en la academia

Leticia Nayeli Ramírez Ramírez¹

Cuando pienso en mi formación como investigadora, indudablemente tengo que remitirme a mis orígenes para comprender de dónde vengo y a dónde voy. Nací en una familia con altos valores y de formación tradicional-católica. Mi padre estudió la licenciatura en Diseño Gráfico y mi madre tuvo una vocación extraordinaria en las artes gastronómicas. Soy la primera hija, y la única, después del accidente automovilístico en el que mi hermano menor falleció. A partir de ese hecho traumático que cambió la vida de mi familia, mi vocación por la psicología se hizo más fuerte, por lo que desde los primeros semestres de la carrera me refugié en los estudios científicos y la investigación.

Entrar a la universidad fue un momento de gran celebración en mi familia, ya que mi formación académica era una prioridad para mis padres. Siempre conté con su apoyo moral y económico para continuar mis estudios académicos y para todos los proyectos que he emprendido. Mi época universitaria implicó múltiples retos; recuerdo que mis profesores eran muy estrictos y pasaba noches completas escribiendo proyectos. Dentro de esos obstáculos, tuve la fortuna de recibir la ayuda de valiosas mujeres académicas que me inspiraron a continuar estudiando y no dejar la universidad. Al sobresalir académicamente en mi trayectoria por la universidad, cuestioné muchos escenarios para mi ejercicio profesional; de todos los posibles, el más imaginado por mí (gracias a la inspiración de las mujeres académicas que fueron mis asesoras) era el de la investigación.

Siguiendo ese palpito, decidí concursar directamente al doctorado en Psicología Educativa en la UNAM. Saber que ingresaría a un programa tan reconocido fue una gran sorpresa; recuerdo que ese día lloré de la emoción y corrí a compartirlo con mi madre y abuela. Tenía 22 años y muchas expectativas y emociones encontradas, así como pensamientos que me atacaban constantemente: "¿Seré suficientemente buena?", "soy muy joven para estar estudiando un doctorado", "¿estaré a la altura de un programa de tanto prestigio?". En esa etapa me deprimí por muchas de esas ideas y situaciones en las que experimentaba frustración académica.

El papel de mi terapeuta fue crucial para ganar seguridad y confianza en mí misma, con las que logré terminar mi proyecto de tesis y una autoautoría y un empoderamiento de mi carrera como investigadora. También el de mis

1. Doctorado en Psicología Educativa y del Desarrollo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Académica de la Universidad Pedagógica Nacional. Líder del grupo de investigación Educa-Consciencia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: formación profesional, identidades e innovación educativa. Correo electrónico: nramirez@upn.mx.

compañeras del doctorado y actuales amigas, con quienes sigo compartiendo logros y proyectos. Observar su camino más avanzado que el mío, su seguridad al presentar sus proyectos en eventos académicos, su empatía al explicarme cómo habían caminado por la academia, me motivó a creer que sí podía ser mujer y académica.

Una de las experiencias que marcaron mi trayectoria en el doctorado fue realizar una estancia académica en Quebec, Canadá, gracias a las doctoras Rosa del Carmen Macías y Marguerite Lavallée (mi gurú académica). Esta experiencia me hizo conocer el mundo más allá de mis narices y el multiculturalismo desde dentro. Vivir en un país con una lengua diferente y múltiples visiones culturales me ayudó a ser una mejor versión de mí misma, como persona y como mujer académica, segura de su lugar y vocación. Agradezco infinitamente atravesar esta experiencia acompañada de dos grandes académicas, quienes representaron un pilar fundamental para convertirme en una investigadora humana consciente de la necesidad de conectar el conocimiento con el corazón.

En el tránsito de ingresar al campo laboral me encontré con la dificultad de no contar con suficiente experiencia, debido a los años que había cumplido con los términos de la beca académica para estudiar el doctorado. Después de buscar por diversos campos laborales, comencé a dar clases por horas en universidades de financiamiento privado, donde tuve experiencias gratificantes al aprender de mis alumnas y alumnos, con quienes aún conservo una relación de amistad y mentoría.

En 2015, me mudé al norte del país para ejercer mi vocación como investigadora. Fueron años de aprendizaje intensivo en varios sentidos: en primer lugar, vivía de manera independiente a mi familia por primera vez, lo cual me impulsó a crear una autonomía personal y profesional; en segundo lugar, dentro de ese aprendizaje me especialicé cada vez más en el ámbito de la investigación cualitativa a través de la dirección de proyectos de investigación, tomando formaciones, talleres, capacitaciones en el uso de software, dando clases a pregrado y posgrado.

En ese tiempo encontré a mujeres amigas que me apoyaron para seguir con mi labor académica y que se volvieron como una familia al acompañarme en mi proceso, incluso durante la enfermedad, ya que, luego de un periodo de experimentar estrés y presión laboral, tener una mala alimentación y no realizar ejercicio, mi salud se deterioró al grado de requerir una intervención de emergencia por apendicitis. Lo cual significó una lección importante que me dejó el mensaje de aprender a equilibrar mi vida personal y laboral sin descuidar mi salud. A partir de ello, ajusté mis rutinas alimentarias y de deporte para incorporar una alimentación orientada al vegetarianismo y una disciplina física; esto también fue un logro en mi trayectoria, pues me permitió mantener un balance para ejercer mi trabajo.

Regresé a la Ciudad de México en 2018 para asumir el puesto de profesora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional, lo cual me llenó de gran alegría, pues se trata de un espacio donde me siento muy plena como profesora y que me ha permitido acompañar a alumnos y alumnas en su

crecimiento personal y profesional. Desempeñarme como tutora de mis alumnos también ha sido clave en mi trayectoria académica, ya que es determinante para lograr su egreso de la universidad con más certeza de su identidad profesional.

En la investigación, han sido años de producción académica inspirada en temas que me apasionan, como la identidad profesional, el uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC), el impacto socioeducativo del COVID-19, la autorregulación del aprendizaje, la escritura académica, entre otros. La mayoría de estos trabajos han sido publicados en journals de prestigio, capítulos de libro, memorias de congreso y libros que he coordinado. Su publicación supone una enorme satisfacción, porque me permite compartir el conocimiento con mis alumnos y con la red de espacios académicos. Otro aliciente en mi formación en la investigación, ha sido pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, lo cual me ha permitido entablar redes académicas de importancia y darle el valor correspondiente a mi carrera.

Considero que la investigación es un espacio de empoderamiento. He atestiguado casos en los que mis tesis pasan, de tener inseguridad al escribir, a experimentar mayor autonomía y compromiso con su proceso de escritura, así como mayor fluidez en la expresión de sus ideas. La escritura es una herramienta que nos ayuda a empoderarnos, a encontrar nuestra voz y a expresar creatividad, emociones, historias de vida; como dice la doctora Clarissa Pinkola Estés, mi autora feminista favorita: "La capacidad creativa de una mujer es su cualidad más valiosa, pues se ve por fuera y la alimenta por dentro a todos los niveles: psíquico, espiritual, mental, emotivo y económico. La naturaleza salvaje derrama incesantes posibilidades, actúa a modo de canal de parto, confiere fuerza, apaga la sed, sacia nuestra hambre de la profunda vida salvaje. En una situación ideal, el río creativo no tiene ningún dique y ningún desvío y, sobre todo, no se utiliza indebidamente".²

Así, la creatividad contribuye a la expresión fluida y constante de las ideas en una realidad social. A medida que nos encontramos en equilibrio en todas las esferas de nuestro ser, ese proceso fluye de manera sana. Por ello, en mi experiencia, los espacios para la introspección y para compartir con otras mujeres o con terapeutas, quienes pueden guiar el proceso subjetivo, son esenciales.

En cuanto a la labor académica, resulta indispensable compartir el trabajo de otras mujeres desde espacios virtuales y presenciales, como redes sociales, ferias culturales, aulas y grupos de investigación. Así mismo, la colaboración entre nosotras, porque enseña a los alumnos y las alumnas un modelo de solidaridad y no de competencia.

Por último, es de vital importancia educar para que las y los estudiantes incluyan la escritura académica en sus procesos formativos y logren una expresión creativa de sus ideas que los lleve al empoderamiento de su voz; incorporar la perspectiva de género en las aulas y concientizar a los jóvenes sobre la necesidad de la equidad de género en los espacios académicos y

2. Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con lobos*. Madrid, Ediciones B, 1995, p. 419.

laborales y de la erradicación de la violencia hacia las mujeres en todos los espacios: hogar, laboral, académico, público; y coadyuvar en la formación de nuevas generaciones, donde se dialogue y se generen nuevas metodologías para una convivencia en equidad.

Referencias

- Bravo Delgado, Monserrat, Leticia Ramírez Ramírez y José Escobar Pérez, "Challenges and realities of social participation in basic education: systematic review of literature", en *Revista Electrónica Educare*, núm. 3, 2020, pp. 1-18. Consultado en: <https://doi.org/10.15359/ree.24-3.16>.
- Pinkola Estés, Clarissa, *Mujeres que corren con lobos*. Madrid, Ediciones B, 1995.
- Ramírez Ramírez, Leticia, "Tendencias innovadoras de las estrategias educativas. Análisis del mapeo sistemático de literatura", en *Revista Educación*, núm. 1, enero-junio 2020, pp. 1-16.
- Ramírez Ramírez, Leticia, César Claudio Martínez y Valeria Ramírez Arias, "Usabilidad de las TIC en la enseñanza secundaria: investigación-acción con docentes y estudiantes de México", en *Revista Científica Hallazgos*, núm. 1, 2020, pp. 85-101. Consultado en: <https://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/article/view/401>.
- Ramírez Ramírez, Leticia, Lucero Ibáñez Reyes y Vanessa Arvizu Reynaga, "Madres universitarias: narrativas en torno a la experiencia de ser estudiante en pregrado", en *GénEroos*, núm. 29, 2021, pp. 109-138.
- Ramírez Ramírez, Leticia, María Hernández Herrera y María Tavares de la Torre, "Homeschooling: an exploratory study of distance education experiences from the perspective of families in Mexico", en *Proceedings of Edulearn21 Conference, 2021*, pp. 6237-6243.
- Ramírez Ramírez, Leticia, Vanessa Arvizu Reynaga y Monserrat Bravo, "Percepciones de madres y padres sobre las necesidades educativas de sus hijos e hijas en el contexto mexicano de COVID-19", en *xvi Congreso Nacional de Investigación Educativa 2021*, 2022, pp. 1-13. Consultado en: https://www.researchgate.net/publication/357897079_Percepciones_de_madres_y_padres_sobre_las_necesidades_educativas_de_sus_hijos_e_hijas_en_el_contexto_mexicano_de_COVID-19.
- Ramírez Ramírez, Leticia y Javier Fernández de Castro, "Vínculo familia-escuela: análisis de las necesidades sociales desde la perspectiva de padres de familia en Aguascalientes, México", en *Revista Colombiana de Educación*, núm. 87, 2023, pp. 81-110.
- Ramírez Ramírez, Leticia y Monserrat Bravo Delgado, coords., *Innovar en tiempos de COVID-19: tendencias y retos en la educación* [en prensa].
- Ramírez Ramírez, Leticia y Monserrat Bravo Delgado, "Experiencias del tránsito del doctorado al empleo: estudio fenomenológico en programas doctorales privados en México", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 91, 2021, pp. 1193-1215.

El sinuoso camino de una ingeniera hacia las ciencias sociales

Lilián Ivetthe Salado Rodríguez¹

El activo más valioso: la educación

Soy la primera hija de una familia hermosillense de clase media baja: una familia mexicana, nortea y muy tradicional. Quizá yo no fui una niña tan tradicional que digamos. Era yo misma; nunca tuve muñecas porque no me gustaban; y, aunque nadie me fomentó el hábito de la lectura, a los nueve años de edad me enamoré de la literatura, especialmente de la latinoamericana, luego de encontrar por accidente un ejemplar de *Cien años de soledad* en casa de mi abuela.

A pesar de que no tenía un referente inmediato que me lo señalara, la educación siempre fue algo imprescindible para mí. Pertenezco a la primera generación con un título de educación superior en mi familia. Desde edad temprana, tenía claro que la educación sería el activo más valioso que podría tener en la vida.

Ser una estudiante destacada me abrió puertas que las limitantes sociales y económicas de mis circunstancias familiares no lo hubieran permitido. Este esfuerzo personal, aunado al gran incentivo por parte de mi madre, así como a sus gestiones para acercarme a experiencias educativas externas a lo que ofrecía en ese entonces la educación pública, como cursos de inglés y programación de computadoras, me descubrió desde pequeña un panorama que creía posible solo si estudiaba duro y me esforzaba al máximo.

La elección de carrera profesional

Al acercarse el fin de mi instrucción media superior, realicé pruebas orientadas a definir mi vocación profesional, como muchos otros estudiantes. Los resultados arrojaron que mis habilidades, aptitudes e intereses se orientaban al área de las ciencias sociales. Esta historia ocurrió a mediados de 1995, así que mi elección de carrera profesional, a pesar de la evidencia de las pruebas y de mis gustos personales, estuvo condicionada por los efectos de la crisis económica de finales de 1994, los cuales desestabilizaron la ya frágil situa-

1. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Investigadora de la Universidad Estatal de Sonora y profesora de asignatura en la Universidad de Sonora. Coordinadora de la red temática Literacidad Digital en la Universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidata. Líneas de investigación: tecnología educativa y políticas educativas en la educación superior. Correo electrónico: lilian.salado@ues.mx.

ción económica familiar. Por lo anterior, mi decisión se basó en la practicidad, puesto que las alternativas que vibraban alrededor de mi esencia no me parecieron en ese momento redituables para sobrevivir –económicamente hablando– en un mundo en el cual ni podía ni quería depender de nadie. Estudié una ingeniería en Sistemas Computacionales, un campo donde vislumbraba un “futuro profesional” que valía la pena.

Me aventuré en un área emergente en ese entonces, emocionante y llena de retos. Desde el principio fue evidente que no era lo mío. En primer semestre, uno de los mejores maestros que tuve, el titular de la asignatura de Algoritmos, me dijo: “Lilián, tú para ir a Guaymas (que está a poco más de 100 km al sur de Hermosillo) tomas por América del Sur”; lo anterior en relación con la solución que proponía en mis diagramas de flujo. Así que muy pronto descubrí que ese no era mi camino, pero no era una opción claudicar y explicar a mis padres que pese a su esfuerzo y a mi destacada trayectoria académica me había equivocado de carrera. Seguí con disciplina y dedicación, además de contar con un verdadero apoyo de mujeres muy talentosas, cuya amistad aún conservo y cuya solidaridad fue indispensable en ciertos momentos. Fue así como no solo terminé la licenciatura en tiempo y forma, sino que además obtuve las calificaciones suficientes para titularme por promedio.

Docencia y acercamiento a las ciencias sociales

116

Mientras estudiaba la universidad, tuve la necesidad de trabajar. En 1998 –dos años antes de titularme como ingeniera–, me aproximé por primera vez a la docencia como profesora en una escuela de computación. La experiencia cambió mi vida; era maestra de personas que acudían –generalmente– entusiasmadas por aprender. Pensé que la enseñanza siempre era igual.

Al titularme, dejé ese trabajo y me contrataron como auxiliar del área de sistemas en un colegio particular, donde fui profesora de niñas desde el nivel preescolar hasta el medio superior. Mi concepción de la enseñanza obviamente se transformó por completo, pero no dejó de interesarme, al contrario. En enero de 2001, como complemento a ese trabajo de tiempo completo, ingresé como profesora de asignatura en la Universidad Estatal de Sonora, y mi concepto de la enseñanza volvió a cambiar, aunque cada vez me apasionaba más. Entonces, renuncié a la estabilidad laboral de mi posición en aquel colegio particular y me aventuré a ser contratada cada semestre por la Universidad, pues sabía que a la larga sería el mejor camino para crecer y acercarme más a eso que me interesaba (ya había aprendido la lección que me brindó elegir la carrera).

116

Vida familiar y crecimiento profesional

En el ámbito personal, tomé la decisión de casarme en 2002. Dos años después recibimos a nuestro primogénito. Mientras tanto, de 2001 a 2007, mantuve una

lucha constante con las autoridades universitarias para que me permitieran cursar una maestría: trabajaba en condiciones de precariedad pues no tenía un contrato definitivo, ni una carga académica segura; tampoco podía acceder a una plaza por no contar con el grado de maestra, ni estudiarla por mi inestabilidad laboral. Finalmente llegué a un acuerdo. Me comprometí a conseguir y mantener una beca de excelencia; de 2007 a 2009, estudié la maestría en Tecnología Educativa en el sistema virtual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, mientras continuaba con mis actividades laborales en horario completo y como mamá de un hermoso remolino de 3 años.

El apoyo familiar, especialmente el de mi esposo, ha sido fundamental para mi desarrollo profesional. Estudiar en el ITESM en su sistema virtual resultó muy enriquecedor. La primera tarea que me pidieron consistió en escribir un ensayo en un plazo de dos semanas, la primera de las cuales dediqué a investigar qué era un ensayo y cómo se escribía. Hacia el final del programa, mi director de tesis me aconsejó que, si quería desarrollar investigación educativa, realizara estudios en ciencias sociales. La experiencia que más me marcó en esa etapa fue escribir, bajo la tutela de la doctora María Soledad Ramírez Montoya, titular de la materia Investigación Educativa, mi primer artículo en una revista indizada: "Contribución de los recursos educativos abiertos al aprendizaje significativo de las tecnologías de información y comunicación en el estudiante universitario".²

Justamente a la mitad de los estudios de maestría, decidí embazarme de mi segundo hijo, convencida de que con ello terminaría de crear la familia que deseaba, y con la prospectiva de continuar los estudios de doctorado. No fue fácil, pero estaba convencida de lo que quería y la triple jornada rindió frutos. Sin dejar mis funciones como profesora universitaria, embarazada y luego madre por segunda vez, terminé en tiempo y forma y con mención honorífica la maestría, con lo cual conseguí una plaza definitiva en la Universidad.

Hubiera querido seguir inmediatamente con el doctorado, pero las reglas de la institución dictaban que debía esperar un lapso igual que el de mis estudios previos para avanzar a otro nivel. Por ello, inicié el doctorado en enero de 2012, en El Colegio de Sonora, con una beca –por primera vez– de Conacyt.

En ese entonces mis hijos tenían ocho y cuatro años de edad, respectivamente. Uno de mis entrevistadores, un investigador con un matrimonio de muchos años, me advirtió: "Es muy seguro que la que entra casada al programa salga divorciada". No estoy segura de si esa advertencia la formulaba a los candidatos varones. El camino no fue nada sencillo, ni en términos personales ni académicos. En ese entonces no se cultivaba una línea de educación y yo estaba muy convencida del trabajo que quería desarrollar; sin embargo, dadas mis circunstancias personales y familiares, las opciones para estudiar el doctorado eran reducidas, así que, luego de ser aceptada en el programa, tendría que convencer a un investigador para que dirigiera un trabajo sobre educación.

2. Lilián Salado, "Contribución de los recursos educativos abiertos al aprendizaje significativo de las TIC en el estudiante universitario", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 1, 2011, pp. 101-114.

Académicamente, el programa de doctorado representó un reto enorme. Leer y comprender la sociología me entusiasmó muchísimo, pero sentía que no me alcanzaba la vida, además del hecho de que me había formado previamente como ingeniera. Muchos desvelos después, me convertí en una de las primeras estudiantes de mi generación en titularse, con la tesis *Brecha digital en el contexto académico de instituciones de educación superior en Sonora*.³

El reto de la investigación apenas iniciaba

Durante los estudios de doctorado, publiqué algunos artículos derivados de la investigación que realizaba, así como de mis entonces quince años de experiencia como profesora universitaria en temas relacionados con el uso de la tecnología en estudiantes y profesores universitarios.

Junto con otros colegas, fui precursora de la implementación de una plataforma educativa y de las clases por videoconferencia. Estas experiencias fueron plasmadas en artículos como "Análisis del impacto académico de la implementación de la plataforma Moodle en el Cesues"⁴ y "La interacción de factores del modelo de videoconferencia y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje".⁵

Una vez finalicé el doctorado, me reincorporé al trabajo docente y de investigación (o al menos eso suponía) que me esperaba en la casa profesional que me vio crecer y me apoyó en mi carrera académica. La realidad era que el único trabajo que me esperaba era el de docencia, con una carga semanal de veinte horas frente a grupo.

La Universidad Estatal de Sonora no está orientada a la investigación. La carga académica y de gestión es significativa y, si las personas no están dispuestas a trabajar más horas de lo que su jornada laboral indica –me parece que todos los académicos lo hacemos, pero unos en circunstancias más favorables que otros–, no es posible concretar indicadores de producción de calidad y, por ende, reconocimiento y apoyo para una carrera en la ciencia. Una alternativa para disminuir la carga docente era acceder al SNI, lo cual intenté en dos ocasiones sin éxito, a pesar de cumplir con los criterios establecidos. Finalmente lo logré en un tercer intento y, con ello, reduje mis horas de docencia.

El trabajo con otros colegas ha sido indispensable para mi trayectoria como investigadora educativa. De la mano de mis mentores he contribuido con trabajos como "Capital cultural en el contexto tecnológico: consideracio-

3. Lilián Salado, *Brecha digital en el contexto académico de instituciones de educación superior públicas en Sonora*, tesis de doctorado. Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2015.

4. Lilián Salado, Reyna Ochoa y Erika Álvarez, "Análisis del impacto académico de la implementación de la plataforma Moodle en el Cesues", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 2, 2012, pp. 113-127.

5. Lilián Salado, Erika Álvarez, Reyna Ochoa y Rafael Soto, "La interacción de factores del modelo de videoconferencia y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 4, 2013, pp. 105-122.

nes para su medición en la educación superior",⁶ "Hábitos de lectura y afinidad tecnológica de los estudiantes universitarios: estudio comparativo de cinco universidades de habla hispana",⁷ el libro *Ciudadanía digital: implicaciones en el espacio público*,⁸ por mencionar algunos.

La colaboración con mujeres, sin embargo, ha sido el bastión más fuerte para permanecer en la constante lucha que significa crear una carrera en la academia. Asimismo, ha significado un ambiente de sororidad, relaciones horizontales, confianza y comprensión. Las redes de apoyo tejidas entre mujeres que han enfrentado retos similares, además de abonar en mi crecimiento profesional, han sido un cobijo y refugio en lo personal.

Con otras mujeres formamos la Red de Literacidad Digital en la Universidad. Ellas, con más experiencia y pertenecientes a instituciones con vocación en la investigación, me han compartido generosamente su experiencia, conocimiento y amistad; he realizado algunos trabajos en el contexto de la Red y con mujeres que admiro y quiero.⁹

Sin duda, trabajar con mujeres es una experiencia que recomiendo a todas las mujeres. En cualquier ámbito, juntas, definitivamente, somos más fuertes.

Referencias

Salado, Lilián, *Brecha digital en el contexto académico de instituciones de educación superior públicas en Sonora*, tesis de doctorado. Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2015.

_____, "Contribución de los recursos educativos abiertos al aprendizaje significativo de las TIC en el estudiante universitario", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 1, 2011, pp. 101-114.

Salado, Lilián, Alberto Ramírez y Reyna Ochoa, "Hábitos de lectura y afinidad tecnológica de estudiantes universitarios: estudio comparativo de cinco universidades de habla hispana", en *Revista Lambda. Teoría y Práctica de la Didáctica de la Lengua y Literatura*, núm. 1, 2017, pp. 1-24.

6. Salado y Alberto Ramírez, "Capital cultural en el contexto tecnológico: consideraciones para su medición en la educación superior", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, núm. 24, 2018, pp. 125-137.

7. Salado, Alberto Ramírez y Reyna Ochoa, "Hábitos de lectura y afinidad tecnológica de estudiantes universitarios: estudio comparativo de cinco universidades de habla hispana", en *Revista Lambda. Teoría y Práctica de la Didáctica de la Lengua y Literatura*, núm. 1, 2017, pp. 1-24.

8. Salado y Rafael Valenzuela, *Ciudadanía digital. Implicaciones en el espacio público*. México, Tirant lo Blanch, 2020.

9. Salado, Denise Hernández y Alfonso Vargas, "Literacidad académica en la educación superior: el caso de la Universidad Estatal de Sonora", en *Revista Diálogos sobre Educación*, núm. 23, 2021, pp. 1-22; Salado, Denise Hernández y Rocío López, "Reflexiones sobre literacidad: un punto de partida hacia lo digital", en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*. México, UAM, 2019; Salado y Denise Hernández, "Participación social y política de universitarios en espacios presenciales y en redes sociales digitales: el caso de los estudiantes de la Universidad Veracruzana y la Universidad Estatal de Sonora", en *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, UAM, 2020.

- Salado, Lilián, Denise Hernández y Alfonso Vargas, "Literacidad académica en la educación superior: el caso de la Universidad Estatal de Sonora", en *Revista Diálogos sobre Educación*, núm. 23, 2021, pp. 1-22.
- Salado, Lilián, Denise Hernández y Rocío López, "Reflexiones sobre literacidad: un punto de partida hacia lo digital", en *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*. México, UAM, 2019.
- Salado, Lilián, Erika Álvarez, Reyna Ochoa y Rafael Soto, "La interacción de factores del modelo de videoconferencia y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 4, 2013, pp. 105-122.
- Salado, Lilián, Reyna Ochoa y Erika Álvarez, "Análisis del impacto académico de la implementación de la plataforma Moodle en el Cesues", en *Revista Internacional de Administración y Finanzas*, núm. 2, 2012, pp. 113-127.
- Salado, Lilián y Alberto Ramírez, "Capital cultural en el contexto tecnológico: consideraciones para su medición en la educación superior", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, núm. 24, 2018, pp. 125-137.
- Salado, Lilián y Denise Hernández, "Participación social y política de universitarios en espacios presenciales y en redes sociales digitales: el caso de los estudiantes de la Universidad Veracruzana y la Universidad Estatal de Sonora", en *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, UAM, 2020.
- Salado, Lilián y Rafael Valenzuela, *Ciudadanía digital. Implicaciones en el espacio público*. México, Tirant lo Blanch, 2020.

El *soundtrack* de una trayectoria en la academia

Luz María Garay Cruz¹

Cuando recibí la invitación para escribir un texto sobre mi trayectoria académica, comencé a recordar y evocar lugares, personas, trayectos y música, así que un poco de ello salpicará estas páginas.

Los inicios: los noventa y David Bowie

Decidir qué carrera estudiar cuando tienes 17 o 18 años es difícil, especialmente si eres hija única de una madre y un padre que no cursaron estudios universitarios y que tienen expectativas altas en tu apuesta de vida. En ese momento te estás jugando el futuro, tu compañero musical es David Bowie y escuchas una y otra vez *Starman*, *China girl* y *Underpressure*. Lo menos relevante es planear la vida profesional, pero no queda de otra.

Estudí el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria 5 José Vasconcelos de la UNAM. Formé parte de las generaciones que teníamos pase automático a la licenciatura, así que cuando llegó el momento asistí a diversas pláticas de orientación vocacional y revisé todos los folletos que existían. Finalmente decidí estudiar Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys).

Cuando comuniqué la elección a mis padres, ambos se quedaron pasmados y con cara de extrañeza, pues no entendían qué tipo de profesión se trataba: mi madre esperaba que fuera abogada y mi padre siempre quiso que estudiara contabilidad. Ninguna de esas profesiones cruzó por mi mente.

Mientras cursé la licenciatura, daba clases de inglés por las tardes. Cabe señalar que mis padres insistieron en que debía tener otra carrera, "por si acaso eso que estaba estudiando no resultaba bien". El idioma me gustaba; estudié hasta el nivel *teachers* y acabé impartiendo clases en el Centro Universitario Cultural (CUC) ubicado en Copilco. Mi vida universitaria transcurrió entre materias de la carrera y trabajo vespertino.

Antes de finalizar la licenciatura, se presentó la posibilidad de convertirme en profesora adjunta en la asignatura Teorías de la Comunicación. Desde entonces, las clases a las siete de la mañana en la FCPys forman parte de mi vida.

Una vez que egresé, enfrenté el primer golpe de realidad que vivimos muchas mujeres universitarias durante la búsqueda del primer empleo: repar-

1. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Integrante del cuerpo académico Modelos Educativos Virtuales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Líneas de investigación: alfabetizaciones y apropiaciones digitales, activismo y tecnologías digitales, mujeres y apropiaciones tecnológicas. Correo electrónico: lgaray@upn.mx.

tir currículos y revisar ofertas de trabajo en los periódicos –ahora seguramente se hace a través de Internet– que compraba mi padre los domingos. En la bolsa de trabajo de la Facultad no había ofertas para comunicólogas y las que existían no me interesaban. En esos momentos agradecí el empuje de mis padres por tener una carrera “salvavidas”: las clases de inglés representaron mi fuente de ingresos y de esa manera me dediqué a desarrollar la tesis sin mucha presión. Por las tardes y noches de escritura, sonaban Caifanes, Maldita Vecindad y Héroes del Silencio acompañando mis empeños por hacer un buen trabajo.

Me titulé a los dos años de concluir la carrera. En ese tiempo seguí funcionando como profesora adjunta; el profesor con quien colaboraba me ofreció mi primer empleo de la carrera y así, en 1993, llegué a la Universidad Pedagógica Nacional con mi título de licenciada en Ciencias de la Comunicación, para integrarme como asistente de producción en el área de televisión educativa de la UPN.

Ese fue mi primer empleo formal, pero era temporal, así que no dejé de dar clases de inglés los sábados. Aunque la paga no era muy buena, el trabajo me permitió obtener experiencia en el campo de la comunicación educativa, lo que marcó la ruta que ha definido mi trayectoria académica: la relación entre los procesos comunicativos y los procesos educativos.

Mi labor se basaba en asistir la producción general de dos programas de televisión que se transmitían por la Red Edusat: *Telerevista UPN* y la maestría en Pedagogía (vía satélite) de la UPN. Trabajar con el equipo de producción de esa maestría me abrió los ojos al terreno de la investigación. Mi trabajo consistía en establecer contactos con los y las docentes de los seminarios; preparar los guiones de sus programas; leer materiales, textos, libros y artículos que eran los insumos de información de los programas; ensayar y acompañar a los profesores en las grabaciones. Aprendí mucho sobre el campo de la educación y ejercí en el campo de la comunicación; esa fórmula dio paso a mi siguiente decisión profesional.

Decidí estudiar la maestría en Comunicación en la FCPys. El objetivo de mi proyecto de investigación consistía en analizar la maestría en Pedagogía vía satélite de la UPN, con una mirada comunicativo-educativa. Ingresé al posgrado y por fortuna me asignaron como tutora a la doctora Delia Crovi Druetta, una de las mejores especialistas en comunicación educativa y con amplia experiencia en televisión educativa en México.

Mientras realicé la maestría, seguí trabajando en la UPN como coordinadora de producción de varias series de televisión. Logré vincular muy bien la práctica profesional con el análisis teórico y dar mis primeros pasos en el ámbito de la investigación, aunque esos años fueron algo complicados: por las mañanas trabajaba, por las tardes asistía a clases y por las noches me dedicaba a estudiar, desarrollar la tesis y resolver pendientes de trabajo. Esto significó muchas noches de desvelo, estrés y presión por no fallar en ninguno de los dos espacios, pero la juventud y el deseo me impulsaron a seguir estudiando y obtener un grado. Me pasaba horas escuchando La Brranca, Los Fabulosos y siempre a Bowie, el as bajo la manga cuando desfallecía y que nunca me ha fallado hasta ahora, especialmente su *Space oddity* a todo volumen.

Al finalizar los estudios de maestría, busqué mejores oportunidades la-

borales. A esas alturas y luego de más de cuatro años trabajando en producción de televisión en la UPN, sentí que me había estancado en un empleo que, si bien me había permitido aprender mucho y conocer personas del ámbito académico, ya no me satisfacía del todo. Entonces renuncié. La cosa no salió bien y terminé dando clases de inglés nuevamente durante unos meses. El apoyo de mis padres fue clave, pues me animaron a seguir estudiando y concluir procesos; en ese aspecto siempre me he considerado una mujer afortunada, con ayuda constante para tomar decisiones de vida.

Mientras realizaba las entrevistas para mi tesis de maestría, contacté con Javier Arévalo, un conocido de la UPN quien estaba a cargo de un área de medios audiovisuales en la Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Me invitó a sumarme a su equipo de trabajo, así que volví a la producción de medios audiovisuales y educación como subdirectora de producción con un equipo a cargo y como responsable de una serie de televisión nacional y otros proyectos. Nuevamente me sentía como pez en el agua, pues regresaba al ámbito de la comunicación y la educación; esa experiencia laboral me abrió muchos espacios que me llevaron a establecer redes de trabajo que perduran hasta la fecha.

El trabajo era extenuante –horarios largos, viajes constantes, presión y estrés– y al mismo tiempo conllevaba muchas satisfacciones, entre ellas mi titulación de la maestría en 1999. Una vez más fue complicado, el trabajo era absorbente y dedicaba las noches y los fines de semana a elaborar la tesis. En ese año me casé y se sumaron las obligaciones de gestionar una casa y tratar de mantener el equilibrio entre la vida familiar, el trabajo y la tesis. En los trayectos, las noches de desvelo y la escritura, nuevos sonidos se añadieron a los de siempre: Human Drama y Jhony Indovina me aligeraban el cansancio.

Llega un nuevo siglo, un doctorado y un hijo

En 2000 decidí estudiar el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la FCPys de la UNAM. Si bien estaba contenta en mi empleo como funcionaria, la inquietud por estudiar y dedicarme a la investigación y la docencia seguía presente. Ingresé al programa y esta vez mi proyecto se centró en la formación y práctica de tutores de sistemas de educación a distancia en línea. Una vez más una mujer me dirigió en este camino, la doctora Rocío Amador Bautista.

El proceso del doctorado fue muy complejo por varias razones. Por ejemplo, aunque recibía una beca de Conacyt, seguí dando clases en diversas universidades porque no quería despegarme del todo del campo laboral; entonces me trasladaba de un lado a otro en el sur de la ciudad para tomar los seminarios y dar clases y me dedicaba a la tesis por las tardes y noches.

En 2002, a la mitad de los estudios, decidí tener un hijo. Tenía 33 años, las condiciones familiares y económicas eran favorables, así que lo consideré un buen momento. Por supuesto que la cosa se complicó. Mi vida dio un vuelco total pues estaba a cargo de un recién nacido que no entendía de tiempos, entregas y horarios y exigía atención constante. Aunque conté con el apoyo

de mi entonces marido y de mi madre y mi padre, la responsabilidad era casi totalmente mía. Hice malabares con las veinticuatro horas del día, seguí trabajando, estudiando y maternando al mismo tiempo, como lo han hecho y lo siguen haciendo muchas mujeres en el mundo.

Hay que reconocer que es complejo, cansado y por momentos agobiante. Hasta la fecha veo las fotos que me tomaba con la cámara de mi computadora cargando a mi pequeño bebé, mientras escribía un trabajo del doctorado o avanzaba en algún capítulo de la tesis. Evidentemente, ese semestre que coincidió con el nacimiento de José David ni avancé mucho en la tesis, ni tenía cabeza para leer y pensar. Hice lo que pude, conté con la comprensión de mi tutora y mi comité tutorial y logré salir adelante.

La vida se acomodó y casi al terminar los estudios de doctorado se presentó la posibilidad de integrarme como secretaria académica de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la FCPYS. Acepté el cargo con todo y el horario de tiempo completo, lo cual implicó nuevamente ajustes de dinámicas y rutinas de familia. Mi hijo tenía casi 3 años, yo estaba por entregar la tesis y se abrió ante mí una oportunidad para laborar en la facultad donde me había formado desde la licenciatura.

Las jornadas laborales eran muy pesadas, pero contaba con casi tres horas para salir a comer, mismas que aprovechaba para ir a casa y estar con mi familia, especialmente con mi hijo. Muchas tardes no pude regresar al trabajo porque estaba enfermo o tenía fiebre o simplemente quería estar conmigo, pero en otras ocasiones no me quedó más remedio que hacer de tripas corazón y dejarlo. Por fortuna su papá siempre estuvo presente y compartió todas las responsabilidades de criar a un niño, eso me permitió seguir creciendo en mi carrera profesional y académica. El *soundtrack* de vida incorporó nanas infantiles, *Aserrín aserrán* y otras canciones que inventaba para mi hijo, aunque la constante siempre fue Bowie.

La estabilidad, un nuevo comienzo

En 2006 obtuve el doctorado y casi simultáneamente algunos cambios administrativos en la Facultad provocaron que me despidieran. Sin embargo, como dice el dicho, "no hay mal que por bien no venga", al menos en este caso. A los pocos meses de mi salida de la UNAM, salieron a concurso plazas de la UPN; inicié el proceso en octubre de 2006, gané la plaza y me incorporé como profesora definitiva de tiempo completo en febrero de 2007.

Hasta ese momento sentí que estaba en el lugar correcto, donde podía dedicarme de tiempo completo a la investigación en el área de las tecnologías y la educación. No me equivoqué.

Segunda parte de la historia en la UPN

Sin duda la condición de profesora de tiempo completo en una universidad pública es clave para el desarrollo profesional de quienes deciden ser investigadoras, al menos lo fue en mi caso. Por primera vez pude centrarme totalmente en el trabajo académico; como no abandoné la docencia, desarrollaba la investigación durante las tardes o noches.

A partir de mi ingreso a la UPN, he participado y coordinado varias investigaciones colectivas con grupos de mujeres académicas con quienes he formado alianzas de trabajo a lo largo de los años. En los primeros años conformé un equipo de investigación, integrado por colegas de mi área académica, como Ruth Briones, con quien hasta la fecha sigo colaborando. Con este grupo realicé un proyecto de investigación sobre el acceso, el uso y la apropiación de las tecnologías entre la planta docente del Ajusco, que dio como resultado un libro editado por la Universidad² y un par de trabajos posteriores. Asimismo, logré implementar el primer seminario permanente de mi área académica e invitar a numerosos colegas de otras instituciones y centros de investigación a participar en nuestras sesiones; este seminario tuvo como resultado un libro colectivo editado por la UPN.³

Quienes nos dedicamos a investigar, sabemos que los temas y objetos de estudio de nuestro interés van cambiando y tomando distintas rutas, lo cual se refleja en nuestros proyectos, publicaciones, equipos de trabajo y seminarios. En mi caso, con el paso del tiempo me centré en las alfabetizaciones digitales críticas y propuse la integración del Seminario Permanente de Alfabetizaciones Digitales Críticas en 2017, al que se unieron colegas de más de nueve instituciones de educación superior del país. Actualmente lo conformamos más de veinte investigadoras e investigadores, quienes hemos organizado mesas de discusión y foros y desarrollado un primer libro publicado en 2019⁴ y uno más en proceso. También se han integrado estudiantes de doctorado de las distintas IES, lo cual ha enriquecido el trabajo y las reflexiones conjuntas.

En los últimos cinco años me he dedicado a indagar de manera cercana los usos que los jóvenes activistas dan a las tecnologías digitales y redes, y sobre todo a analizar las estrategias de alfabetización digital que despliegan las mujeres que integran colectivos feministas. Algunos de los trabajos que he realizado sobre estos temas han sido publicados en textos colectivos y artículos.⁵

2. Luz Garay, *Acceso, uso y apropiación de tic entre los docentes de upn. Diagnóstico*. México, UPN, 2010.

3. Luz Garay, *Tecnologías de información y comunicación. Horizontes interdisciplinarios y temas de investigación*. México, UPN, 2009.

4. Luz Garay y Daniel Hernández, *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*. México, UAM-Lerma, 2019.

5. Luz Garay, "Aires de esperanza. Activistas universitarios y gestión comunicativa de redes sociales digitales: más allá de los mitos", en *Resistencias y alternativas. Relación histórico política de movimientos sociales en educación*, de R. González y G. Olivier, eds. México, UAM-Azcapotzalco, 2017; Garay, "Colectivos, redes sociales y jóvenes activistas, dinámicas comunicativas. El caso de Neza combativo", en *Virtualis Revista de Cultura Digital*, núm. 19, 2019, pp. 95-108.

Hace diez años llegó a mi vida una nueva pareja, quien trajo su propio *soundtrack*, el cual incluye blues y jazz: Jhon Primer, Benny Goodman, Ella Fitzgerald y Muddy Waters. Esos sonidos se han sumado a los míos. Bowie sigue presente.

En este breve recuento es importante señalar que en 2000 me integré a la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), un paso clave para entrar al campo de la investigación de comunicación en México. Entre las cosas que he realizado durante mi estancia en la AMIC, destaco tres: 1) fui presidenta de la asociación de 2011 a 2013; 2) elaboré junto con Delia Covi el texto sobre comunicación y educación en un libro que daba cuenta del estado de la investigación de la comunicación en México publicado en 2009;⁶ 3) coordiné el grupo de investigación de Comunicación y Educación.

Es evidente que en la década de 2000 a 2010 se fue cimentando mi posibilidad de ser investigadora. Como señalé en párrafos anteriores, en 2007 gané la plaza de tiempo completo en la UPN y en 2009 ingresé al Sistema Nacional de Investigadores.

Las mujeres en mi tiempo y trayectoria

Sin duda una de las mujeres más relevantes en mi vida académica ha sido Delia Covi, ambas coincidimos en los intereses de investigación sobre la comunicación, las tecnologías y la educación. Me invitó a compartir espacio en los grupos de investigación de comunicación e investigación tanto en la AMIC como en la Asociación Latinoamérica de Investigación en Comunicación (ALAIIC) y a participar en tres investigaciones colectivas donde conocí a colegas con las que trabajo actualmente en el Seminario y en otros proyectos de investigación, como Rocío López, Gladys Ortiz y Consuelo Lemus. Como resultado de la última investigación colectiva bajo su coordinación en 2016, se publicó un libro que integra los resultados de trabajo en las universidades participantes; el texto de mi autoría me permitió centrar con más claridad algunos temas de mis actuales indagaciones.⁷

En esos proyectos se sembró la semilla de una red que hemos ampliado. Me gusta pensar que voy tendiendo hilos que nos permiten formar una red de soporte, confianza y compromiso entre mujeres. Al Seminario Permanente de Alfabetizaciones Críticas invité a colegas doctoras especialistas en el tema y estudiantes de doctorado o recién graduadas, pues mi idea era abrir espacios para aliarnos con nuevas generaciones de mujeres académicas, como lo hizo Delia Covi conmigo. En los casi cinco años del Seminario nos hemos fortalecido como grupo; algunas colegas que le apostaron a esta idea junto conmigo

6. Luz Garay y Delia Covi, "Comunicación-Educación. Hacia la construcción de un estado del arte", en *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, de A. Vega Montiel, ed. México, UNAM-AMIC, 2009.

7. Luz Garay, "Estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional: ¿qué temas les interesan y cómo participan en las redes sociales?", en *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*, de D. Covi, ed. México, unam, 2016.

y han permanecido desde el inicio son: Walys Becerril, Claudia Pedraza, Ileana Cruz, Lilian Salado, Denisse Hernández, Rocío López, Gladys Ortiz, Consuelo Lemus, Norma Medina, Mónica Cervantes, Raquel Ramírez y Luis Daniel Velázquez, un joven estudiante muy comprometido con los temas que abordamos. Otras y otros colegas van y vienen a nuestras sesiones por cuestiones de trabajo e intereses, pero impulsaron mucho los inicios. Con el paso de los años se han integrado hombres y mujeres doctorantes que aportan ideas a nuestras sesiones y encuentran un espacio de intercambio.

En 25 años de pasar por las aulas de la UNAM y la UPN he tenido la fortuna de compartir espacio con estudiantes talentosas que me inyectan energía y juventud, algunas ahora son doctoras e investigadoras y nos hemos acompañado en el camino. Vamos extendiendo esos hilos invisibles de nuestras redes, y es grato saber que llegan los relevos generacionales con mucha fuerza. Así ha sido y será siempre.

Y en mi *soundtrack* sonará Bowie, siempre Bowie. Ahora mismo su voz llena el lugar donde escribo y los acordes de *Heroes* se plasman en este texto.

Referencias

- GARAY, LUZ, *Acceso, uso y apropiación de TIC entre los docentes de UPN. Diagnóstico*. México, UPN, 2010.
- _____, "Aires de esperanza. Activistas universitarios y gestión comunicativa de redes sociales digitales: más allá de los mitos", en *Resistencias y alternativas. Relación histórico política de movimientos sociales en educación*, de R. González y G. Olivier, eds. México, UAM-Azcapotzalco, 2017.
- _____, "Colectivos, redes sociales y jóvenes activistas, dinámicas comunicativas. El caso de Neza combativo", en *Virtualis Revista de Cultura Digital*, núm. 19, 2019, pp. 95-108.
- _____, "Estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional: ¿qué temas les interesan y cómo participan en las redes sociales?", en *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*, de D. Covi, ed. México, UNAM, 2016.
- _____, *Tecnologías de información y comunicación. Horizontes interdisciplinarios y temas de investigación*. México, UPN, 2009.
- GARAY, LUZ y Daniel Hernández, *Alfabetizaciones digitales críticas. De las herramientas a la gestión de la comunicación*. México, UAM-Lerma, 2019.
- GARAY, LUZ y Delia Covi, "Comunicación-Educación. Hacia la construcción de un estado del arte", en *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, de A. Vega Montiel, ed. México, UNAM-AMIC, 2009.
- GARAY, LUZ y Gladys Ortiz, *Comunicación, cultura y educación. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnologías digitales*. México, UAM-Lerma / Juan Pablos, 2015.

Entre el debate identitario de ser mujer-profesionista y madre

Ma. Guadalupe González Lizárraga¹

Escribir un relato autobiográfico siempre será un reto para no caer en el protagonismo egocéntrico al que estamos acostumbradas cuando se habla de una misma. Por ello, este ejercicio pretende ser un proceso de autoreflexión y análisis, en el contexto general de una larga y ardua lucha por los derechos de las mujeres, y desde el privilegio particular de haber logrado ser profesionista.

Realizo este ejercicio bajo una metodología que parte de la construcción y deconstrucción de mi propia experiencia de vida al intentar ejercer varios roles sociales: mujer, hija, hermana, luego profesionista y pareja, para finalmente querer convertirme en madre no tradicional. Vaya, buscar ser alguien diferente en un medio convencional y cada vez más, como dice Ángeles Mastretta, apearme más a las celebraciones, aquellas a las que me opuse siempre.

No sigo una línea de tiempo, más bien voy y vengo, empezando desde donde estoy en este momento, laboral y políticamente, luego de asumir una posición dentro del gobierno estatal de Sonora, nunca antes pensada ni imaginada, y mucho menos aspirada, pero obtenida a partir de la experiencia de cuarenta años laborados en, desde y para la educación en todos sus niveles.

Provengo de una familia y un sector social humildes. Logré llegar a la universidad y obtener una plaza como académica, una carrera de investigadora y un doctorado en el extranjero, con recursos públicos y bajo prestaciones y logros sindicales. Estos frutos conciliados con una intensa y caótica vida familiar que puede tener una mujer con cuatro hijos.

Transité por la vida con la historia de México contada y vivida por mi padre a lo largo de la República y el amor a la patria como único capital familiar. Heredé de mi padre sus ansias de lograr algún certificado escolar y los consejos de una madre que vivió bajo el yugo de la maternidad y el cuidado de los otros, creyendo que enseñarnos a cocinar era la vía segura para conseguir un hombre y casarnos "bien". Como buena "joven rebelde" o, según Freud, bajo el complejo de Edipo, influenciada por la figura paterna, decidí estudiar.

Para no perderme, tengo la estrategia metodológica en tres categorías, que corresponden a los tres momentos de la experiencia según los psicólogos: 1) mis vivencias, las que se remontan a los juegos con mis hermanas y hermanos; siempre me gustó ser la profesora y dar las indicaciones al ser la mayor de cinco de ellos, me satisfacía jugar al tiempo que les ayudaba con las

1. Doctora en Filosofía y Ciencias y de la Educación por la Université de Montréal. Profesora investigadora de la Universidad de Sonora. Integrante del cuerpo académico Innovación Educativa. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de interés: trayectorias escolares, cultura digital y formación ciudadana. Correo electrónico: ma.guadalupe.gonzalez@unison.mx.

tareas; 2) los eventos significativos que forman parte de mí; por ejemplo, en la secundaria, cuando Pablo, el profesor de la rondalla, confiaba en mí para enseñar a otros a colocar los dedos en el mástil de la guitarra, marcar las posiciones en los trastes y seguir la lectura de los círculos armónicos. El profesor me motivaba y decía que yo tenía paciencia y daba seguridad a mis compañeros; 3) el sentido otorgado a esas experiencias; al salir de la secundaria quise ser profesora normalista, afortunadamente no me aceptaron en esa escuela y mi proceso de construcción identitaria volvió a empezar, siempre hacia la misma dirección: la formación docente.

En los ochenta entré al Colegio de Bachilleres de Sonora (Cobach) como parte de la segunda generación, debido a que la Universidad de Sonora cerró la posibilidad de seguir formando jóvenes bachilleres en su preparatoria por pugnas políticas en el estado en años anteriores. El primer año en el Cobach presenté ante mí un rompimiento con los esquemas establecidos en el mundo académico. Seguía siendo una estudiante dedicada y me gustaba mucho conocer la realidad social a través de la filosofía y la economía. Me fui sumergiendo en lecturas sobre marxismo e incorporando a grupos y movimientos estudiantiles de universitarios y a algunos movimientos sociales en apoyo a otros países: Cuba primero, Chile después, y Nicaragua y El Salvador más tarde.

Durante el segundo año de preparatoria formé parte de un grupo al que me invitaron algunos profesores jóvenes universitarios y estudiantes que militaban en la liga 23 de Septiembre, el Grupo de Análisis Político (GAP). En esa época me sumé a un movimiento estudiantil de huelga de cuotas y participé en otro más de boicot al examen de admisión a la Unison. Eso dio motivo para que me expulsaran del Cobach. Mi padre negoció mi estancia y terminación de estudios, pero nunca volví a pertenecer ni a sentirme parte de un grupo escolar convencional. Cada vez me apartaba más de mis iguales y buscaba con mayor énfasis los grupos de "adultos conscientes", "de lucha", "de compromiso", "de causa", y eso me hizo madurar.

Sabía que si quería estudiar una carrera universitaria al terminar la preparatoria tenía que trabajar. Entonces salí de casa con 19 años encima. Construí mi identidad profesional como educadora en preescolar durante más de tres años en instituciones particulares, porque trabajar con niños y enseñarles a leer, escribir, sumar y restar lo sabía hacer muy bien. Me gustaba, lo asumía con mucha pasión y estudiaba arduamente para hacerlo cada vez mejor.

Durante esos años, ingresé a la licenciatura en Educación en la UABC, en Mexicali, hecho que imprimió a mi vida un segundo replanteamiento con mayores retos, emociones y pasiones. Le di un sentido y un compromiso a mi deseo de convertirme en profesional de la educación: saber, conocer, interpretar, apropiarme de la técnica. Y así, inicié jornadas desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche sin parar: trabajar para estudiar.

Al mismo tiempo intentaba construir una manera diferente de ser mujer y romper con el rol socialmente asignado, aun cuando solo conocía las maneras de mi madre, mis hermanas mayores o las madres de mis amigas: mujeres pobres en su mayoría cargando con la responsabilidad de los hijos y la casa y la atención a un marido. A temprana edad me di cuenta de que no

quería reproducir ese rol, y entonces conocí a un hombre del cual me enamoré, con quien me casé y tejí una serie de pactos para no tener hijos por al menos cuatro años.

Regresé a Hermosillo y entré a la carrera de Psicología en la Unison, sin mucha emoción, pero convencida de empezar una nueva vida de mujer casada y trabajadora, pues había ganado un concurso como asistente educativa en el Centro de Desarrollo Infantil de la misma universidad. Ahí conocí el feminismo desde el trotskismo, la maternidad por decisión y los partos psicoprofilácticos por convicción. Desde ese momento, me aproximé conscientemente al mundo de las tensiones feministas, intentando romper con un estereotipo de género tradicional y fuertemente arraigado en esa época en Sonora.

Con estos antecedentes me inicié en esas dobles y triples jornadas: mi carrera laboral como niñera, al tiempo que era estudiante de Psicología y me estrenaba con una vida en pareja. Dicho sea de paso, siempre en el mundo de la política estudiantil y sindical, mis pasiones favoritas.

Fuera de la formación de niños de 45 días de nacidos a 6 años en el CDIUS, mis primeras experiencias profesionales se remontan a mis prácticas profesionales como estudiante en el ámbito de la educación especial, enseñando a niños con parálisis cerebral, macrocefalia, déficit de atención. Atendía a mujeres que llegaban por violencia familiar. Muchas de ellas, después de su primera visita al Centro de Investigación y Servicios Psicológicos de la Universidad de Sonora (Cispus) no regresaban a interponer la denuncia al Bufete Jurídico.

Al terminar mi carrera universitaria nació mi primer hijo, con lo que inicié mi profesión de madre. Al mismo tiempo, emprendí mi carrera como académica, luego de ganar un concurso por quince horas indeterminadas. Desde entonces cargué por muchos años el famoso "techo de cristal", intentando obtener una plaza de tiempo completo, pues quería impartir clases y ser investigadora, junto al sueño reproductor de la maternidad. Ojo, siempre quise romper con la construcción social de la maternidad, pero más tarde comprendí la manera como estos modelos se arraigan en la cabeza, la sangre y el corazón.

Enfrenté innumerables obstáculos por parte de mis colegas varones y de algunas mujeres. Esta situación me recordaba que el mundo académico habría que enfrentarlo de manera tajante, sin contemplaciones; tenía que demostrar ser mejor y más dura que los hombres, y, a pesar de tener todas las condiciones en mi contra, cumplir y competir por cada espacio, con uñas y dientes y sin emociones.

En esa temporada tuve muchas aliadas. El CDIUS estaba lleno de mujeres maravillosas y fue el mejor espacio de formación para mis hijos pequeños; además me brindó la mejor prestación que me permitió trabajar con una tranquilidad inigualable para aportar en la formación de generaciones de muchas chicas y pocos chicos que han pasado por mis clases.

Durante los años noventa, las políticas neoliberales se nos vendieron como una vía para evaluar la producción. Nos involucramos en esa tensión, intentando ser más productivas y estar al mismo nivel que los hombres, como si contáramos con las mismas condiciones personales, familiares y sociales.

Nos sometimos a un ritmo de competencia, que la mayoría de las veces jugó en contra nuestra, lo cual provocó una diferencia salarial no solamente entre profesores e investigadores, también y de manera tajante entre hombres y mujeres. Como muestra, basta revisar las investigaciones al respecto, sin mencionar el porcentaje mayoritario de hombres en las plazas y en los puestos de dirección, ni las pocas prestaciones que hemos tenido como mujeres. Únicamente me gustaría recordarles a las jóvenes que no podemos perder los espacios ganados, que falta crear lugares para lactancia, maternidad y recreación y un centro de desarrollo para los hijos de las estudiantes madres, así como denunciar el acoso y la violencia.

En los años dos mil, seguía corriendo por la universidad, intentando agregar más horas al día, jalando chamacos, olvidando recogerlos en las escuelas y haciendo tareas, junto a las labores que me demandaba la academia, las clases, las prácticas, los proyectos, las evaluaciones. Se trataba de largas jornadas universitarias fuera de casa, con la tensión del cuidado de los hijos.

En ese intermedio, convencí a mis colegas de impulsar un programa de maestría en Innovación Educativa, uno de mis más ambiciosos proyectos después de coordinar el CDIUS, el cual representa para mí el mejor de todos. Participé en la formación de generaciones de maestrantes dedicados a la investigación educativa en Sonora. Los frutos han sido inigualables; recuerdo nítidamente las vivencias con muchas estudiantes, especialmente las que llegaron con una gran pasión para el estudio, con unas ganas infinitas para aprender y aprehenderse de la vida académica como ruta de ascenso laboral y transformación personal. Asimismo, recuerdo a quienes se formaron junto a mí y consolidaron una línea de investigación: las trayectorias de los estudiantes universitarios.

En ese periodo fui a estudiar el doctorado a Montreal, de 2007 a 2011. Obviamente no sabía ni por asomo lo que me esperaba en todos los sentidos, ya que significó un antes y un después en mi vida. Fue duro replantear una formación doctoral con cuarenta años encima y una familia de seis miembros. Además de los retos de asumir una segunda lengua y desarrollar una profesión académica con el objetivo de convertirme en investigadora nacional; atravesar el dolor de la pérdida de un padre a la distancia; tener el compromiso con mi país y con la beca que me estaba otorgando. Todo aunado al retorno de las condiciones de inseguridad. Estos fueron algunos de los tropiezos a los que me enfrenté en esos años.²

2. Refiero los principales trabajos que desarrollé posteriormente al doctorado, no porque considere que son los mejores, sino porque representan la consistencia de la colaboración entre un grupo de mujeres con quienes he construido una línea de investigación y exploración en torno a los estudiantes universitarios, la juventud, la digitalidad y la ciudadanía: Guadalupe González, Rocío López y Celeste Taddei, "La construcción social de las elecciones universitarias de estudiantes de bachillerato", en *Juventudes latinoamericanas. Perspectivas desde la interdisciplinariedad*, de Joel Pedraza, Karla Brito y Edith Cortés, coords. Colombia / México, Centro Avanzado de Estudios en Niñez y Juventud / CH Colectivo / Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina, 2019; González, Rocío López y Gladys Ortiz, "Jóvenes universitarios interactuando en red: tres contextos, tres miradas", en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, núm. 5, 2017, pp. 35-47; Guadalupe González, Rocío López y Gladys Ortiz, *La formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, Terracota / UAM, 2020; y Guadalupe González, Rocío López y Guadalupe González Ortiz, "Participa-

Diez años y un cúmulo de experiencias más tarde, las mismas colegas que inauguramos la MIE, impulsamos el programa de la licenciatura en Educación, que hemos hecho entrega a las y los jóvenes profesores que formamos con una visión innovadora desde la maestría y el doctorado. Invertimos en ellos años de enseñanzas, bajo el convencimiento de que la edificación de mejores territorios para la formación de nuevas generaciones de mujeres y hombres que luchan por la igualdad, la inclusión y la diversidad, es necesaria y factible bajo el modelo del paradigma del desarrollo humano.³

En esas tensiones estábamos cuando llegó la pandemia y tuvimos que hacer lo mismo, pero desde casa. En la soledad familiar enfrentamos las depresiones –pues nos sentimos responsables por el buen humor familiar y la organización de los juegos de mesa–, así como las jornadas sin horario, bajo el nerviosismo de buscar un lugar adecuado para impartir las clases en línea y aprendiendo en el proceso; hicimos de enfermeras; despedimos a quienes se fueron; hasta llegar al hastío de lo que representa quedarnos en casa para quienes logramos la independencia fuera de ella, habíamos hecho del cubículo un segundo hogar y respirábamos de ocho a ocho el aire universitario.

Soy de la generación de mujeres que enfrentó esta pandemia con 35 años como docente, con la angustia de enfermarse y perder la vida sin haber gozado de una jubilación. Vaya, ahora reparo en que pertenezco a ese grupo selecto de mujeres ubicadas entre el deseo de ser una mujer trabajadora, profesionalista y "buena" madre, dentro de un sistema patriarcal del que muchos de nuestros colegas se burlaban, o reconocían bajo la comodidad que les proporcionaba el mismo; muy pocos lo entienden y luchan contra él junto a nosotras.

Hoy me siento gratamente rebasada por las mujeres estudiantes que se han formado junto a mí, bajo mis contradicciones y aspiraciones. Durante los últimos años, en las marchas del 8 de marzo camino con profesoras y estudiantes pensando que mi tiempo de retiro ha llegado, que puedo morirme tranquilamente porque el feminismo al fin nos ha tocado a muchas, porque se instaló y rebasó al feminismo institucionalizado, ese del que nadie cree ni confía, ese que solo pide 50 % de representación aunque sigamos siendo pisoteadas por mujeres machistas, ese que se conforma con tener una mujer en una dirección sin entender lo que significa nuestra lucha, ese que se escuda en frases comunes y no promueve educación sexual diversa ni el derecho al aborto.

Lo expreso con mucho orgullo: pertenezco a un grupo de mujeres maduras bajo las políticas del sistema patriarcal, con trayectoria en varios ámbitos –laboral, académico, científico, político, sindical y familiar– que antes parecían irreconciliables y en los que hoy seguimos dando lucha.

ción digital universitaria: una mirada desde la perspectiva de género en tres contextos mexicanos" en *Revista de América Latina Mediaciones*, núm. 22, 2019, pp. 1-13.

3. Guadalupe González, Federico Zayas y Verónica Mariñez, *El paradigma del desarrollo humano. Una propuesta de formación universitaria en el campo de la educación*. México, Pearson Educación, 2018.

Referencias

- González, Guadalupe, Federico Zayas y Verónica Mariñez, *El paradigma del desarrollo humano. Una propuesta de formación universitaria en el campo de la educación*. México, Pearson Educación, 2018.
- González, Guadalupe, María Teresa Becerra y Mireya Yanez-Díaz, "Ciberactivismo: nueva forma de participación para estudiantes universitarios", en *Revista Científica de Educomunicación Comunicar*, núm. 46, 2016, pp. 47-54.
- González, Guadalupe, Rocío López y Celeste Taddei, "La construcción social de las elecciones universitarias de estudiantes de bachillerato", en *Juventudes latinoamericanas. Perspectivas desde la interdisciplinariedad*, de Joel Pedraza, Karla Brito y Edith Cortés, coords. Colombia / México, Centro Avanzado de Estudios en Niñez y Juventud / CH Colectivo / Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina, 2019. Consultado en: <https://seminariosobreestudiosdejuventud.files.wordpress.com/2019/09/juventudes-latinoamericanas-1.pdf>.
- González, Guadalupe, Rocío López y Gladys Ortiz, "Jóvenes universitarios interactuando en red: tres contextos, tres miradas", en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, núm. 5, 2017, pp. 35-47.
- _____, *La formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, Terracota / UAM, 2020.
- _____, "Participación digital universitaria: una mirada desde la perspectiva de género en tres contextos mexicanos" en *Revista de América Latina Mediaciones*, núm. 22, 2019, pp. 1-13.

Llegar a la vida académica: ¿tiene un precio o un valor?

María Abigail Sánchez Ramírez¹

Muchas situaciones que pasan en la vida de la mujer nos llevan a hacer pausas en el camino. Dicen que el tiempo "perdido" ya no se recupera, pero ¿se le puede llamar "tiempo perdido" a ser madre, esposa, cuidadora? En cualquiera de los casos, esa es la vida que nos ha tocado, algunas veces por decisión propia, otras veces por las circunstancias. A veces es difícil, en ocasiones incluso no tenemos idea de lo que va a seguir, pero tenemos que continuar, aprovechando cada oportunidad, a veces a oscuras o con poca luz, pero siempre hay una luz al final del túnel. ¿Cómo logré verla? En las siguientes líneas comparto cómo transformé mi vida a pesar de todo lo que me sucedió, lo que aprendí y lo sigo aprendiendo, hasta llegar a la academia.

La educación superior, una opción limitada por...

Cursé la Licenciatura en Computación porque no podía estudiar otra carrera, así me lo dijo mi papá: "Si no, no te seguiré apoyando en los estudios". Para él, se trataba de la mejor y única opción, ya que además se ofertaba en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), estado del que provengo. Quería estudiar Ingeniería en Electrónica, en la preparatoria tuve maestros egresados del IPN e influyeron en ese gusto; también pensé en la UNAM, pero no era una posibilidad debido a la demanda que tenía.

Ingresé a la universidad sin una computadora, así que llegaba lo más pronto posible –antes de las dos de la tarde– para tener acceso al centro de cómputo por una hora. Eso significaba que debía llevar en borrador lo que tenía que hacer, listo para pasarlo. Para mi padre, quien trabajaba como barrendero y pintor, era muy difícil pagar la colegiatura, la reinscripción, los pasajes, los materiales y libros para mis tareas, que en esos tiempos eran costosos y no se conseguían con facilidad, además de que solo se encontraban en inglés. Fue difícil no solo económicamente, también porque era la mayor de ocho hermanos y tenía bajo mi responsabilidad preparar la comida, limpiar la casa, llevar a mi hermano menor al preescolar, pues mi mamá tenía una tienda donde trabajaba todo el día; además tuve que trabajar en un taller y en una tienda de ropa los fines de semana.

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora en la Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia de la UNAM. Miembro de la Asociación Francófona de Ciencias de la Educación (Afirse), sección mexicana. Miembro de la Sociedad Española de Pedagogía (SEP). Miembro de las asociaciones científicas European Educational Research Association (EERA) y World Educational Research Association (WERA). Líneas de investigación: autonomía y autorregulación del aprendizaje y docencia mediada por tecnología. Correo electrónico: abigail_sanchez@cuaieed.unam.mx.

El trabajo te abre caminos

Trabajé y estudié todo el tiempo. En sexto semestre de la carrera inicié mi servicio social en Ciencias de la Educación de la UAT. Mi jefe era el coordinador del posgrado en Educación. Estaba feliz en ese espacio, ya que me proporcionaron una computadora y una impresora para mí sola, y me dieron llaves y permiso para estar ahí todos los días. Entonces me apuraba con los quehaceres, llevaba a mi hermano a la escuela y llegaba temprano al servicio para hacer mis tareas y las actividades asignadas; asistía a mis clases por las tardes. Me di cuenta de la importancia de saber manejar una computadora y los programas que ya me habían enseñado, entre otras cosas que estaba aprendiendo en la carrera y que podía aplicar en las labores del servicio social. Empezaba a darle la razón a mi papá.

Por solicitud de mi jefe, diseñé el proceso de registro de los participantes al primer Encuentro Regional de Investigadores en Educación, proyecto con el que me adentré al campo de la educación, ya que me caracterizo por ser muy observadora y atenta a todo lo que sucede a mi alrededor. Como agradecimiento a mi trabajo y al tiempo extra que no era remunerado económicamente, mi jefe me regalaba cajas de discos y me llevaba las copias de los libros que necesitaba de la Universidad de las Américas de Puebla, donde también trabajaba, lo que agradecía infinitamente.

En ese espacio, conocí a un profesor que me invitó a dar un curso para estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UAT, a quienes enseñé a manejar WordStar, un procesador de textos. Esa fue mi primera experiencia en la docencia. Ya en ese medio me integré a un equipo de campaña política, donde participé en la creación de la base de datos de sus seguidores.

En octavo semestre me embaracé. Fue una etapa muy difícil, desde avisarles a mis padres, quienes me dieron una paliza de la que no me levanté al otro día, hasta no saber si podría terminar la carrera, porque, como lo dijeron mis padres, "ya para qué estudias". Tuve que casarme. Afortunadamente seguí estudiando, pues recibí apoyo del padre de mi hijo; desafortunadamente, no cambiaron las labores del hogar, al contrario, se multiplicaron por los cuidados a mi bebé.

El medio de la computación se caracterizaba por estar conformado por más hombres que mujeres, tanto en estudiantes como en profesores. Solo tenía una maestra, la de Inglés, quien también había sido mi profesora en la preparatoria; era muy solidaria conmigo al verme embarazada. No sucedió así con el resto de profesores; si bien les pedía permiso para llegar un poco tarde a clases, muchas veces no me dejaban entrar o me sugerían que me diera de baja. Incluso uno de ellos cuestionó por mi embarazo, me comentó que nos veíamos en el examen especial y me deseó suerte. A pesar de todo eso, concluí la carrera, pero no quería saber más de la misma.

Sin embargo, poco después, se me presentó la oportunidad de trabajar en la Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica del entonces Departamento del DF. Me contrataron con la condición de que durante tres meses tenía que demostrar que sabía lo que hacía. Sinceramente no cono-

cía muchas cosas, pero tuve la disposición para aprender. Todo era diferente. Equipos enormes controlaban el servicio de agua potable y alcantarillado de la Ciudad de México, así que tuve que ser capacitada por Hewlett Packard, leer manuales muy largos en inglés, enseñar al personal a usar terminales portátiles, administrar bases de datos. Llegué a ser responsable del centro de cómputo; todo iba muy bien, pero, desafortunadamente, por cuestiones de salud de mi hijo y "sugerencia" de su papá, regresé a Tlaxcala.

Tuve dos hijos más y me dedicaba a las labores del hogar. Pasaron diez años, y me pregunté si había perdido el tiempo, ya que muchos de mis excompañeros de la universidad estaban colocados laboralmente y contaban con plazas, y yo no. Hoy puedo decir que no, porque el tiempo dedicado a mis hijos y a disfrutar cada momento con ellos y sus logros fue maravilloso, no lo cambiaría por nada y hoy me lo reconocen y agradecen.

El inicio formal en la academia y estudios de posgrado

Tiempo después, me encontré con otro de los maestros que conocí en el posgrado donde hice mi servicio social; en ese momento se desempeñaba como el director general de Conalep en el estado. Me invitó a integrarme a uno de los planteles en la carrera de Técnico Programador, donde tenía que preparar a los estudiantes para incorporarse a la actividad laboral.

Fue un reto, no se trataba de un curso, sino de asignaturas impartidas en un semestre a jóvenes que al salir iban a trabajar. Con mi experiencia sabía qué necesitaban aprender, pero me di cuenta de que también era importante saber enseñarlo; por lo tanto, decidí estudiar la maestría en Educación, donde ya ubicaba a algunas maestras y maestros; y si bien ya no estaba quien había sido mi jefe, conocía al coordinador y él me conocía, lo cual me dio confianza, pues regresaba a la escuela después de mucho tiempo.

La diferencia entre la carrera de Computación y la maestría en Ciencias de la Educación me resultó enorme, pero se complementaban muy bien. Me actualicé rápidamente en cuanto a los programas informáticos, gracias a un compañero de la carrera que trabajaba en el posgrado. Para la maestría requería leer mucho, asistir a los seminarios de miércoles a sábado, emplear la tecnología y algunos programas para hacer las tareas. Lo más valioso de la maestría era su diversidad de maestras y maestros, provenientes de la UAT, UNAM, BUAP, UDLAP y el Colegio de Posgraduados de Puebla; aproveché cada espacio, foro o congreso al que nos invitaban, lo que me permitió adentrarme en el campo de la educación, el cual me fascinó y en el cual reconocí un área de oportunidad y, teniendo como base la licenciatura en Computación, la visión de mi padre.

En el segundo año de la maestría, con apoyo de mi asesora, una compañera y yo iniciamos nuestra primera investigación claramente definida: un proyecto que propone el Programa Nacional de Actualización Permanente de Maestros (Pronap) y que significó visitar varias escuelas seleccionadas de nivel básico del estado durante un ciclo escolar. Nos enfocamos en las necesi-

dades de formación de los docentes con base en las necesidades detectadas por ellos a través del trayecto formativo. Esta experiencia fue fundamental para dedicarme hoy a la educación; descubrí muchas de las necesidades de los docentes, así como el amor y la entrega que mostraban con sus estudiantes e institución. Concluimos la investigación² y obtuve el grado de maestra.

Posteriormente me invitaron a fungir como asesor técnico pedagógico (ATP) externo del Pronap para asesorar a maestras y maestros que solicitaban apoyo para su práctica. Ese momento coincidió con la llegada a todo el país del programa "Enciclomedia". Tlaxcala es un estado pequeño, así que la puesta en marcha fue inmediata. Me tocó, junto con un equipo de colegas, echar a andar el programa para maestras y maestros de quinto y sexto de primaria y primero de secundaria. En los centros de maestros se encontraba el equipo tecnológico para enseñarles a manejar el programa; asimismo, les dimos acompañamiento para trabajar con sus estudiantes en las escuelas. Fue un éxito y un reto preparar a más de mil profesores.

Ello me permitió conocer a muchos directivos, quienes me invitaban a sus escuelas a dar cursos sobre la incorporación de las TIC a la enseñanza. Por otra parte, una de mis maestras de la maestría, la doctora Jiménez, me ofreció dar clases los fines de semana en el Colegio de Profesionistas de la Educación José Vasconcelos de Puebla, donde se ofertaba la maestría en Pedagogía en varios municipios de Puebla y del Estado de México. Fue de las mejores experiencias laborales; el trato del director, el maestro Elizalde, era cordial y de respeto en todo momento.

En la semana también trabajaba como docente hora clase: por la mañana, en la licenciatura de Psicopedagogía en la Universidad Metropolitana de Tlaxcala; y por la tarde, en un bachillerato tecnológico. Mi horario tenía que estar bien organizado, pues no podía descuidar a mis hijos, a quienes llevaba a la escuela y a clases extras, de inglés, matemáticas, natación y otras. Ser mamá significa mucho trabajo.

Después de ajustar mis horarios laborales, inicié el doctorado en Educación en la UAT. No pude continuar por el costo de la colegiatura; a pesar de trabajar de lunes a sábado, no me alcanzaba. Entonces, una de mis maestras me comentó que estaba abierta la convocatoria del doctorado de Pedagogía en la UNAM, donde no se pagaba nada. No estaba segura, pero me motivó a seguir mis estudios; además, mi experiencia en la formación docente y mi tesis de maestría fueron un fuerte respaldo. La respuesta fue favorable, era un sueño hecho realidad.

Siempre he admirado la Universidad Nacional. Ver el edificio de Rectoría y el de la Biblioteca Central fue increíble, no podía creer que me abrían sus puertas, así que a aprovecharlo. Cursé los seminarios requeridos, participé en todos los eventos para estudiantes de posgrado, asistí a congresos, formé parte del Consejo Académico de Artes y Humanidades representando a los estudiantes del posgrado, estuve en las subcomisiones de planes y programas

2. Concepción Barrón, Elena Lozano y Abigail Sánchez, "Trayecto formativo: asesoría y acompañamiento al colectivo docente", en *Docentes y alumnos. Perspectivas y prácticas*, de Edith Chehaybar y Concepción Barrón, eds. México, ISSUE / Plaza y Valdés, 2007.

de estudio y lenguas, me integré a comunidades de investigación como aprendiz. Ahora me pregunto cómo le hice. Organizaba mis horarios para asistir a los seminarios y a las asesorías en CU, regresar al trabajo por la tarde y dar clases en maestría los sábados.

El trabajo de campo de mi tesis doctoral, titulada *Autonomía intelectual. El caso de los investigadores en educación*,³ me permitió estar más cerca de ellos y su dinámica de trabajo, su experiencia, su forma de conformar las comunidades académicas⁴ y de investigación, así como de los espacios donde se desenvuelven y los foros donde presentan su producción,⁵ entre muchas otras cosas. Lo anterior a través de entrevistas y de la convivencia con ellos. Aprendí mucho, principalmente a hacer investigación, dando la razón a Ricardo Sánchez, de quien leí que se aprende a investigar investigando, que investigar es un trabajo artesanal,⁶ que se necesita tener un acercamiento con los sujetos de estudio, conocer el contexto donde se encuentran e identificar claramente el objeto de estudio.

Durante este periodo de formación doctoral se acentuó un padecimiento de la piel, que se manifestaba en la cara y las manos y tuve durante años. Primero lo diagnosticaron como una alergia, luego hasta como lupus. Después de varios tratamientos, en el IMSS e ISSSTE, no había mejora. No pausé mis estudios de posgrado y el trabajo, porque ninguna de las dos instancias de salud podía extenderme incapacidad, en el entendido de que la enfermedad no impedía que me moviera. Continué en la búsqueda, se volvió muy incómodo que la gente me preguntara qué me pasaba, a lo que aprendí a no darle importancia. Seguí trabajando con el miedo a perder mi empleo.

La situación se complicó y me vi en la necesidad de acudir a clínicas privadas de dermatología. Si me preguntan cómo le hice, la respuesta es no lo sé. Así como estaba, trabajaba y continuaba con mis estudios de doctorado: corría para ir a los seminarios, regresaba a trabajar, cumplía con mis tratamientos médicos. Finalmente me diagnosticaron cáncer de piel, fue muy difícil... pero algo me dio la fuerza que no tenía, el ver la cara de mis hijos al saberlo: para ellos, todavía menores de edad, la simple palabra significaba que su madre podía morir, aunque no fuera así. Mis palabras fueron: "Estaré bien, no se preocupen, mejor ayúdenme como lo han hecho hasta ahora". Ellos veían todo lo que hacía; incluso mi hijo mayor me dice que yo no dormía ni comía.

Para atender esa situación de salud, pedí un permiso sin goce de sueldo en mi trabajo. Tuve que someterme a una quimioesfoliación, lo que me impidió

3. Abigail Sánchez, *Autonomía intelectual: El caso de los investigadores en educación*. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015.

4. Concepción Barrón y Abigail Sánchez, "Agentes y actores de la producción de conocimiento en educación en México", en *Formación, política e investigación. Espacios de producción de conocimiento y educación en México y el Cono Sur*, t. 1, de Norma Gutiérrez, ed. México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria, 2012.

5. Abigail Sánchez, "La autonomía intelectual: su desarrollo y consolidación en el investigador-formador actual", en *Retos y desafíos de la educación superior*, de María Concepción Barrón Tirado, coord. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015, pp. 181-226.

6. Ricardo Sánchez, *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México, ISSUE / Plaza y Valdés, 2010.

salir de casa. Agradezco enormemente a mi asesora, la doctora Barrón, quien los fines de semana estuvo conmigo para dar continuidad a mi tesis; ya contaba con las entrevistas, así que únicamente tenía que procesar la información, analizar e interpretar, para presentar. No podía usar la computadora porque me lastimaba la luz, así que todo lo escribía en papel. El malestar del tratamiento se me olvidaba un poco escribiendo, era lo único que podía hacer. Una amiga nos ayudó con el aseo de la casa y mis hijos me apoyaron mucho y en todo momento estuve acompañada por ellos. Los amo, son mi vida.

No paré de escribir y en cuanto pude usar la computadora pasé la información a digital. Me emocioné al terminar el último párrafo, no pude llorar porque me ardía la cara, y no precisamente por ser tan guapa, la piel de mi cara se estaba regenerando. El proceso duró seis meses. Finalmente, envié el borrador a los miembros de mi comité y, después de obtener los votos, presenté el examen y obtuve el grado. Concluí el doctorado en los cuatro años establecidos, con el honor de recibir la medalla Alfonso Caso, otorgada a los alumnos sobresalientes de posgrado, y por lo que mi tesis fue publicada como libro.

Desafortunadamente no todo era miel sobre hojuelas. En ese momento aspiraba a una plaza de tiempo completo, y creía que tendría más oportunidad con el grado. En uno de mis trabajos me decían que había muy pocas posibilidades de obtener una plaza de medio tiempo o tiempo completo, pues aplicaban muchos candidatos con más años de antigüedad, uno de los requisitos para concursar. De hecho, siempre que intentaba concursar, la respuesta de los directores era: "Acá no sirven los grados, fórmese en la fila".

Llegaron los concursos para los puestos directivos (de dirección y subdirección), que no se ganarían por designación, sino por concurso. Por el número de horas que tenía (17 horas), no podía participar para la dirección, pero sí para la subdirección académica, la cual gané sin problema. Eso me permitió trabajar de cerca con mis compañeros docentes y obtener excelentes resultados en los concursos, programas y eventos académicos que se organizaron durante el periodo que ocupé la subdirección, pues se presentó la oportunidad de regresar a la UNAM con un proyecto de formación docente para toda la universidad, que acepté de inmediato.

Entré a la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (Cuaed) de la UNAM, contratada por proyecto determinado, con una plaza de investigador de tiempo completo, en el área de docencia en ambientes virtuales de aprendizaje. Además, emprendí otros proyectos de investigación sobre estrategias de aprendizaje y autonomía en estudiantes del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, lo que me llevó a conocer y aplicar en los cursos de formación que estaban desarrollando para el proyecto "Docencia y aprendizaje en la era digital. Trayectorias docentes personalizadas", en el marco del Programa Estratégico de Apoyo a la Docencia.⁷

De este proyecto surgieron diplomados para todos los niveles educativos, ya que se ofreció a los docentes de la UNAM, la SEP y otras universidades

7. Abigail Sánchez, "E215-Necesidades de formación de los docentes de las licenciaturas del SUAYDE UNAM para la operación de sus programas", en *Debates en Educación y Currículum. Congreso Internacional de Educación*, núm. 5, septiembre 2019-agosto 2020, pp. 2898-2908.

nacionales y extranjeras. Junto con otras colegas, soy responsable académica de ocho diplomados derivados de ese programa, el trabajo es inmenso. Qué beneficio tuve, pues además de la experiencia ganada en todos esos proyectos e investigaciones, gocé de un sueldo de tiempo completo que me permitió solventar los gastos de los estudios de licenciatura de mis dos hijos menores.

Tres años después, salió a concurso abierto la plaza por la que estoy contratada. Comencé el proceso y justo antes de la pandemia presenté mi proyecto ante la comisión de evaluación. La siguiente semana tuvimos que aislarnos, situación que nos hizo actuar con rapidez, ya que, al tratarse de una instancia de educación a distancia, pudimos apoyar en todo momento a docentes y estudiantes, brindando acompañamiento a la distancia al tiempo que cumplíamos los cuidados para no contagiarnos.

Muchos de los resultados de mi trabajo de investigación que proponen el desarrollo de la autonomía, la autogestión⁸ y la autorregulación⁹ se consideraron para la nueva propuesta formativa para los docentes, cosa que me hizo sentir muy bien. Muchas investigaciones se quedan en producción de conocimiento; hoy es esencial que impacten y propongan soluciones a las necesidades y los problemas que se presentan en la educación, acentuados por la pandemia por COVID-19.

En medio de la pandemia, se presentó un cambio de coordinador y la dependencia pasó a llamarse Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIED); durante esa transición, finalmente me dieron a conocer los resultados del concurso: de trece aspirantes a la plaza de investigador, el resultado fue favorable para mí. Se trata de uno de los logros más importantes en mi carrera académica, pues cuento con una plaza, por la que luché muchos años.

No sé si es tarde o no. Valoro tener un trabajo de tiempo completo, haciendo lo que me gusta, con un poco de libertad. Me encuentro en un espacio donde predomina el sexo masculino y la competencia, pero yo no busco competir ni ser protagonista. Únicamente quiero hacer mi trabajo con entrega y pasión y contribuir con mi granito de arena a mejorar la educación. Lo demás ya lo he vivido en mis trabajos anteriores, con todo tipo de experiencias, las cuales agradezco, porque aprendí de todas ellas; aunque algo es cierto: no ha sido fácil llegar y mantenerse en la vida académica.

8. Abigail Sánchez, "La autogestión del aprendizaje en estudiantes de la unam en tiempos de pandemia", en *Educación y literacidad. Pensamiento crítico entre retos e investigaciones*, de E. Bocciolesi, H. Chero-Valdivieso y M. Marculescu, eds. Milán / Bérgamo, Cielit, 2021, pp. 327-341.

9. Abigail Sánchez, "La autorregulación del aprendizaje. Un proceso que todo estudiante debe fortalecer frente a los desafíos que enfrenta en su formación a distancia por la pandemia", en *La educación en red. Realidades diversas, horizontes comunes. xvii Congreso Nacional y ix Iberoamericano de Pedagogía. Libro de actas*, de A. Navío y J. Tejada-Fernández, eds. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2021, pp. 1561-1567.

Referencias

- Barrón, Concepción, Elena Lozano y Abigail Sánchez, "Trayecto formativo: asesoría y acompañamiento al colectivo docente", en *Docentes y alumnos. Perspectivas y prácticas*, de Edith Chehaybar y Concepción Barrón, eds. México, IISUE / Plaza y Valdés, 2007.
- Barrón, Concepción y Abigail Sánchez, "Agentes y actores de la producción de conocimiento en educación en México", en *Formación, política e investigación. Espacios de producción de conocimiento y educación en México y el Cono Sur*, t. 1, de Norma Gutiérrez, ed. México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria, 2012.
- Sánchez, Abigail, *Autonomía intelectual: El caso de los investigadores en educación*. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015.
- _____, "E215-Necesidades de formación de los docentes de las licenciaturas del SUAYDE UNAM para la operación de sus programas", en *Debates en Educación y Currículum. Congreso Internacional de Educación*, núm. 5, septiembre 2019-agosto 2020, pp. 2898-2908.
- _____, "La autogestión del aprendizaje en estudiantes de la UNAM en tiempos de pandemia", en *Educación y literacidad. Pensamiento crítico entre retos e investigaciones*, de E. Bocciolesi, H. Chero-Valdivieso y M. Marculescu, eds. Milán / Bérghamo, Cielit, 2021, pp. 327-341.
- _____, "La autonomía intelectual: su desarrollo y consolidación en el investigador-formador actual", en *Retos y desafíos de la educación superior*, de María Concepción Barrón Tirado, coord. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015, pp. 181-226.
- _____, "La autorregulación del aprendizaje. Un proceso que todo estudiante debe fortalecer frente a los desafíos que enfrenta en su formación a distancia por la pandemia", en *La educación en red. Realidades diversas, horizontes comunes. XVII Congreso Nacional y IX Iberoamericano de Pedagogía. Libro de actas*, de A. Navío y J. Tejada-Fernández, eds. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2021, pp. 1561-1567.
- Sánchez, Ricardo, *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México, IISUE / Plaza y Valdés, 2010.

Sentidos y sinsentidos de una trayectoria académica y profesional

María Concepción Barrón Tirado¹

En este trabajo hablaré de un periodo de mi trayectoria académica y profesional y de aquellos acontecimientos que provocaron cambios y rupturas a lo largo de mi vida.

Familia y formación

Nací en el seno de una familia de médicos. Mi padre fue médico cirujano y mi madre pediatra, ambos trabajaron en ese campo durante toda su vida. A mi padre le gustaba la investigación y la docencia y en el laboratorio médico donde trabajaba impartía cursos para América Latina; mi madre se dedicó a la práctica clínica en los hospitales donde laboró a lo largo de su trayectoria. Soy la tercera de cuatro hermanos; todos estudiamos: Alma es acupunturista, estudió en China; Genaro estudió Administración de Empresas en la UNAM; y Tere estudió Medicina en la UAM y la maestría y el doctorado en Pedagogía en la UNAM. Los cuatro conformamos nuestras respectivas familias.

Estudí el bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades CCH plantel Vallejo, de la UNAM. Pertenezco a la segunda generación, la de 1972. El CCH representaba un proyecto distinto en la Universidad. Teníamos cuatro horas de clase y existían varios turnos; yo asistía al turno de las siete de la mañana, el primero. El CCH cambió mi vida. Supuso un gran reto para mí, el de participar en clase, pues hablar con argumentos me aterraba, por momentos sentía que no iba a poder. También tenía que leer mucho para elaborar mis trabajos. Me motivaban los textos que cuestionaban la realidad y me permitían acercarme a nuevos horizontes en la literatura, la historia, la física, las matemáticas, así como en las perspectivas feministas. Leí a Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Mario Benedetti, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Simone de Beauvoir y Alejandra Kolontay; analizábamos las teorías marxistas, la física cuántica y la teoría de conjuntos.

En esa época, pasé por una crisis existencial. Nunca fui a escuela de monjas, pero mis padres eran muy católicos; en clase de Biología me preguntaron acerca del origen del hombre, me sentí muy mal porque en la escuela no se hablaba de Dios ni de las teorías creacionistas; no obstante, después de un

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM. Integrante del área Currículum, Formación y Vinculación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Líneas de Investigación: didáctica, currículum y formación profesional. Correo electrónico: barront@unam.mx.

tiempo comprendí que tenía que asumir una posición, y al definirme por una perspectiva no religiosa, nunca volvió a ocurrir una situación parecida.

El contexto era propicio para analizar la realidad mexicana. Mis maestros eran muy jóvenes, algunos estudiaban los últimos semestres de alguna licenciatura y habían participado en el movimiento del 68. Se vivía una gran efervescencia política. Asistía a mítines y marchas sin permiso de mis padres, lógicamente. Asimismo, en esta época se amplió mi horizonte musical; escuchaba trova cubana –Silvio Rodríguez y Pablo Milanés–, a Serrat, a los folkloristas, a Amparo Ochoa, Tania Libertad, Atahualpa Yupanqui y Mercedes Sosa, entre otros.

La elección de carrera fue un tanto difícil. Quería ser bióloga marina, motivada y apoyada por mis padres médicos, quienes nos fomentaban el gusto por la naturaleza, los seres vivos y las plantas. Esa carrera se estudiaba en Ensenada, por lo que mi madre se oponía. En el último semestre del bachillerato cursé un seminario de ética, lo que cambió mi visión de la vida: comprendí que la educación significaba un factor prioritario para un país y que un pueblo con educación tenía mejores condiciones de vida. Al momento de entregar la solicitud para ingresar a la universidad, elegí Pedagogía, lo que provocó gran confusión en la familia.

Ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1975. Perteneczo a la primera generación del turno matutino. Mis maestros eran muy jóvenes, recién egresados de la licenciatura, entre los cuales había un grupo de maestras jóvenes, con los mejores promedios y muy comprometidas con su trabajo. Los demás profesores tenían una edad media. Me sorprendió que algunos de ellos dictaran clases, aplicaran exámenes memorísticos, pasaran lista y no permitieran que les habláramos de “tú”. La peor experiencia fue cuando un profesor me calificó con base en la distribución normal de la campana de Gauss. No obstante, reconozco que dominaban el contenido y que además estaban actualizados.

Mi generación (1975-1978) estuvo integrada por mujeres en su mayoría –un 95 %– cuyas expectativas en torno a estudiar Pedagogía oscilaban entre apoyar en el cuidado de los niños, participar en los procesos de alfabetización de adultos, trabajar en áreas de capacitación o, bien, dedicarse a la docencia, con la limitación, en aquella época, de no poder trabajar en educación básica por ser un campo de trabajo exclusivo para los egresados de las escuelas normales. Debo reconocer que la delimitación del campo de estudio de la pedagogía se debatía en otros espacios universitarios y que, como campo de investigación, se incorporó paulatinamente a diversas asignaturas del plan de estudios.

En la licenciatura, revisamos contenidos desde diversas perspectivas teórico-metodológicas, positivistas, cualitativas, marxistas, liberadoras, entre otras. Si bien era el *boom* de la tecnología educativa, no se circunscribió a una sola corriente; leíamos textos de Paulo Freire, Aníbal Ponce, Francisco Larroyo, Lorenzo Luzuriaga, Martín Carnoy, Bowles y Gintis y Antonio Gramsci, por citar algunos. La pluralidad de perspectivas se vio reforzada con la llegada de los argentinos al Colegio de Pedagogía, pues introdujeron el psicoanálisis y una visión política de la educación y todas sus implicaciones.

A mí me gustaron siempre dos áreas: la didáctica y la sociología de la educación. Realicé mi servicio social con la maestra Edith Chehaybar, pionera del trabajo grupal en el Colegio, y fui ayudante de profesor con Adriana Puiggrós en la materia de Sociología de la Educación. Ambas profesoras dedicaban un tiempo para formarnos fuera del salón de clases y desarrollaron un seminario semanal para revisar lecturas y avances. En el último semestre de la carrera me invitaron a participar en el primer Taller de Grupo Operativo en México, coordinado por Armando Bauleo, lo que vino a cuestionar mi vida personal, desde la antipsiquiatría y el análisis institucional.

Quiero señalar que desde el primer semestre de la carrera me integré a un equipo de trabajo muy estudioso, comprometido y competitivo. Leíamos, estudiábamos, elaborábamos los trabajos, íbamos a reuniones juntos, cuestionábamos a los profesores y proponíamos ajustes a los programas. Los maestros nos llamaban "el grupo de los diez", aunque en realidad solo éramos nueve, entonces nos llamábamos "el grupo de los diez que son nueve". Si bien ese era nuestro grupo base, compartimos con otros compañeros del turno de la tarde y nuestras relaciones fueron ampliándose.

Al concluir los estudios nos incorporamos rápidamente al mercado laboral. Posteriormente, cursé la maestría en Pedagogía en la UNAM y trabajé un tiempo en otras instituciones, como docente de niños con síndrome de Down y discapacidad visual, en una normal particular, y en el área de capacitación en el Sistema de Transporte Colectivo. Finalmente, me invitaron a trabajar en la UNAM, donde me dediqué a dar clases y recorrí diversas dependencias, como la FES Zaragoza, la FES Aragón y la Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios (DGIRE). Tiempo después concursé en el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE) y gané la plaza de investigadora. Mi vida volvió a cambiar. Pasé de ser docente de tiempo completo a ser investigadora y formadora de docentes; y tenía tiempo para escribir, redactar artículos y estudiar el doctorado.

Siete años después desapareció mi centro de trabajo, el CISE, así que el personal académico fue reubicado. Llegué al Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), donde nos exigieron investigación y productividad. La docencia pasó a un segundo plano, lo que me provocó una crisis: por más de quince años había sido docente y ahora tenía que dedicarme únicamente a la investigación y a producir artículos y libros. Mi trabajo se reorientó, afortunadamente el doctorado en Pedagogía y la investigación me permitieron transitar ese periodo. Ingresé al Sistema Nacional de Investigadores y tuve que acatar todas las reglas. El CESU pasó a ser el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), y actualmente me encuentro adscrita al área de Formación, Currículum y Vinculación.

En 2005 me invitaron a coordinar el posgrado de Pedagogía de la UNAM, lo cual fue retador porque se requiere de mucha paciencia para conciliar los intereses de alumnos, profesores y autoridades. Con el apoyo del Comité Académico, impulsamos los proyectos de intercambio académico, cuyo objetivo consistía en apoyar a los estudiantes para presentar sus comunicados en diferentes congresos nacionales e internacionales; las colecciones de libros

"Colección Estudios. Posgrado en Pedagogía UNAM" e "Investigación"; y dos proyectos de investigación, "Seguimiento de egresados de maestría y doctorado en Pedagogía de la UNAM" y "Estudio de las temáticas trabajadas en las tesis de posgrado en Pedagogía en la UNAM".

Incorporación a la docencia

Durante mi tránsito por la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza en 1981, participé en los proyectos de evaluación de planes de estudios y de docentes. En ese espacio me inicié en el campo del currículum, al evaluar los 450 objetivos del plan de estudios de la licenciatura en Enfermería, ubicando cada uno bajo la taxonomía de Bloom y elaborando las tablas de especificaciones con la finalidad de identificar la coherencia de los contenidos. De esta experiencia aprendí que la evaluación curricular no se reduce a un problema técnico y que requiere una mirada ética y política.

Como parte del proyecto de evaluación de docentes elaboré un primer manual titulado *¿Por qué evaluar a los docentes?*, publicado de manera interna. Los posicionamientos político-académicos no se hicieron esperar, pues los docentes consideraban la evaluación como una medida de control y vigilancia permanente. No logré consolidar el proyecto porque mi contrato laboral concluyó.

A las pocas semanas comencé a impartir algunas asignaturas en la licenciatura en Pedagogía en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. Así, en 1982, inicié mi carrera como docente en la educación superior. Fue una experiencia enriquecedora, había una gran apertura para incorporar contenidos y metodologías didácticas alternativas. La mayoría de los profesores no rebasaba los treinta años, lo que nos acercaba a los estudiantes. Impartí las asignaturas de Didáctica, Prácticas Escolares, Didáctica y Práctica de la Especialidad y Desarrollo de la Comunidad, en esta última gané un concurso de oposición. El trabajo era agotador: impartía clases en distintos horarios; algunos días la jornada comenzaba a las siete de la mañana y terminaba a las nueve de la noche. Mi contratación era como profesor de asignatura.

Años después impartí la asignatura Didáctica y Práctica de la Especialidad en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, así como el Seminario de Teoría Curricular en el posgrado de Educación en la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Tránsito a la investigación

Posteriormente, fui parte del proyecto de investigación coordinado por Ángel Díaz Barriga, "El currículum de Pedagogía. Un estudio exploratorio desde una perspectiva estudiantil". Sus resultados se difundieron a través de una publicación y de foros de discusión entre la comunidad de la ENEP. Con esta investigación inicié mi práctica como investigadora en la UNAM, así como mi

inserción teórica metodológica a la línea del currículum, que al día de hoy ya he consolidado.

Por varios años tuve interlocución con los especialistas del campo y participé en varios seminarios y congresos, pero fue hasta 1993, como estudiante del doctorado, que colaboré en la construcción del estado de conocimiento convocado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, en el que participan académicos de todas las instituciones educativas del país. El trabajo colaborativo y comprometido posibilitó que se formara uno de los grupos de investigación más sólidos, que ha trabajado por dos décadas de manera ininterrumpida (2005 y 2013).

A la par, participaba en diversos proyectos de investigación, como "La formación y el desempeño profesional del licenciado en Educación. Un estudio comparativo" (FFyL), "Estudios de seguimiento de egresados en el periodo 1992-2002" (COMIE) y "Pertinencia de las nuevas profesiones universitarias" (CESU). Para ese entonces ya había obtenido la plaza como investigadora en el CISE de la UNAM. Recuerdo que fui recibida con gran hostilidad por haber ganado la plaza a otra académica, por lo que mi proceso de socialización fue muy complicado.

En 1997, en el periodo del doctor Barnés de Castro, se aplicaron reformas estructurales en la UNAM, gracias a lo cual desapareció el CISE, situación que consternó a la comunidad universitaria, dado que se trataba del centro de formación de docentes con proyección en toda América Latina y fundamentalmente en la Universidad. Con ello se fracturó una propuesta integral para la formación de docentes.

Desarrollo y consolidación

Mi adscripción cambió y llegué al CESU, donde mi tarea principal era la investigación. Para ese entonces estaba por concluir el doctorado; la elaboración de la tesis me permitió escribir varios artículos y el libro *Universidades privadas. Profesionales de la educación*. La interlocución con varios académicos del país y el extranjero amplió mis horizontes; además de involucrarme en proyectos de investigación de largo alcance, mi producción académica se incrementó y con ello ingresé al Sistema Nacional de Investigadores en 2001.

La investigación realizada con Ángel Díaz Barriga y Frida Díaz Barriga sobre el impacto de los programas de evaluación en las universidades públicas, financiada por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior y por la UNAM, fue publicada en un libro. Asimismo, fueron publicados como capítulos de libro los resultados de los proyectos de investigación "La educación secundaria en España: problemáticas y retos al inicio del siglo. Estudio comparativo" y "La evaluación docente como una política para el mejoramiento de la calidad de la educación. Evaluación docente: la voz de los maestros", financiados por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM.

Mi tránsito por la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, de 2016 a 2020, posibilitó el desarrollo del proyecto colectivo "Do-

ciencia y aprendizaje en la era digital. Trayectorias docentes personalizadas", del cual se obtuvieron diversos productos académicos. Actualmente, participo en los proyectos colectivos "Currículum latinoamericano en la tercera década del siglo XXI. Entre pandemia, tensiones y construcción de presente-futuro" y "Tensiones y disrupciones curriculares y tecnológicas. Análisis de la incorporación de las TIC al campo del currículum en México", cuyos resultados se someten a discusión y análisis en el seminario colectivo del posgrado de Pedagogía "Currículum latinoamericano: Post pandemia, voces y oleadas progresistas en el siglo XXI". He participado con distintos académicos y académicas en distintos proyectos, pero el grupo de trabajo que ha impactado mi vida es el de Afirse, con el que he compartido experiencias significativas para mi vida personal y profesional.²

Y... el amor

Solo mencionaré un fragmento de "Los amorosos", de Jaime Sabines (1950-1985): "Los amorosos buscan, / los amorosos son los que abandonan, / son los que cambian, los que olvidan. / Su corazón les dice que nunca han de encontrar, / no encuentran, buscan".

Referencias

- BARRÓN, Concepción, "La educación en línea. Transiciones y disrupciones", en *Educación y pandemia: una visión académica*, de H. Casanova, coord. México, IISUE-UNAM, 2020, pp. 66-74.
- _____, "Los docentes de la UNAM ante la pandemia: trazos y visiones", en *Háblame de TIC. Enseñanza remota de emergencia en la educación superior. ¿Base para la educación híbrida?*, vol. 8, de Ricardo Mercado y Alma Delia Otero, coords. Córdoba, Argentina, Brujas, 2022, pp. 53-74.

2. Finalmente, refiero algunas de mis publicaciones más relevantes y recientes: Concepción Barrón, "Los docentes de la UNAM ante la pandemia: trazos y visiones", en *Háblame de TIC. Enseñanza remota de emergencia en la educación superior. ¿Base para la educación híbrida?*, vol. 8, de Ricardo Mercado y Alma Delia Otero, coords. Córdoba, Argentina, Brujas, 2022, pp. 53-74; Barrón y Gloria Valenzuela, coords., *Currículum, escolarización y pandemia*. México, BUAP, 2022; Barrón, Dalia García y Rosalina Arteaga, "La autogestión y la mediación como experiencias para el porvenir educativo", en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, núm. 17, 2021, pp. 205-222; Barrón y Dalia García, "Lo didáctico como expresión de lo curricular. Un acercamiento para comprender las prácticas educativas contingentes y emergentes", en *Educación*, núm. 59, 2021, pp. 26-45; Barrón y Frida Díaz-Barriga-Arceo, "Currículo y pandemia: tiempo de crisis y oportunidad de innovación disrupción", en *Revista Electrónica Educare*, vol. 24, 2020, pp. 7-11; Barrón, "La educación en línea. Transiciones y disrupciones", en *Educación y pandemia: una visión académica*, de H. Casanova, coord. México, IISUE-UNAM, 2020, pp. 66-74; Barrón y Francisco Cervantes, "Formación docente en el Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia", en *Formación docente en la UNAM. Antecedentes y la voz de su profesorado*, de Melchor Sánchez y Ana María del Pilar Martínez, eds. México, Coordinación de Desarrollo Educativo e Innovación Curricular-UNAM, 2019, pp. 393-413; y Barrón y Dalia García, "La educación secundaria en España: problemáticas y retos al inicio del siglo", en *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Bélgica, Francia, Austria y España)*, de Patricia Ducoing, coord. México, IISUE-UNAM, 2019, pp. 375-499.

- BARRÓN, Concepción, Dalia García y Rosalina Arteaga, "La autogestión y la mediación como experiencias para el porvenir educativo", en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, núm. 17, 2021, pp. 205-222.
- BARRÓN, Concepción y Dalia García, "La educación secundaria en España: problemáticas y retos al inicio del siglo", en *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Bélgica, Francia, Austria y España)*, de Patricia Ducoing, coord. México, IISUE-UNAM, 2019, pp. 375-499.
- _____, "Lo didáctico como expresión de lo curricular. Un acercamiento para comprender las prácticas educativas contingentes y emergentes", en *Educación*, núm. 59, 2021, pp. 26-45.
- BARRÓN, Concepción y Francisco Cervantes, "Formación docente en el Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia", en *Formación docente en la unam. Antecedentes y la voz de su profesorado*, de Melchor Sánchez y Ana María del Pilar Martínez, eds. México, Coordinación de Desarrollo Educativo e Innovación Curricular-UNAM, 2019, pp. 393-413.
- BARRÓN, Concepción y Frida Díaz-Barriga-Arceo, "Currículo y pandemia: tiempo de crisis y oportunidad de innovación disruptiva", en *Revista Electrónica Educare*, vol. 24, 2020, pp. 7-11.
- BARRÓN, Concepción y Gloria Valenzuela, coords., *Currículum, escolarización y pandemia*. México, BUAP, 2022.
- SABINES, Jaime, "Los amorosos", en *Horas*. Chiapas, Departamento de Prensa y Turismo, 1950 (Divulgación Cultural, 3).

La psicóloga para mujeres que buscan su propia voz

Martha Hilda Cruz Morales¹

Inspirarme en otras mujeres que han logrado empoderarse, conectarse consigo mismas y alzar la voz que las ha conducido al camino de la emancipación de sus vidas, constituye parte de mis cimientos; por tanto, este texto busca rendir honores a todas ellas y de alguna manera ser inspiración para otras, y, en ese sentido, su intención no es estrictamente pedagógica, sino de inspiración y reflexión.

Este escrito es resultado de mi feminismo infantil y mi enojo contra el machismo. Viví mi niñez con sentimientos de frustración; los recuerdos son tan poderosos que se tatuaron en mi corazón y en mi adultez se transformaron en una obsesión por la justicia y un rechazo hacia el machismo, con la convicción de que uno se vuelve feminista a partir de su propia historia.

La cantidad de creencias negativas con las crecemos las mujeres nos van configurando, moldeando y, en palabras de Alborch, "generando expectativas en nosotras mismas y en los demás".² Estas creencias generacionales resultan en el *training* (el diálogo interno) de lo que se espera, de lo que se nos prohíbe y de lo que se valora de nosotras. Todos los días me encuentro en estas disyuntivas de lo que la sociedad nos impone. Y de los retos que enfrentamos día a día.

Empiezo a contarte un poco de mi historia para contextualizarte, y dando por hecho que lo personal es político. Soy una mujer, indígena, totonaca, psicóloga y tejedora de sueños. Quiero hablar especialmente sobre algunos privilegios que tuve respecto al acceso a la educación, además de los obstáculos atravesé para lograrlo.

A mis 43 años, con plena conciencia social y mis gafas de género, me di cuenta de que mi madre tuvo un matrimonio "arreglado": se casó sin amor (según lo analizo) a los 15 años. Nació en una comunidad indígena en Cazonnes, Veracruz, y cursó hasta segundo de primaria. Ya pedida, recuerda que aún le gustaba jugar con otras niñas. Lista para ser casamentera, tuvo que renunciar a disfrutar esa parte de la adolescencia, incluyendo las crisis biológicas propias de la etapa. Se unió en matrimonio con un hombre veinte años mayor, después se mudó a la ciudad de Poza Rica. Hoy celebro que se haya mudado de su comunidad, pues, dentro de lo que cabe, lo considero un golpe de suerte, uno que sus hermanas no vivieron.

Desde temprana edad comprendí que mi madre estaba en desventaja al no estar preparada para ser madre. Al recordarla, las imágenes que vienen a mi

1. Doctora en Ciencias en Salud Colectiva por la Universidad Autónoma Metropolitana. Académica de la Universidad Veracruzana. Colaboradora en el cuerpo académico Educación, Violencia y Comportamiento Sustentable. Líneas de investigación: género, violencia y cárceles. Correo electrónico: marthacruz@uv.mx.

2. Carmen Alborch, *Malas: Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid, Aguilar, 2002, p. 23.

mente siempre tienen que ver con los deberes, haciéndose cargo hasta de mi abuela pues vivíamos en su casa, subordinada, sin voz y sin recursos. Además del estigma basado en los prejuicios que se asociaban, por ejemplo, a la condición de ser indígena y originaria de un pequeño pueblo. Siempre ocupada en los otros, atrapada y vulnerable.

Un día empezó a vender cosas para tener más independencia, en ese momento comenzó mi "suerte". Vender dulces, raspados, pan y todo lo que se imaginan, la llevó a socializar con otras personas. Podría decir que fue el inicio de su emancipación. Más de alguna mujer con quienes conversaba durante las vendimias le recomendó que la escuela era una buena opción para mí. Con esa lógica cursé el kínder, la primaria, la secundaria y la preparatoria.

Desde los trece años me inscribí a cursos de inglés y computación, porque "me que dicen que eso es lo mejor para ti". Su negocio fue creciendo y se convirtió en un local, el cual nos sostuvo económicamente hasta la universidad. Desde el inicio de mi trayectoria académica, fui una alumna destacada y con muchos complejos, pues me sentía fea y creía que no encajaba con mi grupo de pares al no tener la ropa ni los accesorios de moda de ese tiempo. Aun sintiéndome de esa manera y consciente de las injusticias, mis calificaciones eran motivo de orgullo y siempre logré posicionarme en el cuadro de honor y ser elegida como representante de grupo.

Al salir de la preparatoria no sabía qué carrera elegir. Mi interés se inclinaba hacia la comunicación; incluso en la preparatoria escribía para un periódico local como parte de un taller de creación literaria. Trunqué mi sueño de estudiar Comunicación, porque implicaba un gasto adicional que mi familia no podía costear; la única opción consistía en convertirme en maestra, porque se trataba de la única profesión a la que aspiraban las mujeres de mi familia paterna y de ese tiempo.

Recuerdo el boicot que armé ante mi resistencia de ser maestra de kínder en alguna comunidad. No quería ir a una normal a internarme ni hacerme cargo de niños. Solo quería hacer la vida que deseaba y desarrollar mi potencial, ya que de algo siempre estuve segura: el universo tenía algo más grande para mí. Preferí no conformarme en lugar de someterme, como mis primas, a los deseos de los otros. Aclaro que no es una crítica, estoy segura de que no tuvieron las mismas oportunidades que yo: mi madre siempre me permitió elegir y respetaba mis ideas, muy a pesar de las decisiones de mi padre.

Entré a la Universidad Veracruzana en 1997, un año después de culminar mis estudios de preparatoria. Durante los primeros semestres en Psicología, amplí mi capacidad crítica y descubrí los textos de Paulo Freire que nos compartían los profesores egresados de la Universidad Autónoma Metropolitana, los cuales definitivamente transformaron mi perspectiva de la vida y la educación tradicional.

Empecé a entender el modelo de educación popular, lo que me convenció de que educar y educarse se convierten en un acto político y crítico para la implementación de cambios sociales. Desde entonces busqué vincularme en espacios laborales donde las mujeres aprendieran a analizar su realidad, así como a establecer espacios de diálogo, escucha y respeto para generar un cambio a nivel individual, colectivo y social.

Mi empoderamiento se desarrolló durante mis estudios de licenciatura. No tan convencida de ejercer como psicóloga, me mudé a la ciudad de Xalapa para realizar el servicio social en el Instituto de Psicología y Educación, experiencia que me permitió adquirir habilidades en investigación.

Egresé de la carrera en 2002, con la tesis *Repercusiones psicológicas de las inundaciones en Álamo Temapache, Veracruz*.³ Y con experiencias enriquecedoras en todos los sentidos: obtuve una beca, realicé la tesis y me incorporé al proyecto de investigación sobre desastres naturales en la zona norte de Veracruz del Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (Ciesas-CDMX) y la Universidad de Delaware Texas, el cual fortaleció mis habilidades en investigación y antropología. Así, a pesar de mi padre, con el apoyo de mi madre y el sueño de que podía lograr algo mejor que ella, me gradué como licenciada en Psicología.

Aunque mi autoestima no era la óptima, me mantenía brillante y avanzando. Después de vivir en Xalapa, me mudé a la Ciudad de México para trabajar como asistente de investigación en el Ciesas. Fue el motivo que tuve para huir de casa, de ese ambiente que a veces sentía asfixiante. Juré que no volvería, seguí superándome y logré obtener becas de todo tipo hasta llegar a la UAM-Xochimilco, mi casa siempre abierta al tiempo y responsable de mi transformación total. Siempre que tengo oportunidad expreso que me quitó lo bruta y lo zonga.

Como estudiante de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones en la UAM-Xochimilco seguí investigando la línea de desastres naturales y trabajando como becaria en el proyecto de investigación "La intervención de la Secretaría de Desarrollo Social en recuperación de desastres. Evaluación de acciones y omisiones en reubicación de comunidades" con el Ciesas-CDMX, a través del cual obtuve por segunda ocasión una beca de tesis para maestría. Me titulé con la investigación *La participación, organización y liderazgo de las familias resistentes y reasentadas por fenómenos naturales*.⁴ Asimismo, recibí la medalla al mérito universitario otorgada por la Universidad Autónoma Metropolitana por el mejor promedio a nivel maestría, un gran logro por todo lo que implicaron mis estudios de posgrado.

Hasta ahora nadie en mi familia ha logrado estudiar un doctorado. A veces pienso que creían que no iba a llegar muy lejos; de hecho, recuerdo que me hacían comentarios malintencionados. Decidí continuar mis estudios doctorales en Ciencias en Salud Colectiva, ya que en ese tiempo empecé a laborar formalmente como psicóloga clínica en las Lunas, unidades territoriales de atención y prevención de la violencia de género de la Secretaría de las Mujeres en la CDMX. En esos espacios brindaba asesorías y acompañamiento psicológico a mujeres y niños que vivían violencias; por consiguiente, cambié mi línea de investigación, la cual fue construyéndose a partir mis intereses, acciones, sentimientos y todo aquello que llamara mi atención como investigadora.

3. Martha Cruz, *Repercusiones psicológicas de las inundaciones en Álamo Temapache, Veracruz*, tesis de licenciatura. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2002.

4. Martha Cruz, *La participación, organización y liderazgo de las familias resistentes y reasentadas por fenómenos naturales*. Caso: Álamo, Temapache, Veracruz, tesis de maestría. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

Me postulé a una mejor posición laboral y un año después me desempeñé como terapeuta grupal en la Subsecretaría del Sistema Penitenciario en las Comunidades para Adolescentes en la CDMX. Esta oportunidad me permitió involucrarme en el interesante campo que ofrece la institución carcelaria, convivir frente a frente con los sujetos que le dan forma o, mejor dicho, a quienes la misma cárcel forma, y dar cuenta de ello. Sin duda, este trabajo fue el principal detonador y referente para articular mi tesis doctoral *Abriendo las puertas del silencio. Experiencias de internamiento de jóvenes en conflicto con la ley penal en la CDMX (2008-2011). Una mirada desde la salud colectiva*.⁵

Antes de entrar a la academia, trabajé seis años para una empresa muy posicionada a nivel internacional. Coordinaba el departamento de acompañamiento emocional como psicóloga clínica. Mi función consistía en ayudar a los colaboradores a alcanzar su plenitud, especialmente a las mujeres. Coherente con la perspectiva de género, uno de mis logros fue incorporar la perspectiva de género como parte de la agenda de la compañía. Dicha experiencia laboral ha sustentado algunas de mis publicaciones, las cuales fueron compartidas y reflexionadas por las propias mujeres colaboradoras, con la finalidad de descubrir posibilidades de acción y transformación. Mi vida dio un giro y tuve que prescindir de esa posición privilegiada que tenía en el mundo de las organizaciones para vivir el rol de madre.

En 2015, cuando toqué la puerta por primera vez de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana en Poza Rica, me encontré con un rechazo. Creí que se trataba de lo que Alborch denomina "la rivalidad que nos ha enfrentado históricamente a las mujeres",⁶ lo cual comprobé un año después. Pero esa es otra historia.

Mi vida laboral académica inició formalmente en la Facultad de Psicología a finales de 2016. Me sentí profundamente agradecida con la directora por aceptar mi currículo, sin conocerme. Reconozco en la doctora América Espinoza Hernández a una mujer muy consciente, con buena voluntad y plena certeza de no hacerle el juego a la rivalidad y mucho menos al patriarcado.

Hasta ese momento valoré mi decisión abrupta de estudiar un doctorado; y no solo eso, también que ambos estudios de posgrado están inscritos hasta el día de hoy en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Desde entonces he fortalecido mi interés en la investigación cualitativa en las ciencias sociales, aunque mi acercamiento a esta ruta de investigación se dio en 2002. También he participado activamente en varias líneas temáticas, como estudios de género y desastres, derechos humanos de las mujeres y los niños, políticas públicas en materia de violencia de género.

La ruta de investigación cualitativa me ha posibilitado incursionar en las metodologías participativas que han centrado mi ejercicio como investigadora, para dar voz a los sujetos invisibles, desde su propia voz y participación, con la finalidad de activar cambios en los discursos de violencia, pobreza y

5. Martha Cruz, *Abriendo las puertas del silencio. Experiencias de internamiento de jóvenes en conflicto con la ley penal en la CDMX (2008-2011). Una mirada desde la salud colectiva*, tesis de doctorado. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.

6. Alborch, *Op. cit.*, pp. 14-15.

discriminación y lo que hoy podría entenderse como un proceso de emancipación, mediante reflexiones en torno a sus derechos humanos.

Convencida de que otras las descubrirán, en mi caminar he dejado mis huellas registradas como palabras en algunos libros, como *Del amor al abuso: sororidad frente al entorno patriarcal, desde una perspectiva teórica y análisis de casos*,⁷ elegido para ser presentado en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería en 2019. Hace mucho tiempo abandoné el silencio y he contribuido a pintar de vivos colores mi experiencia en investigación cualitativa, así es como aterrizo en la compilación del libro *Abriendo las puertas del silencio. La experiencia de jóvenes en internamiento en conflicto con la ley penal*.⁸

He conjugado mi travesía como profesora académica feminista en verbos indispensables y vitales que comparto con mis alumnas –*desmontar, proponer, exigir, construir, soltar y abrazar el miedo a la libertad*–, siempre que tengo oportunidad para reflexionar sobre las diferentes maneras como el patriarcado se sigue reinventando y debilitando, convencida de lo que expresa Lagarde: “A veces las mujeres ilustradas necesitamos el apoyo de otras mujeres que valoren nuestra experiencia y comprendan nuestros compromisos”.⁹

En el movimiento de las mujeres, el término en inglés *empowerment* tiene la intención de impulsar cambios culturales sobre las relaciones de poder. Me he reconectado con nuevas compañeras (antes mis profesoras) para crear vínculos de sororidad en la academia, conscientes de desmontar el patriarcado en cada una de sus estructuras para erradicarlo. Ellas han contribuido en todos los sentidos a fortalecer mi currículo, pues, a pesar de que traía buenas credenciales, hay cosas que solo se consiguen a nivel local, al interior de la universidad, y lo he logrado con el apoyo de ellas.

En otros casos, en el mismo espacio universitario he encontrado contradicciones en los discursos de otras mujeres; así lo afirma Lagarde: “En el mundo laboral donde conviven las mujeres nos enfrentamos a compañeras cautivas y cautivadas, que aún no cortan con el pacto patriarcal. Desde ese disfraz, buscan ocultar la discriminación que generan y niegan toda responsabilidad sobre las consecuencias de los daños patriarcales”.¹⁰

Me agrada la iniciativa de publicar un libro sobre nosotras y nuestras experiencias en el mundo académico, como una contribución a lo que afirma Varela: “Las diferentes olas del feminismo son prácticas articuladas por mujeres, que al darse cuenta de la realidad en la que viven, han tomado conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad”.¹¹

7. Martha Cruz, Nimbe Vargas, Alejandro Vera y Saralina Ruiz, *Del amor al abuso. Sororidad en el entorno patriarcal. Perspectiva teórica y análisis de casos*. México, Cenzontle, 2019.

8. Martha Cruz, Olivia Vega, José Reboledo y Nimbe Vargas, *Abriendo las puertas del silencio. La experiencia de jóvenes en internamiento en conflicto con la ley penal*. México, Nueva Pangea, 2022.

9. Marcela Lagarde, *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. México, Siglo XXI, 2020, p. 13.

10. *Ibidem*, p. 15.

11. Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*. Barcelona, Ediciones B, 2008, p. 10.

De pronto, luego de este recuento, siento que he caminado mucho y que hay muchas ganancias, pero si me paro y observo hacia delante advierto que queda mucho camino por recorrer, que falta caminar más de lo andado. Tenemos que hacer valer lo que hemos aprendido, que se reconozca nuestra fuerza, nuestro trabajo académico y nuestra razón, que se respete nuestra autonomía. Que sirva de algo el empoderamiento que hemos logrado, así estamos viviendo nuestras fortalezas para enfrentar los retos del futuro en el mundo académico.

Referencias

- ALBORCH, Carmen, *Malas: Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid, Aguilar, 2002.
- CRUZ, Martha, *Abriendo las puertas del silencio. Experiencias de internamiento de jóvenes en conflicto con la ley penal en la CDMX (2008-2011). Una mirada desde la salud colectiva*, tesis de doctorado. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.
- _____, *La participación, organización y liderazgo de las familias resistentes y reasentadas por fenómenos naturales. Caso: Álamo, Temapache, Veracruz*, tesis de maestría. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- _____, *Repercusiones psicológicas de las inundaciones en Álamo Temapache, Veracruz*, tesis de licenciatura. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2002.
- CRUZ, Martha, Nimbe Vargas, Alejandro Vera y Saralina Ruiz, *Del amor al abuso. Sororidad en el entorno patriarcal. Perspectiva teórica y análisis de casos*. México, Cenzontle, 2019.
- CRUZ, Martha, Olivia Vega, José Reboledo y Nimbe Vargas, *Abriendo las puertas del silencio. La experiencia de jóvenes en internamiento en conflicto con la ley penal*. México, Nueva Pangea, 2022.
- FORNET, María, *Feminismo terapéutico*. Madrid, Urano, 2018. Consultado en: http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/109824/Feminismo_terapeutico-7.
- LAGARDE, Marcela, *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. México, Siglo XXI, 2020.
- VARELA, Nuria, *Feminismo para principiantes*. Barcelona, Ediciones B, 2008. Consultado en: <https://kolektivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varela-Nuria-Feminismo-Para-Principiantes.pdf>

En mi camino, victoria y derrota son cristales del mismo caleidoscopio

Mitzi Danae Morales Montes¹

Las buenas noticias alegran el corazón; el relato de los éxitos acumulados son motivo de orgullo para quien los comparte y para quien los escucha. En cambio, al recordar el fracaso, el intento fallido, el error se oprime la garganta y se asoma la vergüenza. Si una se dispone a mirar con cuidado, notará que el fracaso sostiene un extremo de la cuerda y el éxito el otro. Solo es preciso recorrer el camino completo para advertir el vaivén que conecta la victoria con la derrota.

En mi camino, he sido favorecida, he ganado grandes apuestas, he cumplido metas extraordinarias. Quiero recordar y recordarme lo que he trabajado, lo que me he esforzado y a lo que me he sobrepuesto para conseguirlo. También quiero hablar de las veces que me he equivocado, que me han rechazado, que he recibido un mensaje que decía "No". Estoy convencida de que al esconder los errores se pierde la enseñanza; en cambio, se convierten en un recurso pedagógico vivo si los compartimos. Lo que he aprendido, resumido en una frase, es: "Lo normal es tardarse, cansarse, frustrarse, rendirse. Y luego, volverse a levantar". Lamentablemente la tolerancia a la frustración casi no se enseña.

Mis inicios en la universidad: la incertidumbre

Mi carrera universitaria empezó de la mano del fracaso o, al menos, eso parecía. La primera licenciatura que estudié fue Medicina. Desde el primer día de clases me di cuenta de que estaba en el lugar equivocado, así que al segundo año ingresé a Educación. Mi papá y mi mamá trabajaron en museos y bibliotecas, por lo que las humanidades y las ciencias sociales formaban parte de mi entorno. Mi papá fue bibliotecario y mi mamá estudió literatura. Cuando anuncié que me iba a cambiar de carrera, la noticia causó asombro y, a varias personas, decepción. Finalmente me gradué con una tesis que me abrió en buena medida las puertas de la maestría. Hasta ese momento, me di cuenta de que lo que empezó como fracaso terminó en victoria.

1. Doctora en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN. Profesora investigadora, jefa del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Lerma. Integrante del área de investigación Estudios sobre Cultura Digital. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidata. Líneas de investigación: educación superior privada, egresados universitarios y empleo, políticas de educación superior, cultura digital universitaria, integridad académica universitaria. Correo electrónico: md.morales@correo.ler.uam.mx.

Desde que estaba en la licenciatura supe en mi corazón que quería ser investigadora. Nunca me pensé como maestra de primaria o de preparatoria, más bien quería explorar, preguntar, encontrar respuestas a lo que observaba en las escuelas. Percibía ese llamado, aunque no todo el mundo lo sentía como yo. Un profesor, al que aún estimo y admiro mucho, me dijo: "La investigación es un camino muy difícil, solo pocos logran dedicarse a ella". "Eso no es para ti" fue lo que interpreté entre líneas. A veces toca ser rebelde para cumplir nuestro propósito.

El posgrado: una época dorada

Con mi objetivo de ser investigadora en mente, solicité una maestría ubicada en la ciudad donde vivía. Tuve un buen desempeño durante el proceso de evaluación, así que estaba confiada; sin embargo, mi nombre no apareció en la lista de los aceptados. Me volvía a encontrar con el fracaso o eso creía.

La noticia me obligó a pensar en un plan b. Concurse en dos procesos de maestrías de alta selectividad en instituciones de educación superior de la Ciudad de México y me aceptaron en mi primera opción: el Departamento de Investigaciones Educativas. Puedo decir que mi vida académica "real" empezó allí, pues, de pronto, me encontré con colegas de distintas disciplinas, edades, nacionalidades y trayectorias. El profesorado estaba conformado por investigadores e investigadoras de alto nivel. Tuve el privilegio de ser estudiante de grandes figuras como Germán Álvarez Mendiola, quien fue mi asesor y se convirtió en mi gran maestro, mi mentor.

Por tratarse de un centro de investigación sobre temas educativos, la mayoría éramos mujeres. Fui afortunada de tener clases con mentes brillantes, como Elsie Rockwell, María de Ibarrola, Sylvie Didou y Rosalba Ramírez, las investigadoras que más han influido en mi formación como investigadora.

Cuando me gradué del DIE, me percaté de que el rechazo de la primera maestría me llevó al mejor camino. Agradezco que esa puerta se haya cerrado para que otras se abrieran. En esa época, gané un premio con mi tesis de maestría y publiqué mi primer libro. Conocí colegas de varias universidades nacionales y viajé a otros países.

El ingreso al doctorado era mi sueño hecho realidad. Como estudiante de tiempo completo con beca podía pasar el día en bibliotecas, ir a campo con tiempo disponible y contar con financiamiento para congresos nacionales e internacionales. Mejor, imposible.

A la mitad del doctorado me convertí en mamá y sentía que la rueda ya no giraba más. Parecía que la maternidad y la academia estaban en conflicto, pues quería dedicarme a mi bebé, en lugar de la tesis. Sin embargo, conté con el apoyo de mi asesor en todo momento: nunca dejó de exigirme y al mismo tiempo de alentarme y creer en mí. Luego, terminé el doctorado y tuve a mi segunda bebé. Durante mi primer embarazo, realicé el trabajo de campo doctoral; durante el segundo, escribí la versión final de la tesis. Mi hijo y mi hija merecen un agradecimiento especial porque fueron mis fieles acompañantes.

Como pagué el boleto doble de querer ser investigadora y mamá al mismo tiempo, esa etapa implicó un gran desgaste intelectual, físico y emocional. Y antes de titularme del doctorado, me esperaba otra prueba: pasar por un duelo que me cambió la vida. Fue un proceso muy doloroso al que necesité dedicarle tiempo. Para mí es importante esta experiencia porque me invitó a ver que es posible que al lado haya una colega pasando por una enfermedad o un desamparo, y seguramente necesita una mano, una palabra de aliento o un abrazo.

Gracias a la ayuda de mucha gente que me arropó y al acompañamiento de mi asesor, me titulé meses después. En ese momento, no imaginaba que con esa tesis ganaría mi segundo premio.

La vida profesional: una segunda oportunidad

Me tomó tiempo remontar. Creí que ya no podría dedicarme a la academia. Aunque trabajé varios años como profesora de una universidad pública y se trataba de un buen empleo, aún no estaba haciendo lo que quería: investigación. Luego de un tiempo de colaborar en el Departamento de Estudios Culturales de la UAM unidad Lerma me integré como profesora investigadora y formé parte de un equipo de trabajo con espíritu multidisciplinario. Creo que era la oportunidad que había esperado para dedicarme plenamente a la investigación educativa. Por supuesto que el trabajo individual es crucial para avanzar en el camino, pero sin duda las condiciones intelectuales y laborales de la institución influyen en los ritmos y las formas como se forjan las trayectorias académicas.

157

157

La justa dimensión de la presencia femenina

Ahora que miro en retrospectiva los vaivenes de mi trayectoria, puedo advertir tres aspectos en los que es fundamental visibilizar a las mujeres, sobre todo en el campo educativo, que tiene una alta presencia femenina.

El primero consiste en reconocer las aportaciones de otras mujeres mediante la citación formal e informal de su trabajo. En el primer sentido, me refiero a incluir referencias tanto de hombres como de mujeres en la misma proporción en nuestras publicaciones. En el segundo, me refiero a reconocer y nombrar, en una clase, ponencia o conversación, a las mujeres que han contribuido a nuestra propia construcción del conocimiento, desde su práctica cotidiana o con sus publicaciones científicas.

El segundo aspecto tiene que ver con la socialización de las nuevas generaciones. Se trata de que sirvamos como puentes para formar vínculos entre nuestros estudiantes y los grupos de investigación donde nos movemos, así como propiciar oportunidades para que los y las novatas participen en las prácticas tanto formales como informales de los grupos académicos. Incluso, en momentos clave, es necesario hacer labor de intercesión mediante una recomendación, fungir como una credencial social.

En tercera instancia, me parece esencial procurar la igualdad de género en la toma de decisiones institucionales. Por ejemplo, si nos compete hacer una contratación, que diseñemos criterios que permitan evaluar de manera diferenciada el desempeño entre hombres y mujeres. Si nos corresponde organizar un evento, como un congreso o taller, procurar que mujeres y hombres presenten su trabajo en la misma proporción. Si la asignación del presupuesto está a nuestro cargo, sugiero considerar un financiamiento adicional a los proyectos de las colegas para compensar los esfuerzos cotidianos que realizamos en el ámbito privado y la academia.

Vuelvo la vista atrás y advierto que pensaba que conquistar la cima se basaba en ganar reconocimiento, sumar publicaciones u obtener los resultados más altos en la evaluación. Pero mi victoria ha consistido en aprender que el éxito y el fracaso son figuras temporales que se construyen con los cristales del mismo caleidoscopio.

Referencias

- ÁLVAREZ-MENDIOLA, Germán, "El fin de la bonanza. La educación superior privada en México en la primera década del siglo XXI", en *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, núm. 60, 2011, pp. 10-29. Consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34017127002>.
- BUENDÍA-ESPINOSA, Angélica, *La Fimpes y la mejora de la calidad en instituciones privadas. Cambio, prestigio y legitimidad. Tres estudios de caso (1994-2004)*. México, Anuies, 2014. Consultado en: <http://publicaciones.anuies.mx/libros/195/la-fimpes-y-la-mejora-de-la-calidad-en-instituciones-privadas-cambio>.
- DIDOU-AUPETIT, Sylvie, "Transnacionalización de la educación superior y aseguramiento de la calidad en México", en *Revista de la Educación Superior Anuies*, núm. 14, 2011, pp. 9-21. Consultado en: <http://publicaciones.anuies.mx/revista/124/2/1/es/transnacionalizacion-de-la-educacion-superior-y-aseguramiento-de-la>.
- IBARROLA, María, de, "Repensando las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo", en *Formación escolar para el trabajo: posibilidades y límites. Experiencias y enseñanzas del caso mexicano*. Montevideo, OIT / Cinterfor, 2006, pp. 23-74.
- MORALES-MONTES, Mitzy, "Acá nosotros y allá los otros. La formación universitaria de profesionistas jurídicos de élite (Entrevistas en profundidad)", en *Investigación cualitativa y cuantitativa en educación y cultura digital. Métodos y perspectivas*, de G. Ortiz y S. Palmas, coords. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.
- _____, *Construir la legitimidad. Estrategias de una institución de educación superior privada*. México, Anuies, 2013.
- _____, "El papel de la mentoría en la construcción de la imagen profesional", en *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, núm. 55, 2020. Consultado en: [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2020\)0055-013](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2020)0055-013).

- MORALES-MONTES, Mitzy e Ivonne Lujano-Vilchis, "Entre la integridad académica y el plagio estudiantil. ¿Qué dicen las universidades públicas mexicanas en su normatividad?", en *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, núm. 166, 2021. Consultado en: <https://doi.org/10.14507/epaa.29.5635>
- RAMÍREZ-GARCÍA, Rosalba, *Cambiar, interrumpir o abandonar La construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica*. México, Anuiés, 2012.
- ROCKWELL, Elsie, *Nuestros pasos por la escuela: lo que queda y lo que cambia*. México, Ediciones SM, 2010.

Ser mujer, madre, esposa y profesionista dedicada a la academia

Nohemí Guadalupe Calderón González¹

Escribir sobre mí siempre ha sido un reto. En varias ocasiones intenté escribir un diario, pero siempre pensé que alguien más lo leería, idea que no me agradaba. Aún hoy me resulta difícil, especialmente porque acostumbro a hacerlo en tercera persona y sobre otros temas en el ámbito de mi profesión, la psicología educativa.

Sin embargo, me atrevo a redactar estas líneas con el objetivo de compartir a otras mujeres jóvenes, adolescentes que aspiran a convertirse en profesionistas, investigadoras o científicas en cualquier área del conocimiento, los dilemas a los que solemos enfrentarnos como mujeres en las diferentes etapas de nuestra vida y trayectoria académico-profesional; también con el ánimo de sensibilizar sobre la importancia de promover una cultura basada en la igualdad y equidad de género.

A continuación presento una síntesis de mi trayectoria de vida, en la que enfatizo cuestiones relativas a mi formación académica y a mi crecimiento profesional en el ámbito académico-universitario; después abordo algunas situaciones que he vivido en dicho ámbito; y para cerrar, me atrevo a brindar a mis colegas mujeres y a quienes vienen detrás algunas recomendaciones u orientaciones basadas en mi experiencia personal, pero también en las de compañeras, maestras y especialistas en la problemática, con la finalidad de visibilizar e impulsar nuestro trabajo.

Una breve reseña sobre mí

A inicios de este siglo, estudiar la preparatoria seguía siendo una posibilidad para unas cuantas personas. Para mí, fue un gran logro llegar ahí, sin un embarazo adolescente, una situación común en la época. Vivía en un pueblo de Guaymas, Sonora, donde asistir a la educación media superior implicaba tener mayor independencia y toma de decisiones sobre el uso del tiempo.

En 2003 ingresé a la carrera de Psicología en la Universidad de Sonora, otro cambio importante en mi vida. Me prometí a mí misma aprovechar cada uno de los espacios de aprendizaje y crecimiento personal; sentía un gran compromiso con mi familia, pues me convertiría en la primera de cinco hijos en contar con un título universitario.

1. Doctora en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. Adscrita a la Universidad de Sonora y a un grupo de investigación sobre violencia escolar. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidata. Líneas de investigación: convivencia y violencia en escuelas secundarias, evaluación educativa. Correo electrónico: nohemi.calderon@unison.mx.

Mientras estudiaba, me apunté como voluntaria en un proyecto de investigación en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), donde aprendí otras habilidades y tuve experiencias significativas que marcaron mis intereses y mi ruta académica-profesional. La primera tesis, de tres que he escrito, trata sobre la crianza y el desarrollo del niño en la etnia yoreme-mayo,² estudio del que derivó mi primer artículo de divulgación.

Después, me interesé por el tema de la evaluación de la docencia, así que cursé la maestría en Ciencias Educativas en el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En ese período decidí tener un hijo; mi pareja se había mudado a otra ciudad, de manera que viví el embarazo sola, en la ciudad de Ensenada, Baja California, durante el último año del posgrado.

Me titulé en tiempo y forma. Gracias al apoyo económico de Conacyt, me dediqué exclusivamente a trabajar en el proyecto de mi tesis, que consistió en el diseño de un cuestionario de evaluación de la docencia en el nivel universitario.³ Decidí hacer una pausa antes de cursar un doctorado, por lo que me fui a vivir con mi esposo para centrarme en la crianza de mi hijo y en formar una familia, con mucha ilusión y entusiasmo.

Conforme pasaban los meses extrañaba el trabajo académico y de investigación, así como convivir con colegas con intereses similares. Empecé a dar clases en licenciatura y en posgrado en Educación, principalmente en instituciones privadas. Poco a poco me abrí camino como docente y como psicóloga educativa, pero entonces los problemas matrimoniales comenzaron a cobrar relevancia: firmamos el divorcio, con un hijo de cuatro años, sin estabilidad laboral y sin un hogar propio.

Regresé a Sonora, al CIAD a hacer mi doctorado en Desarrollo Regional, con el mismo académico con el que inicié en la investigación, quien, durante los primeros meses, representó un gran apoyo emocional; pasaba gran parte del tiempo con él, trabajando en proyectos de investigación y consultoría. El trabajo fue mi terapia para afrontar la pérdida; ahora lo recuerdo como un sueño, pero me invade la nostalgia al pensar en las implicaciones para mi hijo, en la culpa de quitarle la experiencia de tener una madre y un padre juntos, fue difícil y doloroso.

Siento omitir muchos detalles, pero ser madre, esposa y profesionista al mismo tiempo, no es fácil, conlleva sacrificios, largos períodos de formación, de lectura, de dedicación para exámenes, y pruebas de todo tipo, como exigencias en el hogar, reclamos de la pareja, culpa por no estar con los hijos y críticas de la sociedad por "descuidar a los hijos", por "ser ratón de biblioteca", por "vivir en una burbuja", por no ser una mujer "normal", entre otras.

Poco antes del aislamiento por COVID-19 en México, me titulé del doctorado con un proyecto sobre violencia y convivencia en escuelas secundarias

2. Nohemí Calderón, *Prácticas de crianza, desarrollo del niño y educación inicial no escolarizada en la etnia mayo*, tesis de licenciatura. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2008.

3. Nohemí Calderón, *Diseño de un cuestionario de evaluación de la competencia docente con base en la opinión de los alumnos*, tesis de maestría. Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California, 2010.

públicas.⁴ Junto con mi asesor y su equipo de investigación apoyamos un programa de psicología en escuelas de varias localidades de Sonora, por lo que, al concluir el posgrado, me invitaron a laborar en la Secretaría de Educación y Cultura para coordinar de dicho programa. En ese momento me acerqué a los estudios de género cursando un par de asignaturas optativas, con la finalidad de incluir la perspectiva de género en ese programa de atención a adolescentes.

A reserva de la pandemia, el 2020 fue un buen año para mí. Tenía un doctorado, un segundo hijo, otro marido y mi distinción como candidata a investigadora del Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, me incorporé a la Unison como docente de asignatura. Aún así, la felicidad nunca es completa: mi hijo mayor se fue a vivir con su padre, el rol se invirtió y, desde entonces, pasa vacaciones conmigo, su hermanito y sus abuelos.

Reconozco que he trabajado duro. Para llegar a donde estoy, he llorado, he fracasado, he atravesado problemas con colegas, compañeros de trabajo o de equipo, pero nunca he parado. Aunque lo he intentado, el camino sigue; mi meta es contar con una plaza como profesora investigadora de tiempo completo, a pesar de que sigue siendo difícil combinar mis roles como profesora universitaria, investigadora, madre y esposa.

Las implicaciones de ser mujer en la academia

Estoy segura de que el resumen de mi vida en el apartado anterior tiene elementos en común con el de otras mujeres que, en el pasado y ahora, dedican su vida a la investigación y el desarrollo y la transmisión de conocimientos en una disciplina académica. Prueba de ello es que a lo largo de la historia muchas han escrito sobre las desventajas y las carencias de las mujeres en el mercado laboral y en el medio académico.

Por citar un ejemplo, Louise Morley, en el texto "Techo de cristal o jaula de hierro",⁵ señaló, a partir de un estudio realizado en Reino Unido, que las mujeres ganaban menos que los hombres en sus puestos de trabajo y eran menos promovidas; e incluso si lo lograban, ganaban menos que un hombre en el mismo nivel. Además, evidenciaba la desigualdad e inequidad existente en esa época, a través de los contratos a mujeres por tiempos determinados, debido a interrupciones por embarazo y crianza, que han sido la explicación tradicional para el progreso más lento de la mujer en el ámbito académico. Por otra parte, la autora encontró que algunas mujeres habían llegado a puestos de poder en el medio académico enojadas y desconectadas de todo sentido de realización, luego de un camino desempoderante; incluso algunas lo experimentaban como una "reubicación del campo de batalla". Otro aspecto relevante se refiere

4. Nohemí Calderón, *Efectos del Programa Nacional de Convivencia Escolar en el clima social escolar y violencia en secundarias públicas*, tesis de Doctorado. Hermosillo, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 2020.

5. Louise Morley, "Techo de cristal o jaula de hierro. Las mujeres en el medio académico en el Reino Unido", en *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, de M. Belaustegui y A. Mingo, eds. México, Paidós, 1999, pp. 349-368.

a que las mujeres en cargos importantes no usan su poder para potenciar las capacidades de otras mujeres.

Si bien a nivel mundial y nacional se ha avanzado en materia de igualdad de género, ha sido básicamente en la sensibilización de la sociedad y en algunas acciones afirmativas, relacionadas, por ejemplo, con oportunidades laborales, acceso a créditos, programas de beca, entre otras.

Durante la pandemia por COVID-19, las estadísticas de Coneval⁶ informan que en México, respecto a 2018, el número de mujeres en situación de pobreza en búsqueda de un empleo aumentó en 118.5 %, mientras que el de mujeres que no se encontraban en situación de pobreza, en un 61.7 %. Para el caso de los hombres, los incrementos fueron menores.

En ese período, el trabajo doméstico no remunerado también aumentó para las mujeres. Las académicas no fueron la excepción: entre el cuidado de hijos o adultos mayores, la preparación de alimentos, las compras, tenían que impartir clases en modalidad virtual, revisar trabajos, atender videollamadas de capacitación, dar seguimiento a proyectos de investigación y elaborar artículos o ponencias para eventos académicos, entre otras tareas.

En el mismo informe, Coneval hace explícito el reto de las mujeres, pues han tenido que "sortear la conciliación entre la crianza y el trabajo remunerado, han tenido que tejer redes de apoyo con familiares y amistades para el cuidado de sus hijos, en particular los menores de 5 años de edad".⁷ Esta situación no es ideal, tomando en cuenta que, en ocasiones, debido a la desesperación y la falta de recursos económicos, se puede poner en riesgo la integridad y el bienestar de niños y niñas.

En cuanto a la duración de la jornada laboral, a diferencia de los hombres, las mujeres tienden a elegir la opción que les permita desempeñar el trabajo doméstico no remunerado, por lo que su inserción en ocupaciones con jornadas reducidas es más frecuente que en los hombres, quienes participan relativamente menos en la realización de las actividades del hogar. Esta tendencia se reforzó durante la pandemia.

Cabe destacar que estas estadísticas no son exclusivas de las mujeres que se dedican al trabajo académico. Y tal como hace más de una década se escribía y trabajaba para sistematizar las reflexiones sobre la vida de las mujeres, sin el afán de victimizar, continuamos con los ejercicios de comprensión de nuestros mundos, los cuales muestran diferentes niveles de opresión y condiciones.⁸

Finalmente, se puede apreciar que las complicaciones derivadas de la combinación de roles para la mujer –madre, esposa y trabajadora– son similares a los que se presentaban hace diez años. Como académicas continuamos con un techo de cristal que nos hace trabajar más duro y durante más tiempo, y enfrentar mayores obstáculos para acceder a una estabilidad laboral

6. Coneval, "Sistema de indicadores sobre pobreza y género en México", 2022. Consultado en: www.coneval.org-mx.

7. *Id.*

8. Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM, 2005.

que nos posibilite prestaciones como guardería, salud y vivienda.

Como académicas, nuestro campo de batalla se traslada del hogar a las instituciones donde laboramos, que en ocasiones son dos o más. Nos ubicamos entre la iniciativa privada y la pública, entre la docencia y la investigación, rompiendo cristales y, una vez que lo logramos, con la sensación de haber perdido otras cosas importantes en el camino, una falta de satisfacción ante el logro.

En conclusión, es necesario que las mujeres sigamos creando redes de apoyo en las diversas áreas donde nos desenvolvemos; mostrando más empatía con las demás; participando no solo en marchas el Día de la Mujer o el Día de la Prevención de la Violencia, también en espacios donde defendamos nuestros derechos; impulsando nuestro crecimiento; educando a nuestros hijos libres de machismo. En resumen, ser sororas.

Referencias

- CALDERÓN, Nohemí, *Diseño de un cuestionario de evaluación de la competencia docente con base en la opinión de los alumnos*, tesis de maestría. Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California, 2010.
- _____, *Efectos del Programa Nacional de Convivencia Escolar en el clima social escolar y violencia en secundarias públicas*, tesis de Doctorado. Hermosillo, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 2020.
- _____, *Prácticas de crianza, desarrollo del niño y educación inicial no escolarizada en la etnia mayo*, tesis de licenciatura. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2008.
- CONEVAL, "Sistema de indicadores sobre pobreza y género en México", 2022. Consultado en: www.coneval.org-mx.
- LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, unam, 2005.
- MORLEY, Louise, "Techo de cristal o jaula de hierro. Las mujeres en el medio académico en el Reino Unido", en *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, de M. Belaustegui y A. Mingo, eds. México, Paidós, 1999, pp. 349-368.

Relaciones entre lectura, escritura y afectos en mi trayectoria de vida

Olga Grijalva Martínez¹

De niña disfrutaba mucho leer historias, así empecé con cuentos y cómics. Podía dedicar horas y horas a leer en cualquier lugar: lo mismo en la mesa, la cama, el patio o el baño. Desde una edad muy temprana sentí el placer que puede brindar la lectura, una fruición que fue solo mía durante años. Cada libro era una ventana a un mundo de colores, paisajes, personajes, sonidos. Aprendí palabras desconocidas, *indeleble*, o tan distintas a las que usábamos en nuestra vida cotidiana, *la mar de divertida*.

Mi mundo infantil estaba conformado por mis padres, quienes eran jóvenes y fuertes, mi hermanita menor de cinco años y mi hermana mayor con discapacidad. Éramos una familia pequeña, residente de un pueblito costero cercano a Mazatlán, Sinaloa. Nuestra felicidad estaba incompleta, porque mis tres hermanos mayores vivían lejos de nosotros. Mis padres tuvieron que llevarlos a Mazatlán para que continuaran sus estudios en la escuela secundaria, pues en nuestro poblado no existía ese servicio.

Desde que aprendí a escribir, me convertí en la escribana de mi madre y en la encargada de las cartas que cada cierto tiempo enviábamos a mis hermanos. Las iniciaba con un saludo formal, enseguida desarrollaba los temas que deseaba contar y siempre añadía un cierre como conclusión. Este hecho tuvo diversas consecuencias en mi vida escolar posterior, que quiero compartir.

Primero, la escritura a tan temprana edad fraguó en mi mente la importancia del orden de las ideas, lo cual me brindó elementos para exponer un tema claramente. Mi madre me dictaba y yo escribía y releía, luego ella corregía para que yo volviera a escribir y leer; así que durante el proceso mismo de la escritura contaba con recursos metacognitivos para regular la forma y el contenido del texto.

Segundo, recuerdo que disfrutaba mucho escribir cartas y ser la escribana de mi madre, debido al amor incondicional que de niña sentía hacia ella y por nuestro amor hacia mis hermanos. Para mí, la escritura estaba ligada a mis afectos más importantes; gracias a mi madre y a su vivo interés por comunicarse con sus hijos conocí el mundo de las cartas. Dentro del amplio campo de la literatura, la escritura de cartas pertenece al género epistolar; se trata de textos que muestran momentos de intimidad que compartimos con otros a través de nuestras vivencias o preocupaciones.

1. Doctora en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas por el DII-Cinvestav. Profesora-investigadora del Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Integrante del cuerpo académico Educación y Construcción del Conocimiento. Líneas de investigación: educación, jóvenes y cultura, trayectorias escolares y procesos de escritura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Correo electrónico: ogrijalva.ice@gmail.com.

Tercero, a diferencia de la era de las TIC, en ese tiempo las cartas se escribían a mano y se acostumbraba utilizar el telégrafo, por lo que me hice experta en la escritura de mensajes telegráficos, también dictados por mi madre. Desde pequeña aprendí a diferenciar los textos por el contenido, la forma, lo que pretendían y hacia quiénes iba dirigido.

Durante mi niñez no veía con frecuencia la televisión; aunque teníamos una, pocas veces había buena recepción de la señal, pues la antena del pueblito fallaba constantemente. En la primaria fui elegida en varias ocasiones para declamar, tenía una voz clara y leía bien. En primer grado, me tocó declamar una poesía en un evento público de la escuela. En tercero, leí unas palabras de bienvenida a la esposa del secretario de Gobernación que visitó la escuela. En cuarto, ya sabía qué iba a estudiar en la universidad.

Estudí en una secundaria donde asistían muchos estudiantes rezagados, adolescentes que no habían pasado el examen en otras escuelas o que habían sido expulsados de otras secundarias. He de decir que no me gustaba el ambiente, no concordaba con mi carácter pacifista. Tuve pocas amigas y amigos, los más serios y aplicados de mi grupo: *la Paty* y *el Miguel*. En Mazatlán empleamos en el habla cotidiana el artículo para referirnos a los nombres propios, yo era *la Olga*. Como adolescente disciplinada y con amplia trayectoria en lectura y escritura, no me fue difícil destacar entre una mayoría que mostraba poco interés en las clases.

Las escuelas con más fama para el alumnado y algunas familias eran la Escuela Secundaria Técnica 5 y la Escuela Secundaria Federal 1. En ese tiempo, dudo que mi madre estuviera al tanto de la clasificación de las escuelas por su prestigio; para ella era suficiente con tener una escuela cercana, a la que podía ir a pie o en camión, así que nunca tuvo intención de que entrara "a una buena escuela". Actualmente esta idea del prestigio de las escuelas se ha extendido mucho más entre las familias y los estudiantes.

La maestra de español fue una inspiración para mí, me prestaba mucha atención en clases. Yo la respetaba mucho, cumplía con todas las tareas, además de que se me facilitaba el aprendizaje de su materia; recuérdese que había sido niña lectora y que me interesaban mucho los temas relacionados con narrativa y poesía. Por el contrario, uno de los profesores de música era insufrible, intentaba darnos clases de solfeo que siempre terminaban en largos sermones y regaños; en realidad, no avanzábamos mucho en el conocimiento de la música porque la flauta no era un instrumento muy atractivo, tampoco las canciones propuestas. Ahora, como especialista de temas juveniles, me doy cuenta de las posibilidades que tenía el profesor de traer al aula canciones de moda para que las cantáramos o al menos las tarareáramos, ¡lo que les habría gustado a mis compañeros y compañeras! Es importante considerar la centralidad de la sociabilidad juvenil y la necesidad de incluir los intereses juveniles en la escuela y el aula si queremos que los jóvenes permanezcan y culminen sus trayectorias escolares. Sobre la formación de grupos de pares y las identificaciones que desarrollan en la escuela, he publicado un libro.²

2. Olga Grijalva, *Diversión, estudio y estilo. Identidades juveniles en una escuela preparatoria*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2018.

Referente a la sociabilidad juvenil, en los años ochenta, cuando cursaba la secundaria, estaba de moda ir a las nieves al malecón; a los adolescentes nos gustaban ciertos lugares, como una nevería ubicada en avenida Insurgentes con avenida del Mar y otra que se encontraba en la Zona Dorada. Otra práctica de ocio juvenil eran las tardeadas, en las que tocaban música en un disco móvil y vendían únicamente refrescos, no alcohol. Empezaban a las cuatro o cinco de la tarde y terminaban entre las ocho y nueve de la noche; nunca asistí a una.

En la preparatoria, fui una estudiante dedicada. Tenía un par de amigos, muy aplicados también. Nuestro profesor de literatura, el Elías, nos introdujo en la literatura mexicana, europea y rusa (no leímos a escritores del oriente o africanos). Leímos algunos libros clásicos de la literatura mexicana: *Los de abajo*, *La muerte tiene permiso*, *El llano en llamas*, *El dinosaurio*, entre otros. El profe Elías nos dio clases varios semestres, elegía con cuidado una antología y nos daba a leer obras de la literatura europea: de Oscar Wilde, *El ruiseñor y la rosa* y *La importancia de llamarse Ernesto*; de la literatura rusa, algunas obras de Dostoyevski, *Ana Karenina* de León Tolstói y *La madre* de Máximo Gorki. En ese periodo estudié inglés, en una academia reconocida por haber formado a varias generaciones de mazatlecos.

Como mi madre daba la mayor importancia a mis estudios, se convirtió en comerciante a fin de obtener un ingreso propio y no depender solo del salario de mi padre. Abrió una pequeña papelería y una mercería. Ella misma se encargaba del cuidado de la casa, de la compra y venta de artículos de papelería, y del diseño y confección de prendas para niñas y niños que ofrecía en su mercería. Aún no habían llegado los grandes supermercados a la colonia, por lo que los negocios pequeños como el de mi madre prosperaron muy bien. Gracias a eso pude estudiar sin tener que trabajar, a diferencia de muchos otros jóvenes que trabajaban y estudiaban al mismo tiempo o incluso abandonaron la escuela por falta de apoyo económico. Mi madre desarrolló todas las estrategias posibles para que me dedicara a estudiar, tal como han aportado los estudios cualitativos sobre lo que muchas madres hacen en este país para ayudar a sus hijas en sus estudios, pues desean que se conviertan en profesionistas y logren la ansiada independencia económica.

Estudié la carrera en Psicología Educativa. Fui una de las mejores alumnas de mi grupo. Las clases transcurrían en la tarde y terminaban a las diez de la noche. Yo no podía volver a mi casa tan tarde porque los camiones ya no daban servicio a mi colonia; entonces, me quedaba a dormir en casa de una tía, quien vivía más cerca. Mientras terminaba la licenciatura, ya pensaba en el posgrado. Mi sueño era estudiar en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Cinvestav, con Elsie Rockwell. Desafortunadamente llegué en mayo y ya había cerrado la convocatoria, tenía que esperar dos años si quería ingresar. No estuve dispuesta y encontré la maestría en Educación en la Universidad Anáhuac, en el padrón emergente del Conacyt. Aunque no formaba en investigación, decidí postularme; obtuve el primer lugar en el examen de admisión y una beca del Conacyt.

Me mudé al Estado de México. Renté una habitación en La Herradura, Huixquilucan, en una colonia de casonas de clase media alta. Como es posi-

ble imaginar, la renta de una habitación amueblada me costaba la mitad de la beca, por lo que con el resto tenía que sufragar los gastos de alimentación y transporte. Me especialicé en ahorrar dinero y comer frugalmente para poder permanecer allí.

El coordinador de la maestría, el doctor Javier Loredó Enríquez, me invitó a participar en un proyecto de investigación donde podría desarrollar mi tesis. El proyecto consistió en diseñar un cuestionario y proponer un modelo para evaluar la docencia en el posgrado de la misma universidad. Fue una fortuna que mi director de tesis formara parte de un grupo de investigación, coordinado en ese tiempo por el doctor Mario Rueda Beltrán. Los resultados del proyecto salieron a la luz en dos capítulos de libro, uno editado por la UNAM³ y otro por Paidós.⁴

En relación con mi seguridad, sabía que por el hecho de ser mujer debía cuidarme de peligros potenciales. Antes de elegir hospedaje, visité distintos lugares para corroborar que fueran de fácil acceso y existiera una parada de microbús cerca, pues mi horario de clases transcurría en la tarde-noche. En los últimos años ha cobrado relevancia el tema de la violencia de género en los medios de comunicación y contamos con más estudios enfocados en visibilizar las microviolencias desde distintas disciplinas.

Es inadmisibles que en este país las mujeres y niñas tengamos que cuidarnos y no podamos salir solas a la calle, porque hemos aprendido desde muy pequeñas que es así, como si fuera algo natural. Pienso que, si no tuviéramos que ocupar nuestra energía en esos cuidados, podríamos dar más atención a nuestro desarrollo personal e intelectual. En mi tesis doctoral y en otras publicaciones he abordado el tema de la construcción de la subjetividad femenina en las chicas de bachillerato y los efectos de los estereotipos en la valoración de la belleza y el cuerpo, así como el acoso sexual que padecen las adolescentes y las presiones desde la familia y la escuela para mostrarse femeninas y *sexis*.⁵

Me costó mucho esfuerzo estudiar mi posgrado por motivos referentes a las carencias económicas y, de mayor peso, al hecho de no haber establecido una comunidad amistosa con mis compañeras, pues eran personas mayores que yo o estaban casadas y tenían hijos. Tiempo después trabajé y viví por cinco años entre el Puerto de Veracruz y Cancún. En el Puerto me desempeñé como asistente de investigación en el área de docencia en una universidad privada de prestigio; no hacíamos investigación, nos ocupábamos

3. Olga Grijalva, Javier Loredó y Julia Valenzuela, "Evaluación de la docencia en el posgrado de la Universidad Anáhuac, desde la perspectiva de los maestros y los alumnos", en *La evaluación de la docencia universitaria*, de Mario Rueda y Javier Nieto, eds. México, Facultad de Psicología-UNAM, 1996, pp. 137-147.

4. Olga Grijalva y Javier Loredó, "Propuesta de un instrumento de evaluación de la docencia para estudios de posgrado", *Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales*, de Mario Rueda y Frida Díaz Barriga, eds. México, Paidós, 2000, pp. 103-132.

5. Olga Grijalva, *Las apariencias como fuente de las identificaciones en la construcción de las identidades juveniles*, tesis de doctorado. México, die-Cinvestav, 2010; "¿Qué mujer ser? Identidades femeninas en chicas de preparatoria", en *Investigaciones Educativas*. Eduardo Weiss, de J. Hernández López, ed. México, Bonilla Artigas, 2018.

de la selección de profesores, la capacitación docente y el diseño curricular de programas educativos. Dos años más tarde me contrataron como jefa de proyecto en el Instituto de Investigaciones Nucleares, con el fin de dar servicios de capacitación en la Central Nuclear Laguna Verde (CLV), en el municipio de Alto Lucero. En 2002 me mudé a Cancún para ocupar el cargo de jefa de diseño curricular en la Universidad del Caribe, donde coordiné el diseño de las primeras cuatro licenciaturas que ofrecía esta institución.

En 2004 decidí continuar con mis estudios de doctorado. Regresé al Distrito Federal, y me aceptaron en el DIE. Mientras cursaba el curso propedéutico, trabajé como asistente de investigación con el doctor Eduardo Weiss. El siguiente año, antes de ingresar al doctorado, me uní a un grupo de investigación dirigido por el doctor Carlos Ornelas; se trató de una experiencia nueva y sorprendente, pues teníamos que recoger experiencias de buenas prácticas educativas en diversos países y sistematizarlas. Se publicaron dos tomos con los resultados de 18 países; a mí me tocó levantar datos de República Dominicana y logré la sistematización de tres prácticas educativas.⁶ La labor fue ardua en mis dos estancias en ese país; no tenía asistente, así que yo hice todo: las entrevistas, las transcripciones, la reunión de documentos y las visitas a distintas comunidades.

Aprendí mucho. Viajaba por segunda vez a un país del Caribe que tiene por origen la raíz africana. Sus habitantes tienen un fenotipo muy distinto a nuestros rasgos indios y mestizos, escuchan otra música y se mueven con las cadencias de otros bailes. La comida era diferente, aún me sorprendía ver que no le ponían chile y limón a la pulpa del coco. En el caso de las escuelas que conocí percibí muchas carencias, y también mucha alegría y esfuerzo de las profesoras, los niños y las niñas.

Durante el doctorado, viví experiencias muy enriquecedoras y gratificantes en el comedor del DIE, llamado Los Diálogos de Altura. Era maravilloso compartir la comida preparada por la señora Marcia y quedarse en la sobremesa a conversar con tantas personas: estudiantes, asistentes, investigadoras, investigadores, profesoras y profesores visitantes, estudiantes visitantes y trabajadores administrativos. Los temas de conversación resultaban variadísimos, desde los que estaban en boga en los noticieros del día, hasta los referentes a los problemas más acuciantes en la investigación científica.

Fue una de las mejores épocas de mi vida y de las más prolíficas en cuanto al intercambio cultural que sostuve con otras comunidades de estudiantes provenientes de países sudamericanos (Perú, Chile y Argentina) y comunidades originarias (mapuches, quechuas, aymaras, tzotziles, mayas y mixes). Todos estudiábamos algún posgrado en la Ciudad de México: en la

6. Olga Grijalva, "Educación y sociedad en República Dominicana", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina*. Tomo I, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 91-95; "Educación y sociedad en República Dominicana", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina*. Tomo I, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 91-95; "Actualización docente y equidad educativa", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina*. Tomo II, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 607-617; "Centro de lectura y promoción cultural Amaury Germán Aristy", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina*. Tomo II, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 719-728.

Ibero, la UNAM, la Flacso, el Ciesas, la ENAH y el DIE. Las reuniones con personas de comunidades originarias de Latinoamérica me dejaban muy sorprendida; no sabía nada de esas culturas (en la escuela nunca leímos sobre ellas), más lo que había visto en los museos o leído por mi cuenta. Empecé a reconocerme como parte de esas comunidades y nació mi deseo de trabajar en una universidad pública en Oaxaca o en Chiapas.

Desde hace diez años resido en Oaxaca de Juárez. Ejercicio como profesora de tiempo completo en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), donde imparto clases de licenciatura, maestría y doctorado, y cumplo con las funciones de tutoría, asesoría de tesis e investigación.

Referencias

- GRIJALVA Martínez, Olga, "Actualización docente y equidad educativa", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina. Tomo II*, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 607-617.
- _____, "Centro de lectura y promoción cultural Amaury Germán Aristy", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina. Tomo II*, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 719-728.
- _____, *Diversión, estudio y estilo. Identidades juveniles en una escuela preparatoria*. Córdoba, Argentina, Brujas, 2018.
- _____, "Educación preescolar y participación comunitaria", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina. Tomo I*, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 355-365.
- _____, "Educación y sociedad en República Dominicana", en *Buenas prácticas en educación básica en América Latina. Tomo I*, de C. Ornelas, ed. México, ILCE / CEAL, 2005, pp. 91-95.
- _____, *Las apariencias como fuente de las identificaciones en la construcción de las identidades juveniles*, tesis de doctorado. México, DIE-Cinvestav, 2010.
- _____, "¿Qué mujer ser? Identidades femeninas en chicas de preparatoria", en *Investigaciones Educativas. Eduardo Weiss*, de J. Hernández López, ed. México, Bonilla Artigas, 2018.
- GRIJALVA Martínez, Olga, Javier Loredo y Julia Valenzuela, "Evaluación de la docencia en el posgrado de la Universidad Anáhuac, desde la perspectiva de los maestros y los alumnos", en *La evaluación de la docencia universitaria*, de Mario Rueda y Javier Nieto, eds. México, Facultad de Psicología-UNAM, 1996, pp. 137-147.
- GRIJALVA Martínez, Olga y Javier Loredo, "Propuesta de un instrumento de evaluación de la docencia para estudios de posgrado", en *Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales*, de Mario Rueda y Frida Díaz Barriga, eds. México, Paidós, 2000, pp. 103-132.

Una mirada desde el norte: del sauce en el agua al manantial de arena

Rocío López González¹

Inicio este texto en mis orígenes, donde empieza la historia de mi formación académica y mi quehacer como mujer en la ciencia. Provengo de un lugar llamado Huatabampo (que significa 'sauce en el agua' en lengua mayo), ubicado en el norte de México, al sur del estado de Sonora. Se encuentra en el territorio de los mayos o yoremes, y en él existen roles y estereotipos muy marcados, así como una peculiar manera de pensar, ser y estar en el mundo. Rodeado de una bella playa, una bahía, un puerto, un estero y varios ríos, cada año es escenario de ceremonias y fiestas tradicionales de agradecimiento al desierto, como la danza-ritual de pascola y venado.

Cuando terminé la preparatoria, mi madre me habló sobre la posibilidad de obtener una plaza para impartir clases de computación en la secundaria donde ella trabajaba (y donde pasé muchos años de mi niñez). Le comenté mi intención de seguir preparándome y me apoyó en mi decisión de ingresar a la licenciatura en Ciencias de la Educación en el Instituto Tecnológico de Sonora, en Obregón, lo que implicó mudarme a otra ciudad, a dos horas de mi lugar de origen.

Mi madre es una figura central en mi formación, no solo por sostener mis estudios, también por la pasión que mostraba como maestra de una secundaria ubicada lejos de su lugar de origen. Recuerdo que era muy exigente con sus alumnos, pasaba horas revisando trabajos y se esmeraba mucho en los materiales que utilizaba para impartir clases; sobre todo, me llamaba la atención su parte humanitaria y creativa: le gustaba colaborar y ayudar a sus alumnos y compañeros, así como promover el gusto por el arte, a través de la poesía, la literatura, las obras de teatro, el dibujo y las novelas.

En mi trayecto por la licenciatura, la maestra Gabriela Pacheco Barreto fue de las primeras mujeres que influyeron en mi interés por la investigación. También fue mi directora de tesis, la cual titulé *Diseño, implementación y evaluación de un curso de educación vial en los jóvenes de secundaria*.² Con ella tuve mis primeras experiencias en el uso de las bases de datos y el paquete estadístico SPSS, el trabajo de campo, la redacción, entre otras tareas. Recuerdo que me divertía mucho realizar encuestas, analizar la información y entrevistar a los colaboradores del Departamento de Tránsito (donde todos

1. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana. Coordinadora del cuerpo académico Educación, Cultura y Sociedad. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Líneas de investigación: uso de las tecnologías digitales, formación ciudadana y trayectorias juveniles. Correo electrónico: rociolopez@uv.mx.

2. Rocío López y Arturo Clark, *Diseño, implementación y evaluación de un curso de educación vial en los jóvenes de secundaria*, tesis de licenciatura. Ciudad Obregón, Instituto Tecnológico de Sonora, 2003.

eran hombres) y darme cuenta de que no sabían nada sobre educación vial. Derivado de la investigación, creé, junto con un compañero, un curso dirigido a las y los jóvenes, quienes estaban emocionados porque era la primera vez que les hablaban de esos temas en la escuela; además intentamos diseñarlo de manera creativa y divertida. Desde entonces el trabajo de intervención me ha parecido fundamental.

Debido a mi interés por conocer y prepararme en el mundo de la investigación, a escondidas de mis padres realicé los trámites de ingreso a la maestría en Innovación Educativa en la Universidad de Sonora, ubicada en Hermosillo, ciudad a seis horas de distancia de Huatabampo. Cuando me aceptaron les di la noticia a mis padres, quienes me apoyaron. Durante esa etapa de mi vida, algunos familiares y amigos me cuestionaban cuándo tendría hijos, cuándo me casaría o para qué estudiaba tanto, y me sugerían que buscara un trabajo formal. Mi espíritu rebelde me ayudó a continuar en mi camino sin dudar y sin dar un paso atrás.

En la maestría conocí a la doctora Guadalupe González, quien siempre se ha caracterizado por apoyar a las mujeres; disfrutaba cada logro que teníamos en la vida y en nuestra formación. En ese entonces, era la coordinadora de la maestría y fue mi directora de tesis: *Perfil de ingreso y seguimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Sonora*. Gracias a ella pude obtener una beca, pagar la maestría, estudiar a tiempo completo, realizar estancias académicas, comprar libros, escribir mis primeros artículos y ponencias. Incluso, a través de ella descubrí mi gusto por realizar investigaciones sobre las y los jóvenes universitarios.³ Recuerdo que ese proceso fue muy complicado, pues me costaba comprender los textos, expresar mis ideas por medio de la escritura, manejar los tiempos, ser disciplinada, pero con su ayuda mejoré mis conocimientos y habilidades académicas.

Al egresar de la maestría, fui a probar suerte a la Ciudad de México, tenía ganas de vivir "el sueño mexicano". Ese hecho conllevó un cambio radical en mi vida, ya que me encontré con una diversidad de pensamientos, lenguajes, gastronomía, caminos, música, transporte, distancias, costumbres y maneras de andar y ver la vida. A unos meses de mi llegada, tuve la fortuna de colaborar como ayudante de investigación en diversos proyectos con una gran investigadora: la doctora Delia Covi, latinoamericanista y comunicóloga, con quien me formé por muchos años en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese entonces, nunca me imaginé que mi gusto y mi formación en la investigación me ayudarían a trabajar y vivir un par de años.

La doctora Covi fue de las primeras mujeres en México en abordar las tecnologías de la información y la comunicación, tema trabajado principalmente por hombres en las áreas de las ingenierías. Conformó un equipo de mujeres estudiantes y académicas para desarrollar diferentes estudios cuantitativos y cualitativos. Gracias a ella, aprendí muchísimo sobre investigación,

3. Rocío López, *Perfil de ingreso y seguimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Sonora*, tesis de maestría. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2005; María Guadalupe González y Rocío López, 2005.

realización de proyectos y elaboración de publicaciones.⁴ También viajé y conocí a personas de otros países y me formé en el campo de la educación-comunicación, lo que amplió mis horizontes y me llevó a ver el mundo desde otras perspectivas.

No está de más mencionar que esta experiencia también tuvo una parte complicada, pues no sabía hacer ciertas cosas. Afortunadamente, con el paso del tiempo y después de algunos regañones constructivos, fui aprendiendo sobre el quehacer de la investigación, especialmente a enfrentar miedos y retos que constantemente se me presentaban. Asimismo, gracias a la doctora Covi, me convertí en ayudante de profesora en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UNAM, en una asignatura orientada al diseño y desarrollo de proyectos, lo que me apasionaba mucho, aunque se trataran temas desconocidos en el campo de la comunicación.

En esa época quería entrar a la licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, pues me gustaba mucho leer y escribir poesía y cuentos surrealistas; sin embargo, decidí seguir en el campo de la educación e ingresar al doctorado en Pedagogía en la UNAM, donde escribí la tesis *Jóvenes universitarios: uso de las tecnologías digitales*,⁵ la cual formó parte de un macroproyecto coordinado por la doctora Covi. Continué estudiando el tema de los jóvenes universitarios, pero enfocado en el uso que les daban a las tecnologías digitales de moda.

En el posgrado de Pedagogía no era común abordar el tema de las TIC, era más estudiado en el campo de la comunicación. Si bien no había profesoras o profesores especialistas en el tema, tuve la fortuna de contar con la guía de mi directora de tesis, la doctora Claudia Pontón, y de otras grandes profesoras, como la doctora Concepción Barrón. Durante el doctorado, colaboré activamente en diversas actividades: fui consejera alumna; formé parte del comité editorial del posgrado; colaboraré en la coordinación; publiqué artículos; asistí a eventos académicos, por mencionar algunas. Fue muy gratificante rodearme de grandes mujeres pedagogas, quienes, además de ser académicas reconocidas, eran personas que disfrutaban cada instante de la vida.

En ese tiempo, Irma García y Marisa González, dos grandes amigas de feñas, y yo creamos el colectivo "Hacer visible lo invisible", enfocado en reflexionar y generar conciencia en las y los jóvenes de secundaria sobre diversos temas –violencia, prevención de adicciones, cuidado del cuerpo, mente y espíritu– a través del arte –cine, música, escritura, poesía y pintura– y técnicas vivenciales. Con esta experiencia descubrí la importancia de abrir espacios de reflexión en los ámbitos educativos, así como ejecutar proyectos de intervención (no solo de investigación) para crear conciencia social y personal,

4. Delia Covi, María López y Rocío López, *Redes sociales: análisis y aplicaciones*. México, unam / Plaza y Valdés, 2009; Delia Covi y Rocío López, "Tejiendo voces. Jóvenes universitarios opinan sobre la apropiación de Internet en la vida académica", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 212, 2011, pp. 69-80; Delia Covi y Rocío López, "¿Cómo se apropian los universitarios de las tecnologías digitales? Los jóvenes de la unam se expresan", en *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*, de Delia Covi Druetta, coord. México, Sitesa / UNAM, 2013, pp. 39-79.

5. Rocío López, *Jóvenes universitarios: uso de las tecnologías digitales*. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015.

a partir de lo que tenemos y donde estamos, de las situaciones reales de la vida cotidiana, así como de la magia de las expresiones artísticas.

Cuando egresé del doctorado me invitaron a trabajar en varios espacios universitarios (Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Veracruzana, UNAM). Mi espíritu aventurero y mi gusto por el medio cultural me trajeron a Xalapa (nombre que significa 'manantial de la arena' en lengua náhuatl), lo que implicaba alejarme de Sonora, adaptarme a otras maneras de ser y estar y, sobre todo, trabajar formalmente como investigadora de tiempo completo, con muchos retos y aprendizajes, que hasta la fecha continúan emergiendo.

Desde hace nueve años, me desempeño como investigadora del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIES) de la UV, donde he consolidado mis líneas de investigación y temáticas relacionadas con las y los estudiantes universitarios, el uso que le dan a las tecnologías digitales, su formación ciudadana, sus trayectorias, sus experiencias escolares y de vida. También he formado a jóvenes en estos temas que me apasionan.⁶

Asimismo, he coordinado proyectos y grupos de trabajo, colaborado con colegas de otras universidades, impartido clases en posgrado, fungido como miembro del comité editorial, participado en diversos órganos colegiados y redes académicas. Ingresé al Sistema Nacional de Investigadores (nivel 1) y, actualmente, coordino el CIIES. En estos cargos y actividades han estado involucradas grandes mujeres del Centro, como Denise Hernández, Karla Valencia, Joyce García, Nancy Jácome, Karla Martínez, y del núcleo básico del doctorado, como Jeysira Dorantes, Jaqueline Jongitud y Alma Otero.

Hace algunos años me integré como profesora en la Facultad de Pedagogía de la UV, donde he formado a jóvenes de licenciatura, lo cual ha sido gratificante. Descubrí que me gusta mucho enseñar y aprender de ellos, así como compartir mi experiencia en el camino de la investigación y mi conocimiento de temas que me apasionan, como el medio ambiente, los derechos de los animales, la igualdad, la no violencia, la diversidad sexual, la educación holista, la educación emocional, la alimentación, la música, la espiritualidad y diversas maneras de estar y ser en la tierra.

En suma, durante mi formación académica he tenido la fortuna de contar con la guía de grandes mujeres: reconocidas académicas y personas comprometidas con las causas sociales, luchadoras y activistas, con un sentimiento de igualdad de oportunidad para todas y todos. Ellas me han demostrado la necesidad de contar con redes de apoyo y realizar trabajos en conjunto, y que juntas, con pequeñas acciones, podemos construir un mundo mejor. Además de ayudarme a fortalecer mi trabajo académico, me han inspirado a generar hábitos de autocuidado y a vencer miedos e inseguridades; gracias a sus consejos y apoyo, he logrado superar situaciones personales que en algunos momentos han afectado mi desarrollo profesional. También ha sido esencial el

6. María Guadalupe González, Rocío López y Gladys Ortiz, coords., *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, Terracota / UAM, 2020; Rocío López, Denise Hernández y Juan Ortega, coords., *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2021; María Guadalupe González y Rocío López, coords., *Cultura digital en la Universidad de Sonora*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015.

apoyo de otras mujeres que me han acompañado en diferentes tiempos y espacios: amigas, colegas, maestras, familia, alumnas, magas, yoguis, mujeres medicina y sanadoras del sagrado femenino.

No quiero dejar de mencionar el papel de la música (en especial el rock y el punk), que ha sido fundamental en mi trayecto académico, especialmente en mis bloqueos y crisis existenciales. También lo ha sido la pintura y la obra inspiradora de Leonora Carrington y Remedios Varo.

Finalmente, énfasis en la importancia de guiar, compartir e involucrar en nuestro trabajo diario a las futuras generaciones: crear posibilidades para su propia producción o construcción, contribuir a que crean en ellas mismas, darles a conocer alternativas de vida y diferentes maneras de ser mujer. Sin duda alguna, las profesoras y los profesores pueden cambiar vidas, como lo hicieron con la mía.

Referencias

- CROVI, Delia, María López y Rocío López, *Redes sociales: análisis y aplicaciones*. México, UNAM / Plaza y Valdés, 2009.
- CROVI, Delia y Rocío López, "¿Cómo se apropian los universitarios de las tecnologías digitales? Los jóvenes de la unam se expresan", en *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*, de Delia Covi Druetta, coord. México, SITESA / UNAM, 2013, pp. 39-79.
- _____, "Tejiendo voces. Jóvenes universitarios opinan sobre la apropiación de Internet en la vida académica", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 212, 2011, pp. 69-80.
- GONZÁLEZ, María Guadalupe, Rocío López y Gladys Ortiz, coords., *Formación ciudadana en estudiantes universitarios*. México, Terracota / UAM, 2020.
- GONZÁLEZ, María Guadalupe y Rocío López, coords., *Cultura digital en la Universidad de Sonora*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015.
- LÓPEZ, Rocío, *Jóvenes universitarios: uso de las tecnologías digitales*. México, UNAM / Díaz de Santos, 2015.
- _____, *Perfil de ingreso y seguimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Sonora*, tesis de maestría. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2005.
- LÓPEZ, Rocío, Denise Hernández y Juan Ortega, coords., *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*. Xalapa, Biblioteca Digital de Humanidades-Universidad Veracruzana, 2021. Consultado en: <https://www.uv.mx/bdh/general/educacion-y-contingencia-sanitaria-por-covid-19/>.
- LÓPEZ, Rocío y Arturo Clark, *Diseño, implementación y evaluación de un curso de educación vial en los jóvenes de secundaria*, tesis de licenciatura. Ciudad Obregón, Instituto Tecnológico de Sonora, 2003.

Analizar textos literarios: notas de una experiencia

Ruby Arelí Araiza Ocaño¹

El 26 de junio de 2009 defendí mi tesis de licenciatura *Modernidad y ciudad en Tiempo de soltar palomas y La putación de Sergio Valenzuela Calderón*. Ese día me convencí de que la investigación podría ser parte de mi vida y mi trabajo, pues había disfrutado el proyecto que, bajo la dirección de la doctora Rita Plancarte, habíamos llevado a cabo algunos alumnos de la licenciatura en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Sonora, próximos a graduarnos por allá de 2008. Cuando la doctora Rita Plancarte nos convocó para hablarnos sobre el proyecto, todavía tenía la idea de titularme por promedio y estudiar una maestría en traducción.

El trabajo consistía en que cada uno de los integrantes del equipo de investigación debía leer un texto –cuentos o novela– del escritor sonoreense Sergio Valenzuela Calderón (1944-2012). Nunca había leído su obra ni sabía quién era, pero la doctora Plancarte nos motivó: el resultado se publicaría como un libro compuesto por varios capítulos para dar respuesta crítica a algunos de los textos literarios del escritor sonoreense. La publicación fue titulada *Una escritura en los márgenes. Ensayos sobre la obra de Sergio Valenzuela* (2009); y el capítulo con el que contribuí, "Modernidad e intertextualidad en *Tiempo de soltar palomas*".

Durante el proyecto me inscribí en la maestría en Literatura Hispanoamericana ofertada en la misma universidad, por lo que me vi en la necesidad de escribir una tesis para titularme de licenciatura. Para ello, la doctora Rita Plancarte me dio la idea de integrar en la tesis el capítulo que ya había elaborado, y que estudiara otra obra del escritor. Así obtuve el grado de licenciada en Literaturas Hispánicas y ese mismo año inicié la maestría.

Ahora, desde el lugar donde me encuentro, puedo decir que ese proyecto me motivó a dedicarme a la investigación. Había un ambiente agradable y de compañerismo; el trabajo en equipo despertó una verdadera pasión por los estudios literarios no solamente en mí, pues otros integrantes tomaron el mismo camino.

En los dos años de maestría estudié temas amplios de la tradición literaria universal, y en específico temas como el origen de la novela como género o cómo se intercalan otros géneros discursivos en los textos literarios. Estas dos temáticas dieron forma a la investigación que desarrollaba, por lo que más

1. Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Veracruzana. Académica de la Universidad Autónoma de Baja California campus Tijuana. Ha participado en el cuerpo académico Literatura, Discurso e Identidad. Líneas de investigación: análisis de personajes femeninos en la literatura decimonónica hispanoamericana y estudio de la literatura hispanoamericana del siglo xx y xxi escrita por mujeres. Correo electrónico: ruby.araiza@uabc.edu.mx.

adelante me detuve en tres novelas hispanoamericanas escritas casualmente por mujeres, las cuales, además de recuperar acontecimientos históricos de México, se estructuraban bajo otros registros discursivos diferentes al lenguaje literario.

De aquí en adelante es difícil describir las emociones y la pasión que llevan a una a seguir sus inquietudes, porque el trabajo del investigador en literatura, del que hace estudios y análisis literarios, es de mucha soledad: estar encerrado en casa o en bibliotecas, buscando en archivos, muchas veces sin ver la luz del día. Y es aún más difícil negar que esta condición es grata y egoísta, pues en mi caso lo que me movía era principalmente la curiosidad, el conocimiento y las verdades que se expresan por medio de la literatura, verdades que solamente se conocen por medio del texto literario.

En la maestría me di cuenta de que ya no había vuelta atrás, me resigné a vivir la vida de investigadora en un país como México, donde es difícil hacer investigación sin una plaza de profesor de tiempo completo; me resigné a la soledad, al encierro; y al mismo tiempo me dejé llevar por la pasión que en esos años me invadía. No me importaba pasar horas en la biblioteca tratando de entender temas complejos de teoría literaria, ni leer novelas largas en pocos días. Fue la energía de esa edad, de esa juventud, la que me impulsó a seguir en esto, en lo que todavía estoy.

Definitivamente una necesita sentir emoción por el tipo de investigación que desarrolla, porque se trata de la fuerza y la motivación para lo que viene después. En un país donde la investigación en humanidades no es valorada al mismo nivel que la científica o tecnológica, se vuelve complejo y cansado defender en todo momento las necesidades y los beneficios de los estudios literarios.

En su texto *¿Para qué sirven los estudios literarios?* (2015), Gerardo Piña menciona que "los estudios literarios críticos buscan proporcionar las coordenadas éticas de una obra al lector porque una finalidad de la literatura es contribuir a mejorar el entorno social a partir del cuestionamiento que el lector hace de sí mismo. La decisión con respecto a lo que el lector debe o no hacer en su vida cotidiana sigue siendo su propia responsabilidad. De hecho, la manera en que el lector aborda un texto forma parte ya de esa responsabilidad".²

En este sentido, los estudios literarios ofrecen una manera de percibir un texto, lo cual no significa que dicho texto no pueda analizarse desde otra perspectiva, pero sí brinda, como dice Piña, unas "coordenadas éticas" sobre la interpretación de una obra que contribuyen a que el lector reflexione sobre temas de interés cotidiano.

Al egresar de la maestría en 2011 con la tesis *El hecho histórico ficcionalizado: el realismo documental en tres novelas contemporáneas hispanoamericanas*, decidí descansar del mundo académico y ejercer mi profesión. Ya tenía en mente la idea de estudiar un doctorado, pero no sabía cuándo iniciar. Me dediqué un par años a trabajar en librerías, vender libros, dar clases en preparatoria, coordinar círculos de lectura, hasta que a finales de 2012 mi her-

2. Gerardo Piña, *¿Para qué sirven los estudios literarios?* México, Anthropos, 2015, p. 106.

mana me insistió que entregara mi currículum en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, en Tijuana.

En mi mente no existía la posibilidad de que me dieran algunas horas de clases, pensaba que para dar clases en nivel superior requería tener ciertos años de experiencia e incluso estudios de doctorado. Esa creencia desapareció cuando me llegó un correo donde me notificaban que me realizarían una entrevista para dar la clase Análisis de Textos Dramáticos. Estaba contenta, pues en ese momento mi carrera como docente e investigadora empezaba a concretarse. Con el tiempo me asignaron más horas y materias; el último semestre que trabajé antes de iniciar el doctorado daba veinticinco horas a la semana y las materias eran afines a mi formación: Literatura Hispanoamericana, Literatura Mexicana, Análisis de Textos Literarios, entre otras.

La decisión de entrar al doctorado se materializó durante esos cuatro años, pues, a pesar de la estabilidad que disfrutaba, la posibilidad de hacer investigación era prácticamente nula. Desde la maestría tenía claro que quería investigar, pero también sabía que hacer investigación sin adscripción a una institución era complejo: ser investigador independiente es difícil. En junio de 2015 fui aceptada en el doctorado en Literatura Hispanoamericana del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, ubicado en Xalapa, Veracruz.

Viví en Xalapa tres años de experiencias de todo tipo. Advertí que el norte de México es muy distinto al centro, experimenté un choque cultural. Eso no impidió que, pese a la hostilidad que una puede vivir en los ambientes académicos, disfrutara la ciudad y el mismo doctorado. Con su clima, su biblioteca, su comida, Xalapa me acogió durante treinta y seis meses; además, mis compañeros, una red de apoyo moral y emocional, determinaron y marcaron positivamente la aventura de vivir en un lugar nuevo.

Durante los estudios de doctorado surgieron oportunidades para publicar en revistas o capítulos de libros. En 2017 una de mis compañeras de doctorado me invitó a colaborar con el capítulo "La narrativa documental en *La insólita historia de la Santa de Cabora*, de Brianda Domecq" en el libro *Mujeres mexicanas en la escritura* (2017). Más tarde publiqué una parte de mi tesis doctoral en *Texto Crítico*, revista de estudios literarios del instituto donde estudiaba.

Con estas publicaciones sentí que la idea de ser investigadora no había sido tan descabellada. Siempre escuchamos lo difícil que es publicar, lo complicado que es mantener un ritmo de producción, porque la investigación se evidencia por escrito, en las publicaciones, más que nada. Si bien existen los congresos y los cuerpos académicos, publicar se convierte en una prioridad para el investigador, pues representa la posibilidad de que se le retribuya en términos económicos la inversión de tiempo y sacrificios.

Tanto en la maestría como el doctorado, realicé dos estancias de investigación fuera del país: en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y en la Universidad Finis Terrae en Santiago de Chile. Ambas experiencias determinaron mi formación como investigadora, pues reconocí que el trabajo en equipo es esencial, así como generar empatía por nuestros colegas. Hasta el momento puedo expresar que, aunque la investigación en literatura sea, como

dije al inicio, un trabajo de mucha soledad, los proyectos en equipo me han motivado a seguir.

En marzo de 2022 defendí mi tesis de doctorado *Representaciones de la prostituta en la novela hispanoamericana decimonónica*. Se trató de la culminación de una etapa compleja, con altibajos, pero necesaria para figurar como investigadora. El año anterior, en 2021, trabajé en conjunto con miembros del cuerpo académico Literatura, Discurso e Identidad para publicar el libro *Literaturas y discursos sobre la violencia en el norte de México* (2021).

Todas las experiencias que he enlistado en este texto a manera de crónica han sido parte de los privilegios que obtuve como becaria del Conacyt, sin dejar de mencionar el apoyo fundamental de mis seres queridos y familiares. Está claro que una no llega sola a ningún lado. La vida como investigadora no es ni será fácil, siempre será importante dejarse llevar por la pasión, la curiosidad, las necesidades de la sociedad y la cultura, sin estos elementos es imposible continuar.

Como último punto, quiero destacar la importancia de la docencia. En enero de 2013, cuando emprendí mi camino como docente en educación superior, entendí que la investigación no es nada sin la docencia ¿Para qué investigamos o leemos tantos libros sino es para compartir los conocimientos con los estudiantes? El conocimiento debe ser compartido. El escritor mexicano Gabriel Zaid dice en *Los demasiados libros* (1972): "¿Qué importa si uno es culto, está al día o ha leído todos los libros? Lo que importa es cómo se anda, cómo se ve, cómo se actúa, después de leer. Si la calle y las nubes y la existencia de los otros tienen algo que decirnos. Si leer nos hace, físicamente, más reales".³ Si la investigación no nos hace más humanos y no nos lleva a mejorar de alguna manera el medio en el que nos desarrollamos, quizá no tenga sentido realizarla.

Referencias

- ARAIZA, Ruby, "Enfermedad y locura: una lectura de *Juana Lucero* de Augusto D'Halmar", en *Texto Crítico*, núm. 42, 2021, pp. 17-28.
- _____, "La narrativa documental en *La insólita historia de la Santa de Cabora*, de Brianda Domecq", en *Mujeres mexicanas en la escritura*, de Claudia Gutiérrez y Carmen Álvarez, coords. México, Eón, 2017, pp. 265-285.
- _____, "Literatura y violencia: un acercamiento a las crónicas de Sylvia Arvizu", en *Literaturas y discursos sobre la violencia en el norte de México*, de Francisco Hernández, coord. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2021, pp. 83-97.
- _____, "Modernidad e intertextualidad en *Tiempo de soltar palomas*", en *Una escritura en los márgenes: ensayos sobre la obra de Sergio Valenzuela*, de María Plancarte, ed. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2009, pp. 59-81.
- PIÑA, Gerardo, *¿Para qué sirven los estudios literarios?* México, Anthropos, 2015.
- ZAID, Gabriel, *Los demasiados libros*. México, Random House Mondadori, 1972.

3. Gabriel Zaid, *Los demasiados libros*. México, Random House Mondadori, 1972, p. 11.

Apuntes finales: sororidad e identificación positiva de género

Rocío López González
Denise Hernández y Hernández
Gladys Ortiz Henderson

Los relatos que aquí presentamos deben ser leídos poco a poco, uno a uno, sin prisa, para disfrutar la lectura de cada una de las experiencias resultantes de una época, de contextos particulares, de trayectorias individuales, de la subjetividad y la agencia. No hay historias iguales ni biografías idénticas; sin embargo, comparten rasgos que como mujeres, profesionistas y académicas tuvimos que enfrentar y sortear para salir adelante en un mundo masculino, misógino y androcéntrico. Las historias muestran que la familia y el contexto de procedencia son determinantes ya sea para facilitar o intrincar cada camino; también lo son la voluntad y la motivación personal para alcanzar nuestros objetivos y sueños. Todo ello en un campo minado y de lucha constante, contradictorio y movedizo. Si bien los orígenes son diversos –rurales, urbanos, de carencia o abundancia–, las llegadas a metas en la academia y la profesión son relativamente similares.

Mostramos aquí –nos mostramos aquí– mujeres fuertes, perseverantes, inteligentes, bravas, incansables, que sortearon obstáculos para estar donde estamos, en una ruta que cada vez más se cierra como posibilidad de realización para las mujeres, pues no es ningún secreto que la academia, la docencia y la investigación no han sido la apuesta principal de muchos gobiernos, ni en México ni en otras partes del mundo. Continuamente se reducen los presupuestos a las universidades públicas, las plazas para profesor o profesora, las oportunidades para iniciar una carrera académica, los apoyos a la investigación, la ciencia y el avance tecnológico. Somos pocas y muy afortunadas quienes podemos compartir nuestros saberes, emociones y sentimientos desde una posición de privilegio, y lanzar una voz de aliento e inspiración para quienes se han quedado en el camino por cuestiones estructurales e individuales, pero también una voz de indignación, crítica y coraje, porque la situación para las mujeres profesionistas y académicas –y para las mujeres en general– no es la mejor en el presente. Cuestiones como la violencia de género y los feminicidios dominan la agenda nacional y mundial.

A través de esta obra también queremos aludir a la solidaridad entre mujeres, aunque no siempre es fácil entenderla, ya que nos han educado para competir entre nosotras. No se trata de que seamos amigas, sino de ser libres para apoyarnos, admirarnos y criticarnos conscientemente desde una postura constructiva.

¿A quiénes recomendamos la lectura de este libro? A las jóvenes estudiantes para que sepan que lo que viven actualmente lo hemos vivido otras

mujeres, y que ninguna complicación –familiar, económica, contextual o de salud– es suficiente para desistir de los estudios de licenciatura, maestría o posgrado. Ningún obstáculo puede minar sus sueños y aspiraciones legítimas. El camino no es sencillo; sin embargo, las redes de apoyo, el acompañamiento de familiares y amistades y sus propios sueños las llevarán a conseguir el objetivo que se tracen. Nunca se rindan.

Asimismo, sugerimos la lectura de estas historias a los familiares, papás, mamás, hermanas, compañeras, amigas, profesoras y profesores, hijas e hijos, que de una u otra manera apoyaron o inspiraron a quienes escribimos, y pusieron un granito de arena o una sólida piedra para que nos levantáramos y estemos donde estamos. Sin el empuje de quienes brindaron la primera oportunidad laboral o de quienes orientaron en la elección de carrera, muchos de estos casos no tendrían el componente de éxito que hoy tienen. Cada una de estas personas ha marcado de manera trascendental el destino que nos define. A ustedes les debemos mucho de lo que somos: gracias totales.

También creemos que deben leer esta obra las autoridades de gobierno y de las universidades, quienes desarrollan políticas públicas y nuestros pares varones, con la finalidad de que se sensibilicen en cuanto a las problemáticas que hemos enfrentado y seguimos enfrentando las mujeres académicas, y de establecer proyectos, programas y leyes que nos protejan y que hagan menos abrupto nuestro ingreso al campo de la ciencia e investigación. Para que tengan presente que la desventaja existe desde que se nace como mujer, en un mundo en el que temas como la maternidad, la obligación del cuidado de los otros, la cuestión doméstica femenina, el cuerpo de las mujeres, la violencia de género, entre otros, son minimizados e invisibilizados.

También recomendamos la lectura a quienes nunca nos motivaron o pusieron obstáculos en nuestro camino. Algunas personas buscaron truncar nuestros estudios y ambiciones, nos hicieron a un lado por razones de género, nos pidieron que nos dedicáramos a otra cosa, nos despidieron de algún trabajo o proyecto por ser mujeres o jóvenes, nos discriminaron y violentaron de distintas maneras. Esas personas que nunca nos escucharon ni felicitaron nuestros logros también forjaron nuestro carácter y valentía y, en ocasiones, sirvieron de motor principal para convertirnos en académicas reconocidas en un mundo dominado por los varones. A ustedes les decimos: no nos vencieron pues hoy estamos más fortalecidas y unidas que nunca. Seguiremos en la lucha y en la resistencia. Muchas hemos crecido y aprendido al estilo masculino y patriarcal, pero a través de este pacto entre mujeres podemos desarticular la cultura misógina que nos ha configurado.

Finalmente, como señalan varias de nuestras colegas y amigas que escriben aquí, tenemos presente la necesidad de apoyarnos entre nosotras, de continuar tejiendo redes de apoyo, investigación y amistad, de protegernos, comprendernos, cobijarnos, respetarnos, de ser sororas. No hay otra vía posible.

182

Experiencias de mujeres mexicanas en la academia
fue editado por la Biblioteca Digital de Humanidades de
la Dirección General del Área Académica
de Humanidades de la Universidad Veracruzana
el 20 de octubre de 2023.

182